


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Facultad de Filosofía y Letras


FRAY JUAN DE PINEDA, HUMANISTA,
estudiado en la Agricultura Christiana

TESIS
para optar al grado de
Doctora en Letras,
que presenta

E d a R a m e l l i ,

Maestra en Letras.

MEXICO
1950



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

I. Carácter general de la <u>Agricultura Christiana</u>	1
II. Fray Juan de Pineda: sus obras, su vida. Ambiente de la <u>Agricultura Christiana</u>	11
III. Espíritu del siglo XVI en la <u>Agricultura Christiana</u>	29
IV. Pineda y Erasmo	47
V. Ideas humanistas de la <u>Agricultura Christiana</u>	70
VI. La Reforma en la <u>Agricultura Christiana</u>	160
Conclusión	189
Bibliografía	192

CAPITULO I

Carácter general de la Agricultura Christiana

Los treynta y cinco dialogos familiares de la Agricultura Christiana, "compuesta por Fray Juan de Pineda, Religioso de la orden del Seraphico padre Sant Francisco de la oseruancia", "obra en que el autor procura poner la mas varia, prouechosa, curiosa, apazible, y mejor prouada doctrina que supo, y pudo", fueron aprobados en Madrid, a 7 de marzo de 1581. En el Diálogo segundo, capítulo XXI, hace mención el autor de la fecha de 1578, que se puede tomar por la del principio de la obra: después de repartir la edad del mundo por las doce horas según la teoría de San Gregorio, concluye diciendo: "y la onzena dende nuestro Redentor hasta la fin del mundo por el tiempo que Dios fuese seruido, de la qual han corrido ya mil y quinientos y setenta y ocho años". La edición que existe en la Biblioteca Nacional de París es de 1589, impresa en casa de Pedro de Adurza y Diego López, en Salamanca.

Fray Juan de Pineda ofrece su obra a la Virgen en una dedicatoria del tono exaltado que empleará siempre que en momentos de inspiración mística prorrumpe en loores o en recriminaciones, apasionados y amanerados, con rasgos del culteranismo que se ha preparado en su época:

"A la Soberana Magestad de la gloriosissima siempre virgen sancta Maria madre de Dios y señora del universo... a vos madre del inmenso Dios y nuestra, electa de la santisissima Trinidad para jardin celestial, en quien aquel grumo del Cedro que vio el Propheta Ezechiel en las uñas del aguilla caudalosa de la charidad, fuesse como traspuesto en la ciudad de negociadores, que sois vos, sin desamparar el seno del eterno padre, siédo el jardinero y hortelano desta diuinal agricultura el vuestro diuino esposo el Spiritu sancto, que con la sombra de su bondad infinita os refresco para fructificar como tierra nūca maldita aquel retoño del verbo eterno reuestido en vos del habito de nuestra humanidad, como con instrumento con junto con que cultiuasse la heredad de nuestras consciencias cubiertas de las espinas de los pecados, a vos... la mas trabajada y la mas aprouechada labradora que jamas cultiuo la vña concejil de la rendición del genero humano, cortando de vos, y inxiriendo en Dios la pua de nuestra humanidad, con que la omnipotencia de nuestro hijo pudo contraher flaqueza para poder padecer y morir por todo el mūdo..."

En el prólogo, "El Autor a los Letores", va explicado el objeto del libro, el plan de la obra y algo del estilo de escribir que escogió como más a propósito. Es movido el autor por el deseo natural de hacer bien a su prójimo y por el amor de Dios. Su obra será escrita con el fin de agradar y dar provecho al público en general, y así comprenderá entre sus páginas cosas serias, dedicadas a la verdadera agricultura cristiana, que es el cultivar de la vña de las buenas obras; cosas de pasatiempo: "florecillas" cogidas en sus lecturas de "los antiguos", curiosidades y algo de las ciencias. Y por lo visto, estos atavíos serán para atraer lectores, porque

"Quanto la buena obra se estiende a mejor objeto, tanto es mejor... quien pudiesse hazer biẽ a muchos, y se contentasse con pocos, no se guiaria por las reglas de la prudencia, ni le moueria la mas perfecta charidad: y on-
tendiendo yo esto, y que los gustos de los hombres son muy varios tabiẽn en manjar del alma que es la sabiduria y virtud, como en los manjares corporales con que sustentamos nuestros cuerpos: ya que me determine tomar la pluma para escriuir cosas de prouecho, procurare tracarlas de manera que no solamente pudiesen aprouechar a muchos, sino a todos, que por un res-
pecto, que por otro. Y porq̃ a ninguno puede ser desabrida la historia, si-
no es algũ durazo ageno del sentimiento racional, no me contentando con lo que sobre la vida del glorioso señor San Juan Baptista escreui, ni con lo que dixe por todo el discurso de la grande obra que llame Monarchia Ecclesiastica: quise tambien poner esta obra como en lenguaje Historial, porque ymaginando que passo como lo fuere leyendo, le vaya mejor parieciendo: y es tan importante ser la escritura historica, y no fingida, que se halla por sin sabor entre los lectores mas saboreadores, no auer sido em-
biadas las muchas cartas que Seneca intitula, para Lucilo, sino compuestas a sus solas para solamente poner por escrito sus estudios. Quanto mas que sin duda digo que los mas cuentos y encuentros de los interlocutores que aqui fueren nombrados con nombres disfracados: passaron en todo o en parte como aqui se lecran, con solo disfigurarlos algunas vezes un poquillo, por los hazer desconocidos..."

Del estilo y propósito que observará, dice Pineda en el prólogo:

"...Lo que aqui digo no es mas de para las personas que no saben letras scientificas, ni las leyes que se deuen guardar en cada linage de escritura, ni el estilo de su proceder, ni el decoro de su razonar: que aqui van representadas quatro diferentes personas, por poner en cada qual dellas lo deuido aplicarse a los de aquel grado y estado, ansi en lo bueno que deuen tener, como en lo malo en que suele entropçcar dâdoles a vezes el hablar en seso de cosas graves, y a vezes en conuersacion y en burlas de cosas regocijadas: y a vezes con palabras toscas y couersables; y a vezes en to-
ques pungitivos, mas no sangrientos, porque aguzen la conuersacion y no se ofenda el amistad: y a vezes algunos cometen ignorancias, o dizen algunas nescedades, para dar entrada a los demas con que descubran nueuas doctrinas, o con que vengan a platicas recreatiuas, y porque no canse tanto el hablar siempre en cosas de mucho seso, y de dificultosa inteligencia. Y por eso se llama la obra de Dialogos familiares... y por las leyes de los dialogos no deuerian ir las materias proseguidas: por que esa fuera ley de tratados doctrinales, y que cansara a los lectores..."

"...aquí somos todos amigos", dice Philaethes, "y no queremos ganar honrras vnos con otros; sino regocijar nuestra comunicacion a vezes con corduras, y a vezes con locuras; y a vezes con erudicion, y a vezes con ignorancias, y a vezes con alabanças y a vezes con reprehension."¹

Sigue diciendo el prólogo que está la obra compuesta, la primera parte sobre el Evangelio de la Septuagésima, "al tono con que Ochan² compuso

1. Agri.Chri., 10, XXV.

2. Guillermo Occam, filósofo inglés, renovador del nominalismo, nacido a fines del Siglo XIII y muerto en 1487. A Occam lo mienta Pineda en los Diálogos 17, XVIII, 17, XIX y 11, XIII, diciendo que algunos lo creen peligroso.

su obra de los noventa días". En la primera parte hablará más para el entendimiento, y en la segunda, más para la voluntad: es decir, que se compondrá el libro de dos partes, letras gentílicas y obras pías. Los cuatro amigos de los Diálogos se reúnen el primer día para comer en casa de Philalethes. Después se van a pasear a lo largo del río, siguiendo la costumbre de aquellos tiempos, y hallándose en muy buena compañía, se proponen seguir con las pláticas, haciendo una mezcla de doctrina cristiana y teoría pagana, de lo útil y de lo sabroso (trigo y flor) que llamarán Agricultura Christiana.

Philalethes, sacerdote, cuyo nombre quiere decir amor de verdad, será

"el que determina las materias principales, y todos se le rinden y frecuentan su casa, no tanto por ser enseñados en letras, como en virtud... Y como quien guisa para muchos, no pueda cumplir con todos con un manjar guisado de una misma manera, supuesta la diversidad de los gustos, y así debe aparejarles muchos guisados: semejante para yo a ver de combidar a todos a la lección de estos escritos, procure de los salpicar con tanta variedad de materiales doctrinales, que con dificultad se pueda dar alguno que no halló algo de que prender..."¹

A sus tres amigos y convivios describe Fray Juan de Pineda en su prólogo, diciendo que existieron en verdad. Además, nos los da a conocer poco a poco por lo que se dicen durante el año de sus convites, cosa que da a los Diálogos un interés dramático, un ambiente íntimo y mucho de vida. Sólo en cuatro diálogos se introducen otras personas. En el segundo entran Andronico y Pherencio, dos soldados que han peleado en Flandes e Italia, reapareciendo los dos en el tercero. En el Diálogo quinto llega Polygamo, pariente de Polycronio, el cual es hombre dado a mujeres y es muerto después, por sus pecados.

En el Diálogo 30, Polycronio trae a su "cormano" Mariscal,² a quien Philalethes recibe como amigo de muchos años. Mariscal es noble, hombre de letras, y vino a Sevilla por asuntos de la república. Philalethes le da el sobrenombre de Polymarte. Despidiéndose en el Diálogo 29, Polycronio se fué a recibir a algunos parientes que habían llegado a su casa, entre ellos Mariscal, "hombre leído", y Philalethes le dice que procure traerlo a su casa, "porque es muy buen cauallero, y muy mesurado, y es algo pariente de mi madre por la casa de Cordoua: y en cosas que se han ofrecido nos tiene muy obligados a todos".³

"... Philalethes quiere decir amor de verdad, y tal se muestra en todo lo que dize y haze, como hombre theologo y de biuenda religiosa, contento con su pobreza, y olvidado de los pundonores mundanos: y el es el que determina las materias principales, y todos se le rinden, y frecuentan su casa no tanto por ser enseñados en letras, como en virtudes... digo que Pamphilo es un mancebo de diez y ocho o veinte años, muy hermoso y virtuoso y rico, y generoso, y muy amigo de saber letras, y de tratar con virtuosos;

1. Agri. Chri., prólogo.
2. Agri. Chri., 30, I.

3. Agri. Chri., 29, XLIII.

y criado por una madre biuda, y zelossissima de la virtud y honestidad en si, y en los suyos, y en tanta manera, que con lo que el hijo le platico de los aprouechamientos de sus estudios en la virtud, ella dexo sus riquezas, y se metio en religion... Pamphilo quiere decir todo amable... Philotimo quiere decir ambicioso por se representar tal este medico, y hombre liviano, y no muy sabio en su arte, mas es regocijado y bien acondicionado: que a vezes con el pecado de su ambicion con que se deshaze por verse honrrado, da molestia, y a vezes con su buena conuersacion regocija la platica, y el es el que se da dellas con Pamphilo, y a vezes con el viejo rispido y desembuelto, mas nunca con el Maestro Philalethes varon sabio, y grave, y religioso.

"Polycronio quiere decir hombre de mucho tiempo y muy viejo, qual este que aqui se introduce, y noble cauallero, y hombre que ha biuido con soltura y daño de sus vezinos: mas ya conociendo su perdicion se ha dexado de aquello, y se ha començado a dar a las letras, y al exercicio de la virtud con la compañia del Maestro Philalethes: sino que no tan de veras que no requeme a vezes como cebolla, venciendo le su rispida condicion..." 1 ..

Del estilo de la obra dice Fray Juan de Pineda en el Prólogo que será "de language historial", queriendo decir natural y de cosas como pasan en verdad.

Esto lo realiza por completo su instinto teatral. Para cada diálogo nos pintan la escena las palabras de sus interlocutores, y se prepara una ocasión que dé entrada al tema que se ha de escoger para el día. Intercalando alusiones a los tiempos que corren, a costumbres, vicios y sucesos del día, produce la ilusión de que pasan delante de los ojos del lector las comidas y las tertulias. Los amigos hablan mientras comen, alabando las calidades de los platos que tienen delante, y mientras se pasean, artificio que produce la ilusión de movimiento y de actividad física. La variedad de tonos que emplea el autor saca la obra de lo estático también: en el principio y el fin de cada diálogo, los amigos hablan en tono familiar, y a veces bastante tosco, con burlas y juegos de palabras, chocarrerías, "toques pungitivos" y tonterías; en el cuerpo del diálogo, el lenguaje se hace culto y serio, a veces con algunas interrupciones consistentes en preguntas, contradicciones y burlas intercaladas; y, como ya se ha dicho, para sus alabanzas de Dios y sus maravillas, y para sus arrebatos de indignación contra los abusos del día, se levanta Pineda a un tono exaltado. De su estilo literario dice él mismo:

"Harto de mas seria que ouiesse yo de andar a buscar languages palancianos y alfeñicados, o disfracados para corregir a ninguno: sino que como philosopho Cristiano me doy poco por colorcillos Rhetoricos (aunque algo se me entiende dellos) y hablo con todos con deseo de los aprouechar: y enseño, auiso, corrijo, y si es menester, reprehendo; y quien no me quisiere con estas faltas, sin las quales yo valdria menos, pierda lo que tiene dado en señal, y vaya se sin mi".2

Las ocasiones para introducir sus materias, las prepara como si escribiese para el teatro. El primer día que llegan los convidados a comer, por casualidad no se ha puesto el vino en la mesa. Polycronio lo nota, y no quiere que se diga la bendición sin que haya vino, porque le parece que siendo el pan

1. Agri. Chri., prólogo.

2. Agri. Chri., 2, III.

y el vino las cosas más sustanciales de la comida, se usa echar la bendición sobre ellas antes de comer. Y así empiezan a hablar del pan, de la sal y principalmente del vino. Antes de levantarse, dan gracias y beben. Se le ocurre a Philalethes que el Redentor dió gracias después de la última cena, y de allí brota la idea de hacer una agricultura cristiana, cultivando las buenas obras.

En el segundo diálogo, Polycronio llega acompañado de dos soldados, dos "sombras" al estilo de Platón y Erasmo, quienes habiendo oído hablar de las conversaciones en casa de Philalethes, han querido venir a aprender. Así se ponen a hablar de soldados y de la guerra.

En el tercero hablan de las diferentes comidas y de sus calidades medicinales, declarando cada uno de los amigos los méritos del manjar que prefiere. Para introducir el tema de las piedras preciosas, se empieza a hablar de la sortija que lleva Andronico. De las piedras pasan a los laberintos, diciéndose primero que los egipcios tenían en un templo un obelisco hecho de cuatro piedras de esmeralda, cuarenta codos de largo, y de ancho, cuatro por una parte y dos por otra.

En el cuarto llegan a casa de Philalethes, para llevarle a la granja de Polycronio, donde han de comer aquel día, y Polycronio prepara el terreno para la leyenda de Philomela y Progne, diciendo: "Que novedad es esta (señor Maestro) que después de ronca Philomela de cantar, y su hermano Progne de gorgear aun vos ahora... no abrais el ojo..." De allí pasan a la crítica de las mujeres, al amor y a la leyenda de Adonis y Venus. Y a este mito sigue el de Faetón con interpretaciones que dan lugar a críticas de la sociedad.

Entre el cuarto y el quinto han dormido los amigos en la granja de Polycronio, mientras que éste ha ido a una ciudad cercana a poner paz en casa de su "cormano". Vuelve con este señor Polygamo, quien, como se ha casado varias veces, prepara la ocasión para hablar de mujeres, matrimonios, los grados de complexiones de hombres y mujeres, y otra vez de las comidas adecuadas para los diferentes temperamentos y para tener hijos sanos e inteligentes. Esto los lleva a emprender el tema del engendramiento y otras materias con él relacionadas. Aquel día, el quinto, se van a casa de Philalethes, y éste, poniéndose a explicar las pinturas de las diferentes academias filosóficas y de los foros o audiencias de los atenienses que hay en las paredes, guía la conversación por aquel lado. Siguen la materia de la justicia y del Nemesis, la de los malos cristianos, y el mito de Narciso.

Philalethes (el amador de verdad) será el maestro filósofo y teólogo; juzgará "como philosopho Christiano" y hablará "con todos con deseo de los aprouechar".¹ "Enseño", dice, "aviso, corrijo, y si es menester reprehendo..." El maestro, como tercero y teólogo, "deue conocer de lo bien o mal dicho en todas las artes..."² Debe ser universal. Los menores entre los sabios son mayores que los grandes entre los valientes: por eso los antiguos pintaban una lechuza encima de un león. El saber apurar verdades es de uno entre mil, dice

1. Agri. Chri., 2, III.

2. Agri. Chri., 2, IV.

Philalethes.¹ Y en la Escritura el sabio es llamado salud del orbe.²

Los cuatro convivios representan las cuatro edades con temperamentos que corresponden a sus años. También son de diferentes condiciones y circunstancias, casi de diferentes clases de la sociedad. Philotimo y Philalethes son castellanos; Polycronio y Pamphilo son andaluces.

Hablando familiarmente, muchas veces en son de broma, los personajes se dan a conocer de día en día. En esto se ve el talento que tiene Pineda para delinear personajes. Da a cada uno su propia manera de ver las cosas, de hablar y de hacer. Compone a cada uno de sus personajes, según lo que hereda de su casta y lo que es por sus circunstancias y ambiente particular. Cada uno de los convivios es hombre universal por sus lecturas y estudios y hombre particular por sus circunstancias. Polycronio, el noble y rico, se expresa de una manera libre, como persona que se ha dedicado al bien vivir de los mundanos. Philotimo, médico pobre, cuya vida depende de otros, es tenido, como los médicos de aquellos tiempos, por pariente del barbero, charlatán y bulero; es de espíritu algo servil, y para subir se agarra como yedra de los otros. Philalethes es espiritual, hombre de verdad que no teme en su lucha contra los malhechores; es experimentado en la vida, habiendo vivido como hombre del mundo en su juventud, de lo cual le ha quedado un dejo jocoso. Pamphilo, el amable, es un joven puro de padres ricos y nobles, pero ejemplares, y estudia para darse a la teología. Andronico y Pherencio son de estilo soldadesco, toscos, jactanciosos, lo cual expresa Andronico diciendo: "Me he desayunado con el azero cada mañana."

Philotimo es de la categoría de los médicos triviales y de poca ciencia que abundaban en aquellos tiempos. Conociéndole bien, Polycronio no se fía de él y paga a otro médico por el año de servicio. El menosprecio del médico de ese tiempo se adivina en lo que le dicen los otros convivios. Es pobre, holgazán, y su ambición, sin traza de dignidad, le lleva a lisonjear a Polycronio y Pamphilo, por insinuarse así en sus gracias, para que le den ropa y comida. Es licenciado, y se describe a sí mismo como "universal" que sabe "uno y otro".³

De sí mismo dice:

"Todos los que me conocen dicen de mi entendimiento que es habil para hacer verdad de la mentira, y mentira de la verdad".⁴

Y después:

"Yo curse primero bien en Theologia, y oponiéndome a beneficios nunca me dieron alguno, y moria de hambre; y por remediarme curse otros tres años en Medicina hasta graduarme de bachiller, y por no tener caudal para la

1. Agri. Chri., 10, XXXVI.
2. Agri. Chri., 8, XXV.

3. Agri. Chri., 1, II.
4. Agri. Chri., 1, I.I.

costa de licenciamento, quiso Dios que tope con un Conde Palatino tan ambriente como yo en la venta de la Palomera, y combidele a un lomo costil y a una bota de vino de Robled de Chavela y alli me graduo de Licenciado delante de los venteros y de dos recueros, y tocaron la campana que tiene en la chimenea para llamar con ella a los descarriados en tiempo de nieves, y después he ganado biē de comer."

Y Polycronio le contesta:

"Yo os aseguro que no corrais tanto peligro porque mateis dos hombres por mal curados, como siendo alueytar corrierades un asno."

En un lugar que cita Philalethes a Hipócrates, dice Philotimo, quien es muy alegre y bastante inconsciente:

"O Hipocrates oraculo diuino mundano, y es posible que digas tu ser el vino seco, o si lo dizes, que no lo aya leído en ti: o si lo lei, que no lo aya entendido: o si lo entendí que se me aya olvidado, siendo tan tenaz mi memoria, como aprehensiuo mi entendimieto... Quantos me conocen bien, me dan una memoria de asno." 1

Confiesa que receta sin motivo:

"Eso de receptar cosas no costosas y no dañosas, se hace. Si no aplicasemos algun remedio, dirian que la medicina es cosa de burla, y que los Medicos no sabemos mas que purgar y sangrar". 2

Y se queja de que las hechiceras les quitan los enfermos a los médicos.

El personaje más desarrollado, es este alegre licenciado y médico, Philotimo, pintado como ambicioso y amador de honras. 3 Agoniza tras andar entre ricos y poderosos. 4 Lo llaman matasanos. 5 Lleva barbas 6 y tiene pobladas las cejas. 7 Le gusta comer 8 y tiene una manera lisonjera, 9 para pedir golosinas y ropa a Polycronio y Pamphilo, quienes son ricos.

Se crió en Castilla, 10 es de mediana edad y mediana complexión. 11 Su padre le puso a estudiar letras, pero no las aprovechó: "No me luzen mas que sino las ouiesse deprendido", 12 aunque confiesa que mezcla letras en sus diagnosís de enfermos, para tener más crédito con ellos. 13

Es hombre de paz en su casa y con sus amigos. 14

1. Agri. Chri.; 1, I.
2. Agri. Chri.; 4, XXXI.
3. Agri. Chri.; 10, XXV, 10, XXVIII, 7, XI.
4. Agri. Chri.; 7, XXX.
5. Agri. Chri.; 7, XXII.
6. Agri. Chri.; 10, XIII.
7. Agri. Chri.; 9, XVIII.

8. Agri. Chri.; 8, IX.
9. Agri. Chri.; 10, I.
10. Agri. Chri.; 5, IX.
11. Agri. Chri.; 11, I.
12. Agri. Chri.; 26, XXVI.
13. Agri. Chri. 15, XXX.
14. Agri. Chri.; 23, I.

Ama a su mujer,¹ quien parece que le domina y le reprende, por no trabajar más. Se casó en la sierra² y jamás se arrepintió. Su esposa, dice, por amor de él, dejó un nabal con que criaban un par de lechones, para seguirle "por mil desgarros", como una Penélope³. Cuando se casaron, pusieron una "verça", de que ambos tiraron.⁴ Ella se quedó con la mayor parte, lo cual significó que ella debiera mandar la mayor parte del año. Y por ella vive después de Dios. No tienen hijo.⁵ Es un hombre mediano de temperamento, dado a tomar las cosas como vienen, pero siempre buscándose lo mejor posible, sin darse demasiado trabajo, un extravertido, como se diría hoy. Y como él se ríe de sí mismo, los otros también se ríen de él, tanto que a veces parece ser el gracioso de los convites.

Polycronio es viudo y tiene ochenta juniros.⁶ Es de sangre noble,⁷ habiendo descendido de los Abencerrajes, y el Infante Juan de Granada, quien fué presidente de la cancillería de Galicia y gobernador de aquel reino, fué su pariente. Es influyente en la Corte,⁸ y vienen amigos a pedirle cartas para la Casa Real. Se habla de sus rentas, de sus vasallos que "lleuan ciuera" a moler en sus molinos y que cuecen pan en su horno.⁹ Sus padres forzaron a su hermana a meterse monja,¹⁰ para dejarle más dinero a él.

Es enjuto,¹¹ sin dientes,¹² pero de buena vista, negro como moro,¹³ y muchos le llaman rey de Fez en la conversación. Fué travieso en sus primeros días.¹⁴ Fué mujeriego en su tiempo.¹⁵ Mal casado,¹⁶ tuvo poca concordia con su mujer,¹⁷ y la falta de amor destruyó su casa:¹⁸ él se derramó, y ella se embraveció.

Fué soldado,¹⁹ capitán²⁰ y peleó en Flandes,²¹ y contra los moros²² y en Italia. Anduvo treinta años vestido de armas.²³ Fué juez,²⁴ corregidor,²⁵ y pertenece al cabildo de Sevilla.²⁶ En su juventud acompañó "de respecto" al Papa León Décimo.²⁷

Es pariente del joven Pamphilo. Sus hijos apenas saben leer.²⁸ De sus hijas casadas, una se casó con uno de sus criados.²⁹ Tiene parientes religiosos.³⁰ Como buen andaluz, criado en Córdoba,³¹ es un excelente jinete.³²

1. Agri. Chri., 28, VII.
2. Agri. Chri., 22, VIII.
3. Agri. Chri., 22, IX.
4. Agri. Chri., 21, I.
5. Agri. Chri., 21, XXII.
6. Agri. Chri., 9, XXIV.
7. Agri. Chri., 26, XXXI.
8. Agri. Chri., 24, I.
9. Agri. Chri., 24, XXXIII.
10. Agri. Chri., 18, XII.
11. Agri. Chri., 30, V.
12. Agri. Chri., 10, III.
13. Agri. Chri., 22, XXIII.
14. Agri. Chri., 23, XIV.
15. Agri. Chri., 24, XXIII.
16. Agri. Chri., 9, XXIV.

17. Agri. Chri., 20, XLVI.
18. Agri. Chri., 21, XVIII.
19. Agri. Chri., 8, XXVI; 25, II; 17, XX; 18, XXX; 18, XXVIII.
20. Agri. Chri., 9, XXXIV; 20, XXIV.
21. Agri. Chri., 2, I.
22. Agri. Chri., 25, IV.
23. Agri. Chri., 18, XXVIII.
24. Agri. Chri., 24, XXXV.
25. Agri. Chri., 20, XXIV.
26. Agri. Chri., 10, XXVIII.
27. Agri. Chri., 11, II.
28. Agri. Chri., 25, XXVIII.
29. Agri. Chri., 13, IV.
30. Agri. Chri., 29, XXIII.
31. Agri. Chri., 7, XXII.
32. Agri. Chri., 24, XXXII.

Famphilo es de diecinueve años,¹ de la mejor sangre, andaluz,² generoso "en sangre",³ con diez mil ducados de renta, dispuesto, hermoso, cuerdo para sus años, bien acondicionado, hombre de mucha honra y verdad y conciencia, y más liberal que un Alejandro. Su padre fué uno de los principales políticos de España.⁴ Va a dedicarse al estudio de la teología y poner sus rentas a la disposición del Maestro Philaethes.⁵ Vive en una casa que es un palacio,⁶ con leones serpentinos en el patio, que es a imitación de la chimenea de Belerofonte.⁷

Además de los personajes que hablan, hay conversación con los criados, que no aparecen en la escena, y referencias a amigos de los convivios y a personas conocidas de la ciudad: Marquillos, el criado de Philaethes, que les cocina y sirve y tiene la casa de su amo con aseo y paz; Masepierres, cocinero de la madre de Famphilo, y Maseguillen, cocinero del Deán, quienes ayudan a cocinar de vez en cuando en casa de Philaethes; Mendocillo, criado de Famphilo; Villegas, criado de Polycronio; el negro Borugo, de Polycronio; Minguillo, criado de Philotimo, el cual anda sin camisa y en hilachos; el Deán, pariente de Polycronio y Famphilo, quien les manda vino y golosinas de comida; Doña Brandulia, mujer de Polycronio; Bravonel, su hijo; Pedro de Adaja y el noble Ganfalo de Montefalcon, amigos de Polycronio; Doña Theogenia, su nieta; la Maldonada, vecina de Polycronio; el chantre; los Abades de Santa Clara; el licenciado Salgado; el doctor Gurgulio, del colegio en que estudia Famphilo; el doctor Azpilcueta Navarro;⁸ Frentestrellas, quien dice que entiende el Pater Noster tan bien como el Maestro Pitio (Philaethes); la esposa de Philotimo y la madre de Famphilo, dos personajes bien realizados que nunca aparecen en persona.

De la madre viuda de Famphilo dice Polycronio que es la más generosa y cumplida persona de la provincia:

"En tanto que yo oy muchas veces a vuestro padre que si el rey aportara a su casa con toda su corte, no se recatara de le dar recaudo muy abastado cō la industria de vuestra madre." ⁹

Philaethes habla de las magnificencias que la señora madre del señor Pamphilo ha hecho con él aquel año,¹⁰ y de las gruesas limosnas ordinarias que hace.

Hila mucho,¹¹ según lo que cuenta Famphilo. Por eso, dice Philaethes, tiene tanta ropa blanca Pamphilo. Envía corporales y palios a las iglesias pobres de la serranía. Le regala a Marquillos cien ducados para que ponga su persona en orden. Se da como ejemplo de la buena viuda, y recuerda a la mujer fuerte de la Escritura. En 28, VI, dice Pamphilo de su madre:

"Lo mas del dia gastaua en su oratorio que caia sobre el jardin de las palmas, y dende que mi padre murio jamas comio bocado de carne, ni dexo de ayunar tres dias cada semana, y los Viernes con pan y agua, y los Sabados sin grossura."

1. Agri. Chri.; 23; XVIII.
2. Agri. Chri.; 15, II.
3. Agri. Chri.; 23, XVIII.
4. Agri. Chri., 22, XXIV.

5. Agri. Chri.; 29; XLII.
6. Agri. Chri.; 20; III.
7. Agri. Chri., 28, I.

8. Este doctor Azpilcueta es el doctor Martín Azpilcueta, el crítico amistoso del Modus Orandi de Erasmo y el defensor de Carranza perseguido. Véase Marcel Bataillon, Erasme et l'Espagne, pp.621-627. Dice Pineda en 10,XXX,"...y siempre refiero lo que oy al doctor Azpilcueta Nauarro, pan que sobre, carne de baste, y vino que falte."

9. Agri. Chri.; 24; XII.
10. Agri. Chri., 23, IX.

11. Agri. Chri., 22, XIX.

Vela mucho a su hijo y envía a espiarle en casa de Philaethes, porque no quiere que se junte con otros.

Cuando su hijo se casa con la charidad, ella se retira a vivir en un convento, para dedicarse a la oración, siguiendo el consejo de San Pablo para las viudas.

La mujer de Philotimo también es de un temperamento mediano, como él. Es pescadora,¹ "Yo casado soy, dice Philotimo, mas nunca me oyerō en mi casa reñir, ni fuera mal decir..."² Polycronio le contesta: "Quita os de ay, que deueis ser algún muñecon de vuestra mujer..." Es limosnera: "Quando pienso que tengo trigo y dinero, ya lo ha repartido entre vnas vezinas pobres."³ Las ganancias son a medias le dice su mujer: "y que como yo podía dar y gastar, así ella también."⁴ Es lista,⁵ viva, y da recetas en la ausencia de su marido. Según Philotimo, merece ser mujer de un hombre mucho más doctor que él.⁶ Es guapa y no lleva afeites.⁷ Es la mujer ideal para Philotimo, y por toda la Agricultura Christiana se dan los dos como ejemplo de bien casados.

1. Agri. Chri., 28, VII.
2. Agri. Chri., 22, IV.
3. Agri. Chri., 29, VII.
4. Agri. Chri., 29, XVII.

5. Agri. Chri., 17, XX.
6. Agri. Chri., 29, XXXVI.
7. Agri. Chri., 21, XIII.

CAPITULO II

Fray Juan de Pineda: sus obras, su vida.
Ambiente de la Agricultura Christiana.

I.

Poco se sabe de la vida del fraile franciscano Juan de Pineda.¹ El lugar de su nacimiento queda en duda. Algunos afirman que fué natural de Medina del Campo (provincia de Valladolid); otros afirman que nació en Madrigal de las Torres de Avila. Wadding² nos asegura que perteneció primero a la provincia de Santiago de Compostela y después a la de Concepción: "...provincia sancti Jacobi, postea translatus ad eam, quae dicitur Conceptionis..." For boca de Philaethes, Pineda mismo nos dice que fué de Castilla la Vieja: cuando han de ser podadas las cepas, dice, se les hace un surco alrededor con azada para poder quitar los sarmientos, cuando las cepas estén casi sumergidas en la tierra, "como se usa en mi Castilla la Vieja."³ En otra parte afirma Philaethes que Juan del Enzina fué su natural.⁴ También nos dice que fué su compatriota y natural Alonso de Madrigal, llamado el Tostado.⁵

Las obras que nombra y describe Pineda en el prólogo de la Agricultura Christiana son: el libro de San Juan Bautista, "de quasi cien pliegos"; el de la Monarchia Ecclesiastica, "de mil y dozientos y sesenta"; el de la Hecatonpea, "de sermones en Latin de quatrocientos", y el de la Chiliada del vniverso, "en verso Castellano de Arte mayor de otros quatrocientos"; "y este" (la Agricultura Christiana), "de quatrocientos y quarenta y vno". Se ocupó en escribir, nos dice, para procurar huir la maldad que producen el ocio y la hartura.

El libro de Sant Juan Baptista lo menciona en el Diálogo 16,XXXVII, diciendo que allí se puede ver desarrollado el tema de curas hechas con la música: "Dexome de tocar en curas de enfermedades hechas con sola Musica, pues en vn libro que anda con titulo de las excelencias de Sant Juan Baptista hallareis muchas..." La Monarchia Ecclesiastica la menciona varias veces en la Agricultura Christiana.

-
1. En el Diálogo 2,II se habla bastante detenidamente de los frailes menores. En el 28,X se alude a la orden franciscana; también en 10,X.
 2. Fray Lucas Wadding, Scriptores ordinis minorum, Roma, MCMVI, pp.148-9.
 3. Agri. Chri., Diálogo 1,28.
 4. Agri. Chri., Diálogo 26, XVII.: "Phila. Esa vña querella es disparate, y peor q̄ los de Iuã del Enzina mi natural..." Pero no se sabe de fijo cuál fué el lugar de nacimiento de Enzina. Se cree que se crió en Salamanca y que nacería en Enzina, aldea de la sierra, como lo dice él en un villancico. Menendez y Pelayo, Historia de la Poesía Castellana, tomo III, p.226. Se sabe de cierto que nació en 1469: él mismo declara en Trivagia que en el tiempo de su peregrinación a Jerusalén, en 1519, tenía cincuenta años. Ibid.
 5. Diálogo 5,XXXIII; 18,XXXI.

Además de la Agriultura Christiana (aprobada en Madrid en el año 1581 y publicada en Salamanca, en casa de Pedro de Adurza y Diego López en 1589), los datos reunidos dan como obras publicadas de Pineda las siguientes:¹ Historia maravillosa de la vida y excelencias del glorioso San Juan Bautista (Salamanca, 1574 y 1634; Barcelona, 1596); El paso honroso defendido por Suero de Quiñones (Salamanca, 1588), de que se hizo una nueva edición con la Crónica de Don Alvaro de Luna, en la Colección de Crónicas, tomo 5 (Madrid, 1779), y otra por Archer Milton Huntington (Nueva York, 1902); Exposición de la salutación angelica (Barcelona, 1590).

Otras obras que se dan como de Pineda son:¹ Chiliades universi, Ms. en dos volúmenes que redactó en 1564-1565; Hecatempocon, o Magnum opus latinorum sermonum, Ms. en dos volúmenes, el primero de los cuales comprende "Centuria sermonum sacrorum a dominica prima adventus usque ad resurrectionem Domini", y el segundo, "Centuria alia sermonum de tempore, ac de sanctis cum expositione evangeliorum a dominica resurrectionis usque ad dominicam primam adventus; Commentarii in symbolum Athanasii; Commentarii in decem primos psalmos davidicas; Ephanomicum praeludium ad explicationem Decalogi; Pentalogus juniorum praedicatorum; Comentariorum in metaphysicam; Clotalogia Liber contra peccata et errores linguae; Chria Philotimica adversus ambitiosos, De virtutibus et vitiis."

Wadding se admira de la gran extensión de la lectura de Pineda:

"Omnimodae lectionis, et infatigabilis studii vir, qui nullum visus est praeterisse sacrum, aut profanum authorem, praesertim historicum, quem legerit. Mirum est, quomodo tot libros legenti superfuit tempus ad scribendum, aut tot volumina scribenti potuerit vacare ad legendum..."

Pone la siguiente descripción de la Monarchia Ecclesiastica:

"Monarchiam Ecclesiasticam historiae universalis totius mundi in libros 30, tomos quinque divisam, in qua omnium regnorum, et rerumpublicarum origines, Reges, et Principes diserte recenset, ac veram Ecclesiae monarchiam ab Adam ad nostra tempora deductam firmiter, et constanter perseverasse demonstrat. ...in eo citatis, et collectis ultra mille, et quadraginta authoribus. Prodiit primum Salamanticae, secundo Barcinone apud Jacobum Cendrat anno 1606. Author Bibliothecae Hispanicae tomo 2 ait, infirmum huic stravisse Monarchiae fundamentum in historia Pseudo-Berosi, aliorumque authorum ab Annio Viterbiensi confictorum. Sed quem ille fidem Annii Beroso deberet, non segniter expendit in operis principio. Caeterum opus satis ingens est; et laboriosum, magnamque praetulit facem optimis quibus que historicis, qui post illum scripserunt, maxime Hispanis."

Va mencionada la Monarchia Ecclesiastica a todo lo largo de la Agriultura Christiana:

En el Diálogo 4, XXVIII: "Pamphilo. Yo he tenido grande deseo de saber si tiene algun fundamento historial el cuento de Phaeton. Philaethes. Por vos

1. Fray Lucas Wadding, Scriptores ordinis minorum, pp.148-9.

lo podeis saber en el libro que agora sale a plaza con el nombre de Monarchia Ecclesiastica..."

En el 3, XXIX, hablando de Babilonia: "lo cual podeis ver concluso en aquella chronica vniversal Monarchia Ecclesiastica,"

En el 3, XXVI, hablando de la vida de Cleopatra: "Esto se dice a lo largo en la Monarchia Ecclesiastica,"

En el 6, XIII, por lo del rey Cambyses: "la cual (jornada) podreis leer en vn libro nuevo q se llama Monarchia Ecclesiastica", etc.

En el 8, IV: "los tartaros se movieron a traer penachos cuando hicieron rey al herrero Cangio, porque (como dice la Monarchia Ecclesiastica) se escapó Cangio de sus enemigos."

En el 8, IV: "ya en la Monarchia Ecclesiastica se trató lo historial del rey Gerion de España".

En el 5, XXXVI: S. Pablo señala al altar del dios desconocido de los paganos (en las pinturas de la casa de Philalethes), "mirando a los jueces con aquellos biuissimos ojos que la Monarchia Ecclesiastica escriue auer tenido."

En el 11, XXX, hablando del proceso que la Inquisición hizo a los Templarios de España: "donde mas apuradamente lo hallareis escrito, es en vn gran libro que ahora sale al mundo llamado Monarchia Ecclesiastica..."

En el 5, XX: "no es posible que por tanto tiempo no supiesen en Roma moler y amasar, lo cual se comprueba en la Monarchia Ecclesiastica."

En el 7, IX: "Lo tocante a la gente de las Amazonas... en la Monarchia Ecclesiastica lo podeys leer complidamente."

En el 15, XI, hablando de los rios del infierno: así "lo reza la Monarchia Ecclesiastica."

En el 15, XVIII, hablando de la repartición de su imperio por Júpter: "Esta narracion prende en Poesia, y así no es pura verdad; y se puede prouar por la Historia vniversal llamada Monarchia Ecclesiastica, que lo toca."

En el 16, XXX dice Pineda que el hebreo fué la primera lengua del mundo, "de lo qual os podreis informar con lo que dize esse nuevo libro Monarchia Ecclesiastica."

En el 11, XXVIII: "no llego tan al cabo" lo de la locura de Orestes al autor de la Monarchia Ecclesiastica. Homero, con ser ciego, "daba cabeçadas de sueño", y "quanto mas los que tienen ojos cansados de ver, y pueden conseguir."

En el 25, XXI: "los dos cuentos historiales de reyes que se han dado los leyó Philalethes en la Monarchia Ecclesiastica."

Otras referencias semejantes se hallan en 33, XXIV; 30, XII; 19, XXIX.

La fecha del nacimiento de Fray Juan de Pineda se puede fijar en 1520 calculando de lo que dice Pineda de él mismo en la Agricultura Christiana por boca de Philalthes. En el Diálogo 17, I,* , dice que en el año de escribir la Agricultura, tiene cincuentaiocho abriles, y en el Diálogo 2, XXI fija la fecha del año en que empieza a escribir la Agricultura en 1578: "...desta vltima hora (la hora onena que es desde el Redentor hasta el fin del mundo) han corrido ya 1578 años..." De manera que juzgando de estos datos, se podría decir que con toda probabilidad nació Fray Juan de Pineda en 1520.

Se afirma por algunos que murió Pineda en 1593, tal vez en Medina del Campo, habiendo cumplido más de los ochenta años, lo cual no concuerda con los sobredichos datos. Lo importante es que su vida abarcaría casi todo el siglo XVI.

En la introducción de su Prontuario de Hispanismo y Barbarismo, el Padre Juan Mir y Noguera¹ elogia el lenguaje de Pineda, poniendolo, por su riqueza de vocablos y giros, entre los escritores españoles más clásicos, y tachando a la Real Academia de no haberse servido de sus obras.

En su diálogo al estilo siglo XVI, El Centenario Quijotesco,² el Padre Juan Mir y Noguera vuelve a poner a Fr. Juan de Pineda entre los autores de los siglos XVI y XVII que se debieran haber estudiado para enriquecer el Diccionario de la Real Academia.

En estos dos libros de Mir, van recogidos más de mil textos de Pineda.

También Fray Juan de Pineda recogió viejos vocablos³ de sus lecturas y gustaba de emplearlos. En una ocasión, Pamphilo le reprende a Philotimo el uso de la palabra cañuete, "tan grosera y vieja", por cuchillo. Philotimo le replica:

"O si os ouiesseades passeado por los jardines de las antigüedades Castellanas, y que de flores de antiquissimos vocablos que os hieden de ignorancia, os fueran fragantissimos olores por erudicion: porque si Vergilio cogio las flores de su eloquencia del estiercol de las vegeçades de Enio, no dudeys sino q tiene su punta de ma valer entretexir alguna palabra vieja y despedida entre las muy usadas y recebidas, con tal que se le de debido asiento, consideradas todas las circunstancias, de materia, lugar, y personas: y pues nada desto aqui falta, dexad florecer esta cana entre muchos çabellos negros."

Como se ve, al principio y al fin de los Diálogos, Pineda se regocija en un lenguaje popular: los personajes, burlándose uno de otro, parecen rivalizar en entretexer en su habla giros de estilo Mingo Revulgo. En un lugar dice Pineda que hay que hablar en romance, como todo el mundo, no emplear latinismos para enriquecer la lengua. El pueblo es dueño del lenguaje.⁴ Cicerón también afirma (en Tusc. y li. Officiorum) que el pueblo es el señor del lenguaje, que

1. P. Juan Mir y Noguera, Prontuario de Hispanismo y Barbarismo, Madrid, 1908, Sáenz de Jubera Hermanos, pp. XXVII, XXXI, XXXVIII, XXXIX.

2. El Centenario Quijotesco, por P. Juan Mir y Noguera, S.J., Madrid, 1905, Sáenz de Jubera Hermanos, pp. 25-28.

3. Agri. Chri., 14, XI.

4. Agri. Chri., 31, I.

*. "Philal. Pues yo no me desprecio de deprender de qualquiera q me quiera enseñar algo bueno, cō cerrar ya mis cincuenta y ocho Abriles."

debemos hablar para que se nos entienda, y que lo que el pueblo aprueba, se debe usar.¹ Por eso se mudan las maneras de hablar, como se mudan los trajes.

"L. que yo digo es que hablemos como se vsa, tratando de corregir el mal vso sobre todo si se entiende lo bien dicho tan bien como lo mal dicho."

²A Mingo Revulgo lo recuerda varias veces Pineda, dándole como sinónimo para la gente humilde. En 11,VII se encuentra un testimonio de su admiración por su estilo:

"Philotimo. No se como pudierō dezir tales desatinos hōbres que estā tenidos por sabios. Philalet. Aues leydo el Mingorevulgo de Rodrigo de Cota? Philo. Si, y es cosa de mucho ingenio y compostura. Philale. Mas quantas neceçades dize, y porque filaterias habla. Philo. No se como dezis eso contra todos quātos buenos ingenios ay en España, q̄ alabā aquel lēguage pastoril: y aquellas metaphoras cō q̄ dize marauillas por estilo encubierto. Phila. Muchos mas y mas sabios sō los q̄ alabā a Platon, que a Mingorevulgo, y mucha mejor y mas alta doctrina es la de Platon que la de Mingorevulgo: y no dais en rostro a Mingorevulgo escreuir por symbolos..."

Pineda tiene el buen gusto de estimar la manera popular de hablar. El trocito que sigue, con los muchos giros que en momentos de recreo toma del habla de la gente sencilla, lo demuestra:

"Pamphilo. Aueis estado alguna vez en las viñas en tiempo de vendimias? Philoti. Muchas por gustar de las chocarrerias y pullas que se dizen los vendimiantes, que ni lleuan pies ni cabeza."³

En el léxico de voces perdidas en el pasado que hizo Francisco Rodríguez Marín,⁴ van muchas sacadas de Pineda. "La mitad del idioma castellano está enterrado", nos dice Marín, andando repartida entre los libros de los siglos XV, XVI y XVII:

"Y, en fin, sea lo que quiera de los inventoriados en este libro, al lector culto y amante de la hermosísima habla de Castilla, "la plus harmonieuse de toutes les langues vivantes et modernes", según el nada sospecho juicio de D'Alembert, no dejará de ocurrírsele, después de vagar a sus anchas por esta silva de voces añejas, algo parecido a lo que por boca de uno de los interlocutores de sus sabrosos Diálogos familiares de la Agri. Chri. dice el franciscano fray Juan de Pineda, admirable y casi desconocido escritor, con cuyas sobras léxicas, podría ostentar mesa de rey cualquier indigencia verbal de las que tanto abundan hoy en día: "Oh, si os ouiesseis
paseado por

1. Agri. Chri., 2, VII.

2. En varios lugares se acuerda Pineda de Mingo Revulgo: en 3,XIII, hablando del ajo: "Polyc... en verle tanto alabar a Mingo Revulgo mi familiar, no puedo tener en poco su virtud.

Las coplas de Minge Revulgo se consideran anónimas por muchos. Es interesante que Pineda, escritor del siglo XVI, las califique como obras de Rodrigo Cota; y el hecho de que fueron para Pineda relativamente recientes añade peso al parecer de que Rodrigo Cota fué su autor.

3. Agr. Chri., 4, XVII.

4. Francisco Rodríguez Marín, Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico, Madrid, MCMXXII, p.XIV.

los jardines de las antigüedades castellanas, y que de flores de antiquísimos vocablos que os hieden por ignorancia os fueran fragantísimos olores por erudición..."

Entre las notas que pone Rodríguez Marín al Quijote son frecuentes las citas tomadas de la Agricultura Christiana.¹

Hay en la Agricultura Christiana varios trozos de paralelismo con el Quijote. Algunos de estos señala Rodríguez Marín: como, por ejemplo, la armazón de Don Quijote y la licenciatura en medicina de Philotimo² (Diálogo 1, II):

"Yo curse primero bien en Theologia", dice Philotimo, "y oponiéndome a beneficios nunca me dieron alguno, y moria de hambre: y por remediar-me curse otros tres años en Medicina hasta graduarme de bachiller, y por no tener caudal para costa de licenciamiento, quiso Dios que tope con vn Conde Palatino tan ambriente como yo en la venta de la Palomera, y combidele a vn lomo costil y vna bota de vino de Robleda de Chaucla, y allí me gradue de Licenciado delante de los venteros y de los recueros, y tocaron la campana que tiene en la chimenea para llamar con ella a los descarriados en tiempo de nieues, y despues he ganado bien de comer," y la manera de enfriar líquidos Dialogos 6, XXVII: "Policronio... y saca el botijon chimoso; que por ventura las muchas piedrezuelas auran ayudado a dar mas frialdad", etc.

En su Tesoro, Covarrubias se sirve a menudo de vocablos encontrados en Pineda.

II.

Como en la Agricultura el Maestro Philalethes alude tantas veces a la obra la Monarquía Eclesiastica, "que ahora sale a plaza",³ y Pineda nos dice en el prólogo de la Agricultura Christiana que los diálogos o charlas pasaron en verdad como los pone y que los contertulianos existieron de veras, es creíble que los detalles biográficos que nos da bien podrían ser de la vida de nuestro fraile menor.

Pineda parece haber compartido el odio y la crítica de que sufrieron muchos de los predicadores y escritores humanistas de aquel tiempo. El lo afirma con cierta amargura en el prólogo de la Agricultura Christiana al

-
1. Miguel de Cervantes Saavedra, Don Quijote de la Mancha, ed. Rodríguez Marín, Tip. de la Revista de Archs., Bibls. y Museos, Madrid 1927.
 2. Idem. tomo I p. 150, y para la manera de enfriar líquidos, p. 336.
 3. Agri. Chri., 4, XXVIII.

describir sus obras,

"Y aun con todo esso", pone, "me dizē los baldios que como el pan de balde porque no saben a que saben las sciencias que de troncones hazen hombres".

Y más adelante:

"Envidia con ingratitud son las que persiguen las honrrasas empresas, y son tan malignas, que pueden ser tenidas por las dos sanguijuelas de la escritura, que nunca se veen hartas de la sangre mal derramada de sus bienhechores. Sinó consideren se los Hebreos son Moysen, los Lacedemonios con Licurgo, Los Carthagineses con Xantipo, los Romanos Decēuiros con Sicio Dentado y el pueblo Romano con Scipion Africano, y los Thebanos con Epaminondas, los Athenienses con Theseo, y cō Themistocles y Solō, Iustiano emperador cō Belisario y con Narses, y en fin el emperador Andronico con los nuestros tres mil Catalanos y Valencianos: y con tales exemplos nos maravillaremos de que tambien en este tiempo los que merecen dezir, nos numerno sumusfruges consumere nati, den baladros contra los que saben hablar. Aunque aprovechando nos de la Doctrina de Plutarcho sacando provecho de los enemigos, nos podemos hazer de la parte del dicho Themistocles (y a parte vaya la soberbia) que pues tenemos envidiosos, ellos nos publican por valerosos, aunque seamos astrosos. O quan bien dixo Galeno de quien lo tomó Sant Hieronymo, y del el derecho Canonigo, que el vientre gordo no engendra delgado entendimiento: y acude admirablemente el propheta Ezechiel, que la ociosidad y la hartura producen mucha maldad".....

En los diálogos van esparcidas tales alusiones de una envidia tirando a persecución que le tocó a Pineda por sus sermones y obras.

En el diálogo séptimo,¹ Polycronio le dice a Philalethes:

"No falta quien dize auer vos dexado la Cathedral de la Santuta por quitaros de los dientes de los desdētados envidiosos, que como no fuesen hombres para parecer donde vos resplandeciad, jugauan de lenguas deslenguadas."

Y Philalethes contesta:

"Bien sospecho que deuia de auer algo de eso y bien groman, pues (como dize el propheta) guay de la tierra cuyo Rey es muchacho."

Sin duda en una temporada fué Pineda uno de los predicadores que hacían sermones y predicaban para revelar a sus feligreses la filosofía cristiana de los Evangelios y que levantaron oposición entre el público de prelados ortodoxos, tanto que tuvo que dejar de predicar nuestro autor. Algunos prelados y algunos del oficio, nos dice Philalethes, por descreditarle a él descreditaron la doctrina evangélica. Y porque él era amigo de paz y no ambicioso, dejó de predicar y se puso a escribir libros por no esconder el talento que Dios le dió. Pero también en esta ocupación le hostigaron, sobre todo los provisos del distrito, que decían que no eran suyos los libros que imprimía o que no eran buenos porque alegaba muchos doctores en ellos. No obstante, sabe-

1. Agri. Chri., 7, XI.

mos por boca de Polycronio que estos libros toda España los traía entre manos. Este éxito que tuvo con el pueblo y el de sus libros hacen rabiar a algunos eclesiásticos que menos pueden. El sigue diciendo la verdad y los afea en público; y ellos se vengan en lo que pueden. En verdad, la caridad está más enfriada que nunca: todos buscan su propio bien, con motivos de envidia y codicia prosiguen muchos eclesiásticos, y algunos de ellos andan tras las confesiones de los príncipes.

En una de las muchas ocasiones en que Philalethes critica a los predicadores y confesores ignorantes, tenemos este trozo:

"Polycro... Mas segun lo dicho (señor Maestro) no se yo que escusa podreis vos tener delante de Dios y del mundo, pues sabiendo de las ciencias lo que todos los sabios que os conocen pregonan y lo que vos mostrais leyendo, y escriuiendo los libros que trahe toda España en las manos: y no quereis predicar, siendo tantos los que os ruegan y siendo vos tan buen oficial que se cree que haziades mas prouecho en las almas, que muchos otros predicadores juntos. Philalet. Buen señor Polycronio el demonio es muy artero, y ha hecho atapar en el mundo las bocas de otros mas sabios y mejores predicadores que yo: y ansi supo mouer la embidia (segun lo romangan los que lo supieron, y me conocieron en el oficio) de algunos de oficio, y de algunos prelados que no alcançauan el aplauso con los pueblos que yo, que por me desacreditar a mi, desacreditauan la doctrina Evangélica, que sin duda ellos no supierā ansi predicar: y como por la gracia de Dios yo no sea ambicioso, y sea muy amigo de paz y de sosiego, sufriles algunas injurias por amor a Dios² y doxeme de los pulpitos pues ay muchos predicadores, aunq̄ no muchos quales ha menoster la yglesia de Dios; y por no esconder el talento q̄ Dios me dio, he cōpuesto los libros que sabeis, y aun quāto a esa tan justa y acertada ocupacion me hā sido contrarios los prouisores del distrito y es su rabia tanta que dizen no ser mios los libros que imprimo, o que porque alego muchos doctores son menos buenos, y otros alegan que como auia yo de ser para componer lo que ellos no sabe, teniendo ellos mejor de comer que yo: y dizen lo q̄ les parece con que descubren sus cortos entendimientos para lo bueno, y sus largas voluntades para lo malo. Y creedme que tiene mas trabajo el bueno entre algunos tresquilados, que entre muchos de los greñudos; y muchas virtudes dexan muchos de hazer por no se ver traher sobre ojo de los que biuen como quieren, estando mas obligados a lo bueno que los tales perseguidos. Digo os que hasta de no me oponer como ellos sobre llevar alguna prebenda (y plega a Dios no sea verdad lo que de algunos se dize del comprar y venderlas) soy murmurado dellos, y por otra parte se ciscan todos si me barruntan que quiero pretender algo: y como yo les afeo sus publicos pecados pierden el juicio sobre vengarse con falsos testimonios de los verdaderos que les digo. Hasta Eusthathio dixo al vitula en los Alamares que no me encomendasse vn sermon, porque me oiria dezir las verdades: de lo qual el otro quedo escandalizado, viendo al mosquilon tan enemigo de virtud, como de verdad. Por este tiempo me parece que quadra mejor que en vninguno de los passados, quanto agora esta mas resfriada a charidad que nunca estuuo, aquellos de S. Pablo, que todos buscan sus cosas, y no las de Jesu Christo; y a trueco de predicar el otro en vn pulpito de buena talla, rebate a quantos podrian hazer mas seruicio a nuestro señor que el: y otros andan tras las confesiones de los príncipes, y les toman las palabras que no se con-

1. Agri. Chri., 16, XVIII:

2. Véase la página 20, donde Philalethes (Pineda) dice estas mismas cosas, tratándose del Doctor Pitio, personaje con quien se identifica Pineda.

fessaran sino con ellos, porque veais como los hostigaran de suspecados."

Pero, estando con doctrina cuya verdad vence a todas las cosas, poco importa al águila que le graznen las cornejas.

"Philot. De la vegez del vino veo dezir a Plinio que en el año seiscientos y treinta y cuatro de la fundación de Roma... se cogio vino que duraua en su tiempo por dozientos años menos dos: y que estaua tornado en vn licor espesso y mordaz como miel, y dize ser esta la naturaleza de los vinos que llegan a ser viejos. Pues si el vino tanto desdize con los años; y de los amigos dize la escritura por Hieremias que todos tratan con fraudes y engaños: resta fiar de la vegez de sola la doctrina cuya verdad vence a todas las cosas (como dixo Zornababel) y si esta nos fauorece, poco caso deue mos hazer de las cornejas que graznan tras las aguilas diziendo mal de ellas, porque son ^{cajar}cajar lo que ellos no osan acometer, ni aun esperar."¹

Cuando Philotimo felicita al joven Pamphilo por ir aprovechando tan bien la conversación del Maestro y por haber ya aprendido a decir verdades "en descubierto" y le advierte "que desprendéis oficio con que ganareis pocos amigos y menos dineros, aunque las digáis dende talanquera", el joven contesta: "El bien y el mal sin que los acusen ni escusen, son quales son, y si yo fuere bueno, y amigo de verdad en mi y en otros no lo dexare de ser porque los mal biuentes, y peor regentes digan verbos, y hagan versos....."²

Algunos no son para más que comer lo que los sabios ganan y no se puede vivir en paz con ellos: los bucyes a ran y los asnos pascen, según Job.³

Estos envidiosos, nos dice Philalethes,⁴ son unos "zanganos traga sopauino de que él no se cura." Hay eclesiásticos que se contentan con leer sumas en romance mientras que él tiene cuarentaicuatro años de estudio eclesiástico y aún así no le quieren dar crédito por sus libros e ideas.⁵

El tema de la envidia sale a cada paso en los Diálogos, demostrando que le acompañaba siempre a nuestro autor y que le causaba bastante molestia.

Unas veces se identifica Pineda con un predicador Pitio. Hablando de cómo el vino es lujurioso y alegando que esta sentencia se encuentra en la Santa Escritura, en boca de Philalethes pone nuestro autor, que entre los Santutos vió una vez media docena dellos dar tras el doctor Pitio que había predicado esa razón.⁶ El doctor Pitio les contestó y nunca más les quiso predicar. La verdad es que entre ellos había unos predicadores que andaban "infamándole".

Por una hostilidad bastante encubierta, también el doctor Pitio dejó de predicar, como Philalethes, y se dió a componer libros "que agora veis en manos de todos los hombres cuerdos y sabios de España". Y aun quieren infamarle poniéndole por falta que llevan sus libros alegados muchos doctores, porque como ellos no saben ninguno, no pueden sufrir que el doctor pruebe saber tantos.

"Entre los Santutos vi vna vez media dozena dellos dar tras el doctor Pitio que auia predicado esta razon que acabo de dezir (y alli la de-

1. Agri, Chri., 10, XXVII.

3. Agri. Chri., 8, XXI.

2. Agri, Chri., 10, XXVIII.

4. Agri, Chri., 29, X.

5. En el Diálogo 13, XXVIII, dice Philalethes que tiene cuarentaidós años "de continuado trabaxo en lo de las sciencias" (naturales)

6. Agri, Chri., 23, XIV.

prendi yo) y dezian que no los auia de predicar a ellos: mas como el Doctor fuesse hombre para mas que aquello, replicoles dos cosas, la vna que no eran Christianos, o que no eran criaturas, pues leuantuan la obediencia al Evangelio donde Dios manda que se predique su Evangelio a toda criatura: y el Evangelio alli quiere dezir la doctrina que ayuda a saber seruir a Dios, y salvarse los hombres: y la otra que deuián ser gente tan infame que no consentian predicarse la virtud donde ellos estuuiessem, ni hablarse de la obligacion que tenian de ser buenos: porque el pueblo no entendiesse quan malos eran: y auia entre ellos algunos predicadores tan ydiotas como Taymados, que aunque delante del no eran parte para hablar, detras le andauan infamando: de lo qual curandose poco el doctor, y queriendoles dar el castigo que gēte tan infame como ellos merecia: nunca mas les quiso predicar, y diose a componer los libros que agora veis en manos de todos los hombres sabios y cuerdos de España: y aun aquellos idiotas infames se los querian infamar, y quando mas no pueden, le ponen por falta que leuan alegados muchos doctores, por que como ellos no saben ninguno, no pueden sufrir que el doctor prueue saber tantos. Polycronio. Tal gente como essa deuiria ser pasada por la Sentencia que el Doctor Pitio escriue auer passado los Templarios."²

En otro lugar tenemos una situación parecida entre el Maestro Pitio y un licenciado Gascones:

"Polycronio. Si tal es la essencia de las almas qual Aristoteles dize, y vos platicais: como atesto tan brauamente el licenciado Gascones cō el Maestro Pytio en el valle de Olit que no entendió Aristoteles ni vn grado de la essencia del alma? Philal. Y como le huyo la presencia el maestro Pytio viendo le tan ignorante como abultado, y como incapaz de ser enseñado? Y si dize Aristoteles ser necedad querer dar razon de las opiniones de todos, mayor necesad sera responder a necios."³

Seguramente en el tiempo de Pineda las disputas sostonidas entre letrados sobre si se habia de tratar familiarmente a la Biblia y sobre puntos de interpretación pasaban de la página a la boca del público en general. En el trozo citado se siente una hostilidad entre los rancidos hidalgos y los predicadores que se lanzan a caminos nuevos.

Philalates. "... y no tengo queos dezir a esso mas de que, pues dize la santa escritura que los necios son infinitos, terneis mucho trabajo en topar cun vn cuerdo y quando le hallardes estimadle en mucho, y no le perdais: y de mijos digo que tengo muchos que royen mi sombra porque no canonizo sus necedades y de algunos sus ruindades: y anteayer en la tarde me dexo lleno de hollin el entendimiento vn primo del hidalgo logobre de la casa de Lazarillo de Tormes, que con no saber leer sin mentir en la Flor de los sanctos; me atesto la gauaneta con que entiende tan bien el Pater Noster, y vna conclusión de Escoto como yo, y no tuue mas que dezir de que los que le conoscen le llaman

-
1. Véase el trozo citado en la página 18, en que Pineda refiere este mismo incidente como cosa sucedida a Philalethes.
 2. En el Diálogo 11,XXX trata de los Templarios. Siendo que el incidente en la cátedra de Santuta se aplica a Philalethes y a este Pitio, y ambos trataron de los Templarios, los dos personajes vienen a ser uno: Pineda el mismo.
 3. Agri. Chri., 11, VIII.

cabeça podrida, y el lavende por angel. Ansi que guardaos de nescios, y mas si se venden por sabios."¹

"Las oraciones de la Biblia tienen tantas profundidades² bajo de su suferficie lisa que su interpretación inspira miedo en el sabio, pero los medio necios, orgullosos de su saber, no vacilan ante ellas. El doctor Frentestrella no se acobarda de tratar la "intelligencia del Ave Maria, pues desafio al Maestro Pitio sobre la del Pater Noster."

Otra desputa tuvo el Maestro Pitio con uno que sostenia como muchos que el Hijo se separó del Padre cuando se humanizó y que Cristo se compuso de Dios y del hombre como el hombre se compuso de cuerpo y alma (una herejía): "En la fuente de Carchena se auia vañado vn galliganso que rebosaua destas theologias en tiempo del que no pudo ser villano, cō quien trabajo el maestro Pitio vn gran rato primero que le pudiesse poner en razon."³

Tanto ha estudiado, escrito y predicado Pineda, y tan de sobremanera, que le extraña a él mismo que no haya ganado más fama en España y que le hayan dado tan pocos honores, aunque lo dice con la humildad que demuestra siempre. A los ambiciosos cuanto más bien piden ser honrados, en menos los tienen los cuerdos. Philotimo, que presenta un gran contraste con el Maestro,⁴ siendo un tipo charlatán que, impulsado por una ambición en desproporción con su talento, busca darse por más de lo que es, dice que si descuidase de su honra no le mirarían a la cara, y que por eso procura alcanzar honra donde quiera que pueda. A Philalethes le dice que por no pedir los grados de honra que merece (Philal), ni oficios honrosos, es tenido en menos que los que no merecen descalzarle. Todos los buenos son pregoneros de sus virtudes y merecimientos y blasfeman de los que rigen el Colegio⁵ porque no le ruegan y aun fuerzan con los oficios, pues sería honra de la república.

Cierto es que Pineda tuvo sus admiradores entre los clérigos eruditos que se daban a la corriente revolucionaria de la nueva filosofía cristiana, y que también había recibido los aplausos del pueblo que había sabido conmover con sus sermones, pero que en su vida dedicada al estudio, la contemplación y el escribir, despreciaba los honores y los bienes temporales. Las cosas tras las cuales andan los hombres son inscontantes como el reflejo de la cara de Narciso o cualquier hombre en el agua, el cual se menea con el toque de un vientecillo o la caída de una hoja de árbol. "... ansi son las cosas porque se pierden los hombres, que entre las manos se desuanecen, y (aquí pensará Pineda en las hermosas coplas de Jorge Manrique) aū ellas mesmas corren y se van como las aguas, caminando todas a la mar de corrompimiento".⁶

Se ve que Pineda maneja una navaja con hoja de dos filos, publicando su falta de honras por causa de su falta de presunción y ambición y su desprecio de cosas mundiales; si él vive dedicándose a las letras profanas y promulgando la verdad, muchos clérigos hay que son bastante ignorantes y egoístas y toman el otro rumbo. Esto lo declara francamente por lo que le da a decir a Philalethes:⁷

1. Agri. Chri., 14, XXXI.

2. Agri. Chri., 31, IX.

3. Agri. Chri., 26, XVIII.

4. Agri. Chri., 17, XXVII.

5. Véase la página 28, en que figura este Colegio, que debe ser el de Rodrigo Santaella.

6. Agri. Chri., 5, XLIII.

7. Agri. Chri., 20, XXXVIII.

"Yo me recogí en un tiempo a cierto convento por mejor estudiar alguna materia de las que auemos tocado despues que començamos la lauor de nuestra Agricultura Christiana: y un prelado que auia traydo hartas competencias con otros sobre la prelazia, juro en publico que desseaua ver se libre della, aunque fuesse con infamia suya: con la qual palabra escandalizo a los que la oyeron, por que sabian con quanta ambicion y mal exemplo auia tratado y grangeado de ser electo: y hombre que tal hizo y dixo, por demas predicaria la perfeccion a otros, y los otros escupirian en sus palabras tambien como en sus obras, y mal vida." 1,2 Tambien Galeno "fue perseguido y murmurado de los Medicos nescios embidiosos de su gran saber, hasta se ir diuersas vezes de alli, y ser mandado tornar por los emperadores." Polycronio está seguro de que "algunas tretas de esas se auran jugado contra vos (Philalethes)", pero con su modestia de siempre le contesta el maestro: "Si tal ha pasado, no sera por ser yo sabio, sino por ser los otros nescios y malos Christianos."

Predicó Pineda por muchos años. Eso lo sabemos por sus propias palabras en el prólogo de la Agricultura Christiana, y tambien que tuvo una vida agitada y varia, pasando un tiempo atormentado de los vicios del cuerpo. Cuando se puso a predicar, tanta oposicion tuvo que le fué menester dejar esa carrera y dedicarse a escribir.

"...³Y especialmente por el tiempo que andando por diuersas partidas he gastado viendo me algunas vezes en parte de los peligros en que dize el glorioso apostol S. Pablo auerse visto, y sobre todo(s) en las borrascas del puerto de arrebatada capas, y en rapapelo, y tambien en los puertos secos, de donde rechazado hasta las siete carreras no halle carrera, y ansi quando la obra no saliere muy alla, cōsolare mi insuficiencia diziendo con un auisado malo comendatione ex iniura quā odiū ex inuidia."

Philalethes nos indica lo mismo:⁴

"...agora quiero... comenzar doctrinas sobre cada mandamiento por si, y para ella os apercibo las volūtades, como para un sermō de los que solia predicar antes que los fantuyos graduassen en el potro de Cordoba..."

Por lo visto hubo una temporada en que Fray Juan de Pineda anduvo de ciudad en ciudad, y de pueblo en pueblo, predicando, porque en varios lugares se acuerda Philalethes de sermones que había predicado o de cosas y costumbres vistas aquí y allí; en Daroca de Aragón, en Segovia y en Zaragoza. Cuando es cuestión de cómo condenó Alejandro a los que "corretean" en días de fiesta dice nuestro Maestro:

"... En Daroca, ciudad de Aragón me halle una vez a predicar, día de Corpus Christi la marauilla de los sanctos Corporales con las seis hostias consagradas que se tornaron en carne: y con ser gran feria para la qual acude gran gente hasta dende Francia, no se compra ni vende hasta despues de medio dia, porque se celebrē los mysterios diuinales con mas solemnidad..."

1. Agri. Chri., 20, XXXVIII.

2. Aquí siguen el cuento de la corneja y Minerva y otros, "en lo qual se entienda quan vidriada sea la cōdicion de los señores para cō los suyos, que aun no se les ha de dezir lo que les cumple, si es cosa que les ha de dar pena."

3. Agri. Chri. prologo.

4. Agri. Chri., 17, XI.

Encontramos algunos datos sobre la persona de Pineda en la Agricultura Christiana. En el año de escribir esta obra tiene 58 años y no está casado. Tiene los ojos malos y por eso pide un sombrero para salir a dar un paseo por la ribera:¹

"Philalet... Oyes Marquillos, dame mi sombrero de pajas, que como a otros altera la luna, si les da en las cabeças: ansi el sol me passa dende que por cierta indisposicion me sangraron dellos, y aun me daño a la vista, y quede para menos trabajo en lo del estudio."

En otro lugar nos dice:² "...como yo tenga corta vista no sabre dezir ansi." En el convite del tercer día Philaletes escoge perdiz,³ porque cura los ojos (Aristóteles) y por necesidad de comer mas y mejor, siendo, se supone, delicado de la salud.

Vive humildemente y solo:⁴

"...yo a penas tengo pan para Marquillos (su criado), ni vnas corochas q̄ cubrirme: y mi casa es como la lobrega del hidalgo de Lazarillo de Tormes, que sino son los difuntos, o los que se aparejan para lo ser, como vosotros, no aportan hombres a ella: y ansi me llaman vnos el sabio no conocido, y otros el emparedado, y otros el oso encorruado, y otros el bachiller hazalejas, y yo callo."

Sufre del pecho:⁵

"mas de mi os digo que me salia en algun tiempo tan costoso qualquier sermon, que apenas me podia tener en los pies, ni era poderoso de comer bocado: y por no hazer caso del sudor, incurri en vn mal del pecho que me priva de ser humano para muchas cosas."

En el Diálogo XXVI al llegar sus convidados, les dice Philaletes:⁶ "Subid en hora buena, porque haze vn poco de niebla que a los delicados suele ser dañina, y mas por la mañana."

Pineda lucha por mantener su sinceridad y encuentra los obstaculos del día:⁷

"...lloro lo en mi coraçon, y escriuo tratados contra tales pecados en favor de las sanctisimas religiones y algun conuento me solia encomendar los sermones de la festiuidad de su patron, y despues que en vno toque la obligacion que los prelados tienen de no comer mas que los subditos... nunca mas me lo encomendaron, ni me visitaron."

La retórica la desdeña en favor de la verdad. En el diálogo treinta, el Mariscal a quien ha convidado a comer aquel día con él y sus amigos de siempre lo asegura:⁸ "Siempre fundaste vuestros designios en virtud, y ansi los guiays mas por buena philosophia que por coloreada Rhetorica." En otra parte

1. Agri. Chri., 3, VII.
2. Agri. Chri., 6, VI.
3. Agri. Chri., 3, VIII.
4. Agri. Chri., 29, XXXVI.

5. Agri. Chri., 21, XXVI.
6. Agri. Chri., 26, I.
7. Agri. Chri., 29, XLII.
8. Agri. Chri., 30, I.

dice Philalethes:¹ "Yo poco se de paláciadas..." Poco se da por "colorcillos retóricos" aunque algo entiende de ellos; su propósito es de hablar con todos, "con deseo de los aprouechar".

Dice Philalethes que se crió entre mujeres:²

"Yo entre mujeres me erie, y biuo agora, mas nunca las halle tan rotas que se deua dezir dellas tan abarrisco, lo que nos aueis predicado contra ellas; y me dais a entender que leeis los libros para solamente saber males que dezir dellas, pues entre tanto mal nunca dezis algo bueno".

Sabemos que mientras vive retirado Pineda para dedicarse a escribir sus libros, aunque no predica, sigue relacionado con el mundo, y tiene sus deberes para con él:³ "Phila. Ea señores, caminad con Dios, que se me haze tarde para rezar, y mas oy que tengo defunctos."

III.

Los diálogos de Pineda, que empiezan un domingo de la Septuagésima, a 26 de enero del año 1578, pasan a Sevilla, y ha sabido el autor crearles un ambiente andaluz.

En el diálogo primero, capítulo I, Polycronio dice:

"a buen tiempo me ha socorrido el Evangelio de la Dominica Septuagésima de oy para mayor abono de mi razon y es que lo primero que dize auer hecho el padre de las compañías..."

En el diálogo primero, capítulo XXIX, Philalethes dice:

"Aunque la metaphora y poesia sea bien trahida, no lo es lo que tocasto de Astrologia, pues oy son veinte y seis de Enero, y el sol anda en los quinze grados de Aquario (poco mas o menos) y no en el signo de turo que vos significaste, pues primero que entre el sol en él pasara otros quinze grados de Aquario, y los dos signos Piscis y Aries, que son quasi dos meses y medio desde oy. Biē es verdad que aquesta tierra vandelica esta mas sujeta a los rayos del sol, y como el año sea seco, cobra brio el calor: y no se yo en que pasará las amenazas de aquella braua cometa que duro a las partes occidentales dēde todos sanctos hasta los Reyes, y algunos han miedo que sentira su ponçõa el reyno de Portugal, o que con su sequedad causara falta de paz."

En el diálogo segundo, capítulo XXI, tenemos: "...desta vltima hora han corrido ya 1578 años (de la once hora que es desde el Redentor hasta el fin del mundo)."

Las pláticas sobre los caballos de Jerez y Córdoba y las comidas y costumbres andaluzas son frecuentes. La casa de Polycronio, viejo andaluz, es morisca; él es de tez morena y sus amigos se divierten llamándole el moro y

1. Agri. Chri., 3, II.

2. Agri. Chri., 23, IX.

3. Agri. Chri., 16, XXXVIII.

negro en son de burla. El sol de Andalucía se menciona varias veces, como cuando los interlocutores, siguiendo una costumbre de cálidas tierras españolas, se van a pasear después de la comida a lo largo del río, y dice Philalethes:¹ "Pareceme que se nos atreue vn poco el calor, por tanto acojamonos a la sombra de aquel pino aluar, que por ser alto, y bien proueido de ramos, nos defendera deste bochornillo Africano, que aun con salir aguado del mar, callenta como puro...." (Alusión al vino mezclado con agua de que acaban de hablar.)

Que es Sevilla la ciudad en donde pasan los diálogos se establece definitivamente con una alusión a "sant Isidoro, Arzobispo desta ciudad",

"Philalethes. Pausianas escriue que Calimaco fabricó otra lampara que ardio un año entero sin morir, y aun le duraua todo aquel año el azeite que una vez le echauan: y la razon natural que para ello da me parece digna de admiracion, que tenia la torcida de lino Carpasio, que no se quema por mas que arde, y de tal lino Flinio da testimonio, y muchos le han visto en nuestro tiempo. Christiano Masseo escriue que otra lampara inextinguible, o inmortal fue hallada en el sepulcro de la gloriosa Sancta Catalina en el monte de Siria de Arabia: y yo no puedo entender como esto puede ser, mas con entender que no le entiendo yo todo, entiendo lo que puede ser lo que yo no puedo entender. Philalethes. Tambien dize Casiadoro que hizo unas lamparas que alumbraron al monasterio donde era el Abad: y que en mucho tiempo no tuvo necesidad de las ceuar, ni tocar: y Iacobo Voragine, y Don Lucas Obispo de Tui (Lucas Tuicen en li de miraculis S. Isidori) dizen que sant Isidro Arzobispo desta ciudad hizo dos lamparas que quando le enterraron metieron con el en la sepultura, la una a la cabeza, la otra a los pies: y que sin las tocar ardieron hasta que quando trasladaron de alli su cuerpo para la llevar a otra parte, las quebraron los que cavaron la sepultura: y no se deue dezir que el Sancto hiziesse tales lamparas por arte Magica, ni aun que el supiesse arte Magica, no obstante que fue sapientissimo."²

En otra parte Philalethes dice a Pamphilo, el joven:³

"valga vuestro buen parecer, y por lo mayor abono y seguridad de nuestra doctrina, y por honrrar las Sanctas leyes Canonicas con que nuestra madre yglesia nos enseña y gouierna: y por honrra de vuestra ciudad cuyo dignissimo prelado fue el bien auenturado S. Isidro,⁴ cuyos huesos descansan en la real ciudad de Leon: entrare con los fundamentos de la justicia como los digerio el venerable Graciano en la primera distincion del Decreto, alegando para ello la doctrina deste sanctissimo doctor..."

En el Diálogo 27, al dirigirse los cuatro interlocutores a la bonita sala de comer de Philalethes, exclama Polycronio:⁵

"O que bien compuesta Sala, y que bien aderesada mesa, y que gentiles vidrios, osaria dezir que no los ay tales en Seuilla, y que son trahidos con la demas prouision que al Señor Pamphilo embio su madre para solenizar esta su boda spiritual. PAM. Esta es la primera vez que siruen, y ha mas de

1. Agri. Chri.; 1, XV.
2. Agri. Chri.; 5, XXV.
3. Agri. Chri., 24, XX.

4.-Abundan las referencias a S. Isidoro.
5. Agri. Chri., 27, XIV.

quinze años que los traxeron a mi madre vnos Genoueses que la touieron ciertos arrendamientos de algunos de sus lugares. PHILOTIMO. Desta vez queda proucido el señor Maestro de tasas diuerfas para todo su vida, mas porque no terna donde guardar tanta multitud de vasos, yo me lleuare este que me cupo, y aquel cubilete para mi muger, porque no beue bien en taças verdizas. POLYCRON. O que gorditas patoxuelas. PHILO. En buena fe mejores son aquellos gallipauos, y aquella fuente de perdigones rebosados del agi-queso con sus sopillas no solamente tostadas, sino tambien doradas, y aun olorificadas de azaar."

También se va estableciendo definitivamente el paisaje de alrededor de Sevilla, con alusiones que se hacen aquí y allá a lugares cercanos. Entre el diálogo nono y el décimo, acompañado de Pamphilo y Philotimo, hace Polycronio un viaje a Jerez, viaje que le lleva para la ida de víspera en víspera, o sea una noche y un día más o menos.

"Poly. Sabed (señor Maestro) que venimos de Xerez, y con llegar a la media noche, ninguno destos señores ha ido a su casa, por hazer todos vuestra visita juntamente primero que otra: ansi que todos tres nos partimos de vos el otro día juntos en el coche: y como antes de mi casa me diessē vna carta del peligro de vn pariēte que estaua para expirar de dolor de costado, dexe mandado que lleuassen al doctor Theotisto muy en posta, y hallandome con el señor Licenciado, y no nosquriendo desamparar el señor Pamphilo, corrimos toda la noche, y antes de la hora de visperas llegabamos allá,"¹

Al llegar a la casa de Philaethes el día doce, Polycronio explica su ausencia, diciendo que él y el médico Philotimo han estado en Jérez,²

"Recibid en paciencia," le dice a Philaethes, "el auer tanto tiempo que yo y el señor licenciado no auemos venido por aca, por que tornamos de repente a Xerez por la recaida de mi sobrina, que fue tan peor que la caida, que murio, y creo de mal casada."

Una vez le recuerda Pamphilo a Polycronio una rencilla en el puente de Duazo, de la cual le sacó su padre, "que a no tener buenos cauallos os pusierō en saluo en Xerez, no nos predicaredes en contra de lo que entonces haziades."³

A los bueyes andaluces que Hércules buscó en uno de sus trabajos, los encontró "en estas dehesas de Xerez", dice uno de los interlocutores.⁴

Otros lugares cerca de Sevilla que figuran de día en día en los asuntos de los interlocutores son: Jaen, Ronda, Bejar, Cordoba, Yecla, Axarafe (donde tiene Pamphilo mil pies de olivos) Grados Astorga, Alamares, Medina de Rioseco y Loja.

Philaethes calcula⁵ que la distancia que hay entre la ciudad en que están y Salamanca será de unas ochenta leguas.

1. Agri. Chri., 10; I.

2. Agri. Chri., 12; I.

3. Agri. Chri., 23, VII,

4. Agri. Chri.; 8, IV.

5. Agri. Chri., 19, VII.

No puede estar esta ciudad muy lejos de Valencia, porque Philaethes nos dice que el Arzobispo de Valencia (prelado estimable por ser falto de malicia) le mandó una vez algunos rollos de cera blanca.¹

Por varias alusiones a calles y plazas nos compone Philaethes un plano de la ciudad de Sevilla, plano que se anima con concurrencia de gente.

Así, en el Diálogo 22, capítulo XXX hay una referencia jocosa a la calle de la Sierpe que debe de ser la calle de Sierpes de hoy día:

"Thilo. Tomaos con Aristoteles que dize lo que os digo, que yo nunca fui por aquellas partes, no se mas de aqui a la sierra donde tiene mi muger su patrimonio: y entre otras piezas vn hortal, que a tenerle a la boca dela calle de la Sierpe para hazer casas, no tuuiera yo necessidades de mirar orinas, ni madrugar a ir de muladar en muladar. Pam. Pariente del hidalgo de lazarrillo de Tormes doueis ser, q̄ tambien tenia buenos solares, que a estar en buen puesto, y bien edificados le dieran de comer."

En el Diálogo 22, capítulo XIV, Pamphilo le promete prestar a Philotimo una casa que tiene su madre en la calle de la Sierpe.

Una vez, para agradecer los regalos que le da Pamphilo, juran Philotimo "por las Oryades del Alameda cō sus Hamadryades y Napeas: q̄ no son estos señores de la classe de los caballeros, sino de la de los reyes Alexandros, pues aun mi boca es corta medida de sus dones."²

En otro lugar, Polycronio es reprendido por haber aprobado el gasto de docenas de millares de ducados en la Alameda, que no sirve para más que dar gusto a los "soncochados".³

Philaethes alaba la hermosura de la Alameda, pero encuentra mal que se gastaran tanto en su construcción:⁴

"Andron. En el jardin del Conde de Venavente ay una calle de chopos que si se acompañara de otro rio como este (el Guadalquivir), no fuera de menos estima.

Philaet. Y como no hazeis cuenta del Alameda de Seuilla con sus Herculeas columnas, y tan buenas calles y passeos para gente de a pie y de a caballo: que si quiera por auer quien diga que costo sesenta mil ducados a poner en el estado que la veis, deuiera ser muy memorable."

Por haber hablado bien Philotimo sobre la mandrágora, Pamphilo le regala dos borceguies y pantuflas, y Philotimo le da las gracias diciendo:⁵ "Yo juro por vida de mi muger de irme al colegio calçado con ellos quando mas gente aya, y dar a entender cuyo don sean, y quan en buena guerra ganado."

En uno de los días en que se tratan las bodas de Pamphilo, el jocoso Philotimo dice que irá a ver al "Protomedico del Colegio",⁶ para arreglar un casamiento entre Pamphilo y Theodelinda Lombardo, hija del rico indiano.

1. Agri. Chri., 24, II.
2. Agri. Chri., 27, II.
3. Agri. Chri., 22, XXXIV.

4. Agri. Chri.; 3, XVII.
5. Agri. Chri.; 24, XIV.
6. Agri. Chri., 23, XIX.

Este colegio a que asiste Pamphilo y que rehusa grados y oficios a Philalethes debe de ser el Colegio de Maese Rodrigo, traductor del libro de Marco Polo y autor del Vocabularium ecclesiasticum (1499),¹ reimpresso tantas veces en el siglo XVI que dice Clemencín que abrió las puertas de las ciencias eclesiásticas a la lengua vulgar. Por intercesión de Rodrigo de Santaella, Archidiácono de Peina, se compra el terreno en 1503 y en 1505 es reconocido el Colegio por el papa Julio II.²

Los convivios son de diferentes tierras, artificio que emplea el autor para desarrollar la teoría de Galeno de que las complexiones de los hombres son en gran parte resultado de lo que comen. Rivalizan los amigos de la Agricultura, jactándose cada uno de las comidas, costumbres y valores superiores de su tierra, a veces burlándose el uno del otro sobre los defectos regionales que representan. En Andalucía, tierra de Pamphilo, son muy orgullosos y "presumen de capatear a los del Cocodover",³ Se habla del puerco andaluz,⁴ de las uvas⁵ y de las frutas de Béjar y Ronda,⁶ que tienen fama de muy buenas. Aulio Gelio dice que los hombres "tragones" buscaban en sus tiempos la lamprea "deste vuestro mar Andaluz de cabe Tarifa".⁷ El carnero de Castilla es mucho mejor que el de Andalucía, porque las hierbas, siendo más delicadas, engendran mejores carnes y más blandas que las de "vuestra Andalucía".⁸

En varios lugares se refiere a Séneca:⁹ el "tragico Seneca, gloria de vuestra Cordoba", "vuestro compatriota".

En Andalucía,¹⁰ sobre todo en Córdoba y Jerez, se mira más en la raza de los caballos que en la de las mujeres. De Sevilla¹¹ son con toda probabilidad las riquezas de que se habla cuando Pamphilo dice: "mayor riqueza es una razon sabia bien sacada y asentada q̄ quanto tesoro entra de las Indias en esta ciudad".

En una larga descripción de la casa de Polycromo, en donde comen el día octavo, de sus patios y fuentes dicen:¹²

"Polycro. Que os parece de estos jaspes tan diuersos en colores, y en lauores: y de aquellas basas de marmol negro con sus capiteles de alabastro sobre las colunas? Phila. El otro dia lo aduerti q̄ no son de los minerales o canteras de España, ni de Genoua, ni aun de toda Italia: y parece me poderse adeuinar q̄ aurā sido hallados en algunas ruinas antiquissimas destruidas dende el tiempo de los Moros, Polycronio. Estos quedaron en Sevilla de vna casa de deporte del rey Abenabet padre de la çaida que caso con rey Alonso el sexto que gano a Toledo: y fueron embiados a vno de sus antepasados por el Miramamolín de Marruecos de las canteras de Caruan donde los Moros hizieron cabeça de su imperio Africano luego que comenzaron a ganar la tierra de Africa..."

1. Bataillon, Erasme et l'Espagne, p. 90.

2. Véase la p. 21, para la cita que da a conocer que el Colegio no le daba los oficios y grados que merecía a Pineda.

3. Agri. Chri., 24, IV.

8. Agri. Chri., 5, IX.

4. Agri. Chri., 22, II.

9. Agri. Chri., 22, XXI; 29, XL; etc.

5. Agri. Chri., 1, II.

10. Agri. Chri., 21, XIV.

6. Agri. Chri., 21, XXIV.

11. Agri. Chri., 4, XV.

7. Agri. Chri., 29, XX.

12. Agri. Chri., 8, XII.

CAPITULO III.

Espíritu del siglo XVI en la Agricultura Christiana

La Agricultura se divide en dos partes: la declaración de los principales mitos paganos para "acristianarlos", y la doctrina cristiana, principalmente del Nuevo Testamento. En esta segunda parte figuran el Salmo 118, el Decálogo, los siete pecados, las virtudes, los artículos de fe, el Padre Nuestro, el Ave María y el Apocalipsis. Entre los mitos que se tratan en la primera parte se encuentran los de Filomena y Progne; Pigmalión; Mirra, Adonis y Venus; Faetón; Narciso; Júpiter, Io y Juno; los trabajos de Hércules; los Penates, Larvas y Lemures; Ixión y sus hijos los Centauros; Medusa y Perseo; el Can Cerbero; Pirámide y Tisbe; y Prometeo.

Se sirve Pineda de varios artificios en que sostener su labor de desflorar, romanzar, declarar, doctrinar y "acristianar". Empieza con la Semana Septuagésima, el Génesis; después pasa a las salidas de Cristo en busca de labradores para sus viñas; y empezando con la declaración de las virtudes, entra la contemplada boda del joven y espiritual Pamphilo, con cuyo motivo se declaran las virtudes y se comparan sus méritos. En el Diálogo 26, Pamphilo, quien se ha dedicado a la teología, escoge a la caridad, la mejor de las virtudes, para casarse con ella, y se supone que será el que seguirá al Maestro Philalethes, enseñando como debe vivir, pensar y hacer el buen cristiano.

La más sostenida de las metáforas empleadas por Pineda es la de la Agricultura de la viña, que se hace siguiendo las Geórgicas de Virgilio y repartiéndolo las labores entre las cuatro edades del hombre: cavar, plantar, injertar, podar, arar y esponjar la tierra que entre el sol y el agua (sabiduría y doctrina), arrancar las hierbas (pecados), y sobre todo renovar la cepa vieja.

En su forma, la Agricultura es un convite figurando la comida como el nutrimento de la doctrina y simbolizando la unión en que debieran vivir los hombres, tal como la última cena. Hay frecuentes referencias al convite de Platón; al del Hijo Pródigo y a otros, sin que se desarrollen para formar gran parte de la obra. El convite del religioso de Erasmo, en que parece pensar siempre Pineda, aparece en grandes trozos glosados, sin que se les reconozca su padre, Erasmo, aunque varias veces en lugares de poca importancia, como disimuladamente, se alega a Erasmo.

Además se sostiene por toda la extensión del libro el tema de la crianza de un hombre cristiano, dándose los pasos de su formación en las horas de prima, de terciada, la sexta y la nona. En la primera parte de la obra se expone detenidamente el desarrollo de la criatura en el seno de la madre y del cuerpo humano ya formado, siguiendo a Galeno. Aquí se da el cuerpo como símbolo de la primorosa compostura y del orden y la armonía en uno de la naturaleza y se califica al hombre como la más alta obra de este mundo temporal.

Figuran en la Agricultura, sobre todo en la primera parte, las ciencias de aquella época, trozos de pseudo historia y curiosidades de animales y plantas, tomadas por la mayor parte de Plinio y Suidas. Desde el Diálogo 16, Pineda se dedica más estrechamente a las Santas Escrituras, y la obra se va despojando de las muchas metáforas de nutrimento espiritual, de curiosidades y otras interpolaciones, haciéndose más serio y académico el tono.

Hace Pineda una reseña de los estados de la sociedad y sus deberes y salpica su obra con recriminaciones contra la frialdad cristiana, la ambición y sed de honores, y la afición a los placeres que apartan de Dios al hombre, seglar y clérigo.

La Agricoltura Christiana, que por su forma suelta, su carácter enciclopédico y sus muchas digresiones para tratar de cosas curiosas, puede sugerir una silva o floresta de las que abundaban en su tiempo, es en verdad una expresión de las grandes ideas del Siglo XVI y se dedica a señalar el camino hacia la perfección en el ser humano.

En el prólogo, en que están expuesto el propósito y la manera del libro, dice Pineda que escribe la Agricultura para enseñar, corregir y guiar al hombre hacia un verdadero cristianismo, mas que mezcla en ellas cosas entretenidas para atraer a los lectores. En verdad, aunque tiene Pineda un talento sobresaliente para relacionar sus materias, su prolijidad viene a ser algo como la cáscara dura de la metáfora que él emplea a menudo, cáscara que hay que romper para llegar al meollo. Mas, envueltas en la floresta prolija de materias, van todas las ideas erasmistas del siglo, no faltando ninguna del Enquiridión, de los Coloquios, ni de los otros tratados de Erasmo.

Participa esta voluminosa obra de casi todas las principales ramas de expresión y cuestiones de aquel gran siglo: entra en ella el tono místico y se compone el todo de partes inherentes de la época: cultura enciclopédica, que comprende "cosas naturales", "cosas curiosas", literatura greco-romana, interpretación de la Biblia, todo con el deseo de reformar al hombre, a la sociedad y a los clérigos.

Reducida al meollo, viene a ser la Agricultura Christiana un manual del "bien vivir", un Enquiridión como el de Erasmo, porque el motivo y el fin son guiar al hombre a aproximarse a Dios por un cristianismo bien comprendido y sentido e iluminado con la luz del Nuevo Testamento. De entre la envoltura de sus cosas entrenidas, colocadas con un ingenioso arte mosaico y un orden lógico, se destacan uno tra otro, como "joyas", los trozos principales de Erasmo, llegando a formar un núcleo del pensamiento de aquel siglo. Fray Juan de Pineda labra la viña de la ciencia y la literatura de los antiguos, declarándolas y cristianizándolas hasta donde es posible, para darles correspondencia con la doctrina cristiana, y después pasa a la viña de las Santas Escrituras, apoyándose en las partes que mas iluminan la tendencia del siglo en que él piensa y trabaja.

Por el siglo XVI corre un paralelismo extraño de actividad e interés literarios que resulta de dos ramas de investigaciones y contemplación: la de la Biblia y la de la herencia que legaron a la ciencia del hombre los clásicos antiguos, todo ello acompañado del afán de una reforma renovadora del hombre y de un deseo de nueva orientación para el público general en el objeto y fin del vivir.

La Edad Media y el Siglo XV¹ han preparado las semillas que vienen a brotar bajo una nueva luz en el siglo XVI, cuando el Nuevo Testamento se utiliza, para concentrar más interés en el hombre, como la más alta obra de Dios, dándole una dignidad con la esperanza de la gracia. Hasta ahora las Santas Escrituras están encerradas en la erudición de pocos, los letrados seculares y los clérigos, viniendo a ser casi propiedad de aquel grupo reducido. Al público general no le llega más que la corteza de la letra. El siglo XVI saca la Biblia de aquella prisión, la romanza y la promulga en glosas, bañándolas con la luz del Nuevo Testamento.

Al alba del siglo XVI el Cardenal Ximénez de Cisneros da unos pasos enormes hacia la reforma con su obra creadora.² Cuando se da Cisneros a la creación de la Universidad de Alcalá, piensa en iniciar un programa de enseñanza eclesiástica que pueda alzar y reformar la calidad de los predicadores y religiosos. La Universidad se funda en 1508 y en el otoño de 1509 empieza la enseñanza, que poco a poco, contra muchos obstáculos, se hará sentir a través de los años, siendo como un núcleo de preparación de la ola de ideas erasmistas que en la primera mitad del siglo pasará. Se crea una cátedra de Duns Escoto, y otra cátedra para la doctrina nominalista, cosa que hace sensación en España, pero nada inmediatamente grande puede salir de la Universidad de Cisneros hasta años más tarde. El programa para las lenguas antiguas y los estudios helénicos no es por entonces más que un gesto. Ya en el año 1502 traza el Cardenal el plan de fijar el texto de la Biblia remontándose a las fuentes griegas y hebreas. Reúne sus colaboradores y se pone a la obra, que en 1514 da el primer volumen de la Biblia Políglota Complutense, una de las glorias de España.

De esta manera, las obras de Erasmo encontrarán en España un grupo que las reciba y promulgue. Efectivamente, España recibe esta corriente de renacimiento cristiano con una sed sorprendente; la obra erasmista se acepta con más entusiasmo que en cualquier otro país católico y tanto se impregna en el espíritu español en los primeros años que cuando a mediados del siglo se prohíbe su lectura, ya está asimilada.

Este fenómeno de sorpresa y rapidez se explica en parte por el ambiente armonioso, que en aquel momento es propicio para una obra creadora nacional. Se atribuye a la unidad política y religiosa del siglo, que puede armonizar todo eclecticismo y es caracterizado como un espíritu "constructivo y armonizador que culmina en Cervantes."³ Ayuda mucho a la difusión de las nuevas expresiones la introducción de la Imprenta.⁴

-
1. Según la opinión de Audrey F. Bell, "Notes on Spanish Renaissance", en Rev. Hisp., 1930, LXXX, 321-652, el Renacimiento español debiera situarse entre los años 1400 y 1700, abarcando tres siglos, para incluir el XV, época que prepara el camino de los primeros influjos clásicos por vía de Italia.
 2. Marcel Bataillon, Erasmo et l'Espagne, París, E. Droz, 1937, pp. 2, 11-24.
 3. Hurtado y Palencia, Historia de la literatura española, p.p. 293-302.
 4. Zaragoza y Valencia se disputan el honor de haber sido la cuna de la imprenta en España. Se sabe de un contrato otorgado en Zaragoza en 1473 para fundar imprenta, pero no aparecieron libros impresos allí en aquel año. Les trobes en lohor de la Virgen María aparecieron en libro impreso en 1474 en Valencia. Hurtado y Palencia, Historia de la literatura española, p. 270.

Aparecerán las glosas en romance de los trozos más alumbrantes de los Testamentos, paráfrasis de las obras de los Padres de la Iglesia, tratados sobre los requisitos del buen cristiano, la manera de orar, las armas contra los pecados, las reformas deseables para los eclesiásticos, laicos y gobernantes. Y todo esto irá acompañado de un trillar de la literatura de los antiguos, que ya se había iniciado por vía de Italia en el siglo XV.

Ya antes que Cisneros, al alba del siglo XVI, Antonio de Nebrija había dado un rumbo crítico a la extensión de la literatura latina y sagrada en España. En este terreno es Nebrija el precursor del erasmismo en España. Habiendo vivido diez años en el ambiente crítico que había creado con sus Anotaciones al Nuevo Testamento en Italia el gran humanista Lorenzo Valla, vuelve Nebrija a España y se da a la restauración del espíritu de las letras profanas y sagradas. El nuevo énfasis que se hace sentir en sus investigaciones y estudios preparan el camino para el humanismo del siglo XVI mucho antes de que llegue el gran impulso del erasmismo. Ya antes que el Cardenal Cisneros ha encauzado Nebrija la literatura greco-romana y sagrada en esta nueva corriente.

Fue natural que este repliegue sobre las fuentes antiguas y el interés por las lenguas clásicas consecuente a él, despertaran una nueva curiosidad por las obras antiguas en el público ilustrado, interés que, por la introducción de la imprenta, se manifestó en traducciones más accesibles a un público cada vez mayor.

Las letras cristianas se sirven de las "extranjeras" con razón (S. Agustín).¹ Se mezclará en la Agricultura Christiana lo profano con lo divino. Entre las mentiras paganas se irán descubriendo doctrinas provechosas. San Pablo dijo (en Actos, 17) que el altar del dios desconocido de los atenienses enseñaba doctrina cristiana, pero que aun no lo entendían los griegos. Y (en Ciu. Dei) dice San Agustín que Platón conocía la Escritura. En muchas centellas adivinatoras del Dios único mostraron gran ingenio los paganos, nos dice Pineda, y algunas veces aciertan, aunque no fueron alumbrados de "la verdad encarnada".²

Filón Judío Alejandrino,³ el mejor filósofo platónico de su tiempo, dice que el mundo que consta de las ideas, en ninguna parte pudo hallar asiento sino en el verbo divino que adorna todas las cosas y que el verbo divino es repositorio de las ideas.

Arato, invocando a Júpiter, su gran dios, dijo que todas las cosas del mundo están llenas de Júpiter, lo mismo que San Juan dijo que todas las cosas viven en Dios.⁴ En Actorum, 17, dice San Pablo, alegando una sentencia de Arato, poeta griego, que vivimos en Dios, que en Él nos movemos y tenemos nuestro ser. Y si no fuera de fe católica la sentencia de Arato, nos dice Pineda, no la pudiera "calificar" tanto San Pablo.⁵

El gentil Trimegisto dijo que las cosas eran en Dios antes de nacer.⁶ En Pinandro, dijo que la regeneración se había de hacer por el verbo hombre,

1. Agri. Chri., 2, XII.
2. Agri. Chri., 2, XI.
3. Agri. Chri., 2, XII.

4. Agri, Chri., 2, XII.
5. Agri. Chri., 2, XII.
6. Agri. Chri., 2, XV, XVI.

lo cual indica la encarnación del Redentor y la redención.

Plutarco dice que fué doctrina que Dios pudiera tener hijo en una mujer pero no en un varón.¹ Eso es alegoría que quiere decir que sin la mujer (la Iglesia) no se podrían engendrar hijos herederos del cielo.

No deja de maravillarse nuestro autor de este descubrimiento, que le parece al mismo tiempo cosa natural, puesto que Dios está en todas las cosas. "Porque sepan los que no han trabajado en tales materia", nos dice, "que donde quiera resplandecer Dios, y que muchas gentes se color de las mentiras que adurban traen las cosas diuinas que no entendían."²

Al principio de los Diálogos se explica por completo este lado útil de las invenciones filosóficas y literarias de los paganos.

"Entended lo primero el grande ingenio de aquellos hombres sin fe, que compusieron aquellas marañas para nos significar estas y otras cosas doctrinales: y sabed lo segundo que no se trahen tales cosas para las mezclar con la doctrina sagrada, no para hazer hincapie sobre si dizen verdad ni mentira, para gouernarnos por ellas: sino que por manera de conuersacion holgamos de conferir cosas con cosas, teniendo las unas por de fe, y las otras por de conuersacion para exercitar los entendimientos: aunque si por alguna via pudieren aprouechar, no las desecharemos de nuestra conuersacion, con tal que se conozcan por muy honrradas en que las queramos mirar a la cara y poner en seruicio de la doctrina catholica. Todo lo que puede tener de credito la doctrina pagana declaro S. Pablo (Acto.17) aun quando saliere muy verdadera, diziendo a los Athenienses que el altar del dios no conocido, enseñaua la doctrina verdadera, mas que ellos no la entendian, y era la que el les predicaua: y así es creible que Dios echo muchas otras verdades doctrinales entre las Sibylas y los otros theologos paganos, pagandoles algunas diligencias que hazian por conocer a Dios para que aquellas centellas ayudassen a les persuadir ser la verdadera luz la que la fé les predicasse, y esta mesma censura corre para todo lo que es de escritores paganos. Poly. Muy bien va para no dar lugar a la malicia de los nescios: si quiera porque de ombidia de no saber hazer tales mezclas, se callen con su pōçoa capital."

Estas dos corrientes, la una dependiente de la otra, se encuentran yuxtapuestas en la Agricultura Christiana; extraña yuxtaposición que le da a la obra de Fray Juan de Pineda un contraste dramático. En la primera parte se nos presentan los mitos de los paganos como una tierra oscura pero rica y fértil que encierra en sus entrañas los principios del anhelo de aproximación al Dios único. En las ideas de los paganos se descubren vislumbres de la doctrina verdadera; sus religiones eran como un paso inconscientemente dado hacia el Dios cristiano. Este concepto de que existe entre los paganos un presentimiento de Dios y de la doctrina cristiana, lo cual afirma repetidamente Erasmo, es lo que da la "raison d'être" y la unidad a la primera parte de los Diálogos de Fray Juan de Pineda.

1. Agri. Chri., 2, XVI.

2. Agri. Chri., 16, X.

3. Agri. Chri., 4, XXIV.

Hasta la historia confirma la suposición de que los paganos presentaban la existencia de nuestro Dios, dice Pineda. Según Diodoro, en las costas del mar Bermejo, por la parte de Arabia, había tres altares de obra riquísima "consagrados a los dioses Griegos no conocidos... y en dezir auer sido tres, parece significarse algun olorcillo de la Trinidad."¹

Dividiendo el Decálogo en el tricordio de los preceptos divinos y el heptacordio de los siete preceptos humanos, dice Pineda que no hay oído criado que pueda percibir la música del tricordio divino. De esto pasa a la música puesta en el cielo por los platónicos, diciendo:

"Y si se dudasse de los Platonicos si entendieron algo desta musica diuina y interior, y si la quisieron significar con la musica que pusieron en los cielos, puedese dezir que si entendieron el Mysterio de la sanctissima Trinidad (como se dize Platon auerle ontendido, y aun significado en la carta de los tres Reyes) bion pudieron oliscar algo della, mas si no alcanzaron tan alto sacramento, no fueron capaces de saber de tal musica."²

De las diez famosas sibilas que describe Lactancio, todas pronosticaron la llegada del Hijo de Dios.³

Y en la colección que hizo Stratonico (Obispo de Cumas) de las sentencias de las sibilas cumanas,⁴ anda una, "dulce y curiosa", que pronostica que el hijo del padre eterno y su semejante vendrá a los mortales vestido de cuerpo humano, y que su nombre se compone de seis letras que en romance se reducen a I.H.S.O.Y.S.

El primer convite nos da a conocer que el fruto principal que cultivarán los cuatro amigos será el de la sabiduría o ciencia de Dios. Un domingo de la Septuagésima, después de oír misa, Philotimo, Polycronio y Pamphilo van a comer en casa del Maestro Philaethes. Antes de que se sienten, pide la bendición de la mesa el anfitrión. Pero Polycronio le advierte que aún no se ha puesto el vino. Empiezan los cuatro a discutir sobre los valores y méritos del pan, vino y sal, debate que recuerda las disputas de la Edad Media. Gana la sal, símbolo de la sabiduría: se pone en la boca del bautizado, porque ser buen cristiano es tener sabiduría, y en el bautismo se profesa fe. El Señor llamó a sus Apóstoles sal del mundo, lo cual indicaba que habían de "salpresar" las gentes con su sabiduría, convirtiéndolas al conocimiento de Dios. La sal es sabidadora de la doctrina, provocando deseos de recepción de la fe, poniendo apetito como hace la sal. Los sacerdotes de Egipto usaban la sal para guardarse limpios los cuerpos. Dios mandó a los hebreos que no le ofreciesen sacrificios sin sal (Levit.), y cuando hizo pacto y confederación con Arón y sus hijos, lo hizo con sal y la llamó sempiterna (Números, 1). Suidas la llama símbolo de la justicia.

La agricultura que harán será para cosechar la sabiduría. El evangelio⁵ de la Dominica Septuagésima les pone delante el ejemplo del Señor como labrador, diciendo que la primera cosa que hizo el padre de las campañas en amaneciendo aquel domingo fué salir a buscar cavadores para su viña. Esa buena obra es la primera en que nos pone Dios. En el texto del domingo septuagésimo, en que primero se reúnen los cuatro interlocutores de la Agricultura Christiana,

1. Agri. Chri., 5, XXXV.
2. Agri. Chri., 17, X.
3. Agri. Chri., 30, III, IV.

4. Agri. Chri., 30, V.
5. Agri. Chri., 1, I.

se inspirarán los labradores de la obra. Los servicios de la Semana Septuagésima en que están son tristes:¹ las primeras lecciones de los maitines son el principio del Génesis: la creación, el pecado de Adán, y la penitencia que trabajase y sudase. Llorando la Santa Madre Iglesia esta trabajosa penitencia, dice en el introito y principio de la misa aquellos versos de David:

Cercáronme dolores de muerte,
dolores del infierno me rodearon,
y peligros infernales me hallaron.

Así nacen los hombres, condenados a trabajar.

En la Dominica Septuagésima se cubre la iglesia de luto, y no lo quitará hasta la Dominica in albis, que es a los setenta días. Durante este período no se canta el Aleluya, en memoria de la muerte del Redentor y Esposo de la Iglesia. Juntamente llora la Iglesia las muertes espirituales de los hombres.

Estos setenta días traen a la memoria los setenta años que los judios estuvieron presos en la cautividad babilónica, de la cual los sacó Zorobabel, como el Redentor sacó al linaje humano de la cautividad del demonio.

El Domingo in albis se llama así, dicen Fortunato y Poncio Paulino, porque desde el Sábado Santo por quince días se acostumbraba en la primitiva Iglesia bautizar a los convertidos, y los vestían de albas blancas. San Pedro dice en Romanos que la pila del bautismo es figura del sepulcro del Redentor: los pecadores entran en el bautismo muertos y salen vivificados.

En su Agricultura Christiana, establece Pineda unas correspondencias entre las salidas del Padre de las campañas, la cantiga 7 y proverbios 24 de Salomón, los trabajos de Job, las horas canónicas, los siete reinos del cielo, las edades del hombre, las edades del mundo y los oficios divinos.

Los santos Padres de la Iglesia, nos dice, hacen cuatro edades principales en la vida y el discurso del mundo, que es el hombre grande: la puericia, tiempo de ley natural, que corresponde al tiempo desde Adán a Moisés; la adolescencia, desde Moisés hasta la venida del Redentor a este mundo; la juventud, desde el nacimiento del Redentor hasta su ascensión al cielo; y la senectud, desde la Ascensión hasta el fin del mundo.

La puericia corrió bajo el gobierno de los Patriarcas, y los Santos Doctores la llaman la transgresión, con que los hombres se apartan del servicio de Dios. Reinó el pecado en el mundo desde el "traspasamiento" de Adán y Eva. Y entonces es cuando la idolatría comenzó. Este tiempo se representa en la Iglesia con las historias que se leen en los maitines desde la Dominica Septuagésima hasta la dominica cuarta de la cuaresma. Es la edad oscura.

La adolescencia es cuando floreció la predicación de los profetas con la ley de Moisés. Esta edad se llama el tiempo de conversión o renovación

1. Agri. Chri., 1, XVI,

del mundo. A esta edad corresponde el tiempo de adviento o tiempo de reparación por la "espectación" de la llegada del Redentor.

La iglesia lee la doctrina de Isaías, que previene al mundo para la recepción del Redentor.

La juventud es cuando el mundo estuvo en su vigor y fuerza. Es el tiempo de la plenitud de la gracia, porque en esta edad vivió el Redentor con los hombres. Los santos llaman a este tiempo el de la visitación y reconciliación del mundo con Dios por la pasión del Hijo. A este tiempo corresponde el de las festividades del nacimiento y resurrección del Redentor. Se lee en la iglesia para esta temporada los dos libros del Nuevo Testamento: después de Navidad, las epístolas de San Pablo, y después de la resurrección, las epístolas canónicas de los otros Apóstoles, el Apocalipsis y los Actos Apostólicos.

La cuarta edad representa la vejez del mundo y corre desde la Ascensión hasta el fin del mundo, con el nombre de peregrinación y penitencia. A este tiempo corresponde la temporada que corre desde Pentecostés hasta el Adviento (exclusivo). En los domingos se representa con lecturas de la Escritura los trabajos, fatigas y contiendas en que han de vencer los que han de ir al cielo: lo cual se significa con las guerras de los Reyes y de los Macabeos y con los trabajos de Job y Továas, de Ester y de Judit. Se leen los profetas menores y los proverbios de Salomón por la prudencia que enseñan. A este tiempo de peregrinación pertenecen las dominicas que hay desde la Epifanía hasta la Septuagésima.

Así se ve con cuánto orden, saber y armonía procedo la Santa Iglesia en el oficio divino.

Las cuatro partes del misal romano no están por el orden de la Sagrada Escritura. Los Padres de la Iglesia no quisieron comentar su año con la Septuagésima por muchas razones, entre ellas por no empezar con cantigas de tristeza. De manera que el reino espiritual de las divinas alabanzas empieza con el "segundo Adán".

En las siete horas canónicas que se rezan cada día se representa también el discurso de los años del mundo, repartiéndose en siete edades.

1. La hora de los maitines, que es la primera de las canónicas, se representa la edad del mundo desde Adán hasta Noé.

2. La hora de prima, la segunda edad desde el Diluvio hasta Abraham.

3. La hora de tercia, desde Abraham hasta David.

4. La hora de sexta corresponde a la edad cuarta, desde David a la cautividad de Babilonia.

5. La hora de nona es la quinta edad, desde la cautividad hasta Cristo.

6. La hora de vísperas, u hora oncená, corresponde a la sexta edad del mundo que es desde la venida del Redentor hasta el fin del mundo. Esta es la de "nuestro Evangelio de hoy".

7. La hora de completas es la séptima edad del mundo, o el estado de las almas en la gloria, y se parece a la hora docena del Evangelio.

Los reinos del cielo son siete también:

1. El primer reino universal y eterno es el en que de todo lo creado se muestra Dios rey y señor.

2. El segundo reino es el de la inteligencia de la Santa Escritura, y es el medio para el reino de los cielos.

3. El tercer reino es el de la gracia.

4. El cuarto es el reino de la gloria.

5. El quinto es el cielo mismo, donde el reina Dios con los bienaventurados.

6. El sexto reino es la persona del Redentor.

7. El séptimo reino es el de esta iglesia militante y donde reinan los justos por fe, esperanza y charidad.

El Redentor sale a buscar cavadores para la viña, prometiendo jornal: es decir, el galardón de la vida eterna, que viene después de los trabajos para cultivar la virtud.

Con tres parabras da la Santa Escritura noticias de las tres diferentes viñas.

1. La del profeta Isaías, la casa de Israel, o el pueblo judaico, que no dió más que uvas agrias. Esta viña es mala. Dios dijo (Cant. 65) que procuró cuidarla, pero que no le salió bien. David dice que primero se plantó en Egipto, y por ser la tierra contraria, Dios la llevó a la tierra de promisión. Como buen labrador, que primero purga la tierra de maleza y después mete el majuelo, así arrancó de esta tierra la gente idólatra y se la dió a los judíos. Crecieron tanto los judíos que fué maravilla pero a la postre un jabalí (la malicia), comió y arrancó toda la viña. Es decir, que los judíos procuraron la muerte del Redentor, por lo cual Dios les echó encima total perdición y no les quedó piedra sobre piedra en su ciudad Moisés afirma que esta viña fue del veduño de la viña de Sodoma y Gomorra.

2. La segunda viña nos la propuso Dios por San Mateo y por San Lucas, diciendo que la plantó un padre de campañas y que la cercó de un seto. Levantó en ella una torre para defensión y la dió a renta a ciertos labradores. Al plazo envió sus cogedores (profetas), por la renta, pero en lugar de pagar, los labradores descalabraron a algunos de los cogedores, y a otros los mataron. El padre de las campañas envió después a su hijo por la renta, mas ellos le mataron. Aquí no se condena a la viña sino a los renteros, a los prelados, eclesiásticos y gobernadores seculares, que en lugar de cuidar de la viña de Dios pusieron su cuidado en conseguir riquezas, honras y oficios y en vivir "hinchados y regalados."

3. La tercera viña es la de la parabola de San Mateo, cap. 20. La primera parabola significa al pueblo judío; la segunda a los eclesiásticos y gobernadores seculares; la tercera tiene que ver con la "vivienda" virtuosa, en la cual fructifican las plantas de los buenos cristianos. El ejercicio de la virtud es como la labor de la viña. Nos cumple un continuo trabajo si pensamos ser galardonados. Los muchos veduños son las muchas y diferentes virtudes que hay que cultivar. Si se deja perder una viña por no cultivarla, tarde y con muchas diligencias se podrá restaurar, y algunas veces nunca torna en si. San Agustín dice que la vida cristiana es un continuo martillo y cruz. Quien quiera salvarse ha de llevar cada día su cruz (Lucas, 9). Desde que nació el Redentor, su vida fue de trabajo y penitencia.

Dios no prometió la gloria al que supiese más, sino a los que hacen su deber, siguiendo sus mandamientos.

El saber no es meritorio en si ¹. El saber debe dedicarse al servi-

1. Agri. Chri., 1, XXVI.

cio de Dios y del prójimo. Hay que guiar con la voluntad lo que se aprende. Hay que querer aprender para servir a Dios y a los hombres. El móvil debe ser el amor. Todo merecimiento estriba en bien amar, lo mismo que toda culpa, en mal amar o aborrecer. La buena obra es mandada por la voluntad.

"O reyes y príncipes, cuán ciegos sois los que no se rodean de sabios, que con su conversación podeis aprender a gobernar. Al revés de lo cual dan algunos más entrada a los chocarreros que a los sabios, y a las que presumen de señoras y que tienen más pares de perrillos de faldas que de horas para rezar, y además tratan a los que saben hacerles reir."¹

En verdad, la Agricultura Christiana será un manual de los ejercicios para cultivar la viña de virtudes. Pineda será incansable en enseñar, avisar, aconsejar, corregir y reprender, que eso es lo que necesita el mundo: sabios que puedan guiar a la gente.²

La viña nació de sí antes de que los hombres le pusieron mano³. En Romano, 2, San Pablo dice que los hombres que aun no han recibido ley alguna de bien vivir tienen en sí la ley natural que les dicta lo necesario para salvarse. Esta ley natural nace en cada uno impresa en su alma y le avisa que ha de amar a Dios y a su prójimo.

Dios les dijo a los judíos que llevasen la ley de Moisés en las manos y puesta en los ojos, y ellos la traían escrita en los diez mandamientos en unos papeles que traían en la frente.

Cicerón, imitando a Platón, no deja de repetir que no hay cosa más amable al hombre que la virtud y que ella lleva naturalmente en pos de sí a los hombres, como la cosa mas hermosa del mundo⁴. En la Tusculana dice que dentro de nuestros ingenios nacieron las simientes de las virtudes, que si las dejásemos crecer, nos llevarían a la bienaventuranza.

Píndaro dice que de Dios nos viene el ser buenos y sabios; y Aristóteles habla del apetito natural de ser sabio.

Pero no basta nacer bueno; hay que ejercitarse en hacer buenas obras. Por los actos merecemos y no por los hábitos (Aristóteles, Eth.).

Ahora bien; cuáles son las labores que exige la viña de las virtudes?. Pineda las dará, apoyándose en Virgilio (Georgi.) y recordando el uso de su tierra.

El primer ejercicio del que pone viña de nuevo es cortar las vástigas y soterrarlas, para que barben so tierra antes de volver a plantarlas para siempre.

Otra labor es la de echar provenas o rastros en la cepa, si es vieja, para que se formen nuevas raíces que se hagan cepa principal.

La tercera labor es la de podar.

1. Agri. Chri.; 1; XXVI.

2. Agri. Chri., 2, III.

3. Agri. Chri.; 1; XXXII.

4. Agri. Chri., 1, XXXII.

La cuarta es la de cavar o arar la tierra varias veces al año, arrancando así las hierbas y esponjando la tierra para que le entre el sol y las aguas hasta las raíces.

En algunas tierras suelen "arrodigar" las parras y sus sarmientos, para que no se tienda la uva por tierra, lo cual la hiciera podrirse.

Sigue aquí la declaración de las labores principales en la viña con otras menores.

Todos deben incorporarse al ejército y ayudar en las labores de la viña.

"Phila. Basto lo dicho quāto a lo tocāte a la diuinidad, y digams algo quanto a la humanidad, y podremos hazer cuenta q̄ labramos la parra con que se comparo nuestro Redentor: por q̄ aun q̄ dixo juntamēte q̄ su padre era el labrador, significe al principal padre de cāpañas, y q̄ haze la principal lauor, mas no excluye a los gañanes, y otras gentes bahuna que arranca cardos y desgrana, y caua, y ara q̄ son oficios baxos. Mas el poder, y echar prouenas, q̄ es negocio de buena razō y experiencia, y q̄ la hazen los señores de las familias, ese se reserua para Dios que plāta la fe y charidad en las almas, y poda los vicios y errores dellas, exercicios reseruados a solo Dios"¹.

Según Santo Tomás y Alejandro Alense,² se revela a los que viven bien lo tocante a la muerte y vida del Redentor, aunque sean de los montes. La fe católica está en creer en el Símbolo: es obligación de todos creer que Dios es trino y uno; y Cristo hombre y Dios, que murió y resucitó y ha de venir al juicio. Lo de más de los artículos es de sabios y concierne a Obispos y curas. Pineda es del parecer que si de justicia los padres deben a los hijos lo necesario al cuerpo, y asimismo los amos a sus criados, mucha más obligación tienen de enseñarles lo que de ordinario se platica en la iglesia. No se puede condenar a los que nunca oyeron del Evangelio y por eso no creen en Cristo "clara y abiertamente, y debaxo del nombre de Christo", pues les es imposible poder saber esto por sus fuerzas naturales (como dice San Pablo): "cómo ha de creer alguno en el que nunca oyó dezir", pero al mismo tiempo se condenan por los pecados que cometieron contra la ley natural que ellos sabían "y por ellos no merecieron ser alumbrados de Dios con la fe del Redentor claramente". Si no llegan a la fe muchos infelices, es por no disponerse a ello.

El mundo está lleno de Dios. Arato dijo que de Júpiter estaba lleno el mundo.

Deben invocar a Jesucristo, que dicen que fué visto después de resucitar por la Santa Magdalena, vestido de hortelano (Juan).

Uno de los argumentos que maneja Pineda será sostener la teoría de que los paganos presintieron la doctrina cristiana. Se basa en la filosofía platónica de las ideas.³ Macrobio puso las ideas de las virtudes en la mente divina y con todos los platónicos afirma haber habido hijo de Dios, y a éste, producido de Dios, engendrado por el divino entendimiento, llaman mente y armario

1. Agri. Chri., 26, XVI.

2. Agri. Chri., 26, XIX.

3. Agri. Chri., 2, IX, X, XI, XII, XIII.

de las ideas "por lenguaje de apropiación". Las Ideas son las razones primordiales a que mira Dios para entender y criar las cosas; por eso asientan todos los teólogos las ideas en el hijo (o la mente) de Dios. El gran teólogo pagano Trismegisto lo llama por la palabra Verbo de Dios, como también lo hace Diógenes Laercio.

Sobre este modelo platónico de las imágenes eternas, pinta Fray Juan de Pineda la casa y jardín de Philalethes, el Maestro de los Diálogos, como antes pintó Erasmo en el Convivium Religiosum la linda casa de Eusebio, que resulta ser un reflejo de la de su amigo e impresor Frobenius.

Todo ser está en Dios, a quien Pineda llama el pintor del mundo: "...Dende que el pintor del mundo comienza a resentir los arboles de verdes hojas..."¹ En otra parte lo llama "arquitecto creador".²

Los sabios concluyen que idea "teologalmente" es una forma eterna en el divino entendimiento, que es lo que quiso decir Platón, aunque Aristóteles le acusó de decir que había una forma o idea separada para cada objeto creado de Dios. Las causas ejemplares en Dios son las razones y virtudes substanciales de las cosas y son "subsistentes" antes que las cosas que conforme a ellas se hacen. La teología llama a estas razones y virtudes buenas y divinas voluntades definidoras de las cosas que son y "hacedoras de las mismas según lo que Dios sobresustancial predestinó y produjo todas las cosas". El verbo divino es el repositorio de las ideas.

San Agustín dice que lo que fué hecho en sí mismo, con ser creado en Dios, había vivido, como lo significa el pretérito imperfecto. El "erat" dice que la vida era antes. Todas las cosas que Dios hizo fueron conocidas de él eternamente, todas estuvieron en su divina sabiduría, no como criaturas, sino como vida y luz de los hombres, que es esa misma sabiduría divina. Para ser de Dios las obras, es necesario primero que fuese lo que se hace, lo que se hacía y lo que se hará: eso es vida, la vida es hermosura, la hermosura es bondad y la bondad es Dios. Y dice San Agustín con San Anselmo que en Dios las criaturas, según que estén en él, son el mismo Dios. Alejandro afirma que no está bien decir que la criatura es divina esencia, pero que se puede decir que todas son en Dios divina esencia. San Juan dijo que todas las cosas son vida en Dios porque siempre están en la sabiduría divina, que es vida, y vida eterna, de Dios.

Es de maravillarse el tino con que dieron con los principios de la doctrina cristiana estos platónicos, según los interlocutores de los Diálogos.

"PAMPHILO: Que os parece (feñor Polycronio) deste lenguaje tan Chrifitiano en boca de Paganos: Que podran dezir los que mofan de la Theologia de los sabios naturales, sino que por no la saber, la condenan? POLYCRONIO. A mi no me hinche la medida, ni me da el gusto que la Christiana. PHILALET. Toda la verdad en fe o en doctrina es Christiana, como toda verdad y doctrina baxa de Dios: y ved bien que quan Christianas cosas sean, que contradizeirlas es heregia. Los paganos acertaron pocas vezes a dezir las verdades tocãtes a la fe por las palabras que fuera razon mas muchas vezes dieron en la verdad; y ansi Sant Augustin tratando de como Porphitio auia hablado de la sanctissima Trinidad, sino que en poner la procession del Spiritu sancto, ni guardo los proprios terminos devidos a la materia, ni el dio el asiento y orden que la Theologia Christiana enseña deuserse le: dize que como acierte en lo que dize no va mucho en el como lo dize, y que le corriamos las pa-

1. Agri. Chri., 4, V.

2. Agri. Chri., 2, XII

labras, pues sabemos; y le tengamos a sentencia."¹

Nos asegura Philalethes, alegando a Platón en Timeo, que los que no saben cosas antiguas siempre se quedan niños, que es lo mismo que decir, como se dice en la Santa Escritura (Prov. 4), que los sentidos sabios del hombre son sus canas.

La Filosofía es madre de todo bien saber.² Filósofo quiere decir amador de la sabiduría, de manera que el filósofo es convidado a una vida de ciencia y virtud.

En una hermosa descripción de las especies intelectuales se pone Philalethes a alabar la sabiduría con que el hombre debiera pintar su alma y henchirla de plantas. Un hombre no es verdaderamente hombre sin que sea su entendimiento enmoldado en las cosas con doctrina, y Aristóteles, como se ha dicho; lo llama tabla por pintar.

"PHILALET. El señor Mariscal con su erudición, y la vuestra M. con su apreciación han puesto en su punto aquella verdad de Platon, que los que no saben las cosas antiguas, por mas años que tengan siempre son niños: con lo qual se muestra paraphrastes de aquello de la Sabiduria, q̄ los sentidos sabios del hōbre son sus canas, y no los pelos blancos de la barba y cabeza. Que jardin plantado de mil diferencias de yeruas y flores odoríferas, ni q̄ soto ni bosque lleno de caças y de monterias, ni que pradizales con sus caudalosos rios llenos de bolateria, pueden fer a los hombres que merecen llamarse tales, tã recreatiuos ni solazosos, como su memoria pintada de las cosas de por todo el mundo, y aun mas si son de las que ya no ay en el mundo, y las guarda el como para prouision del pueblo en tiempo de carestia, enseñando a los ygnorantes lo que les cumple mucho saber?"³

Si un hombre compra una "tapicería" a gran suma para recrear sus ojos, cómo no debiera procurarse con mayor suma "la sabiduría con que pinte su alma, y la hinchas de plantas...?" La tabla por pintar de Aristóteles se puede decir también tierra por plantar, y sólo el entendimiento enmoldado con doctrina puede dar a un hombre el nombre de hombre. Y cuantas más cosas de éstas aprende el hombre, tanto más se pinta su alma y se planta su "heredad". Pero por más que pinte y plante, nunca se acaba de henchir de pinturas ni de plantas su entendimiento. Unas noticias disponen para otras. Le pasa al hombre como al hemisferio: por mas que alumbre a éste el sol, siempre queda tierra en tinieblas, y así, por más que se alumbre el entendimiento el hombre con la luz de la inteligencia, siempre le quedan tinieblas de ignorancia. "El tiempo sotierra las verdades respecto de lo ya pasado", tal como se deslustra la pintura con el aire y el sol, así las especies intelectuales se desvanecen, lo mismo que las plantas, si no se cuidan y cultivan. Como la naturaleza va restaurando el cuerpo con nutrimento, así debe el hombre restaurar su mente, aprendiendo para llenar las lacunas que deja el olvido. Así debe proceder el hombre para ser admitido en la presencia de Dios, convertido en su semejante. El hombre que no sabe obrar con su entendimiento queda manco para juzgar de su voluntad, "y por el mesmo caso tiene borrada la diuina semejanza que principalmente consiste en estos hábitos del entendimiento y de la voluntad".

Se establece la correspondencia entre las salidas de Cristo y el día

1. Agri. Chri., 24, VIII,
2. Agri. Chri., 19, XVI,

3. Agri. Chri., 30, VI.

o vida del hombre.

La misa es figura representativa en la vida del Redentor, y se debe decir de día, desde a tres horas de la salida del sol hasta el mediodía.

El Evangelio da a cada hora de la vida seis años. La primera hora evangélica es a la salida del sol, y es cuando primero salió el padre de campañas. La tercia es de tres horas después de la salida del sol y empieza con los dieciocho años. La sexta es el mediodía, empezando con los 36 años. La nona es a las tres de la tarde, empezando con los 54 años. La oncená es a las cinco y empieza con los 66 años. La docena es la puesta del sol, a las seis, y es cuando se da el galardón.

Los contertulios de los Diálogos son Pamphilo, de la tercia; Philotimo, de la sexta; Philalethes, de la nona; y Polycronio, de la oncená.

Hemos ido descuidando la viña del Señor.¹ En Proverbios, 24, Salomón dice que atravesó una vez por las heredades de un hombre perezoso y por una viña de necio. Todo estaba cubierto de ortigas y espinas; el seto de piedras, caído. Y con este descuido tomó "escarmiento y lección", y dice: "hasta quando dormirás, o perezoso, hasta quando no te levantarás del sueño? Poco dormirás, poco darás cabezadas, y poco tendrás trabada una mano con otra, porque la pobreza que te hará salir a pedir limosna viene en posta contra tí."

Esta es una lección para los que dejan cubrirse de malezas y pecados sus conciencias, y hay los que se ven tragar del abismo y no sienten su perdición.

La viña cristiana de Cristo, la doctrina que enseñó, se ha ido estragando. Dios, que plantó y cultivó la viña,

"exclama contra ella por el mesmo Jeremias, de que auindola plantado de muy buenos veduños para llevar buen vino, ella se le estrago tornandosele agrazera; y saliendose del apeo de sus heredades, se le pasó a señor sin derecho de poseer..."²

Declarando el tercer trabajo de Hércules, nos dice Pineda que en los Salmos se nos dice que el Aper (jabalí) destruyó la viña del Señor (que es la Iglesia), comiendo pámpanos del usufructo de las virtudes de los que bien viven, y arrancando las cepas de los hábitos de las virtudes.³

Agricultura de la viña es con que el Espiritu Santo nos requiere.⁴ Por lo tanto tratemos de sacar provecho de la doctrina y aun florecillas de los escritos paganos conforme al consejo del papa Hormisida (epi. ad possessorum) para desenfadarnos de las pesadumbres que la doctrina trae consigo.

La Iglesia tiene todas las doctrinas necesarias a la salvación, todos los granos de trigo. Salomón hace decir un esposo a su esposa que su vientre es como un muelo de trigo rodeado de azucenas. El muelo es la Iglesia y los trigos, sus doctrinas. Las azucenas son las doctrinas paganas.

La plática se llamará Agricultura Christiana y van a plantar. San Pablo dijo en Corintios que sin Dios no podemos hacer nada. Por eso, antes de em-

1. Agri. Chri., 1; XVI.
2. Agri. Chri., 1, XXXVII.

3. Agri. Chri., 7; XIII.
4. Agri. Chri., 1, XVI.

pezar la labor, hay que implorar a Dios, como Virgilio invocó a Baco y Ceres para escribir del labrar y coger pan. Jeremías dice que de Dios está lleno el mundo.

Pineda habla por toda su obre en términos de agricultura: arrancar yerbas, aderezar y bautizar florecillas paganas, convirtiéndolas en flores cristianas, plantar virtudes hacer injertos, podar, desgranar, cavar.

El desarraigar vicios y plantar virtudes es un objeto de su libro.¹

Todas las materias gentílicas de ciencia y letras que pone nuestro autor con una infinidad de detalles después de decir las literalmente las "acristiana", haciendo que den frutos que correspondan a los de la ciencia cristiana. Acristianar: ese es el motivo de la primera parte de la Agricultura Christiana, porque todo lo que hay de bueno en el mundo señala a Dios como principio único. De este fin se preocupa Pineda constantemente, haciendo como un refrán del "doctrinar", porque se pierde a veces en el laberinto de fábulas paganas con sus muchas versiones y en sus "cosas curiosas". Otras veces siente como un remordimiento por estas excursiones que hace en tierras paganas: de allí sus excusas, sus explicaciones y justificaciones. En el prólogo nos dice, "...y porque las letras humanas tienen un saborcillo engolosinador, entremetímuchas dellas entre lo que es de doctrina Christiana..." Además;² un jardín no recrea tanto como una cabeza llena; Platón puso (en Timeo) que los que no saben cosas antiguas, por más años que tengan, siempre son niños; y Horacio dijo (en Arte) que "quien en la doctrina mezcla lo útil con lo sabroso, llega al punto de buen enseñador".³

A cada rato hay que sacar de entre mitos y curiosidades el hilo de la obra. "por mi verdad -dice Philalethes-" que hazemos muchos enxertos en nuestra Agricultura Christiana, y que requieren mas amaestrado labrador que yo para bien cultivar: y aun hombre de mas pecho para no cansar..."⁴ Y, "aquí se- ra bien encontrar el hilo de platicas curiosas más que prouechosas, y dezir algo de lo tocante a nuestro Evangelio para cultivar lo de nuestra Agricultura Christiana". De estas observaciones hay un sinnúmero de casos. Nos advierte Pineda a menudo que no es facil "achristianar" los mitos y las ideas de los antiguos y nos da a saber que no se puede entender la teología de los paganos sin saber bien la teología cristiana. Además, las cosas paganas se dicen en alegorías y no se puede entender lo dicho como suena, "porque al estilo pagano se dizen muchas cosas formalmente, que no corren mas que por alguna semejanza: como que el mundo sea parte de la diuinidad (como dijo Trismegisto) y no lo es, ni puede ser; sino por ser cosa buena y ser todo lo bueno de alguna participación en ella"⁵ El el prólogo se defiende Pineda contra la crítica hostil creada por la envidia de los que menos saben e infieren que esta empresa suya de manejar lo pagano en pro de lo cristiano le puede exponer a recriminaciones:

"...envidia con ingratitud son las que persiguen las honrrosas empresas, y son tan malignas, que pueden ser tenidas por las dos sanguijuelas de la escritura, que nunca se veen hartas de la sangre mal derramada de sus bienhechores... Aunque aprouechando nos de la Doctrina de Plutarcho sacando prouecho de los enemigos nos podemos hazer de la parte del dicho Themisto-

1. Agri. Chri., 7, XXVIII.
2. Agri. Chri., 30, VI.
3. Agri. Chri., 4, XV.

4. Agri. Chri., 20, XXX.
5. Agri. Chri., 2, XI.

cles.... que pues tenemos embidiosos, ellos nos publican por valerosos, aunque seamos astrosos!!!"

El propósito de "acristianar" tanta mentira pagana es enorme, pero Pineda se demuestra ser un verdadero labrador que hace la siega en eras cristianas, sacando los granos de verdad que hay entre el cascabillo.

La primera parte de los Diálogos se localiza en el cuerpo del mundo. La segunda se dedica al alma, teniendo como motivo la declaración por medio de la ciencia cristiana de cómo debiera ser la vida interior del buen cristiano. Cuerpo y alma letra y espíritu: todo se reduce a esta doble imagen.

Fray Juan de Pineda ha podido dar a su voluminosa obra esta forma dramática chiaraoscuro de mundo y cielo, asociándose por completo con el espíritu del siglo XVI en el dualismo del viejo conflicto del hombre, que el Nuevo Testamento realza, y que se halla en las primeras expresiones literarias de los pueblos. En España ya lo maneja como tema. El libro de buen amor. Pero en el siglo XVI es cuando la labor del artista le da un perfil bien claro a la ansia del hombre por alzarse a la verdad espiritual y por deshacerse del barro opaco que le impide levantarse. Este dualismo en el hombre llega a ser un tema característico, floreciendo más tarde en el Quijote. Las hermosas coplas de Jorge Manrique ya lo delinear; la obra de Fray Luis de León, la de Fray Luis de Granada, el del gran libro de la naturaleza en que se ve en cada cosa la mano de Dios, con la de los otros muchos místicos de la época, se componen de este contraste entre lo material y lo espiritual, también como las obras de arte del siglo. Sin ir a buscar, entre éstas tenemos delante las pinturas religiosas del Greco con las figuras góticas alzándose con un visible anhelo de aproximarse a Dios. La Agricultura Christiana se da enteramente a esta idea renovada y tan trabajada en el Siglo XVI y se dedica incansablemente su autor a "escarbar" para sacar el espíritu de debajo de la letra: declarar, declarar. Para Pineda todo se reduce a cuerpo y alma, letra y espíritu. Según el espíritu somos los hombres cielo, y según la carne, tierra.¹

Suena por toda la obra la nota humanista de que el hombre es la más alta obra del reino maravilloso de aquí abajo: es mejor que todo lo demás de lo corporal. El hombre es un mundo pequeño que encierra más altos primores que todas las otras cosas del mundo.² Por su compostura merece el hombre el nombre de microcosmo: "Está hecho de todos los cuatro elementos, y "en virtud del alma intelectual y capacidad pasiva para la inteligencia de todas las cosas del mundo." San Buenaventura dice que por haber sabido todas las cosas del mundo el Redentor, merece ser llamado microcosmo y todos los hombres se igualan a El, según su saber. Siendo el caso así, el hombre se debe dedicar a hacerse digno de su posición en el universo y dar muestra de agradecimiento de la maravillosa compostura que le ha dado la mano de Dios.

Esta obra humana se analiza fisiológicamente y se da como un cos mus de cabeza, corazón y miembros, que observan entre sí una perfecta jerarquía de relaciones e interdependencias, deberes y obediencia como sucede en el universo, en la iglesia, en la república, y en los menores sistemas de sociedad de los hombres. Se desarrollan los tipos del ser humano, dándose las comidad adecuadas para cada uno, y se hace un retrato del hombre perfecto desde el punto

1. Agri. Chri., 28, XXI.
2. Agri. Chri., 8, XX.

3. Agri. Chri., 5, VII.

de vista físico, para preparar el camino de perfección, en que consiste la segunda parte de los Diálogos.

Fingir no es mentir. El Redentor fingió en el castillo de Emaus, y es herejía dezir que mintió. Así los poetas fingieron para dar forma a sus verdades y morales (y ese es el estilo de la sacra escritura), para darlas a estimar al vulgo que la tuviera en poco si en lenguaje claro y llano se dijieran las verdades. Por eso las gentes usaron símbolos y ceremonias místicas en el culto divino.¹

"Philal... y como dizen Hieronymo y otros muchos sanctos, todo expositor de la sancta escritura primero deve asegurar el verdadero sentido literal, y despues asentar sobre el sentido mystico q̄ queda dicho diuidirse en el Moral, Alegorico, y Anagogico: porque como lo mystico es tanto sea verdad, en quanto se funda en lo verdadero literal, si lo literal no queda cierto, menos lo quedara lo mystico. Contra lo qual hazen algunos q̄ por encaxar vn sentido moral para vna doctrina que les parece a su proposito no tienen escrupulo de falsificar el sentido literal, y en quanto es de su parte no dexan fuerza en la escritura para prouar lo verdadero, ni para reprochar lo falso. De los sentidos mysticos aduertid en lo ya tocado con Hugo de S. Victor y con sant Thomas y otros, que no son significados por las palabras sino por las semejãças que tienen las tales cosas con las que por ellas son significadas; como se muestra con la palabra fuego, y con la palabra Hierusalen que quedan ya puestas por ejemplo. Del sentido parabolico en que va fundado nuestro Euãgelico, dizen Alexandre de Ales y sancto Thomas que se reduce al literal o historico (por que estos dos no son mas que vno) porque la parabola no se cõpuso por lo q̄ ella suena sino por lo que por ella significa, y esto es el sentido literal: aunque no le parece al Abulense pasar con lo de Alexandre. Alomenos el sentido parabolico como suena concurre con el gramatical que se causa de la pura construction de las palabras como formalmente lo dizen pan por pan, y vino por vino."²

Para Fray Juan de Pineda todo tiene esta dualidad de carácter, lo exterior y lo interior: las santas escrituras, los mitos y las teorías de los paganos, las comidas y las ciencias, la poesía. En todas las cosas anda la invisible mano de Dios, todas contienen esta esencia espiritual de Dios, y todas están en El. Lo mismo pasa en el hombre,³ que consiste en cuerpo y alma: hay dos hombres en cada uno, el hombre exterior y el interior; en todos⁴ los hombres hay un viejo y otro nuevo, como dice San Pablo. Y aun se puede decir que todas las personas tienen tres maneras de ser, como lo explicó San Agustín:⁵ en Dios, porque todos están en Dios y son de su idea y diuina esencia; en sí mismo de "substancia comutable"; y "en nuestros entendimientos y semejanza imaginaria".

Además, según Cicerón, "toda buena disputa deve fundarse en la definición de las cosas para que se sepa que cosa sea aquella sobre que se litiga".⁶

"...y quien ouiere de bien entender que sentido historial es el del oficio divino de cualquier día, necesariamente ha de saber en que sentido se dize en la santa escritura aquello que della se toma para el tal oficio: y

1. Agri. Chri., 1, XXX.

2. Agri. Chri., 2, XIX.

3. Agri. Chri., 2, IV.

4. Agri. Chri., 2, I.

5. Agri. Chri., 2, XIII.

6. Agri. Chri., 6, II.

muchos entienden aquellas palabras en el propio sentido en el que las dijo la escritura, que no las entienden en el sentido en que las recibe y lee la Iglesia en el oficio diuinal".¹

San Marcos nos dice (en Marci., 24) que el Redentor nunca predicaba sin parábolas. También los predicadores y poetas se aprovechan de ellas: Homero, Virgilio, etc.²

Por debajo de la letra de la poesía está el verdadero sentido. Después de que se explica por qué se jura por la Estigia, Polycronio dice "Basta que no ay desatino poetico que no este fundado con algun tino."³

Todo sacramental es señal significativa de otra cosa.⁴ Por ejemplo, el sacramento de la Eucaristía es perfectísima señal de la Pasión de nuestro señor Jesu-Cristo, al cual contiene en sí, mas si fuera instituido este sacramento primero que Cristo concebido fuera señal falsa, y Dios no puede ser autor de falsedades. (Sigue aquí discutiendo la cuestión de que si Cristo fué puesto primero en la hostia o si primero nació en el vientre de la Virgen.)

Porque las ideas van escondidas bajo parábolas y alegorías, hay que escarbar, romanzar y declarar. La regla teologal es que una misma cosa por diversos aspectos significa muchas cosas diferentes y aun contrarias. Y mayor riqueza es una razón sabia, bien sacada y asentada, que cuanto tesoro entra de las Indias "en esta ciudad".⁵

1. Agri. Chri., 1, XIX.

2. Agri. Chri., 2, VI.

3. Agri. Chri., 4, XXV.

4. Agri. Chri., 4, XXIX.

5. Agri. Chri., 4, VI.

CAPITULO IV.

Pineda y Erasmo.

I

Pone Pineda un catálogo de "quasi setecientos autores de la obra presente llamada Agricultura Christiana", y dice que "entre los quales si acaso fueren algunos prohibidos por la sancta inquisición, yo los condeno tambien sino que se compuso esta obra antes de salir los catalogos". En el frontispicio va esta advertencia:

"Algunos autores condenados por el Sancto officio se nombran algunas vezes, porque se compuso este libro antes de salir el Catalogo; mas condenamoslos con sus errores: y los que se nos ofrecieron quitamos de la tabla de los autores".

Sin embargo, el nombre de Erasmo quedó en el catálogo de autores consultados que nos da Pineda.

Aunque se alaba de alegar siempre lealmente a sus autoridades -en varios lugares se indigna con los escritores que callan sus fuentes: "porque quiē escribe o habla contra muchos, obligado esta a dezir con cuya autoridad se mueue a contradezir a los otros... y no diziendo el quiē lo dize, vale tanto como no dezir nada...," etc.¹-, muy pocas son las veces en que se acuerda Pineda de alegar a Erasmo.

Las alegaciones que le hace en la Agricultura Christiana son para trozos sin importancia y más que otra cosa dan a conocer que al autor le duele la conciencia de tener que disimular su deuda al gran humanista.

Dice Pineda que los Diálogos de la Agricultura Christiana empiezan el 26 de enero del año 1578.² Se aprobó la Agricultura Christiana en 1580, y se imprimió en 1589. Ya desde 1559 estaba prohibida en los índices casi toda la obra de Erasmo.³ Empezando con el índice de Valdés, el nombre de Erasmo desaparece en las alegaciones de escritores españoles, pero ya sus obras han pasado de mano en mano en España. Seguramente Pineda había leído en latín o en traducción todas las obras de Erasmo, porque no parece haber uno de sus temas en que no haya tocado.

En el Diálogo primero, XXXI, hablando de la poesía, alega a Erasmo intra texto y al margen (Erasmus in Chiliad.): al poeta dan el nombre de teogal San Agustín, San Ambrosio, Clemente Alejandrino, Preculfo, Amiano, Marcelino, Asencio, Lilio Giraldo, Erasmo y otros.

1. Agri. Chri., 3; XXIX.

2. Agri. Chri., 2, XXI.

3. Marcel Bataillon, Erasmus et l'Espagne, París, E. Droz, 1937, p. 767.

En el primero, XXXV, lo alega al margen (Erasmus Chili. 2 Cent. 7 p. 50), diciendo que una de las Gracias da, la otra recibe y la tercera recompensa con otro bien.

En el segundo, V; después de discutirse lo que es hidalgo, añade que Erasmo (en Chili. 3 proverb. 1) dice que la antigüedad es la única madre de la nobleza.

En el vigésimocuarto, XIII: algunos hechiceros "trabando" del nombre de "Antropomorpha", o de figura humana, que los pitagóricos daban a la mandrágora, como dice Erasmo (en Chili. 4 Cent. 5 proverb. 64), decían que valía para hacer parir a las mujeres estériles, y algunos hechiceros hacían moldes de barro que contenían figura de hombre o mujer en el hueco, a los cuales, enterrados, se les pegaba alguna raíz de la tierra que entrando en los moldes salía en forma humana al romperse el barro. Estas mandrágoras se vendían a alto precio.

En el séptimo, III: muchos de nuestros cristianos entre ellos Erasmo (en Chili. I Cent. 7) tienen que en diciendo Homero lo de la caída de Ate del cielo tuvo alguna luz de la caída de Lucifer del cielo.

En el séptimo, XXVII: hablando de Belerefonte, se cuenta "Lo de Cicerón alegado por Erasmo" (en Chili. 5 Cent. 1 proverb. 41) que por la Quimera, "tan mal correspondiente en sus partes, no diziendo vna cosa con otra" se significa un hombre vario, mudable, incostante y sin verdad.

En el octavo, III: hablando del trabajo nono de Hércules, que por las yeguas del rey Diomedes a las cuales mató Hércules, se entienden las hijas feas de aquel rey tirano, con las cuales hacía tener "ayuntamiēto" carnal a los que cogía en su casa, como dicen Erasmo y Suidas.

En el octavo, XIV: "Erasmo trahe aquel lugar de Homero de como Mercurio quita y pone sueño con la vara de oro, para dezir que el oro de los dones corrompe a los juezes..."

En el vigésimotercero, XIII: las viejas son más implacables que un perro, "y de allí saca en prouerbio Erasmo (en Chili. 4 Cent. 8 pro. 23) auer menos peligro en airar a vn perro, que a vna vieja".

En el Diálogo veintiuno, XXV, diciendo que los feos son necios: "y en este sentido corre aquel prouerbio de que se aprouecha Erasmo, mas nescio que Corythos que era tambien feissimo."

En el vigésimosegundo, XXX: "ninguno ama que no se recate: por lo qual haze aquel prouerbio S. Agustin usurpado por Erasmo (en Chil. Cent. 7 pro. 30), 'quien no zela, no ama'."

En el vigésimocuarto, XXVII: "también se acordo Erasmo (en Chiliad. 4) de formar vn prouerbio con el ojo de la justicia y le saco de Suidas, y Estobeo, para notar vn juez syncero y justissimo."

En el noveno, XIII: "Erasmo alega a Estrabon para dezir que en la prouincia Cambysena hay arañas que matan picando, y vnos rien y otros lloran de la ponzoña."

En el vigésimoquinto, XXVI: de los ratones dicen Piero y Erasmo (en

Chili. 1 Cent. 3 prouerb. 67), con ayuda de Aristófanes, que tienen más vivo el oído que el asno.

En el décimonono, X: "Erasmus nuestro amigo por el anues con su buen ingenio y lengua forma cō Zenodoto aquel prouerbio, mas sordo que el zorrall para condenar la necedad de los q̄ como los zorrales nunca callā..."

En España fué donde entre los países católicos tuvieron el mayor éxito los Coloquios de Erasmo, donde provocaron más interés, y donde contribuyeron más a ensanchar el horizonte espiritual del público.¹

En su obra Erasme et l'Espagne, Marcel Bataillon nos dice que "mientras que la Sorbona le sometía (a Erasmo) a la más estrecha censura, lo selecto de los clérigos y frailes (españoles) trabajaron por ponerle al alcance de su pueblo".²

La colección de los Coloquios,³ hecha en su mayor parte a base de copias mutiladas y defectuosas de las traducciones de Fray Alonso de Virués, y publicada por Cromberger en Sevilla en 1529, se reimprime en Toledo en 1530 por Cosme Damián, en Zaragoza por Jorge Coci, y en 1532 por un editor que podría ser Juan de Ayala de Toledo.⁴ Durante tres o cuatro años más después de esta fecha, la Inquisición no pone ningún obstáculo a su divulgación. Los copistas ayudan a los impresores en esta tarea.

Nos encontramos aquí en presencia del punto más atrevido que haya alcanzado el erasmismo español en sus años de propaganda intensa.⁵ El repliegue que pronto seguirá, en lo que toca a los Coloquios, no debe hacernos olvidar que España es el único país católico en donde este libro haya sido puesto generosamente a la disposición del gran público.

La más amplia e interesante colección traducida de los Coloquios fué hecha por Fray Alonso de Virués hacia 1529.⁶ Este da a comprender mucho mejor el espíritu de Erasmo y lo interpreta con acentos elocuentes. Pero las impresiones de los Coloquios que circulan en España siguen siendo basadas en el libro de Cromberger, a pesar de sus defectos y mutilaciones.

Por lo que toca a su forma, la Agricultura Christiana es un "convivium religiosum" extendido y trabajado con una prolijidad incansable de materias extrañas para atraer al lector. Como Eusebio convida a sus tres amigos a comer en su casa, así hará Philalethes, sólo que se reunirán los amigos de éste en él treinta y cinco días de un año entero. Eusebio y sus convidados comen hierbas y otras viandas de su jardín, que, como dice Horacio, no se han de comprar; el vino será de la misma heredad, y también puede ofrecer Eusebio pepinos, melones, higos, peras, manzanas y nueces. Cada uno traerá consigo la salsa de San Bernardo, que es el hambre. Así pasa en la Agricultura Christiana. Comerán cada día en su convite que será del cuerpo, mientras que las materias habladas y discutidas serán del alma. Las comidas ricas son regalos de Pamphilo y Polycronio, del Deán y otros amigos, y sirven para declarar el mérito de diferentes comidas para la salud del cuerpo.

1. Bataillon, p. 334.
2. Bataillon, p. 335.
3. Bataillon, pp. 319, 320.

4. Bataillon, p. 335.
5. Bataillon, p. 335.
6. Bataillon, p. 320.

Entre tales recuerdos del coloquio religioso, llaman la atención las descripciones que pone Pineda de la casa de Philalethes y de la lonja de Polycronio, siendo ambas unas preciosidades que se asemejan a la casa de Eusebio del Convivum Religiosum,¹ casa que recuerda a su vez la de Froben, amigo e impresor de Erasmo.

Recordemos primero la casa de Eusebio.

La casa de Eusebio más bien que palacio es un nido, por su estrechura, pero en ella vive Eusebio mejor que en una casa real. Es rey en su casa, porque dispone de su libertad.

Maravíllase Eusebio de que haya hombres que escogen vivir en ciudades. El frescor de la naturaleza nos enseña la soberana sabiduría y divina bondad. Pero hay hombres como arrenderos y logreros y clérigos y frailes que tienen por mejor vivir en grandes pueblos por la ganancia. Eusebio convida a sus tres amigos a que vayan a comer en una heredad que tiene no lejos de la ciudad, bien lograda, aunque no grande. Todo será de hierbas y de viandas. El vino se coge en la misma heredad, que da también pepinos, melones, higos, peras, manzanas y nueces, Y por ventura tendrán una gallina de un cortijo que allí tiene. Que cada uno traiga un compañero (o sombra), y la salsa con que hubiere de comer.

Al otro día entran por un vergel lleno de plantas y flores olorosas, de que cada convidado ha de coger al entrar. Aún a los extranjeros lo hace franco, y no se cierra sino de noche.

En la puerta tiene pintado a San Pedro, portero del cielo. Y aquí habla San Pedro en tres lenguas, latín, griego y hebreo. Dice por su letrero en latín: "Si vis ad vitam ingredi, serua mandata" (Marcis, cap. IX). Las letras griegas dicen: "Conuertios e hazed penitencia" (De Sapiente, Cap. III de los actos de los Apóstoles). Las hebraicas dicen: "El justo biuira en su fe", palabras del profeta Habacuc. Así el portero aconseja al que entra que hay que apartarse de los vicios y darse a buscar la verdadera piedad, advirtiéndole que no se gana la vida eterna por las obras ceremoniales y mosaicas, sino por la fe evangélica, y le dice que si quiere entrar por el camino de la vida inmortal, debe guardar los mandamientos de Dios.

Eusebio tiene puesto a Cristo como guardia de su huerto y hacienda. A la mano derecha está el humilladero por donde han de pasar, en cuyo altar está una imagen de Jesucristo, alzando los ojos hacia el Padre y el Espíritu Santo. En letras latinas, griegas y hebraicas convida al término y descansadero de la trabajosa jornada, en latín: "ego sum via, veritas e vita", y en griego: "Yo soy alpha y omega, principio y fin de todas las cosas" (Apocalipsis de San Juan), y en hebreo del salmo XXXIII: "Venite, filii, audite me; timores Domini docebo vos".

Pasan los convidados de Eusebio a un ^uhuerto fresco, deleitoso, oloroso, lleno de rosas y flores. La primera cosa que allí se nota es la fontecica que mana y bulle continuamente. Esta fuente

"representa aquella vnica y soberana fuente que con aguas biuas de celestial rocío recrea, refresca y esfuerza a todos los que la pesadumbre e molestia

1. Coloquio de Erasmo el qual llaman de religiosos, e introduzense estas personas: Eusebio, Timiteo, Teofilo, Crisogloto, Uriano, Biblioteca de Autores Españoles, Orígenes de la Novela, t. IV, Menéndez Pelayo, pp. 179-183.

de las cosas perecederas trae cargados e cansados. Esta es la fuente donde dessea llegar el alma sedienta e cansada con los males deste mundo... desta fontezica que aqui veys pueden beuer de gracia todos los que ouieren sed."

Algunos al entrar, se rocían con agua bendita de ella, y otros beben de ella.

En este vergel se ceban los ojos con la natural hermosura de las rosas y flores; las narices se recrean de la olorosa fragancia; y los oídos se deleitan con la dulce armonía de las aves. Aquí descansa y se recrea el "ánimo" con la variedad de cosas que por el cuerpo le llega. Aquí no nace ninguna hierba mala. Cada planta tiene su virtud según su natío. Van repartidas todas las hierbas por eras según sus natíos, y cada natío tiene su bandera con su letra. El amor a dux (la mejorana) dice: "Abstine sus, non tibi spiro", porque los puercos no pueden sufrir su suave olor, lo cual recuerda los hombres grosoros que desprecian lo bueno.

Sale de la fuente un arroyo que va discurriendo por todo el vérgel, y en sus aguas resplandece como en un espejo la hermosura de las hierbas.

La fuente parece ser de mármol pero es de argamasa;¹ y se le ha dado un color y lustre con betún, por arte de encantamiento.

Se dirige después el agua del arroyo por la cocina para que lleve la basura, y pasa después por "la necesaria". Así enturbiamos nosotros la fuente de la Sagrada Escritura con nuestros vicios e intereses, torciéndola hacia nuestros estragados propósitos.

Lo verde, que es el color de la verdad, le es sumamente agradable a Eusebio; por eso hizo pintar el "encantamiento" de las eras de ese color. Quiere que todo esté verde.

Hay en este vergel tres paseaderos hermosísimos, cuyas columnas que sostienen lo alto de la casa son también de argamasa, aunque parecen ser de mármol. Por las paredes van pintadas muchas hierbas y mucha verdura para suplir al huerto, porque no todo el año podría estar verde y florido, y porque no todas las plantas se podrían criar en él. También las que no existen en su tierra las hizo pintar en las paredes Eusebio, alabando la bondad de Dios, que todo esto nos da para que en todo sea conocido y amado.

Por toda la pared de la lonja se ve pintado un bosque con árboles de todos los natíos. Las aves que van desparramadas por el bosque son las más nobles, como el águila y los pavos. Al pie de la arboleda se representan diversos animales y algunas aves que no vuelan.

Y todas las cosas dicen algo. La lechuza² habla en un rótulo en griego, diciendo un proverbio que significa que las cosas se deben hacer con tiento. Un águila hace pedazos una liebre sin hacer caso de los ruegos de un escarabajo, significando así crueldad. Hay un "tronquilo" que es "reyezuelo-ave", enemigo del águila; una golondrina que trae en el pico la hierba "celidonia" con la cual restituye a los suyos la vista; un camaleón que está debajo de un árbol.

1. Véase la página 61, donde también Pineda se sirve del arte de encantamiento.

2. Pineda trata de pasada de estos animales y aves tan estudiados por los antiguos: la lechuza, el pulpo, el camaleón, la golondrina, etc.

"cabrahigo", aquel que siempre va hambriento, que ombravece y es venenoso y muda color cuando muda lugar; y un "ximio gaytero" tocando para que un camello baile.

Pasan adelante los convidados de Eusebio y ven que en otra parte van pintadas muchas hierbas y serpientes; el escorpión, que se desmaya en presencia de la hoja de una hierba "rejalgar", más ponzoñosa que él; cerca hay otra planta que es de dos natios, "vedegambre" y "ballestro". "Y quando se desasse (el escorpión) del rejalgar y llega a esta, es libre," porque la ponzoña de una vence a la de la otra. El escorpión dice en griego: "Comprendió Dios al pecador en sus obras". Hay un basilisco que dice: "Oderint cum metuant", amenazando a los reyes tiranos; y hormigas de las indias que acarrear y guardan oro.

La pared del tercer paseadero tiene pintados mares y ríos con todos sus pescados más preciosos. Allí figura el Nilo, con un delfín peleando con un cocodrilo, enemigo de los hombres. Hay cangrejos; lobos marinos, "fibros" en la orilla. Se ve un pulpo, engañado de la concha, con letra que dice: "Los que quieren dañar a otros, se destruyen a sí." Hay otro pulpo que parece nave que navega; y una "tremielga" que ha cambiado de color para engañar. Detrás de la casa tiene Eusebio una huerta dividida en cuatro partes, donde hay hortaliza, "mielgas" y alfalfa, un prado franco que sirve de recreo y un frutal con colmenas.

Al lado del corredor hay una jaula con aves raras que vuelan a la mesa y le toman a su dueño la "vianda" de la mano, y cuando se pasea con sus amigos se posan sobre su hombro, "porque la costumbre de ver que nadie las offende y que todos les hazen bien, les ha hecho perder el temor". En el frutal, hay colmenas.

"Amigos", los dice Eusebio a sus convidados, "bien es que nos lavemos en esta fuente, para que con limpias manos e puros animos nos lleguemos a la mesa; ca si ver a los gentiles en la mesa es cosa de grande acatamiento quanto mas lo deue ser a los christianos que en ella representan aquel sacratissimo e postrero combite que Nuestro Señor Jesu Christo celebrou con sus discipulos, e de aqui ha venido costumbre de lavar las manos entre los christianos, para que en esto se entienda que si algun rancor, odio, o envidia o alguna fea aficion reside en el animo del christiano, que todo lo ha de dexar e purificar antes que llegue a la vianda, assi para que de ella sea merecedor..."¹

Cristo nos dejó el ejemplo de encomendarnos a Dios y darle las gracias antes de comer.

Eusebio reza una bendición que San Crisóstomo alaba y nos encomienda y se ponen a comer corporalmente y espiritualmente. Al final Eusebio dice que el tiempo que les quede lo gastarán viendo lo que queda de ver de su "palacio".

La sala de verano tiene tres vistas, todas sobre las huertas. Se abren las vidrieras al aire y al sol, las ramas y flores suben por la paredes hasta entrar por las ventanas, y cuando cena le parece que está en medio de las huertas. Hay buenas pinturas "historiales": la última cena; Heredotes en el convite de su nacimiento, festejado con sacrilegios y "aborrecible liberalidad"; el rico avariento; Cleopatra y Antonio celebrando convites; la batalla de lapitas con centauros; Alejandro en un convite. Estos ejemplos nos aconsejan la

1. En el primer Diálogo, Pineda pone la bendición con todos estos detalles de Erasmo.

templanza.

En la "librería" están todos los tesoros de Eusebio. En la mesa los platos son de vidrio y estaño; en toda la casa no hay pieza de plata, menos una cosa dorada que guarda por amor de quien se la dió.

Colgada está una esfera que representa a "todo el mundo" y su inquietud. En las dos paredes mayores están pintadas todas las regiones del mundo; en las dos menores, las imágenes de los autores más nombrados, entre ellos Cristo sentado en el Monte con sus discípulos, tendida la mano a la manera de hombre que enseña; encima, el Padre, que dice: "Este es mi hijo; a El oyd", y el Espíritu Santo. Hay una labor de azulejos pintados en que se abre una chimenea.

Eusebio procura que haya siempre limpieza y buen olor, que son cosas que contentan mucho y cuestan poco.

Junto a la "librería" hay un corredor para pasear y al final una "capilleta". En la pared de un corredor, con más luz se ve la vida de Jesucristo según los cuatro Evangelistas, todo con rótulos. Figuran las profecías. Arriba, en orla, las cabezas de los Sumos Pontífices, con sus nombres; y en contra, los emperadores romanos. Hay una casilla al fondo del prado para los enfermos de la casa.

La casa está aparejada para recrear los ojos, dice Eusebio. Se despide para ir a ver en un lugarejo a un amigo enfermo, no aparejado para morir, y en otra parte a dos amigos cabezudos en contienda, a quienes quiere poner en paz. Esta es la caza que les dijo que iba a buscar.

En el Coloquio del religioso, después de describir la casa de Eusebio, entra Erasmo en las materias.

Cada uno de los convidados ha traído un amigo o su sombra. Dios, si viniera al banquete, no hallaría lugar en que sentarse, se pregunta. Dios está en todas las cosas, es la contestación.

Se lee una cláusula de la Sagrada Escritura. Comienzan por una ensalada de huevos, de peces y lechuga.

La buena alegría nace de la buena conciencia, y donde ésta falta, no puede haber sabor en ninguna cosa.

Un mozo lee en latín de los proverbios de Salomón. "Basta", se le dice, "tórnalo en romance". Como los apartamientos de las aguas, así es el corazón del rey en la mano de Dios; dondequiera que quisiere lo inclinará. Todo camino al varón le parece derecho; mas el Señor pesa los corazones; hacer misericordia y juicio más agrada al Señor que los sacrificios. Plinio dice que los príncipes y gobernadores debieran aprender de memoria el libro de los oficios que hizo Tulio y todos lo debieran tener en mano siempre. Así le convienen los proverbios de Salomón a todos los estados de personas. Eusebio dice que porque sabía que la comida no sería muy sabrosa les quiso dar esa salsa de los proverbios.

Eusebio reparte entre los nueve convivios las tres sentencias del pro

verbio que se acaban de leer para que la declaren de tres en tres.

Eusebio declara que a todos se les puede persuadir menos a los reyes, que se enojan cuando se los va en contra y que a nadie temen. Dice Job que Dios hace reinar a los hipócritas por los pecados del pueblo. La Escritura llamó a los reyes hipócritas. Este vicio de hipocresía se halla entre frailes y clérigos más comúnmente que entre los principes. Hipocresía es santidad fingida, dolencia que no se halla en poderosos que han perdido la vergüenza y el temor a los hombres. Hace la etimología de hipocresía, diciendo que es griego por enmascarado.

Aristóteles dice que es rey aquel que sabe emplearse en provecho de su república; tirano es el que convierte el poder y valer de la república en su provecho.

Los reyes son temerarios y torpes de entendimiento, interesados y vanos y ponen a su república en peligro por un poco de honra y porfía. Traspasan el dinero de los pobres a los ricos, han metido enfermedades de cuerpo y alma en la república con sus guerras y perdido mucha gente.

La Escritura aplica la palabra de hipocresía principalmente a los reyes.

Son los reyes arrebatados más que aguas con violencia; nadie puede guiarles.

El príncipe desde niño debiera ser criado y enseñado en sanos conceptos y sanas doctrinas.

Timoteo dice que la casa de Eusebio habla por las paredes y hasta por las tazas. La taza dice que ninguno es ofendido sino de sí mismo. El vino defiende contra los mal reglados; el vino no daña, sino el que sin moderación lo bebe se daña a sí mismo.

Antes prohibían a los sacerdotes beber vino (entre los egipcios).

Eulalio saca las epístolas de San Pablo de su bolsa, las cuales de fuera son de perlas y de dentro más que perlas.

En Corintios dice San Pablo que todas las cosas le son lícitas, más no todas provechosas y que no se pondrá bajo el poderío de ninguno. Declaran esto: 1) Ninguno mire sólo a lo que le cumple, sino a lo que cumple a los otros, y no escandalice y ofenda al prójimo. 2) San Pablo quiere decir que todas las cosas están en su poder y que él no está en poder de nadie. Pero en otra parte dice San Pablo que siendo libre de todas las cosas, de todos se hizo siervo por ganar a todos.

Los "ánimos" vulgares, carnales y groseros no piensan tener santidad donde no vean alguna observación o ceremonia exterior.

Comer sin moderación hace deshonestos deseos y la embriaguez cría feas pasiones.

Eusebio dice que no se debe llamar escritura profana la que tuviera doctrina pía y provechosa para buenas costumbres. No hay ninguna que se pueda comparar con la Santa Escritura, más entre las otras él halla muchas veces cosas escritas por los antiguos o gentiles, que son tan puras, tan santas, tan di-

vinas que no puede creer sino que cuando las escribían alguna gracia especial de Dios regia sus corazones para ello. Nunca lee Eusebio las obras de Tulio (Cicerón), quien escribió De Senectute, De Amicitia, De Officiis y De Questionibus Tusculanis, sin que muchas veces bese el libro que está leyendo, y cree que en mucho que escribió allí fué guiado por la gracia celestial.

No pasaría sin libros de Tulio (Cicerón) ni de Plutarco, pero sí muy bien sin los de Escoto. En teología basta lo que enseñaron los Apóstoles y los doctores antiguos.

El De Senectute de Tulio parece tener en sí alguna cosa divina. Dice Tulio que si pudiera volver a la niñez rehusaría hacerlo, porque qué tiene esta vida que no sea trabajoso? De esta vida, dice, salgo como de mesón, no como de casa propia.

Qué palabras más santas pudiera decir ningún cristiano? Pluguese a Dios que tales fuesen las hablas de los frailes entre sí ó con monjas.

Sócrates dijo que el ánima humana está puesta en este cuerpo como en fortaleza en frontera de enemigos, de la cual no es lícito partir sin licencia de nuestro capitán. La vida del hombre es una continua guerra.

San Pablo llama a la morada en el cielo asiento; y la de los cuerpos de este mundo, chozas; diciendo: "Los que vivimos en esta choza gemimos con su pesadumbre".

Es cosa maravillosa el haber tenido "tal ánimo" Sócrates sin haber conocido a Cristo ni leído la Santa Escritura.

El vulgo corre sólo trás lo ceremonial. No miran los cristianos lo que hay bajo la forma, "pasan sobre haz por todo ello..." como si en ninguna manera pudiesen ya perder el cristianismo, confirmado por tanto sellos. Se van a rienda suelta trás las riquezas; a tuerto o a derecho ganadas, sirven a sus intereses, obedecen a sus apetitos, ejecutan sus enojos, se disuelven en deleites, se pudren en envidia, se hacen esclavos de la ambición; y de esta manera pasan toda la vida, teniéndose por cristianos sin conocer ni amar a Jesucristo.

Confiésase el enfermo una o dos veces, comulga, recibe la extremaunción, con que le absuelven, como si pudiese por mano ajena ser desatado de la culpa en la muerte el que nunca quiso desatarse de ella en la vida.

Todas estas cosas son muy bien hechas, especialmente los sacramentos y antiguas costumbres de la iglesia, pero hay otras más interiores, sin las cuales éstas no nos pueden dar alegría del espíritu, ni confianza de bien morir. Estas son la fe, la esperanza y la caridad.

En la primitiva iglesia comprendieron la perfección evangélica.

San Pablo y San Ambrosio dijeron que la limosna nos compra la gloria del otro mundo.

Con dificultad se pueden excusar de pecado mortal los que con superfluos y demasiados gastos edifican o adornan monasterios o iglesias sin particular necesidad del culto divino, viendo tantos templos vivos de Dios parecer de hambre, encogidos de frío, afligidos con necesidad de otras cosas ordinarias. No hay necesidad de extravagancias de perlas y mármol en los templos.

Los ricos hacen sus sepulturas con sus imágenes junto al altar. Mejor sería que dieran a los pobres. La demasiada superfluidad es intolerable.

Romanzan otra vez del Evangelio. Ninguno puede servir a dos señores, a Dios y a la concupiscencia. No es el alma más que el cuerpo, más que la ropa? No se nos prohíbe el trabajar por las cosas necesarias al hogar.

Se le pide al mozo que traiga agua para que se laven las manos y el espíritu, si acaso haya entrado una "masilla" de exceso en el convite. Se termina la bendición de San Crisóstomo, que tres veces da gloria al Señor. Ha de ser glorificado el Señor por tres causas: porque nos redimió, nos justifica y nos da gracia, y porque de su mano esperamos recibir el reino de los cielos.

Eusebio reparte estrenas, dando los Proverbios de Salomón encuadernado en oro (oro significa sabiduría), un reloj, el Evangelio de San Mateo (escóndelo en tu alma, le dice Eusebio al receptor), las Epístolas de San Pablo, una "lucerna", una escribanía para escribir la gloria de Jesucristo, un libro en griego de las morales de Plutarco, otro reloj (el tiempo que se nos da gastémoslo en mirar lo que nos quedó de ver en este palacio).

También Philaethes vive humildemente y es rey en su casa.¹ Comen de platos estaño, como los convivios de Eusebio; y la casa es un primor de asco, orden y buen olor. Es una casa de hermosura ingeniosa, aunque reducida de tamaño, como la de Eusebio. En verdad, como lo indica su nombre, Philaethes es otro Eusebio. Su jardín es pequeño, pero tiene la casa un corredor desde el cual se abarca una amplia vista de las vegas y florestas de las huertas que se extienden delante. Todo es verde² aquí también, anunciando así un renacimiento de la fe evangélica.

En el pequeño jardín de Philaethes hay muchas rosas,³ que son símbolo de la sabiduría. El mundo de la naturaleza se extiende delante en las huertas de la vega, completando el cuadro del universo que nos da Pineda en un conjunto de las letras paganas, las de la Santa Escritura y el libro de la naturaleza. Todo es verde,⁴ significando la verdura de la gloria celestial y duradera, regada con los cuatro ríos que emanan del paraíso terrenal de la humanidad del Redentor, cuyo cuerpo fué compuesto de los cuatro humores, los cuales fueron derramados en la Pasión desde la fuente del Redentor.

En el Diálogo 30, hay un hermoso trozo que recuerda la casa de Eusebio, en el cual va entretrejida la teoría platónica de las ideas.

"Philaet. El señor Mariscal con su erudición, y la vuestra M. con su apreciación, han puesto en su punto aquella verdad de Platón, que los que no saben cosas antiguas, por más años que tengan, siempre se quedan niños: con lo qual se muestra paraprastes de aquello de la Sabiduría, q̄ los sentidos sabios del hōbre son sus canas y no los pelos blancos de la barua y cabeza. Que jardín plantado de mil diferencias de yeruas y flores adoríferas, ni q̄ soto ni bosque lleno de caças y monterías, ni que pradizales con sus

1. La descripción de la casa de Philaethes se encuentra en el Diálogo quinto, capítulo XXIII-XXXVII.

2. En una parte define Philaethes el color verde como el de la verdad, 5,XXX. Zenón, rogado, no quiso ir a ver a Antígona, "porque la virtud verde no dice bien en palacio".

3. Agri. Chri., 30, XI.

4. Agri. Chri., 3, XIII.

cuadros ríos llenos de bolatería pueden ser a los hombres que merecen llamarse tales, tã recreatiuos ni solazosos, como su memoria pintada de las cosas de por todo el mundo, y aun mas si son de las que ya no ay en el mundo, y las guarda el como para prouision del pueblo en tiempo de carestia, enseñando a los ygnorantes lo que les cumple mucho saber? Si vn hombre compra con gran suma vna tapiceria de figuras y verduras, por le parecer obra digna en que emplee sus ojos y cõ que se recree su alma: con mayor suma, y a costa de muchos tesoros deue procurar la sabiduria con que pinte su alma, y la hincha de plantas, pues Aristoteles le llama tabla por pintar, por la ygnorancia con quenasce: y todos los deuen llamar tierra por plantar, en quanto no deprẽde las cosas que a vn hobre pueden dar nombre de hombre, que es el entendimiento enmoldado con doctrina: y quantas mas cosas deprende el hombre, tanto mas pinta su tabla, y tãto mas planta su heredad, y por mas que pinte y plante, nunca jamas acaba de henchir de plantas ni de pinturas la capacidad de su entendimiento para otras, y por esso quanto vno mas sabe, tanto mas facilmente deprende las restantes."1

Proclo (in li. de Sacrificio y Magia) dice que en el cielo hallaréis todas las plantas y piedras y animales de este mundo, según la naturaleza celestial y divina que gozan allí de vida intelectual, y que en la tierra hallaréis la luna y el sol conforme a la calidad de la tierra.

Por las paredes de este corredor van pintadas en unas tablas dos órdenes de tribunales, primero las aulas o academias griegas, y después las audiencias que tuvieron los Atenienses para sentenciar los pleitos: símbolos de las letras profanas y de la justicia. Aquí tenemos el renacimiento de la literatura, filosofia y ciencia de los griegos: un reverdecer de las obras gentílicas, porque, como hemos dicho antes, en ellas se esconden las semillas del cristianismo. y Pineda se dedicará a sacar de sus extensas lecturas paganas lecciones para el buen cristiano.

En el octavo día Polygamo, pariente de Polycronio, se une a los convidados cotidianos y al entrar en la heredad de Philalethes por primera vez, se queda maravillado y dice:

"Polyga. Con razon es tan alabada esta lonja (señor Maestro) y no creo yo que en esta ciudad aya cosas de su estima, porque allende que no se puede aprcciar el jardin, para de su tamaño, aquel corredor tan complido y vistoso que campea sobre estas vegas y florestas de huertas, con aquellas pinturas, no tienen porque reconocer ventaja a la Pecila de Athenas, en que (como dize Plinio) aquel afamado pintor Polignoto natural de Thasso, q̄ florecio en la Olympiada nonagesima, pinto las ylustres victorias que los Griegos ganaron de los Barbaros: y no quiso mas paga de hazer aquel seruicio a su nacion: y por se auer aprovechado de aquella pieza llamada primero (como dice Suidas) Pysianactea, el Philosopho Zenon haziendola su escuela, se llamaron sus sequaces los philosophos Estoicos, desta palabra Estoa, que significa portal o corredor."

Las pinturas de las aulas y de las audiencias representan las lecturas de Pineda con las ideas que le han inspirado no sólo para estos diálogos

1. Agri. Chri., 30, VI.

sino también para los libros que ha escrito y para los que piensa escribir. Mas en su memoria están impresas aun más imágenes.

"En otra pieza", dice Philalethes,¹ "que yo estimo diez veces mas que a esta, tengo las pinturas que me ayudan a os dezir las nonadas que me ois: y otras algunas que podria dezir y las callo:² y de allí me proveo ansi para lo de repente, como para lo que de pensado tengo de sacar en publico... las pinturas que yo dixere tener fuera de este corredor, y en mas estima que a estas pinturas por estas paredes, son los conceptos de mi potencia racional, de las cosas que he deprenido con mis estudios: y con tales pinturas me atreuo a dezir las nonadas que me ois, y estas muchas veces las aueis visto, y tratado con vuestras manos."

En las pinturas que hay en las paredes de la casa de Philalethes se encuentra una que parece antiquísima y de mejor mano que las "deste tiempo".³ Las otras están fresquísimas, como recién pintadas.

Empieza Philalethes advirtiendo a sus convidados que no deben decir nada de una cosa que les dirá, que es cosa de encantamiento. Cuando el papa Sylvestre el segundo, quien fué "acutissimo logico" y maestro del emperador Otón y del rey Roberto de Francia, vino a "esta ciudad" para ser enseñado de un moro en las artes mágicas, robó al moro nigromante un libro de mucho precio, y antes de volver a su tierra rico con el libro,⁴ pintó antes del canto del gallo "esta pintura", es decir, que hizo que sus familiares los demonios la pintaran. Esto sucedió hace 580 años.

Andando el tiempo pasó la casa del moro nigromante de mano en mano hasta llegar al poder de Mechinecio. Este fué preso por la Inquisición; Philalethes le defendió, y sólo le dieron por penitencia reclusión en un monasterio por algunos días y después en su casa, y por fin entera libertad.⁵ Cuando murió sin hijos dentro de poco Mechinecio, le dejó la casa a Philalethes, diciéndole el secreto de las pinturas y certificándole que no perdieran su frescura por agua, sol ni aire.

Otro secreto hay con su punto de mágico: el candil que está sobre la puerta arde sin aceite y sin amechar; y ni aire, ni agua lo pueden matar. Es el que se halló en tierra en el sepulcro de Palante, hijo del rey Euandro, que fué muerto por Turno, el príncipe italiano, en la guerra que tuvo con Eneas sobre el casamiento de la princesa Lavinia. Cuando fué enterrado Palante, metieron con el cuerpo este candil. Cuatro años y medio hace que lo tiene Philalethes, y cuando se va con él nuestro maestro a los maitines, los de la iglesia se quedan maravillados al ver que no se le mata por agua ni viento, y él disimula "achacándoles que no saben ellos darse maña para llevar candelas sin que

1. Quinto, XXIV.

2. Pineda se queja en varios lugares de haber sido hostigado por las verdades que decía y predicaba.

3. Esta pintura es la de San Pablo, que se describirá más adelante en la descripción de la casa de Philalethes. En representarla como más antigua que las de asunto pagano y pintada de mejor mano querrá indicar que el Dios cristiano existió siempre y que por consiguiente lo que predicaba San Pablo es una verdad que no pudieron alcanzar intoto los gentiles y que vale mucho más que lo que desarrollaron los grandes maestros griegos: es de mejor mano. Aquí también sigue muy de cerca a Erasmo, quien da a San Pablo como el mejor predicador del Evangelio.

4. Este libro será la Biblia en griego.

5. Como el caso de Mechinecio hubo muchos durante el tiempo de Pineda en el proceder de la Inquisición.

se les mueran".¹

Además de la misteriosa pintura hechas de mano mejor, que nos describe Pineda, hay unas más frescas, de las cuáles la primera tabla es en forma de triángulo por ser el número tres el de la teología, y representa a Platón en su famosa escuela llamada Academia; y por llamarse así de Ecademia o Ecademo, quien hizo el bosquecete o alameda (de las imágenes o ideas), se ven muchos árboles alrededor de la pintura.

Colgado de los ramos de una higuera se ve un hombre, cuyo nombre aparece de repente sobre su cabeza: es Timón Ateniense, el que plantó la higuera de la Academia. Este fué enemigo del linaje humano, siendo su único amigo Alcibiades, porque le parecía que éste destruiría a Atenas, como lo hizo. La única vez que subió este Timón al púlpito dijo que iba a cortar su higuera porque tantos hombres se habían colgado de ella. De aquella higuera suya llevó un pimpollo al bosque de la Academia para plantarlo allí, dándoles a los desesperados árbol de que ahorcarse.

En este momento nota con sorpresa Polygamo que el nombre sobre la cabeza del maestro de la Academia deletrea Aristocles, y Philalethes le explica que el propio nombre de Platón fué Aristocles, y que le pusieron después el de Platón por ser ancho de frente o de espalda (Diógenes, lib. 5, Tzetzes Chili, 6, c. 51).

También se mostró el nombre de Academia luego que Philalethes lo pronunció, y así pasa con los otros asuntos y personajes que figuran en las tablas.

A los pies de Platón está el tirano de Sicilia que le reprendía sus desafueros y que le envió con quien le vendió por esclavo. Para mostrar que vale más el saber que el poder, está el tirano a los pies de Platón.

A la mano derecha de Platón está su maestro Sócrates como se puede ver escrito. Sócrates se representa viejo y está regocijándose con un "cisne nueezito", que se criaba en su pecho donde esplumecía y le crecían alas y volaba y cantaba. Al día siguiente que le dieron Platón como discípulo declaró Sócrates que éste era el cisne.

Hay también en la pintura un gallo que está saltando contra Platón, pareciendo querer sacarle los ojos. Ese es Aristóteles, que habiendo sido veinte años discípulo de Platón, puso escuela suya, contradiciendo a su maestro en muchas cosas. Ingrato discípulo fué como los pollos que saltan contra su madre a los ojos.

Medio escondido a la sombra de Sócrates está "la buena joya" de Alcibiades. Tiene una flauta y un brasero a sus pies. Alcibiades despreciaba la mú-

1. Esto será una manera de acusar a "los de la iglesia" de profesar menos bien el verdadero y duradero cristianismo, no conociéndolo como él, simbolizando la lámpara la verdad, tal como la de la imagen de Cristo en la casa de Eusebio. Aquí (Quinto, XXV) describe Pineda otras tales lámparas, sacadas de Plutarco, Pausanias y Casiodoro. Voragine, y Lucas Tuicen escriben de dos lámparas de éstas que ardían sin apagarse encontradas en el sepulcro de San Isidoro, pero añade Pineda que no se puede decir que San Isidoro las hizo metiéndose con arte mágica. San Agustín tiene por posibles estas tales lámparas (21 Ciu. Dei, c. 6), y San Isidoro mismo pone una así hecha de asbesto.

sica porque afeaba la boca. El brasero indica su fin: por sus travesuras tuvo que huir a tierra de los Lacedemonios y después a Persia donde el capitán Pharnabazo le cercó, poniendo fuego a su posada, de donde salió y fué muerto a flechazos (Plutarco, Alcibiades).

La segunda tabla es cuadrada, por ser cuatro el número de las cosas naturales, de las cuales fué el mejor maestro Aristóteles, tal como el número tres es teologal y de la doctrina de Platón. Platón está sentado, pero Aristóteles está de pie, echando el pie adelante para andar, porque enseñaba en su escuela paseándose. En esta pintura se ve un descabezado vestido de toga romana, que es el padre de la lengua latina, Cicerón. Esto representa que fué descabezado por Marco Antonio por haber escrito sus Filípicas.

A las espaldas de Aristóteles está el rey Alejandro, señalando con un dedo a su prisionero Calisthenes, discípulo y pariente de Aristóteles, y mirando con "braua catadura" a Aristóteles. Calisthenes está enjaulado por haber reprendido al gran rey por tomar para sí el estilo de Dios, y por haber conjurado con otros contra él. Alejandro mira a Aristóteles con furia, echándole la culpa del atrevimiento de su discípulo; y Aristóteles le corresponde con desdén vertiendo un licor de una uña de caballo, indicándole así que "el hara como con un poco de agua ponzoñosa que dara en vna vña de cabz o a quien el sabe, le hara quitar la vida co ella, y ansi fue".¹

En la postura de su boca se puede ver que Aristóteles ceceaba y da muestras de preciarse en su persona y en su modo de vestir, como lo dijo Suidas en Aristóteles, quien lo llamó "parloncete", mordaz de las doctrinas de los otros, y vano, tachándole de llevar anillos en los dedos. Era un poco corvado. Esto todo se representa en la pintura con otros detalles, como un río entre dos montes, que es el mar Euripo, donde dicen algunos que se ahogó Aristóteles, renegando de sí por no poder descubrir la causa de los siete flujos y reflujos de aquel mar.²

La tercera tabla representa la escuela del gran lógico y filósofo estoico Chrysipo. El dios de la risa está cerca de él para indicar que se murió de risa.³ Su escuela se llamó Licio, y Celio la pone en Atenas.

En otra representación está Diógenes Sinopense, de los cínicos, con la cabeza fuera de la cuba en que vivía.⁴

Se ve también a Antisthenes, con barba y llevando báculo (que fué el primer filósofo en criar barba y en usar báculo y mochila).

-
1. Aquí alega Pineda a Plinio para decir que Aristóteles contrajo infamia por haber descubierto que la ponzoña se conservaba en uña de caballo.
 2. Aquí alega Pineda a Justinus, Caelius y Bonaventura, y añade otras teorías sobre la muerte de Aristóteles.
 3. De Diógenes Laercio pone Pineda varias versiones de cómo murió Chrysipio.
 4. Aquí siguen unos chascarrillos del cínico Diógenes Sinopense, enemigo nunca vencido del gran Alejandro.

Otro cuadro¹ demuestra a Zenón, discípulo de Cratis y de los estoicos, moreno, delgado, alto y con las piernas hinchadas. Figura ésta entre pinturas de guerras y muertes por un lado y de ejercicios filosóficos por otro; y se ve su portal Estoa. Al par que se nombran sus secuaces van apareciendo sus nombres.

Las otras pinturas representan los diez foros de los Atenienses: la audiencia Aripago, fundada por Solón, para sentenciar casos de muerte, donde se ve a Orestes que mató a su madre; el Parabisto, para tratar de cosas ligeras; el Trigonio; el Batrachio; la Púnica; la Hiliea; el Paladio; el Delphinio; el Prytaneo; el Pyreo. La pintura del Aripago es más hosca y ahumada porque los jueces juzgaban de noche a oscuras.²

Todas estas pinturas de aulas y foros son nigrománticas. Cada vez que se nombra un personaje de los que figuran en ellas, aparece por arte de encantamiento su nombre deletreado sobre su cabeza. Unicamente hay un retrato pintado a mano de hombre: el de San Pablo,³ el apóstol que fué "sagacissimo... para enxerir mejor la doctrina del Redentor". Está mal pintado; se representa con un raído tabardo; y parece estar hablando con admiración de los que le están oyendo. Al ser nombrado San Pablo no aparece su nombre como pasa con los otros; el nigromante no lo puso por miedo que el demonio no queriendo que estuviese entre sus cosas, echara a perder todas las pinturas. San Pablo, "como predicase la fe del Redentor", fué acusado de los filósofos estoicos por predicador de nuevas deidades. Lo acusaron en el Pritaneo; por eso figura en la representación de esta curia. San Pablo se aprovechó de un altar de la ciudad dedicado al dios no conocido⁴ y dijo que predicaba a un dios que él conocía y a quien ellos ya adoraban, sin conocerle: Cristo.

"...Y no le notais señalar al altar del Dios no conocido, cuyo título ya se muestra en la peaña, y estar mirando a los jueces con aquellos sus biuissimos ojos que la Monarchia Ecclesiastica escribe auer tenido?"⁵

Dijo San Pablo en una ciudad pagana delante del altar de su dios, que él predicaba a un Dios que él conocía, y a quien ellos adoraban sin conocerle.

Así se completa el símbolo de las materias que tocará Pineda en la Agricultura Christiana: filosofía gentilica y el Evangelio, representado por el retrato de San Pablo.

La casa del rico Polycronio en que comen los amigos el día octavo es hermosísima⁶ y recuerda la casa de Eusebio por su fuente y manera de emplear sus aguas. Antiguo palacio de moros, es andaluz como su dueño. Data de los tiempos en que dieron la más bella forma a sus palacios los moros. Su patio es

1. Como se ha visto, al empezar a describir las pinturas de la casa habla Pineda de la escuela de Zenón, describiendo la pintura que hizo el afamado pintor Polignoto en la Pecila de Atenas. Las guerras que pintó Polignoto y de que se habla aquí son las entre griegos y bárbaros. Este cuadro de Polignoto le habría dado a Pineda la idea para sus pinturas de las aulas griegas, también como le daría el primer impulso para ellas la casa de Eusebio.

2. Aquí siguen casos de muertes singulares y trágicas, parricidios, etc.

3. Agri. Chri., 5, XXXV.

4. Pineda pone aquí casos de altares de dioses no conocidos en países de gentiles, que anunciaban al Dios de los cristianos.

5. Agri. Chri., 5, XXXV.

6. Agri. Chri., 8, XII.

admirable por sus columnas con base de mármol negro y capiteles de alabastro, y llaman la atención sus jaspes tan diversos en colores y en labores. Polycronio explica que las columnas con sus bases y capiteles quedaron en Sevilla en una casa de deporte del rey Abenabet, padre de la Zaida que casó con el rey Alfonso el sexto, el que ganó a Toledo, y fueron enviadas a uno de sus antepasados por el Miramolín de Marruecos. Puestas en aquel patio de Polycronio costaron no menos de tres mil ducados con sus pertenencias cada una.

Dan vuelta a un tornillo de azófar de la fuente en medio y quedan "lombardeados" de diez y seis culebrinas de agua que salen de las columnas con tanto ímpetu que llegan al medio del patio a dar en la fuente. (Esta es la fuente de Cristo con las aguas de la doctrina que se describe con tanta hermosura en el Convivium.)

Apoyándose el pie sobre una barra de hierro que sale del pie de la fuente, brota agua del pavimento, que también es una preciosidad con sus cuadros de diversos colores de jaspes.

"Philal. No deue nada el entretallado del pavimento con sus quadros de diversos colores de jaspes a la preciosidad de las columnas."

Cuando se abren las dos llaves cae agua de las columnas y brota del pavimento, descargando en los convidados sus combates "que son peores que embates".

Cierran las llaves, y en breve no queda gota de agua en todo el patio, porque se ha sumido en infinitos agujeros casi invisibles. Resulta que el patio está sobre hueco y se sostienen por debajo las losas del pavimento sobre este hueco con ingeniosa y costosa labor. El agua viene del estanque de los cisnes y en sumiéndose se lleva por una zanja a dar en el estanque de los peces.¹

Pasan al comedor, que también tiene su punto de hermosura, y exclama Philalethes:

"O que gentil asomada de rincon de dos gallipauos para adormecer la voluntad de un buen comedor."

Y Pamphilo le contesta:

"No mostráis auer comido en muchos doctoramientos, pues no los conocéis en las faldas largas que les cuelgan fuera de las fuentes de plata en que los trahen; porq̄ aquellas colas no son de los gallarones de las barbas alheñadas, sino de los pauos en cuyas plumas Iuno traspuso los ojos de Argo".

Esto da entrada al tema del pavo real como símbolo de jactancia y vanidad. Siendo la casa de Polycronio tan rica y costosa, da muestra de la jactancia y vanidad de Polycronio y de los ricos.

1. La manera de guiar el agua de la fuente, después de recrear a los ojos, al estanque de los peces, hace pensar en el artificio de la casa de Eusebio, por el cual no se pierde el agua, sino que se utiliza para diferentes fines.

II

El Enquiridion de Erasmo, escrito al alba del siglo XVI, tuvo en España mayor éxito que cualquier otro libro desde la introducción de la imprenta.¹ Apareció la traducción del Arcediano d'Alcor, Alfonso Fernández, en 1526, y fué leída por millares de españoles.² Ya había aparecido en 1520 la traducción de Querela Pacis por López de Cartagena y ya habían circulado en latín el Instrumentum Novum, los Adagiorum Chiliades, el Elogio de la Locura y Moria. Se apasiona el público español con las obras de Erasmo y acoge con sed la nueva interpretación de las Santas Escrituras, que cuadra perfectamente al espíritu español en aquel momento.³ Toda la obra de Erasmo trabajará en el pensamiento español entre los años de 1527 y 1533, y cuando, empezando con el índice de Valdés de 1559, casi todas las obras de Erasmo van siendo proscritas, ya han impregnado para siempre la expresión y modo de pensar de los españoles.

Las obras de Erasmo que más público cautivaron en España fueron el Enquiridion (el manual del caballero cristiano) y el coloquio Convivium Religiosum, el primero por su acento tan vivo y por reunir los temas más conmovedores en un conjunto casi completo, y el Convivium, tan acogedor por su hermosa forma y su tono sencillo e íntimo.⁴

Al escribir su Agricultura Christiana, Fray Juan de Pineda parece tener presentes el Enquiridion y el Convivium Religiosum. También como el Enquiridion, es la Agricultura Christiana un manual del caballero cristiano. En su forma es un Convivium Religiosum en que, comiendo juntos, los interlocutores desarrollan, bajo la dirección del sabio maestro Philaletes, quien corresponde al Eusebio de Erasmo, su filosofía cristiana, con el objeto de corregir los defectos en que han incurrido poco a poco los cristianos, apartándose de los puros preceptos de la iglesia primitiva. Pineda desarrolla todos los temas del Enquiridion dentro de un cuadro parecido al del Convivium.

Toda la vida de los mortales, nos dice el Enquiridion, no es aquí sino una perpetua guerra. La gente anda embobecida, holgándose y descuidada, y no mira cuántos escuadrones de vicios pelean siempre con sus armas contra nosotros. Otro enemigo destructor de nuestra paz se esconde en la yerba verde, haciéndose de su color, como culebra: el demonio.

Debes tu vida dos veces a Cristo, una porque te la dió y otra porque en el santo bautismo te la restituyó. Por tu causa se hizo hombre Jesucristo. Dijo Cristo que quien no es con él es contra él.

En las guerras pelean los hombres por galardones. Aquiles y Eneas prometían ricas mesas, mulas, etc. Las joyas verdaderas son los sacramentos; el galardón que nos promete nuestro Capitán es la inmortalidad bienaventurada.

1. Bataillon, p. 205.
2. Bataillon, p. 219.
3. Bataillon, p. 340.
4. Ibidem.

Las heridas del alma cuán poco cuidado nos dan; lo contrario pasa con el cuerpo. Si no digieres bien la comida, hay una enfermedad en el cuerpo; si no puedes abrazar y retener las palabras de Dios, es que no tienes el alma sana.

Tu prójimo padece, y con tal que tu hacienda esté en salvo, no tienes compasión. Alma muerta no tiene en sí la verdadera vida, que es Dios. Donde Dios está, allí mora la caridad, porque si tú eres miembro vivo de Cristo, dime cómo puede alguna parte de este cuerpo (como es el prójimo, que también es miembro) tener dolor sin que tú también te duelas, ni aun lo sientas. Podemos vencer al enemigo, poniendo Cristo gracias y fuerzas en nosotros. Mira que seas siempre miembro enteramente de Cristo.

No dejes ni un solo momento las armas con que has de pelear. Estas armas son la oración y la ciencia de la ley y la palabra de Dios. La oración llama a Dios y le pide. La ciencia de la ley divina enseña lo que se debe pedir.

Tu piensas que la oración consiste en unos cuantos salmos mal rezados. San Mateo dice que cuando oráis no cureis de multiplicar palabras. Dios sabe lo que tenéis necesario. Y S. Pablo tiene en mas cinco palabras bien sentidas que salgan del corazón. La oración no consiste en el ruido del labio sino en el deseo ardiente de las entrañas. Moisés no hablaba palabra y Dios le decía: Qué me quieres? para que me llamas tan recio?

El estudio de las letras sagradas ayudan mucho contra el vicio y la adversidad.

Por el maná se significaba el conocimiento de las santas sabrosas Escrituras. En ser el maná menudo se denota la humildad del estilo, que no procede con razones hinchadas ni por primores afeitados, sino que con una llaneza común e igual se nos comunica. Así bajo palabras humildes y como desechadas encierra misterios altos y sacramentos admirables.

Alzar las manos al cielo es ocuparse en obras de caridad y no tener respeto a deseo de cosas terrenales ni a hombres sino sólo a Jesucristo.

El maná es blanco, durillo de haz y cáscara. Trabaja por sacarle el meollo del sentido espiritual. El maná es la ley divina y el conocimiento de ella. El agua es la ciencia de la misma ley de Dios. Hay continua mención del agua en las letras sagradas (fuentes, pozos y ríos) El agua escondida en tierra significa los misterios encubiertos por la letra. El manar del agua es cuando se declaran los misterios.

Para esta milicia y pelea cristiana no del todo reprobado ni me parece mal que como caballero "novel" te ensayes y ejercites en las letras de los honestos y limpios gentiles "sin hazer en ellas mucho hincapié".

Los platónicos se llegan en gran manera a las figuras de los profetas y del Evangelio, pero son peligrosos de conocer.

Llégate a la ciencia sagrada con acatamiento, reverencia y humildad y sentirás una divina inflamación, una nueva alegría, una maravillosa mudanza, una consolación increíble, una afición distinta de la de antes con un deseo de reformation nunca pensada. Verás deleites y pasatiempos, joyas y recámaras de Salomón - tesoros escondidos en la eterna sabiduría.

Hay que escoger a los expondedores de la Santa Escritura que menos se asen a la letra y más se levanten en el espíritu, como uno de los nuevos. Después de San Pablo, tenemos a Orígenes, Ambrosio, Jerónimo, Agustín.

San Pablo dijo en Romanos, que nuestra ley es espiritual. Hay muchas glosillas inventadas ahora. Se desechan las declaraciones de doctores antiguos, y muchos se contentan con las sutilezas de Escoto, sin leer la Santa Escritura.

La Santa Escritura tiene su propio lenguaje, habla en figuras y semejanzas. Finge hablar como niño para hacerse entender. Es mejor quebrar la cáscara de un versico para sacar el meollo y rumiar bien de él que cantar de boca todo el salterio, solamente ateniéndose a la letra.

Algunos religiosos se envejecen en la corteza de la doctrina evangélica, en la letra exterior, y no oyen las voces de Cristo. La letra muerta, no aprovecha nada, sino que es el espíritu que le da la vida. San Pablo dice en Corintos que la letra mata, y el espíritu vivifica.

Sin embargo, las palabras divinas, aunque no se entiendan, hacen provecho a los que con pura fe y afición limpia las dicen y oyen, dice S. Pablo.

Si gustas de los huertos de los autores antiguos y volando por ellos como aveja, dejas las flores ponzoñosas y gustas de las que tienen mas virtud y zumo mas saludable, eso te proveerá a lo menos para esta vida común que llaman moral. Pallas, diosa de la sabiduría, también tiene sus armas, buenas doctrinas y ejemplos; tales armas no se deben tener en poco, con tal que cualquier cosa que hallarás por allá pienses que aquélla no es sino de Jesucristo.

Las armas del caballero cristiano? Oye el libro de la Sabiduría. Su coraza es la justicia. Su escudo es la igualdad y la razón; su lanza una ira extraña.

Demos una vuelta por la sala de armas de S. Pablo y veremos las armas de inocencia y justicia para la diestra y para la siniestra (para prosperidad y adversidad), para que nadie te ate las manos ni te tape la boca ni te estorben en decir lo que deben como caballero de Jesucristo. Cinta de caderas habrá: la verdad, para apretarte los lomos del ánima en contra de los halagos y las apariencias de bien y la verdad. Verás la loriga de justicia, su malla trabada de virtudes para guardar el corazón. Verás el escudo de la fe viva y un "capacete" para la cabeza, que es la salud de considerar y pensar en Jesucristo, nuestra cabeza, mediante del cual hemos de salvarnos. La espada es la palabra de Dios.

S. Pablo e Isaías dicen que nuestra consideración y pensamiento sean en Jesucristo, que es nuestra cabeza y salud, mediante del cual hemos de ser salvados.

Quiero fabricarte este Enquiridión, dice Erasmo, que quiere decir arma manual-no lo dejes nunca.

Ahora, cómo se han de emplear estas armas? Lo principal de la sabiduría es conocerse el hombre a sí mismo. El mundo no puede dar la paz verdadera. Para poder venir a esta paz hay sólo una manera, que es tener guerra con nosotros mismos, peleando fuertemente contra nuestros vicios.

Los estoicos llamaban a la masa de vicios stulticia; locura mezclada con necesidad de mal arte. Las Santas Escrituras la llaman malicia. El gran bien que contraponerle es la sabiduría. Sólo Jesucristo quita la noche de la locura y necesidad humana y deshace las tinieblas de la malicia.

Abraza esta sabiduría, despreciando la otra de acá del mundo. S. Pablo dice que no hay mayor locura en presencia de Dios que la que es tenida por sabiduría en presencia del mundo. Si hay alguno entre vosotros que se ha tenido por muy sabio y que le parezca que basta para mostrar a otros, vuelvásele como si no supiera nada.

Aún habrá algunos locos que se tienen por sabios y algunos que son ciegos y presumen adiestrar a otros ciegos que te ladren por querer llegar a Jesucristo.

S. Pablo nos dice que seamos sabios para el bien y simples para el mal.

La presunción de sabiduría del mundo trae ceguedad de corazón. La sabiduría de este mundo es la madre y la raíz de todo el mal de los malos.

El principal fruto de la sabiduría divina es el gozo maravilloso del corazón, gozo interior, gozo secreto, descanso de la conciencia. Cada día se acrecienta, hasta hacerse eterno en el cielo. Esta sabiduría la debes pedir "con encendidos y puros deseos" procurando sacarla de las venas y los mineros de la Sagrada Escritura; como quien pone mucha diligencia en buscar tesoros, y aún cava por hallarlos, según Salomón en los Proverbios.

El principio de esta sabiduría es el conocimiento de ti mismo. En los Cantares se le dice a la esposa que si no procura conocerse que salga fuera y se vaya tras el rostro de sus ganados (tras los perdidos).

De sus mismas entrañas le nacen al hombre continuo nuevas haces de enemigos.

Somos de dos naturalezas discordes: de cuerpo y de ánima. El soberano maestro lasató con armonía y concordia, mas la serpiente las dejó en discordia; ni puedo vivir contigo, ni pasar sin ti. Antes sin trabajo ninguno se fioreaba el ánima al cuerpo. El cuerpo tira para abajo y el ánima para arriba, luchando con esta carga de tierra. El ánima desprecia las cosas que se ven con los ojos, porque sabe que son perecederas.

Prometeo nos mezcló una partecilla de cada animal.

El pecho o el corazón es una ciudad banderiza y bulliciosa con continua discordia, poblada de diversas condiciones de hombres con diversidad de deseos y apetitos, combatida y revuelta de continuos movimientos y bandas, si no se da el cargo de mandar a uno solo, y éste tiene que ser el que vale y sabe mas.

La gente baja es torpe y ha de obedecer. El disponer se ha de reservar al rey. Este pede admitir consejos y amonestaciones pero no conviene que sea forzado. De otro modo se pierde la ciudad con discordia.

Apliquemos esto al hombre: los principales deben ser piedad para los padres, amor a los hermanos y amigos, compasión con los afligidos, recelos de ser inflamados, deseo de ser estimados, etc.. El corazón tiene otros movimien

tos bestiales: lujuria, envidia, exceso en cosas deleitosas, y otras enfermedades del ánima. Estos vicios representan la hez de la ciudad, gente vulgar y desordenada. Hay que tenerlos a recaudo como a esclavos bellacos y de malas mañas.

Platón tiene puesta la razón en su silla como rey, en el cerebro, la parte mas alta del cuerpo y mas cerca del cielo. El cerebro es menos bestial siendo compuesto de huesos sutiles y no muy cargado de nervios y de carne.

La segunda parte del ánima mortal está en medio, en el corazón, y entretiene las afecciones. En la parte mas baja está la concupiscible, inclinado a comer, a beber, y con deseos de carne. El aposento del concupiscible está en el hígado y el vientre. El rey representa la razón y el pueblo las afecciones.

Los estoicos no permiten pasiones. Los peripatéticos los utilizan, llamándola a la virtud.

El hombre debe conocer las pasiones e inclinaciones de su ánimo. Todas se pueden refrenar o traerse a que sean virtud.

Sócrates nos compara a un carro tirado de dos caballos, el uno bueno y el otro malo.

Los jóvenes se dan a los vicios de carne; son desperdiciados y atrevidos. Los viejos son importunos, malacondicionados y avarientos.

Algunas pasiones son vecinas de las virtudes. El hombre con ímpetu de alteración, resistiéndolo, puede resultar despierto, vivo, suelto, animoso, y apercibido, no abatido ni apocado, libre y no acorbadado ni encogido, claro, no doblado y podrido en sí. El guardoso puede cambiar y aprovechado, templado y medido. El halagueño y demasiado amoroso, refrenando esta condición, quedará hombre humano, comedido, sabroso, bien criado, cabezudo con moderación y discreción, constante y con perseverancia. El mustio rostituerto, encapotado, ganará medida. Uno demasiado comedido, pesado, con deseo de agradar en exceso, con un poco de miramiento será obediente, aplicado y apañado para todo lo que se quiera hacer de él.

Así podremos aprovecharnos de nuestras tachas no graves. Pero no las doremos con color de virtud, porque son engañosas. La envidia se da por celo de hacer tanto como otro y valer tanto. La escasez se da aire de granjería. El medio truhán se da por donoso y gracioso. El lisonjero presume de apacible; el deshonesto se quiere vender por desenvuelto y de palacio.

El único camino para la bienaventuranza es concertarte a ti mismo: que ninguna cosa hagas por pasión, sino que en todo te guíes por el juicio de la razón, y que ésta no esté turbada, sino sana, con respeto sólo a lo honesto. No hay cosa de mayor esfuerzo que vencerse a sí mismo, pero no hay ningún galardón mejor que la bienaventuranza. Si examinas tus fuerzas verás que no hay más dificultad que someter la carne al espíritu. Mas si miras a Dios, que te ha de guiar, no hay cosa mas ligera.

Imprime tú ahora en tu corazón el firme propósito de la vida perfecta, y después de bien sellado en el alma, síguela.

Haces mil cosas por escapar a una enfermedad de cuerpo y nada para salvarte de la muerte del alma.

Según S. Pablo, la razón o el ánimo de los filósofos antiguos se llama espíritu, hombre interior, ley del alma. Su contrario se llama carne, cuerpo, hombre exterior, ley de los miembros. Esau y Jacobo, ya luchaban en el vientre de su madre.

Cristo es el segundo Adán. Nacemos de cuerpo primero, y después se nos da lo espiritual.

Según S. Pablo, la mujer debe ser sujeta al hombre. Lo malo del hombre es mejor que lo bueno de la mujer. Eva representa afección carnal y procura cegar, corromper al hombre (espíritu).

El corazón es aparecido a Proteo, quien se volvía en cuantas diversidades de cosas que quería. Proteo representa apetitos, afecciones: ira, lujuria, envidia, vicios.

Orígenes, siguiendo a S. Pablo divide al hombre en tres partes: El cuerpo, con su ley de pecado; el espíritu, semejanza de Dios, con inclinación a lo bueno, por el cual nos juntamos con Dios; y el ánimo, que está en medio de las dos otras y encargada de los sentidos y movimientos naturales. La carne nos hace bestias; el espíritu, divinos; el ánimo, hombres.

Al padre debes el cuerpo; a Dios, todo.

Al que no hace como tú lo tienes por peor que tú. Tu prójimo tiene necesidad de tu ayuda. Estás orando y no lo dejas para no oír al necesitado; cómo te va a oír Dios, cuando tu no haces caso al prójimo?

La vida es un laberinto. Algunos lo andan con soltura, y la muerte los sorprende.

Las veintidos reglas que da el Enquiridion para el caballero cristiano realzan los temas principales del librito. Levantarse de letra al espíritu, desechando las cosas visibles por las invisibles. Los grandes y ricos siguen el camino de sus antepasados, resultando como si estuvieran en la caverna de Platón. Viendo que una cosa satisface a muchos podemos darla por sospechosa. El fin de todas nuestras obras y oraciones debe ser Jesucristo; el estudio de las letras nos ayuda a vivir; pero el saber en sí mismo no vale, debe ser para conocer a Jesucristo; y es mejor saber poco y querer a Jesucristo que saber mucho y quererle poco.

La cruz y la pasión de Jesucristo nos enseña a vivir combatiendo las tentaciones. Debemos seguir a Jesucristo, mortificando nuestras afecciones, cuales son nuestros miembros en la tierra.

Todo el Enquiridion está en la Agricultura Christiana: todas sus ideas van esparcidas por esa obra de Fray Juan de Pineda. El convivium Religiosum de Erasmo parece haber influido mucho en Pineda por el lado de su forma y sus imágenes. Philalethes, amante de la verdad, es otro Eusebio; Pineda coloca sus treinta y cinco convites en un ambiente tan platónico como el de Erasmo, sirviéndose de la misma metáfora que Erasmo para la casa en donde comen los convidados: la casa del Maestro Philalethes de Pineda y su jardín, desde el cual el ojo abarca la vega, hacen un conjunto de las letras paganas

y sagradas y de la naturaleza, que Dios ha proveído para el hombre; la casa de Eusebio representa el mundo entero, corporal y espiritual, en su jardín y en sus pinturas, -el mundo adornado con todas las cosas que Dios crió, y la sabiduría que nos viene de El.

CAPITULO V

Ideas humanistas de la Agricultura Christiana

La idea que domina en Pineda y que derrama su luz sobre todo lo que se trata en la Agricultura Christiana es que Dios nos ha dado todo lo necesario para el bien vivir en un mundo que es un conjunto de maravillas, todas concertadas en una armonía tan admirable que es cosa natural amar y alabar al Autor.¹ Dios, el gran arquitecto y pintor del mundo, nos da el ejemplo de la república de las cosas en que cada una se une con las otras para el bien del todo, y en que están proveídas todas las cosas necesarias al hombre. El cuerpo humano, tan perfecta y noblemente compuesto y ordenado para que cada miembro ayude a los otros en bien del todo, nos da el mismo ejemplo para el bien vivir. Así debiera ser la república de los hombres.

"Romanzando vnas palabras del sapientissimo Galeno, que aunque fue pagano, pueden passar por bien dichas por boca de vn buē Christiano", dice Pineda,² "quien sin afeccion, y sin passion quisiere contemplar las obras de la naturaleza, y quiere mirar al alma del hombre soterrada entre tanta sangre, y tan grande tremedal de otros humores... entendera quan grande sea la excelencia de la tal alma: y por la cōsideracion de la vtilidad y funciones de los otros miēbros humanos abriera camina de vna perfectissima Theologia, y muy mas alta que toda Medicina: y ansi el conocimiento del vso de los miembros humanos no es tan prouechoso al que solamente se da a la Medicina, como al que juntamente es Philosopho q̄ se precia de entender los secretos de naturaleza cō animo religioso, para glorificar a Dios en las maravillas que hizo en sus criaturas: porque lo que algunas religiones muy estimadas entre los griegos procuran de leuāt̄ar las almas a Dios con sus ceremonias, esso muy mejor se consigue con la contemplacion de las maravillas que puso el criador en sus criaturas. Bien veis como Galeno imita en estas palabras la doctrina de S. Pablo, que por las criaturas puede ser conocido el criador. (Romanos)..."

Es de maravillarse uno de la variedad y diversidad de ingenios y cosas que hay entre los hombres siendo todos iguales en la compostura, como advirtió Luis Vivas.

"Philoti. No poco hay quanto a ese articulo que admirar de aquel pinzel de la naturaleza con que Dios pinta todas las cosas deste mundo, que en una mesma naturaleza, y con una mesma traça, y con vnos mesmos colores haga tantos millares de hombres, y cada vno tan de su manera, que ni en lo del alma ni en lo del cuerpo, jamas vno se parecio en todo a otro: y si vn pintor pinta cien hombres que no se parezcan los vnos a los otros, se tiene a grande artificio."³

1. Idea que se encuentra en la Querela pacis, y en el prólogo de la Lingua.
2. Agri. Chri., 13, XXX.
3. Agri. Chri., 13, XXIII.

La iglesia nos ha dado el dechado para la unión en un cuerpo, pero los hombres se han salido del camino que les señala la doctrina de obrar el uno para el otro por el bien de todos, lo cual reducido a lo esencial es amarse a sí mismo para perfeccionarse y al prójimo para enseñarle el camino hacia Dios, todo en servicio y amor de Dios. Cristo es la cabeza de este cuerpo místico, enseñándonos la doctrina y dándonos el ejemplo de su vida y muerte. En este cuerpo cada miembro debe obrar con el otro para levantarse todos hacia Dios, consiguiendo su gracia con buenas obras de caridad.

Todos los que están en charidad hacen un conjunto que llamamos el cuerpo de Cristo. Como en el cuerpo lo que gana un miembro es para todos los otros, y crece y gana el pie con lo que gana la mano, así por la vivificación de un alma y un corazón gana este cuerpo de Cristo: los bienes que uno hace en charidad aprovechan a todos los justos.

Son perfectas las formas de la república mundial y del cuerpo de la iglesia, existe en ellas una jerarquía donde cada uno obedece a su superior y todos a la cabeza, que es el rey del mundo material y Jesucristo en el espiritual; pero los hombres no realizan estas formas; cada uno va por su lado, haciendo lo que quiere, sobre todo los ricos, dando mal ejemplo a los otros.

Los diez mandamientos, compuestos sobre el móvil de la charidad, amor del prójimo y amor de Dios, bastan para guiar al hombre por el camino de la perfección. El Pater Noster es el mejor de todas las oraciones y contiene lo necesario. Y la charidad es la virtud de que dependen las otras, y que las comprende todas.

La caridad, virtud teológica, es un hábito infuso por Dios en nuestras almas con el cual le amamos y le conseguimos y gozamos. Ninguno se salva sin esta charidad. Por ella se participa en la divina naturaleza, y ésto es el sumo bien que puede alcanzar el hombre. Escoto dijo que esta virtud es la suprema perfección sobrenatural de la criatura humana.

Charidad es el amor con que amamos a Dios y al prójimo por amor a Dios. El verdadero y último fin del hombre es "la divina fruición". Todas las virtudes ayudan a la caridad, la cual aproxima al hombre a Dios. Las otras virtudes no pueden ser verdaderas si no van acompañadas de charidad.

El amor de la caridad produce actos para con Dios y para con el prójimo. Dios es amado por sí mismo y el prójimo en Dios. Esta doctrina nos obliga a procurar la salvación de los prójimos, alumbrándolos y corrigiéndolos.

San Pablo reprende a los hombres que se glorían de lo que Dios les ha dado, como si lo tuvieran de su cosecha. Esto es contra la charidad debida a Dios, anteponiéndosele cosas temporales. Por Jeremías dice Dios que no se gloría ninguno de su poder "ni tener, ni saber", sino de conocer y servirle a El. La vanigloria por su nombre es propiedad de hombres vacíos "y sin plomo de vivienda virtuosa."

"El amor que para en lo de este mundo es sensual, y este tal aparta de Dios al hombre, y de aquí nasce el pecar, por dexar a Dios por la criatura, y este amor edifica la ciudad del demonio; mas el amor que por tener a Dios por objeto y paradero, haze al hombre olvidarse a si mesmo, y tratarse asperamente con penitencia, porque el cuerpo gordo y holgado no basta a le apartar de Dios... este es el seguro, y el que leuanta y puebla la

ciudad de Dios, y por el consiguen los hombres reynar con Dios en ella."¹

Esto lo enseña el mito de Narciso. Todo pecador muere pecando por amarse a si mismo. Si queréis a vuestro caballo o alguna cosa es por vuestro propio uso o contento, y así ese amor se reduce a amor por vos mismo. Solo Dios se debe amar por sí mismo como nuestro fin y paradero.

El amor de sí mismo con su raíz de sabiduría es el principio de todos los pecados; y Dios es el principio de todas las buenas obras.

Todo lo nuestro es don de Dios. Los hombres en vez de alabarse el uno al otro, debieran dar alabanzas a Dios.

El amor de sí mismo saca a los hombres de la cordura;² los vanidosos se emborrachan "con tufo de bodega lleno de mosto" y no oyen consejos, llevando adelante sus ignorancias hasta el punto de necedad. "No se a quien comparar a estos que no siendo más que vn pelmazo de ruin hierro, se pregonan por mas que oro obryzo sino a Trasilao Axono..." (el que dió en el frenesí de creer que todos los navíos que entraban en el puerto de Atenas eran suyos.)

Dios puso en el hombre el libre albedrío para escoger entre lo malo y lo bueno. Y el Testamento Nuevo, compuesto a base de la caridad le da esperanza al hombre, prometiendo el galardón de la gracia de Dios por sus buenas obras. Difiere mucho el Nuevo Testamento del Antiguo Testamento. El Antiguo testamento dió su ley con amenazas y promesas de bienes temporales; el nuevo la da con "promesas amorosas" del galardón de la gracia. El nuevo testamento nos dió nueva ley para desarraigarnos del amor carnal y nos encomienda amor de los bienes eternos.

El alma tiene dos ojos, la voluntad y el entendimiento. Si el alma se abraza con las cosas temporales y las "encorpora" en sí, se priva de la luz divina.

San Pablo dijo que cada uno tiene en sí un hombre exterior y uno interior: repartición que se reduce al cuerpo mal inclinado y al alma que debe procurar "lo de virtud para cuyo ejercicio fue criada"³ San Pablo nos manda que nos despojemos del hombre viejo para revestirnos del hombre nuevo, conforme a la imagen del que nos crió.⁴ El hombre tiene un segundo nacimiento en sus obras meritorias.

Ley natural es que cada cosa quiera lo bueno y lo hermoso. Pero la ignorancia engaña al hombre y éste escoge mal. Además, la inclinación hacia los pecados carnales es una herencia del pecado original, la cruz con que nace el hombre y que hay que combatir constantemente. Las armas del hombre contra los pecados es la sabiduría, el entendimiento y conocimiento de Dios y la doctrina, el ejercicio de las virtudes y la oración que salga del corazón.

Los pecados tienen su raíz en la ignorancia. Platón la llama extrema enfermedad. Es una pestilencia que tiene trastornado el mundo y que corrompe el alma religada con las ataduras del cuerpo. Es el deber de cada uno enseñar a

1. Agri. Chri., 5, XLIII.
2. Agri. Chri., 5, XLIII.

3. Agri. Chri., 17, XXI.
4. Agri. Chri., 5, XLI.

su prójimo y ayudarle a levantarse de la ignorancia. El varón sabio ha de procurar de curar de esta enfermedad a los más altos primero que a los otros, siendo que primero han de ser curadas las cabezas que los miembros, porque todo el cuerpo sigue lo que su cabeza le pregoná cumplir.

El ejercicio de la virtud es como la labor de la viña. Nos cumple un continuo trabajo si pensamos ser galardonados. Los muchos veduños son las virtudes que se deben cultivar. Si se deja la viña, tarde y con muchas diligencias se podrá restaurar y algunas veces nunca torna en sí. San Agustín dijo que la vida es un continuo martirio y cruz. El redentor desde el primer instante se abrazó con la cruz.

San Agustín dijo que no hay peor pobreza en el mundo que carecer de sabiduría. No hay pecado sin ignorancia. Todo pecador es ignorante. Toda voluntad que bien escoge presupone doctrina verdadera del entendimiento que lo guía.

El hombre por sus materiales corporales merece el nombre de microcosmo o mundo pequeño, porque en su composición hay todos los cuatro elementos y "en virtud del alma intellectiva ay capacidad pasiva para la inteligencia de todas las cosas del mundo..."¹ Con esta capacidad se iguala el hombre al Redentor, según su sabiduría.

A Cristo desnudo en la cruz debemos seguir e imitar para domar y matar a los monstruos de pecados, armándonos de fe, humildad y paciencia; a Cristo, valiente peleador, victorioso y triunfante capitán, despojándonos de los bienes temporales y menospreciando la honra del mundo "que suena a hueca", cumpliendo sus mandamientos, para merecer el nombre de cristianos.

Los hombres y hasta los eclesiásticos viven regalados y ambiciosos de las cosas perecederas de este mundo, dando más honra al rey que a Dios. Algunos entran en la iglesia y no paran hasta el altar y se ponen sobre el sacerdote que está diciendo misa; éstos, si estuvieran comiendo en su casa no consentirían tal cosa para con sus criados que le dan la paja para escarbarse. Hay también los ricos y consentidos que cuando aparecen delante de Dios para hacer un poco de penitencia se arrodillan en una almohada; y otros que oyen misa hablando con su vecino. Otros no se dan el trabajo de ir a la iglesia para confesarse, sino que mandan llamar a su confesor. A éstos no se les ocurriría mandar llamar al rey ni aún al juez para sus negocios temporales. Algunos ricos escogen por confesores a los pobres que les perdonan todo y que les dejan en sus placeres y vicio por temor de ofender a los que les dan.

En el Apocalipsis, el libro en la mano derecha de Dios es la Santa Escritura de los dos testamentos.² El estar escrito por de fuera significa el sentido "liberal o historial". Dentro está el sentido místico y alegórico. Los siete sellos significan la "universalidad de los mysterios del Redentor contenidos en el testamento viejo."

Las Santas Escrituras son de una infinita profundidad y llenas de misterios no entendidos ni aún de los sabios. Quien hace la ley o da doctrina que la declare.

San Pablo, el mejor de los predicadores, leía el texto de la Escritura-

1. Agri. Chri., 5, VII.

2. Agri. Chri., 33, XIX.

ra y después se levantaba y predicaba, tratando de cosas llanas y fáciles de entender por la gente popular. Siendo que muchos predicadores no entienden la mayor parte de la Escritura, cómo la entendería el vulgo? y aún si la entendiera, no conviene dársela tal como está, porque el fin del púlpito no es formar el entendimiento, sino aficionar la voluntad a lo bueno.

Pineda hace de la casa del Maestro Philaletes, casa hecha sobre el modelo de la de Eusebio del Convivium religiosum de Erasmo, una representación platónica en que están las ideas todas. Su jardín y sus pinturas se juntan en un libro, cuyo autor es Dios. Allí se refleja la Agricultura Christiana, reuniendo la naturaleza o las cosas que nos da Dios para nuestro uso, las letras heredadas por los cristianos de los paganos y el Testamento Nuevo, con San Pablo, representado como el maestro mortal, doctor de doctores y "Vaso escogidissimo en que Dios envió su nombre por el mundo,"¹ y con Cristo como la cabeza del cuerpo místico. Qué jardín con flores y volatería puede recrear tanto como las letras (profanas y sagradas), nos pregunta Philaletes.

La casa de Philaletes suplementada por la de Polycronio, hace un conjunto de todo el saber que más ha formado la conciencia del hombre: las letras gentílicas en que están las simientes del cristianismo, y la flor en que brotaron, el Testamento nuevo, figurado en la fuente de Cristo con sus aguas de sabiduría. San Pablo, siendo el mejor predicador de todos, figura en una de las pinturas, la única hecha por mano de hombre, y está este santo señalando a Dios, a quien adivinaron los paganos en el dios desconocido que tenían. No dieron completamente en la doctrina cristiana los paganos, pero como Dios es la esencia de todo lo que existe y existió, tenían sin saberlo el mismo Dios que los cristianos en su Júpiter.

1

Los Apóstoles salpescaron a la gente de su sal de sabiduría (ciencia de las cosas de Dios.)

Los que viven en espiritual amistad, es decir, los creyentes, no parecen ser más que un cuerpo y un alma.

La sal es el símbolo de la justicia, es conservadora, y se pone en los labios de los bautizados.

Un convite es "el ayuntamiento" de los que viven en uno. Debe de haber en los convites tres veces más de ciencia que de donaires y "gracias". Estobeo y San Pablo nos proveen el alma en la mesa.

Isaías dice que si no crees no entenderás.

La iglesia tiene todas las doctrinas necesarias a la salvación. El muelo de Salomón es símbolo de la iglesia y las azucenas son las doctrinas paganas, cuando dice el esposo a la esposa que su vientre es como un muelo de trigo (doctrina) rodeado de azucenas.

1. Agri. Chri., 5, XXXV.

San Pablo dijo que sin Dios no se puede hacer nada.

El predicador no tiene suficiente tiempo para decir doctrina en la hora que se le da. Los que conocen al declarador como hombre de buen plato canonizan cualquier desatino suyo, y por más que el predicador escupe terrones de teología le chiflan como tonto. Cuando el rico habla, callan todos. Pocas veces se estima al pobre.

La viña nació de sí. San Pablo dice que los hombres tienen en sí la ley natural. Platón tiene que la virtud lleva naturalmente al hombre en pos de sí, siendo la cosa más hermosa del mundo. Pero no basta nacer bueno; hay que ejercitarse en buenas obras.

Algunos ricos no saben más que comer y vestir; ni siquiera saben escribir una carta.

Las riquezas hacen a los hombres soberbios y descontentos.

Las buenas obras no se deben hacer por galardón.

Dios plantó la viña con buenos veduños pero los hombres la dejaron tornarse "agracera."

Es mejor ir uno al cielo por sus buenas obras que por indulgencias:

En la última cena el Redentor predicó un hermosísimo sermón con cuatro capítulos y después salió al huerto, donde le prendieron para morir por nuestros pecados. La primera viña que ponen las Santas Escrituras es cuando Salomón dice en Proverbios que atravesó una vez por las heredades de un hombre perezoso y por una viña de necio. Todo estaba cubierto de ortigas y espinas; y el seto de piedras caído. Y dice: Hasta cuándo dormirás, O perezoso, hasta cuándo no te levantarás del sueño? Poco darás cabezadas, y poco tendrás trabada una mano con otra, porque la pobreza que te hará salir a pedir limosna viene en posta contra ti. Esta es una lección para los que dejan cubrirse de malezas y pecados sus conciencias.

Agricultura de la viña es con que el Espíritu Santo nos requiere. Por lo tanto tratemos de sacar provecho de la doctrina y aún florecillas de los escritos paganos conforme al consejo del papa Hormisida.

Darocense dice que la intención de los santos doctores y prelados de la iglesia fué en hilar y tejer por el tiempo de un año la historia general del mundo desde el principio hasta al fin.

La segunda viña de las Santas Escrituras nos la propuso Dios por San Mateo y San Lucas, diciendo que la plantó un padre de compañías y la cercó de un seto e hizo un lagar para sacar el vino. Levantó en ella una torre para defensa. La dió a renta a ciertos labradores, y con esto se fue lejos de ella. Al plazo envió a sus "cojedores" por la renta; y en lugar de pagar, los labradores descalabraron a unos de los cobradores y a otros mataron. El padre de las compañías envió después a su hijo por la renta, mas ellos lo mataron. Esta parábola dice que Dios Mandó a sus profetas y predicadores a los eclesiásticos y seglares judíos, a quienes había puesto para labrar las conciencias de los súbditos. Ellos se dedicaron a conseguir riquezas, honras y oficios y a vivir "hinchados" y regalados.

La tercera manera de viña en la parábola de San Mateo significa el ejercicio virtuoso con el cual fructifican las plantas de los buenos cristianos.

El saber no es meritorio en sí, debe dedicarse al servicio de Dios y del prójimo. Saber correr nuestro caballo, jugar a ballesta, esgrimir o saber lo que dicen muchos libros, queriéndolo sólo para vuestro contento, no vale nada para el cielo. Hay que guiar con la voluntad lo que se aprende, querer aprender para servir a Dios y a los hombres. El móvil debe ser el amor. Todo merecimiento estriba en bien amar, lo mismo que toda culpa en "mal amar", o aborrecimiento. La buena obra es mandada por la voluntad.

El ejercicio de la virtud es como la labor de la viña. Nos cumple un continuo trabajo si pensamos ser galardonados. Los veduños son las virtudes que hay que cultivar. Si se deja perder una viña por no cultivar, tarde y con muchas diligencias se podrá restaurar, y algunas veces nunca torna en sí. San Agustín dice que la vida es un continuo martirio y cruz. Y en Lucas tenemos que quien se quiere salvar ha de llevar cada día su cruz. El Redentor desde el primer instante se abrazó con la cruz.

Dios perdona la culpa y mucho de la pena cuando hay verdadera contrición.

Por las muchas y varias labores de la viña nos enseñó nuestro Redentor el continuo trabajo en que nos debemos criar para llegar a Dios.

Las labores de la viña, siguiendo a Virgilio y al uso de la tierra de Pineda (Castilla la Vieja), son: 1) cortar sarmientos de la cepa vieja y soterrarlos para que críen raíces para poder plantar de nuevo; 2) Poner injertos en la cepa cuando está vieja; 3) podar; 4) arar las tierras entre las líneas para dejar entrar el sol y el agua y arrancar las hierbas; 5) al tiempo de podar hacerles a las cepas un zurco alrededor para recoger agua y cubrirlo en el mes de mayo, para que no se sequen; 6) arrodigar las parras sobre horquillas para que no se tienda la uva en la tierra y se pudra. Las obras mueven más que las palabras (S. Pablo en Filip.).

El estilo de las Santas Escrituras es alegórico y procede, como los escritos de los gentiles, por enigmas, símbolos o parábolas que encubren "muy otras cosas" de lo que se representa en la corteza de la letra.

David dice que la ley natural nace en cada uno impresa en su alma. Los judíos traían los diez mandamientos en la frente escritos en unos papeles.

Las gracias por ser pintadas asidas de las manos significan la trabazón de las buenas obras, cada uno haciendo para otro; por ser hermanas significan que las buenas obras proceden de una fuente, el deseo de hacer bien; por ser risueñas, que la buena obra debe tener semblante alegre; por ser jóvenes, que la buena obra no debe envejecer en el pecho antes de hacerse.

Dios exclama contra su viña diciendo que la plantó de muy buenos veduños y ella se estragó tornándose agracera, y que se pasó a señor sin derecho de poseerla.

Todas las labores de la viña las inventaron los labradores. Los caballeros mofan de los teólogos, juristas y médicos, no sabiendo no siquiera una palabra de aquellas facultades. Y blasfeman de los labradores. Sin embargo,

cuántos pastores y labradores andan mejor a caballo que muchos caballeros? Y quién os dijo que por ser caballeros nacisteis con mejor entendimiento que el pastor o el labrador, o el pobrecillo que trae las carnes de fuera?

2

San Pablo dijo que tenemos cada uno un hombre viejo y otro nuevo, y un hombre interno y otro exterior.

Platón dijo que los hombres de ahora no son más que medio de los antiguos.

Quien hubiera de gozar la gloria o la heredará, o la comprará por limosna, o la ganará por armas.

El único hijo de Dios fué Cristo. Los otros heredan por gracia y son hijos adoptivos, hijos de Dios por gracia. Un hombre ama a otro porque encuentra en él un bien que admira. Al contrario, Dios ama al hombre antes de que haya bien en él, y lo llama a la penitencia y le infunde su gracia. Es de fe católica que se ha de poner esta gracia en el alma del hombre que merece ser llamado amigo de Dios. Nadie nace mas "hijo dalgo" que otro.

Comprar el cielo se reduce a hacer limosna: gozar la gloria por armas es vencerse uno a sí mismo, combatiendo las malas inclinaciones.

El nacer de la cabeza de Júpiter su hija Minerva corresponde a lo que se dice en Eclesiastes: que los ojos del sabio están en su cabeza o cerebro. El ser virgen Minerva significa que ninguna cosa "prejudicadora" puede juntar con ella. El hijo de Dios fué sabiduría y nació como Minerva armado de omnipotencia; fué todo sabiduría, ingenio, arte e invención.

San Marcos dice que el Redentor nunca predicaba sin parábola.

Comunión es cosa común en que muchos participan. Dios es común a todos.

Todos los que están en caridad hacen un conjunto común que llamamos el cuerpo de Cristo. Pasa como en el cuerpo humano; lo que gana un miembro es para todos; crece y engorda el pie con lo que gana la mano. Así los bienes que uno hace en caridad aprovecha a todos.

Dios no niega su gracia a ninguno que haga bien su parte.

Por sus Ideas Platón, en la opinión de Pineda, quiso decir la forma eterna en el divino entendimiento, que siempre permanece, y que es consecuentemente lo mismo que Dios.

San Agustín dijo que debiéramos tomar de los antiguos paganos lo bien dicho. Si los gentiles dijeron e hicieron bien, siendo menos alumbrados, los cristianos se ven obligados a más.

Las letras cristianas se sirven de las extranjeras con razón. Algunos filósofos gentiles dijeron sentencias maravillosas.

Por ejemplo, Filón dijo que las ideas estaban en el verbo divino que adorna las cosas. Y Avicena dijo que todas las cosas están en Dios, y todas por su orden, y distintas. Trismegisto dijo que la regeneración se había de hacer por el verbo humano.

San Agustín dice que toda criatura tiene su ser de tres maneras: en Dios, de vida inmutable; en sí misma, de substancia conmutable; y en su propio entendimiento, de semejanza imaginaria.

San Pablo dijo en Romanos que por las cosas que Dios tiene hechas en el mundo sacamos su divinidad.

En algunas partes de Castilla la Vieja hay hidalgos que prefieren morir de hambre antes de trabajar.

Es blasfemia confesar de palabras y negar por obras.

Por Job sabemos que la vida del hombre es una trabajosa milicia y que nacimos para trabajar.

Si fuera pagar en pecando, pecarían los hombres poco. Los pecados se amontonan hasta que no se pueden pagar. Es como cuando se sacan cosas fiadas: cuanto más largo plazo llevan, tanto más se engolfan en ellas los hombres.

Los pecados son contra natura y razón. Con los pecados se acorta la vida. La turbación y las afecciones causadas por la ira, lujuria y soberbia turban el cuerpo y ponen los humores en discordia, por lo cual vemos enfermar a muchos.

Según Alejandro, la esencia divina no es libro de cera o papel o pergamino sino que es como espejo en que se figura lo que delante se le ponga. Este espejo es el interior del alma, donde tenemos impresa la imagen de la inteligencia, y como el Padre Eterno, es la fuente de las formas o ideas; así el hijo es llamado espejo del mismo padre.

3

La misa es una figura representativa del día o la vida del Redentor.

4

San Agustín dijo que no hay peor pobreza en el mundo que carecer de sabiduría. La ignorancia lo que menos sabe más afirma. Por el pecado vinieron los hombres a ser necios. Dios crió sabios a los primeros padres. No hay pecado sin ignorancia. Todo pecador es ignorante.

Toda voluntad que bien escoge presupone doctrina verdadera del entendimiento que la guía. Teniendo vos libertad para escoger, si escoges lo peor, cierto está que tenéis ignorancia. Ninguno peca sin querer, y si escoge lo malo es por tenerlo por bueno.

Hay que conocer a la mujer antes de casarse. Nadie quiere verse con

una mujer parecida a la golondrina, que nunca cierra la boca y no deja de grajear, ni cesa de pedir, ni cansa de recibir, ni se enfada de "desgaldir". El hombre se casa sin averiguar qué persona tiene la muchacha, ni de qué casta es, ni de qué costumbres. Lo único que le importa es que sea hermosa, "sino que si el es rico, y ella hermosa, lo dan por concluso, y antes de comer las roscas de la boda, se muestran rostituertos, no auiendo el sido hallado con tanta hazienda, ni ella tan honesta como antes auiā creido el vno del otro: tras lo qual ponen su amor en otras partes quebrantando la fe matrimonial, con lo qual merecen vn infierno."

La golondrina parte por igual la comida entre sus hijuelos. Allanarse con la gente es obligatorio en los eclesiásticos y religiosos. En éstos la soberbia, la ambición y el hinchazón son más escandalosos.

Algunos entran en la iglesia y no paran hasta el Sancta Sanctorum, o hasta el altar donde se dice la misa, y se ponen sobre el sacerdote "no le dejando reboouer", y el que sirve al altar ha de andar y pasar por detrás de ellos, los cuales si estuvieran comiendo en su casa no consintieran tal cosa en su mesa para con sus criados que le dan la paja para escarbarse.

Los religiosos se han tornado perros mudos que no pueden ladrar.

Los ricos por las honras y riquezas que les ha dado Dios tienen el deber de responder de la honra de Dios.

Por qué os parece que Dios ha permitido que los mozos y turcos hayan ganado las tierras de los cristianos, y los maten y cautiven en ellas: sino porque los cristianos se han ido resfriando en el cristianismo?

Ahora siente la iglesia gran detrimento en su regimiento porque se dan las prelacías a mozos y necios, debiéndose a los viejos ejemplares y a los sabios cuerdos que entienden lo que es el negocio de las almas.

En tiempo estamos que cada súbdito quiere sus leyes particulares, como cada prelado tiene su propia voluntad, con lo cual tienen más que cumplir los súbditos que con las leyes del estado: tanto reina en todos la libertad desenfrenada, tal como la ambición "encabestrada": "y por más que los experimentados avisen a los boçales del peligro del oficio, no mellan en ellos... y puede se dezir tambien por estos en tiempo de paz ser dulce la guerra para los sin experiencia."

Que bestia querra caminar muy cargada de oro ni de plata "portollares", "por mas que los hombres estimen en mucho los tesoros q̄ la echē encima?" Tales son los que se cargan del oficio de gouernacion, y del cuydado de las almas ajenas: y esto procede de que nunca supieron quanto pasaua la suya, y cō esto echāse acuestas las mas que pueden, pareciendoles que por allí valen, y los tienen en mas, y pues no sienten cargosos y trabajosos ta les oficios, sin duda no los entienden: ni los hazen al servicio de Dios...

Hay quien entra en oficios sin saber guiarse ni siquiera por donde caminaron sus antepasados, juzgando que por haber sido buen esgrimidor, será buen predicador, o que habiendo sido buen carnicero será buen corregidor de una ciudad.

Algunos prelados han plantado pecados en lugar de virtudes, y así han hecho pecar al pueblo.

Platón tiene que en las repúblicas bien regidas debieran tener casamenteros para señalar los que se debieran casar para tener hijos bien "complejionados."

San Pablo mandó que no se atreviesen a predicar en la iglesia las mujeres, sino que con silencio y honestidad callasen allí, y preguntasen en casa a sus maridos. En tiempos más atrasados algunas monjas se atrevieron a confesar, "y después hallauvan los penitentes sus pecados en la tauernas." Las monjas se muestran apasionadas por saber cuanto pasa en el reino.

Los hombres limpian y apuran las semillas que echan en tierra bien acondicionada, y sin embargo siembran sus hijos sin pensarlo.

Los andaluces miran más en la cría de sus caballos que en la de sus hijos: "y no sea mas justo proueer en como nazcā buenos hōbres? "Gran cosa sería si se pudiese hacer que personas de malas inclinaciones no se casaran, aunque no sigue que de mal padre ha de nacer mal hijo, porque el pecar dice obra y no inclinación y es voluntario.

San Pablo mandó que no se atreviesen a predicar en la iglesia las mujeres, sino que con silencio y honestidad callasen y aprendiesen allí, y que preguntasen en casa a sus maridos. En los tiempos atrasados algunas monjas se atrevieron a confesar, y después hallaban los penitentes sus pecados en las tabernas, tan apasionadas se muestran por saber cuanto pasa en el reino y tan satisfechas cuando se les dicen los pleitos y las rencillas.

Lo que afirman lo "astrologizantes " sobre el poder de la estrella bajo el cual nace el niño no es nada mas que cosa de hablillas. Antes de nacer ya tiene el niño su temperamento compuesto.

El hombre de perfecto temperamento ha de tener el medio de todo. No debe ser ni muy grande, ni muy pequeño; ni muy blanco ni muy moreno; ni muy frío, ni muy caliente; ni de muy gran pulso, ni de muy pequeño. Debe ser de un medio entre todos los temperamentos (Galeno.)

El molino y el reloj casi merecen nombre de vida, por su movimiento.

Los elementos obedecen a un regimiento o fuerza superior universal; todos se dejan llevar de los hombres, reconociendo que fueron criados para su servicio. Esto se aplica al reconocimiento que se deben unas personas a otras y unos estados a otros. No es razón que un labrador se iguale con el hidalgo, ni éste con el caballero, ni el "caballero llano" con los señores de título, ni éstos con los reyes. La tierra y agua desean bajar; el fuego, subir. Esto es necesario para la conservación del universo, y no dejan sus asientos sino por violencia impuesta a su inclinación. Se niegan a su inclinación. Se niegan a sí mismos por el bien común. Así el bien común debiera preponderar en el particular. Estando salvo el bien común medran todos los particulares. Cada criatura sigue a dos apetitos, el de procurar su propio bien y el de procurar el bien común.

La mano cuando se adelanta para recibir el golpe que descarga sobre

la cabeza también mira por su salvación, pues si la cabeza muriese, moriría ella también, y guardada la cabeza ella sanaría de su herida. De esta manera son enseñados los hombres a obedecer la ley universal de la razón y la ley natural. "...que cada vno se contente con su lugar y grado. "A ninguno es lícito causar alborotos para subir por fuera a un grado más alto. El molino por bien que muele, no pide ser hecho viento. Para subir hay que guardar la ley de razón y la ley natural: quedarse en su propio medio. La tierra por ser semejante al agua en la frialdad, se convierte en ella conforme a la ley de razón elemental; el aire que no simboliza con el agua, no puede hacerse en agua, lo cual sería turbación para el universo. Así, si los hombres procuran honras, que sean conformes a sus merecimientos, que no quieran saltar por encima de otros más altos. En los públicos "ayuntamientos, y conuersaciones, y cōbites, y en los asientos de la yglesia, y de respecto se os deue mas honrrado lugar, y más perfumado respecto que a vuestro rentero, y que a vuestro criado, por la regla de mas y de menos que tiene fuerza en todas las cosas... "Pero dar una cuchillada en la cara por vengarse sería estorbar la paz pública. Pasa al revés de esto en casi todos los seglares y en muchos de la clerecía y en no pocos religiosos, pues todos vemos el agonizar por prebendas y rentas.

Hay entre las pinturas de la casa de Philalethes únicamente una a mano. Es de San Pablo. Los otros retratos son de arte de nigromante, o sea, paganos. Aquí se da a conocer que San Pablo fué el que mejor predicó la fe del Redentor. San Pablo se aprovechó de un altar pagano dedicado al dios desconocido para decir que los paganos predicaban a un dios que él conocía, y a quien ellos adoraban sin conocerle: Jesucristo.

Las cosas de este mundo son perecederas.

A los hombres regalados y afeminados condena Piero Valeriano. Y Ezequiel descarga terribles amenazas contra tales delicados y melindrosos que no han de poner el codo sino sobre almohadilla y blandura.

Algunos se sirven de almohadas para arrodillarse en la iglesia.

Philalet.... me rio de muchos que de brauos y valientes ponen temor a sus sombras con sus brauas cataduras: y quando parecen delante de Dios a hazer vn poco de penitencia, no pueden estar de rodillas en vna missa, sin poner debaxo el almohada: que por solo lleuarsela va tras cada qual vn moço, y plega a Dios que algunos no pongan el sayo por cabecera en la cama, o a la mesma almohada rodillera... y si juegan a la pelota daran por bien empleado rōper calça y piernas por tornar vna pelota, y no les dolerá la pierna, ni escozera la calça de seda que dexan hecha andrajos. Por obra penitencial se oye la missa, y penitencia tenencia de pena quiere dezir, y como en la missa se representa la passion de nuestro Redentor con que hizo penitencia por nosotros con mucho dolor, y llanto y deuocion, y como el hombre se deua conformar con el Redentor, como miembro con su cabeça; dolor deue querer recibir en la audencia de la misa, y deuocion deue tener y lagrymas deue querer derramar, contra todo lo qual es lo de arrodillarse sobre blando fundandose en que es estilo de los que se tienen por mas que a otros, y no son para si quiera poner las rodillas en tierra delante de Dios, y haranlas pedaços delante del rey que es otro hombre corruptible como ellos, y aunque se les faltan las chuequezuelas diran que estan muy a plazer, y es todo poco atruenco de estar delãte de su rey..."

Hay los que no paran "hasta se arrimar al altar donde todos los vean

no tener criança con Dios, que si auiesen de faltar en alguna ceremonia de criança en la sala de otro hombre o rey mas altos que ellos, procurarian que no lo viesse alguno: y como el tratar deuidamente con Dios se funde en humildad, y menosprecio de si mismo, que podran conseguir con tales audiencias de missas sino lo que es Phariseo que fue a orar al templo y se puso muy loçano con las virtudes que de si conosciã, con menosprecio del publicano que humilde y amargamete se conosciã pecador, y suplicaua a Dios por misericordia?"

Si con Dios así se portan quanto más andarán errados en lo demás, " por mas que blasonen de ser de casta de gamilochos, y tener gran vassalage despechado con les echar muchos pechos sobre las espaldas."

6

El alma tiene dos ojos, la voluntad y el entendimiento. Si el alma se abraza con las cosas temporales y las " encorpora " en sí, se priva de la luz divina.

Los que viven de comprar y vender se mueren de codicia de más tener.

Con lo claro de abajo y lo obscuro de arriba se hace la muestra de aquel azul que nos parece ser el cielo y no es nada. Así pasa cuando empleamos los ojos de nuestra alma (voluntad y entendimiento), en las cosas temporales: hallamos que no son nada comparadas con las espirituales.

Dios es demasiado grande para que el ojo lo perciba, mas juntando la poquedad de la criatura con la inmensidad del Creador, luego halla el alma objeto proporcionado en que prender y gustar con todas sus potencias corporales.

Los criados de los ricos se dan a vicios y " renxillas ", sin acordarse de Dios, en toda la semana. El que tiene cuidado de los suyos y mayormente de los de su casa es peor que un infiel. Philotimo, el médico, dice que siempre mira la " gente menuda " de las cosas que frecuenta, para juzgar de los dueños, porque según las cabezas se componen los miembros, y que ha recibido "mala espina" de algunos monasterios cuyos mozos de servicio hallaba de malas costumbres. Al sentarse a la mesa exclama Philotimo de "los graciosos grumos de lechugas", tan apretados y compuestos en un puño que después de abiertos hinchaban un plato, y Philalethes dice que así debieran estar los hermanos juntos y apretados por amor de charidad,

Muchos de los consejeros de los reyes y prelados les siguen los deseos.

No estáis siempre obligado a estar siempre dando limosna, más siempre a no hacer mal, a no maldecir y a no aconsejar mal.

Un pecador que hace penitencia da más que alegrar que muchos santos, lo cual nos enseña la Escritura en las tres parábolas a los Fariseos que le criticaban al verle rodeado de pecadores cuando predicaba: la primera la del pastor de cien ovejas que se fué tras una extraviada, dejando las otras; la segunda de la mujer, que habiendo perdido un real de sus diez barrió la casa y revolvió sus alhajas y menudencias hasta que lo encontró; y la tercera del hijo pródigo, a quien su padre hizo una fiesta a su voluntad.

Las mujeres, después de perder la vergüenza que es lo principal de su ajuar acometen a los hombres.

Dios crió al hombre con libre albedrío para poder entender lo que le cumpliera, y le dió mandamientos con que se pudiese salvar.

Después de pedir perdón el hijo pródigo se fué para la tierra de su padre; es decir, se puso en obra. La voluntad no basta sin ejecutarse en obra. No lo dejes para mañana y menos para la cuaresma y muchos menos para la hora de muerte.

Como fué sacrificado el Redentor en la cruz, así es muchas veces ofrecido en la hostia consagrada, para mantenimiento de las almas. El trigo del pan pasa muchos martirios por ser trillado, limpiado, molido, cernido, amasado, cocido y comido.

Las lujurias, celos, hurtos y venganzas tienen al mundo trastornado, como nos enseña el mito de Io.

El mal ejemplo del rey hace que haga cual él la "grey."

Los españoles calan el mar con muchos peligros, por codicia.

Quien ama y agoniza tras riquezas bien merece el nombre de Isis, que es tierra.

San Pablo dijo que todas las cosas que estaban escritas, se escribieron para nuestra doctrina y enseñamiento, queriendo incluir la "teología natural y la pagana que tiene sus llamaradas de verdad."

La obra del desarrollo de la criatura en el seno de la madre es la mayor, la más alta y perfecta que pueda hacer la naturaleza.

7

Los trabajos de Hércules se declaran para sacarles doctrina. El primero de matar al león significa la victoria de la razón contra la sensualidad. El segundo con la hidra se relaciona con la envidia. El tercer trabajo que hizo Hércules contra el jabalí fué contra la tiranía. El cuarto con la cierva, contra las riquezas. El quinto contra las aves Estinfalidas, contra la avaricia. El sexto, que hizo para conseguir la cinta de Hipólita fue contra la lujuria. El séptimo de limpiar la caballerizas del rey Augias corresponde a la doctrina del hombre sabio que limpia los entendimientos de la ignorancia y los atavía con sabiduría, desarraigando los vicios de las voluntades y plantando en ellas las virtudes. La ignorancia es la madre de los pecados. Los centauros, hijos de Ixion, fueron monstruos así como los ambiciosos que andan tras dignidades y oficios honorosos, engendrando obras monstruosas y culpables.

Como puercos son los oficiales que hurtan, destruyendo y arrancando cuanto hallan de tierno y de poca resistencia. El gruñido del puerco es el lenguaje tiránico. Por el revolcarse en el cieno y el hollar y huir de las rosas (las virtudes) se señalan las mañas de los malos opresores de los buenos.

En el diálogo séptimo nos descubre Pineda el ambiente amargo en que predicó y luchó por decir la verdad, envidiado por su talento y su éxito de eclesiásticos que sabían menos que él a pesar de comer mejor. Sufrió sus injurias con paciencia por algún tiempo, y después, siendo amigo de paz, dejó el púlpito y, por no esconder el talento que Dios le dió, se puso a componer libros y aún en esa ocupación tan justa y acertada carga con la enemistad: los provisosores del distrito le han sido contrarios; es tanta su rabia que dicen que no son suyos los libros que imprime y que porque alega muchos "doctores" son menos buenos; unos llegan hasta preguntar quien es el para componerlo que ellos no saben entender, teniendo ellos mejor de comer. En lo que dicen demuestran su corto entendimiento para lo bueno y sus largas voluntades para lo malo. El bueno tiene más trabajo entre algunos trasquilados que entre los greñudos. Muchos dejan de hacer virtudes por no sufrir tales persecuciones. Si no solicita prebenda le critican, y si barruntan que pretende algo "se ciscan todos." El les afea sus pecados y ellos pierden el juicio por vengarse. La charidad está más refriada que nunca, todos buscan su propio bien, son motivados de envidia muchos eclesiásticos, y algunos andan tras las confesiones de los principes.

La hidra significa envidia. Pineda censura a los necios que "desbauan contra los sabios, y si están delante de gente vulgar con meneos de desdén, y sonreirse, y dezir que los sabios no saben lo que dizen, se hazen tener por lo contrario de lo que son: mas a veces topan con vn Hércules que les corta las palabras..." Platón dice que a veces los sabios así acosados se meten a los rincones y les dejan el compo raso a los necios. Donde los necios gobiernan y los muchachos enseñan y los ambiciosos prevalecen andan perdidos los estados, como bien se ve en este tiempo.

Por la envidia de tales necios tuvo que dejar la cátedra de la Santa Philalethes. Guay de la tierra cuyo rey es muchacho.

Solo dos veces se pone la palabra Aper (jabalí) en la escritura: en Salmo 75, diciendo que destruyó la viña del señor, que es su iglesia, comiendo las cepas de los hábitos de las virtudes; y en Esdras, 15, comparando los árabes crueles con los jabalíes que salen del monte a dañar en lo raso.

La riqueza es vencida de la sabiduría en el trabajo de Hércules con la cierva. Contra los aspas de oro de la cierva le valió a Hércules su perseverancia y astucia. Nosotros servimos a un hombre con perseverancia por la esperanza de que nos hará un bien, y por alcanzar la seguridad de nuestra salvación no perseveramos en el servicio de Dios, "sino que si oymos una missa parlando la media, y si a todo reventar rezamos el rosario con cuentas ricas y extremos de oro, nos tenemos extremados Christianos: y el que reza el obsecrote domina, ya olisca las flores del parayso en este mundo." La carne que muy a menudo se pone y quita del fuego, mal cocida y mal asada quedará; y así el alma perdiendo muy a menudo la charidad que es el fuego que la sazón no saldrá digna de la boca de Dios.

Cada día hemos de llevar la cruz de la vida cristiana y penitencial. San Agustín dijo que toda la vida del buen cristiano es cruz y martirio.

Algunos dicen que allegan riquezas para hacer bien con ellas: esto es ir contra los consejos Evangélicos que nos inducen a dejar las que tenemos.

El emblema del trabajo de Hércules contra las aves rapiñas significa que el hombre virtuoso huye de hurtar y de ganar por "vsura y renueuo, y logro."

Los avarientos por ganar dinero no respetan los daños de otros. "Harto ave de rapiña es el que con prestar cien ducados a otro, le relanç a de plazo en plazo dentro en diez años mas de trezientos, y no por ver que el otro queda sin pluma, sin cuero, y aun sin carne, se compadece a dexarle algo de lo mucho tan mal lleuado, para con que si quiera tenga en que caer biuo... "

En las aguas tenían su manida estas aves, y por las aguas aquí se entiende "los bienes tēporales malos de allegar, y peores de conseruar". La mujer deshonesta (en Proverbios, 9) convida a los que pasan a pecar, diciéndoles que las aguas hurtadas son dulces, y el pan escondido más suave.

La avaricia tiene un pie en los pecados carnales y el otro en los pecados espirituales. El primer pecado de éstos es el de tomar lo ajeno, que es mortal; el segundo, de no dar de lo suyo, es pecado venial.

Tíbulo dice que antes de que los hombres supiesen de oro, no sabían qué cosa eran las guerras y dormían y comían sin cuidado. Horacio dice que el avariento siempre es pobre; Ausonio, que "aquél es rico, que nada codicia, y aquél pobre que es auariento".

Las arpías representan los usureros, según Plutarco.

La reina de las amazonas del sexto trabajo de Hércules simboliza la mala mujer. Querer descubrir las artes y mañas de la mala mujer sería emprender lo que no se podría concluir. Hasta las mujeres legítimas hacen malos gobernadores a sus maridos, como Juno a Júpiter.

El lenguaje de la Escritura mandando ceñir los lomos encomienda castidad. Ningún vicio "embota" tanto el entendimiento como darse a mujeres "mollicias".

Aquí sigue una reprehensión de los del día que se dan a la lujuria y hacen por reparar su mala vida confesándose con ignorantes o codiciosos.

Las gorgonas también significan las malas mujeres que chupan haciendas y cuerpos, tornando en piedra insensible a los hombres.

Un contrario con otro contrario se mata. El Redentor "recepto" contra el fuego de la Quimera el agua de la cisterna de los dones y las gracias del Espíritu Santo, diciendo (en Juan, 7) "que quien en él creyere con fe formada y meritoria, del vientre de su consciencia correrían arroyos de aguas vivas, y que quien tales corrientes de tales aguas tiene abasto, facilmente amata con ellas las llamaradas de la Chimera tētaiuas para mal."

Quien tuviera necesidad de sabiduría, pídale a Dios, quien la da abundantemente a todos, y no se la da en rostro, ni se la "gahiere": mas debemos pedirla con fe firme y no "titubante."

El Redentor fué llamado piedra de S. Pablo en Corintios. En tocando en la piedra de fe y amor de Dios se convierte uno en agua "beuedera", que es el amor perfecto que lanza fuera el temor. Moisés, hiriendo la piedra con su vara, sacó agua para que bebiese el pueblo sediento en el desierto (Exod., y Núme.). El herir la piedra Pegaso con la pata y sacar fuente de agua dulce es decir que del trabajo de las obras virtuosas se saca un dulce contento.

En el séptimo trabajo, el de limpiar las caballerizas del rey Augas,

se indica que la doctrina del hombre sabio limpia los entendimientos humanos de la ignorancia y los cultiva y atavía con sabiduría, y desarraigando los vicios de las voluntades, planta en ellas las virtudes.

Platón habla mucho contra la ignorancia (en Timeo, lib. de legib. y Alcibiad.) y la llama extrema enfermedad. La pestilencia de la ignorancia tiene trastornado el mundo y corrompe el alma religada con las ataduras del cuerpo. Trismegisto, (tres veces grande), exclama en el Pimandre contra la ignorancia: "O hombres mortales y para donde vais tan de tropel borrachos con el vino puro de la ignorancia. Vomitadle, vomitadle, pues no le puede sufrir vuestro estómago y biuireis con salud del alma, y abriranse vuestros ojos para que veais con ellos."

Primero han de ser curadas las cabezas que los miembros porque todo el cuerpo sigue lo que su cabeza le pregona cumplirle. Claudiano y otros muchos dicen que baila el pueblo al compás del son que hacen las costumbres del rey. Y ser un rey esclavado con su parecer y contra escuchar a los sabios y experimentados consejeros basta para destruir el estado. El varón sabio ha de procurar de curar de esta enfermedad a los príncipes primero que a los otros.

Aquí se exalta Pineda en una recriminación de la ignorancia, "vestidura de la necedad, fundamento de la maldad, vinculo de la corrupción, cobertura sombría, muerte biua, cuerpo muerto y sentible, sepulcro portatil, ladron de casa, que quando lisonjea aborrece y aborreciendo tiene embidia; porque el anima ignorante de lo natural y virtuoso, y ciego de sus ojos no sabe mas que rebolcarse por las pasiones del cuerpo. Esto y mas dize aquel afamado Theologo pagano (Trismegisto), y por no dejar sin arrodigar con la doctrina Christiana, llega Lactancio Firmiano diziendo que la ignorancia es madre de los pecados, y lo dixo primero Ciceron." Platón (en Timeo) llama niños a los ignorantes, y Séneca (en Epístola 13) dice que siempre comienzan a vivir, pues no se les entiende más que a los recién nacidos.

8

Los trabajos octavo y noveno de Hércules (con el toro de Creta y con los caballos carniceros) son contra los vicios carnales. La busca de las manzanas de las Hespérides significa el darse a conseguir las virtudes. El trabajo de matar al rey Gerión de España es contra los tiranos. Y el doceno del cancrebro es contra el infierno de los pecados.

"...Quando Colō descubrió las Indias al poniente, no se embarco sino en busca destes huertos de las Hesperides, por lo que Platō en su Atlático dize de vna isla famosa llamada Atlática, mayor q Asia y Africa juntas..."

En el escritorio de Polycronio hay un ajedrez. Según Suidas, el ajedrez significa con sus dos reyes y reinas dos reinos contrarios, donde los roques son los principales señores; los caballos, la caballería; los arfiles, los letrados; y los peones, la infantería. El tablero es este mundo; los doce tejuelos son los doce signos del zodiaco; los siete granos, los siete planetas; y la torre, la altura del cielo.

A Cristo desnudo en la cruz debemos seguir e imitar para domar y matar a los monstruos de pecados, armándonos con la fe, humildad y paciencia; a

Cristo, valiente peleador, victorioso y triunfante capitán, despojándonos de los bienes temporales y menospreciando la honra del mundo "que suena a hueca", cumpliendo sus mandamientos, para merecer el nombre de cristianos.

Toda cosa de este mundo se compone de las cuatro primeras cualidades (agua, tierra, aire, fuego) con predominio de alguna, y tal será su complexión cual la mezcla de estas cualidades.

Los que sabían poco quedaban admirados del oro y marfil de que labra sus estatuas Fidas, sin dar importancia a lo ingenioso de ellas. Pero los sabios en el barro bien obrado hallan qué alabar (Galeno.)

Es maravilloso lo que pudo hacer Dios con el barro. Los primores terrenales exceden a los celestiales y muchos de ellos son vivos. El hombre es en sí un mundo pequeño, que encierra primores más altos que todo lo demás del universo y es de barro. "En el barro ay tanto que ver y que entender, y que apreciar que ninguno basta a tanto..." El hombre es un animal "sacratissimo". Ovidio llama al hombre santo; Galeno lo llama divino; y Trismegisto lo llama dios mortal. Es alabado de Dios el hombre en la escritura. Es de admirar cómo se hizo un mundo tan pequeño como el hombre y que se le infundiera el alma racional.

A los animales bravos y animosos dió la naturaleza dientes, cuerpos y uñas; a los tímidos, ligereza. Galeno e Hipócrates llaman justísima a la naturaleza, y Aristóteles dice que la naturaleza es causa de la orden y del concierto que tienen todas las cosas y que las cosas naturales no suceden acaso.

Galeno y Celio Rodigino dicen que la naturaleza no dejó desarmado al hombre, dándole las manos que le sirven en guerra y en paz, con las cuales hace tantas y tan variadas cosas que Aristóteles las llama "instrumento de instrumentos".

Que cuernos ni que uñas pueden servir como las manos? Para mucho son los hombres por las manos. Las manos son instrumentos exteriores de su sabiduría. El saber guía las manos. El hombre provee a todo lo corporal con las manos, así como a lo intelectual con la razón; y tiene la mejor compostura posible para lo que tiene que hacer. Exclama Galeno admirado de la sabiduría que Dios mostró en la compostura de la mano.

9

En la "fabrica" del cuerpo cada particular se reduce a la operación principal que compone. Con esas razón son de condenar "todos los del mundo de mas caso" que no hagan sus obras para servir al cuerpo místico de que son miembros, habiéndoles Dios dotado de uso de la razón para que le amasen y sirviesen cumpliendo sus mandamientos. Pero pasa que cada uno echa para su parte tras antojos ilícitos y se brutalizan y se hacen dignos de sepulturas de bestias. Monstruosidad parece que haciendo los miembros del cuerpo humano como Dios manda, la voluntad del hombre sea tan mala que les haga hacer sus oficios en ofensa del Creador. Algunos gobernadores y prelados, teniendo súbditos virtuosos, les hacen cometer ofensas contra Dios, "sopena de no tener paz con ellos." Estos, que tienen obligación de dar a sus súbditos lo doctrinal, hacen lo revés, y apartan de Dios a sus amigos, poniéndoles en recreos sensuales.

Que vean el ejemplo que les da la operación del cuerpo humano con

tanta justicia para no creer que si se les crecen las rentas han de comer y regalarse más. Algunos se procuran prebendas para vivir como ricos, habiendo sido pobres en el estado seglar.

Como el cuerpo consta de los cuatro humores (sangre, cólera, melancolía, y flema) y como estos se componen de los cuatro elementos (tierra, agua, aire, y fuego) quiso Dios que del costado del Redentor corriese agua "prouativa" de los elementos y sangre "prouativa" de los humores, con que no quedase razón de dudar de la verdad de su humanidad. Cuando Moisés hirió la piedra con su vara y corrió de ella agua significó que cuando el Redentor llamado piedra y fundamento de ambos testamentos, fuese herido con la vara de la cruz, correría de su costado agua figurativa del santo bautismo de la Eucaristia.

David dijo que el saber divino se mostró maravilloso en lo que con el hombre hizo, formándolo de tal hechura que no llega a comprenderlo el ingenio humano. Quedamos en grande obligación a Dios por habernos hecho con tantos primores "en tal y tan vil materia." Con alcanzar los hombres los casi incomprendibles movimientos celestiales, no bastan a entenderse a sí mismos.

Los reyes por ser reyes no dejan de ser hombres mortales. Si andan cargados de oro la fortuna se lo dió; si gozan de muchas riquezas es por ser injusta la "potencia" del tiempo; si cometen desafueros es por locura. Mas si son modestos y virtuosos, esto es don de Dios (Sotades.)

Triste de ti, reino cuyo corazón, que es el rey, se comienza a resfriar en el amor de sus vasallos, porque no hay que esperar sino la muerte y destrucción, tal como muere el cuerpo cuando se le enfría el corazón.

10

Siguiendo a San Bernardo, hacen los convivios de doctrina de las quince condiciones de los dientes. El Espíritu Santo dice a la iglesia, su esposa (la su paloma, la su única, la sin manchilla, la su toda hermosa): "Tus dientes parecen rebaños mysteriosos." En los cantares se comparan los dientes de la iglesia a ovejas trasquiladas que acaban de ser bañadas, cada una con dos corderos (los preceptos de amor a Dios por sí mismo y el de amar al prójimo por amor a Dios). Los dientes de la iglesia son los varones apostólicos, según algunos. Las ovejas trasquiladas no se prenden en las zarzas de los pecados mortales. Hay que trasquilarlas de las lanas ricas (riquezas mal ganadas). Esta alegoría significa también el dejar la vida mala, como nos manda S. Pablo que nos despojemos del hombre viejo para revestirnos del hombre nuevo, conforme a la imagen del que nos crió.

Después de trasquilar las ovejas las bañan. Esto es el bautismo, para que comiencen la vida cristiana. El bautismo es "lavatorio" de agua; la penitencia lo es de sangre. Agua y sangre salieron del costado del Redentor "alanceada" Ambos perdonan, mas muchos mas el bautismo por ser regenerativo. San Pablo dice en Romanos que en el bautismo somos sepultados juntamente con el Redentor.

Los dientes muelen el mantenimiento de todos los miembros del cuerpo. Si los que han de aplacar a Dios con el pueblo, lo ofenden más que los del pueblo, gran daño será para todo el cuerpo de la iglesia. El pecado de los varones ejemplares es ponzoña para el pueblo.

Polycronio dice aquí que muchos de los religiosos más que dientes espirituales los tienen corporales y comen excesivamente y que muchas veces ha convidado a religiosos a comer en banquete de "chacota", para reirse al verlos tragar "liquido y espesso."

Los dientes no se regalan con el sabor de lo que muelen. Los que procuran la perfección no deben buscar su gloria y alabanzas en los bienes que hacen, porque la razón clama que del agua que corre por el río más gracias se deben a las fuentes de donde manan.

Los concertado de los dientes nos enseña que las buenas obras deben llevar orden y concierto, como San Pablo lo aconseja. Por Isaías, Dios prometió poner en el edificio de Jerusalén, que es la iglesia, las piedras por orden. Sin duda ésta es la razón por qué se llaman órdenes los estados de los religiosos.

En los dientes hay grados de mayores y menores, lo cual guarda Dios en todos los estados del mundo. La iglesia observa una jerarquía; en el cielo, según San Pablo (en Cor.) en la casa del Padre hay muchas mansiones, o diversos grados de galardones. Para la iglesia hace S. Pablo una jerarquía de apóstoles, profetas, doctores, obradores de milagros, " los que tienen gracia de sanidad ", prelados y letrados. Unicamente a Jesucristo como cabeza de todos, da San Pablo todas las gracias.

Los dientes altos no se mueven mientras que los de abajo juegan y se menean. Esto enseña que los prelados han de ser más abstenientes que los súbditos. Al contrario muchos prelados procuran sus prelacías por negociaciones y favores, escandalizando tanto al mundo, que ni los príncipes seculares bastan a conservar lo eclesiástico en su debido gobierno. A estos prelados lo compara Isaías con pastores ciegos y a perros mudos, y dice que las bestias del monte comerán y matarán a sus ovejas.

San Pablo puso quince grados de charidad, en Corintos. Es paciente, benigna, no "indignativa" no obra mal, no es hinchada de Soberbia, no es ambiciosa, no se ocupa en buscar cosas descuidando de los otros, no es airada, no piensa mal de ninguno; no goza de hacer mal, ni de verlo hacer, sufre por las flaquezas del prójimo, cree los preceptos de Dios, tiene esperanza en las promesas de Dios, y con paciencia espera el cumplimiento de esas promesas.

Quién duda de que haya "doctrina mystica" en los quince salmos del Canticum Graduum, siendo los que rezan los ordenados menores? Se llama esta salmonía Canticum Graduum de las quince gradas por donde se subía el monte más alto de los tres que ocupaban la ciudad de Jerusalén. Antiguamente en los días solemnes subían por las gradas procesionalmente y en cada grada cantaban uno de los salmos. Se hace una correspondencia de estos salmos con las quince condiciones de los dientes, y con las quince condiciones de la charidad que dió San Pablo.

Entre los primores de la naturaleza se puede contar su manera de hermosear. " Quitad el pico a la nariz y otro poco de la sobre haz de los labios, y otro poco de las maxillas, y vereys que el mas hermoso rostro del mundo quedara feissimo. " La naturaleza embellece lo que hace, no buscando honra ni alabanza en sus obras.

En el Diálogo décimo toca Pineda en el misticismo que en el siglo XVI se expresaba no sólo en palabras sino también en prácticas.

En sueños o extasis dijo Dios que revelaría sus secretos a los profetas (Núm.), por lo cual dijo San Pablo en Corintos "que no supo si con cuerpo, o sin cuerpo fue leuado al tercer ciclo cuando vió las grandes visiones de Dios: y a los tales ansi absortos en Dios podrían herir en sus cuerpos dañosísimamente, sin lo sentir ellos, como ya se ha experimentado." Los frenéticos llegan a decir verdades. Sin furor intelectual no hay buena poesía, y ese rapto se reduce a calor del cerebro. Los adivinos, dijo Hipócrates, tienen ya medio suelto su cuerpo del alma. Cicerón se ayuda de Aristóteles para decir que los que enferman de melancolía tienen en sus almas un impulso divino con que adivinan el porvenir. Pero Pineda duda de que un loco pueda inventar cosas que necesitan grande ingenio, estudio, y "discurso" para ponerlas en orden.

Generalmente los pobres son mas "auisados" que los ricos "bien comidos y holgados." Pero los pobres enriquecidos muchas veces mudan sus costumbres y empiezan a vivir y hablar como los ricos que antes condenaban.

Sin duda son más los servicios que hace el agua al mundo que los de cualquier otro elemento. Da a la tierra la virtud de fructificar.

Philotimo añade un detalle interesante a los muchos que dan sobre las aguas: "y por quales tierras, o minerales passen, o quales yeruas lauen, tales son las aguas."

11

Philotimo llega en su mula rucia a despertar a su amigo el viejo y rico Polycronio para mostrársele en su galas que le dió. "Ha mi señor Polycronio, perdonad si os quiebro el sueño, y hazed me la tan grande, que os asomeys a la ventana, si quereis parte de vuestro leal seruidor el Licenciado Philotimo.... acabad señor vestíos, y vamos a ver al Maestro, no nos este desesperando. Philotimo pone la mula "en andadura", y Polycronio pide su caballo rucio a un paje, para que vayan ambos "en una librea bestial." Cuando éste monta su caballo el lisonjero de Philotimo exclama, "O que bien empleado esta en tan bué caualero. Pareceys me otro Cyd... "Le llama flor" desta tierra "al viejo, y Polycronio contesta, " Nunca yo vi flor tan desflorada como yo estoy con ochenta mayos floridos. " Philalethes y Pamphilo los están esporando. " Philalethes. O que buen encuentro del canto (barrio.) Oyd señor Pamphilo, y que reuerendo Canonigo viene con el señor Polycronio. Pamphi. Arcediano me parece a mi, segun viene harreado de mula y gualdropa. " Cuenta Philotimo que probó su ropa la noche anterior, y su mujer la saboyana y el "escofión de argentería. Dijo ésta que ya con aquellos atavíos no podría estar sin ama, y así le sacó el sí de cuatro mil maravadies y la comida del ama " que en estos años caros saldría por otros doze mil. " La única esperanza que tiene para salir del apuro es que se verá honrado en cuanto le dure esa ropa y el del decir gallego: la faxa que me duas boltas, quien me la doy me dara otras. Gozó, dice, de las "caperuzadas" que todos le daban al pasar él por la calle tan ataviado.

Sus de aquí a mi lonja, dice Philalethes, que el señor Philotimo ha de hablar de las potencias sensitivas. "Por vida d los q̄ aqui estamos," dice Philotimo, " que no se me acordo mas hasta esta mañana, y no se os haga increíble, pues se nos olvido la cena cō el regocijo y q̄riēdo yo esta mañana comer el vn francolin, auian los comido a ambos vn perro y vn galgo que tengo, por los auer puesto el moço a mal recaudo, y por socorrer al enflaquecimieto del estomago tome vna sopa en vino. " De manera que le toca a Philalethes tratar la mate

ria. " Que os parece," dice antes de empezar, "quan aseado lo tiene Marquillos, y aquel coxin busco para poner en la silla del señor Polycronio por le servir en algo la merced que le hizo..."

Del alma¹ han hablado muchos y entre ellos no hay concuerdo. Aristóteles recogió los pareceres sobre este asunto. Anaxágoras tuvo que es inteligencia pura sin mezcla corporal, suelta y libre de todo afecto sensible, y que sin embargo mueve y conoce todo. Anaxágoras se opuso a los que creían que el alma está compuesta de todas las cosas. Tales Milesio tuvo que es una naturaleza que se mueve por su propia virtud. Dicearco, que es armonía o proporción de los cuatro elementos. Asclepiades, médico, que un concurso ejercitativo de los sentidos. De toda la materia escrita sobre el alma, Plutarco saca que todos consideraron el alma como incorporea e intelectual y que de sí misma se mueve y que es "acto o forma del cuerpo natural." Galeno dijo varias veces que no sabía lo que era el alma, si espiritual, eterna o temporal. No se sabe lo que es el alma; "... luego se sigue lo mucho que deuenos a la fe los cristianos, que sin letra y con ellas estamos ciertos que nuestras almas nunca perecerán" después de ser creadas y echadas en los cuerpos. Siguen mas teorías: Galeno, Plutarco y Gregorio Niceno dijeron que el alma estaba compuesta de átomos redondos de fuego y que atraía átomos nuevos con que restaurarse, respirando.

No se puede conocer nada por el sentido, ni por entendimiento, si no está el alma en ellos. Algunos tienen que el alma es de aire; otros, que de sangre, que de agua, etc.

Aquí se explica la teoría de Marcrobio y Platón que las almas pasan de un cuerpo a otro, los nueve grados de almas, etc.

Lo más alto de todas la naturaleza es esta misteriosa pegadura del alma humana con su cuerpo.

Platón quiso que el aprender era "recordación" de lo ya aprendido en la vida primera.

Pineda explica las complicadas teorías difíciles de aprobar por ser escrita muchas parte de ellas en símbolo. Los pitagóricos y sus secuaces fueron simbólicos también; hablaron e escribieron en parábolas y como en "quescosiosa. Las "filaterías" del Mingorevulgo de Rodrigo de Cota también dicen maravillas por estilo encubierto. Y Homero es el padre de las alegorías naturales. En tales no habéis de parar en las palabras sino en el sentido que encierran debajo de las semejanzas. Igual pasa en las fábulas de Esopo. Al contrario Aristóteles y sus secuaces hablan en lenguaje literal, y entendiéndoles la corteza no hay misterios encubiertos. Sabed que el amor trasforma una cosa en otra (conforme a S. Agustín): los hombres siguen a sus diversos amores y la cosa que ama cada cual se trasforma según como él la ve y quiere. Ludovico Celio salva la fama de Platón, diciendo que con aquel lenguaje procuraba apartar a los hombres del pecado, poniéndoles miedo.

Se da la explicación del alma de Escoto, y se sigue con la de Aristóteles.

Pero en fin no se entiende lo que es el alma.

Se declara lo que es el alma en las plantas.

1. Para Pineda, alma es la mente, y lo que llamamos ahora alma lo llama él espíritu.

David dijo que la dignidad del linaje humano se basa en el ánima racional con que se merece llamar imagen de Dios.

Se habla de la perfección superior del ángel.

Mueven la cuestión de si los cielos son intelectivos. De aquí pasan a describir el sistema astrológico del cielo.

Se hace una comparación mística entre el cielo verdadero o material y el de la iglesia, en que Pineda llega a un punto de exaltación, pintando una iglesia celestial de altar, molduras en tablonces de cedro, quadraturas de piedras de alabastro, capilla y coros.

"Philale. O mi señor Polycronio, y como todas las artes y sciencias son de comparar con la astrología del cielo Impyreo, en el qual no ay movimiento, ni estrellas; donde sirue de sol el cordero sin manzilla tendido y muerto delante del trono de la magestad, como le pintā sant Iuan en su Apocalypsi: donde no ay que contar y medir mas de las diuinales alabangas, en que todos a porfia se ocupan de día y de noche sin se enronquecer, sin enloquecer, sin se cansar ni enfadar: donde el maestro de capilla es la humanidad del Redentor, donde la virgen su madre y señora nuestra lleua la segunda boz, y luego aquel choro Apostólico entrexerido con los Seraphines, y ansi los otros grados de sanctos entremetidos por los choros de los Angeles, todos sos astrólogos, todos judicarios, todos dizen la buena ventura, todos saben conoscer de manos, de caras, y de rayas, y de quanto toca a lo que es de buenos y de dignissimos ciudadanos de aquella soberana Hierusalem, donde el gran Dios que la crio tiene siempre regozijados en combites a quantos alla subē, y el es el Nectar, y la ambrosia, el es el manjar, el cocinero, el maestre sala, el escanciano: donde los que mas comen, mas cenēos quedan, donde los que mas beuen mas seso tienen: donde los que mas parlan, mas sesudos son reputados, donde los que mas amā y arden, mas son de Dios queridos, regalados, fauorecidos, priuados, amados, enriquecidos y deificados. O sacratissimas quadraturas de piedras Alabastrinas, o molduras en tablos de cedro sin comparacion mejores que las del templo de Salomon: o primores grauados en planchas de oro mas fino y refinado que lo del Propiciatorio: o piedras preciosas delante de cuyo valor las doze que S. Iuan en su Apocalypsi aprecia en mucho, no son de estima: o reyno donde todos son reyes, o Dios que a todos hazen dioses, o Dios que te hezistes hombre por hazer a los hombres dioses. O sol, o luz, o bien vnico, o descanso, o abismo donde mana todo bien, donde se sumen todos los buenos, o vida origen de todo lo biuiente, y recūrsio y refugio y abrigo de todo lo que para siempre quiere biuir. A ti adoramos, creemos, y amamos, seruimos y glorificamos: por ti morimos para biuir; por ti ayunamos para engordar; por ti no queremos nada para enriquecer; por ti no queremos vestido para andar mas arropados; por ti dexamos todo; a ti den gloria y honra todas tus criaturas por todos los siglos de los siglos. Polycronio. Amen mil vezes, mil millones, millones de millones, y millones que en cuento no quepan. Philo Amen para siempre sin fin, pues ni la gloria tiene fin. Philoti. Amen. Amen. Amen."

Siguiendo a Ouidio e Higinió, se pone la fábula de Meleagro. El rey Eneo de Etolia dejó de ofrecer sacrificios a la diosa Diana, por lo cual ella le echó por sus tierras un jabalí. Iban destruyéndose los "panes", viñas y ganados en la tierra de Eneo. Meleagro, huyó del rey, se propuso acabar con el jabalí y por eso llamó a gente por toda Grecia. Acudieron treintaitrés príncipes ilustres, y con ellos Atlanta, hija de Iasio, que era ligera como el viento. Viéndola, el buen Meleagro "quedó prendido" de ella malamente. Cercaron el monte con aparejos de redes y perros, Atlanta fué la primera en herir al jabalí,

y Meleagro lo acabó de matar, cortó la cabeza y se la dio a Atlanta. Al ver ésto quedaron corridos todos los de su ejército, y Flexipo y Toxeo, tíos de Meleagro, se la quitaron, con la cual Meleandro los mató. Grande fue la alegría en la ciudad capital Calidonia. Altea madre de Meleagro salió vestida de oro a dar gracias a sus dioses en sus templos.

Pero viendo llegar los cuerpos de sus hermanos bañados en sangre y sabiendo que su hijo los había muerto, determinó quitarle la vida. Se acordó de que recién nacido Meleagro, había visto entrar las tres hadas Parcas en su aposento. Cloto le había dotado de generoso al niño; Laquesis, de valiente; y Atropo encendió un ramo verde y dijo que la vida del niño duraría lo que tardaría aquel tizón en quemarse. La madre saltó de su lecho y guardó el tizón en un lugar seguro. Ahora después de meditar largo tiempo sobre si debía más a los hermanos que al hijo, determinó que muriera quien mató, y echó el tizón al fuego. Así Meleandro comenzó a enfermarse y consumir. Se acabó de consumir el tizón, y Meleandro con él. La ciudad lloró; sus hermanas de tanto llorar se convirtieron en aves y su madre cayó en remordimiento y se mató.

Aquí se intercala una larga denuncia de los religiosos que buscan honras.

Las Parcas son factores de la muerte. La palabra Parca quiere decir escasés y avaricia. Lycofonte las llama hijas del mar, por asolar todo el mar en tempestad y por sumirse en él todo los ríos, figuras de la vida del hombre. Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar que es morir, como dijo Jorge de Manrique.

Sigue una larga descripción de las Parcas. Sus oficios son hilar y deshilar lo que Antropo corta.

En el hombre puso Dios libertad de albedrío. Dios dispuso que lo necesario corriese sin variación y lo contingente con la variedad de causas y efectos. Da ejemplos: conforme a la ley de la necesidad el hombre no puede ser engendrado sino de otro hombre; pero si bailamos, reímos o disputamos, eso depende de nuestro libre querer.

Se describe el hado y se niega que nuestro hado esté gobernado por las estrellas. Distingue entre providencia y hado. El divino conocimiento no pone necesidad a las cosas que no son necesarias. Las cosas inmóviles, cuales son las esencias de la naturaleza, no pueden ser sujetas del hado, sino que son de la divina providencia (lo que provee Dios),

Se trata de lo de las furias, y lo de las arpías ("arrebañadoras de haciendas ajenas".)

Se pone aquí el proceso de Inquisición que le hicieron a los Templarios de España en el año 1310.

La vida es una candela que en ardiendo se consume, según el cuento de Meleagro. La madre de Meleagro significa la naturaleza.

Es la una del día y todavía no han comida, " por tanto acojamonos a nuestros aluergues ", dice Polycronio, " quiero que el señor Pamphilo coma conmigo hoy, y que el señor Maestro embie a Marquillos por vn phaisan y vn par de conejos magallones que están mas tiernos, y al señor Licenciado embiare lue-

go medio pavo y dos gallinas ceuadas con massa de açucar, y vn frasco del condado que nascio en la otra Indición." "Philalet, A Dios señores, y tu Marquillos ve luego con la soguilla, y mira no se suelte la cabrilla."

12

Las imprecaciones de Job: Perezca el día en que yo nací... sean escurcidas las estrellas... son contra los pecados voluntarios del día y la muerte del Redentor por los pecados del hombre.

Maravillosa naturaleza es la del alma que basta a dar tanto valor a un cuerpo de barro y mostrarle tantas industrias, y a conservarlo sin putrefacción; y con razón se dice ser maestra y sal del cuerpo.

Muchos que se tienen por nobles no saben pronunciar pater noster, casi no se arrodillan en la iglesia, y en llegando su compadre, se ponen a hablar con él.

13

Los Abogados y médicos medran porque se necesitan por lo corporal, pero a los sabios los echan al rincón a que se mantengan por divina providencia.

La oración es un "levantamiento" de nuestras almas a Dios, y la buena obra debiera ir acompañada del deseo de servir a Dios. "... aquel dirigir la obra a Dios por le servir, suplicándole por lo necesario, lo qual no se puede hazer sin levantar a el nuestro spiritu deseoso de su seruicio, es lo que llamamos oración..."

El orar en pecado es agraviar la culpa. En la oración la conciencia debe estar limpia.

El mundo se crió para el hombre, y éste se crió con sus muchas potencias para servir a sus hermanos. Todo este mundo es una cartilla por donde el hombre puede comenzar a aprender el conocimiento de Dios.

El escarabajo fué símbolo del sol entre los egiptos (Plutarco); David llama al Redentor gusano y no han faltado doctores que por gusano han leído escarabajo.

"O sacratissimo escarabajo denegrado con los cardenales y ronchas que en ti hizieron los azotes, puñadas y golpes que recibisteis por mis pecados. O sacratissimo escarabajo rebolcado por las hediondas inmundicias de mis pecados, sin que te aya pegado algun mal olor dellas. O humanidad deificada, que por te ver notada de hosca, desengañaste al mudo diciēdo que el te denegrescio: enseñando ansi los trabajos en que te metio la obediencia paternal, y el amor fraternal: para merecer con ellos, que lauando nosotros las estolas de nuestras almas en tu sangre, quedassemos blancos mas que na nieve: que no por auer tu merecido padecer, siendo tu inocencia mayor de lo que puede se entendida por los hombres." (canti. y Apocal.)

Otro misterio que encierra el nombre de gusano que le dan al Redentor es el de la concepción inmaculada, según S. Agustín, S. Jerónimo y otros, porque se cría en maderas corrompidas, en frutas podridas, en el queso y en las llagas de la carne: ninguna substancia de fuera entra en su generación, y se mantiene de la substancia de que nació y del sol.

Si debajo de tan vil nombre como el del gusano tales misterios no dejó el Espíritu Santo, " que deuemos creer que aura en otro lugares de la sancta escritura, a lo qual no llegamos por la coxera de la ignorancia que nos agena de tales gustos de las cosas de Dios?"

Jeroglífico quiere decir santa escritura. Los egiptos usaban jeroglíficos para no divulgar los secretos de sus religiones más que a los sabios, esculpiendo figuras como, por exemplo, el azor (ladrón), el dragón (amistad) el pez (odio).

San Pablo dice que la fe es de dos maneras, la infundida y la adquirida.

Algunos eclesiásticos usan olores, lo cual se les prohíbe. No da con la "religión en relaxacion" que apenas tengan por mal sonante algunos eclesiásticos lo que entre los seglares se condena por escandaloso.

Hay que admirarse "de aquel pinzel" de la naturaleza y de que "con vna mesma traça, y vnos mesmos colores haga tantas millares de hombres, y cada vno tan de su manera que ni en lo del alma, ni en lo del cuerpo, jamas vno se parecio en todo a otro: y si vn pintor pinta cien hombres que no se parezcan los vnos a los otros, se tiene a grande artificio."

Santiago dice que por poderoso que sea un caballo lo guiamos con el freno para donde queremos, y por grande que sea una nao con "un Governalle" la echamos hacia donde se nos antoje; mas a la lengua, con ser miembro tan pequeño, no basta hombre en el mundo a domarla.

Aristóteles y Santo Tomás dicen que la más alta consideración del filósofo natural es entender cómo del cuerpo material y del alma espiritual resulta el ser humano, y cómo el alma es la forma de todos los sentidos corporales.

Con eso se da por concluida la "platica" de la compostura del cuerpo. "Quiero rematar con todo", dice Pineda, "romanzando vnas palabras del sapientissimo Galeno, que aunque fue pagano, pueden passar por bien dichas por la boca de vn buē Christiano. Quien sin afición, y sin passion quisiere contemplar las obras de la naturaleza, y quiere mirar al alma del hombre soterrada entre tanta sangre, y tan grande tremedal de otros humores... entendera quan grande sea la excelencia de la tal alma: y por la consideracion de la vtilidad y funciones de los miembros humanos abriera camino de vna perfectissima Theologia, y muy mas alta que toda Medicina: y ansi el conocimiento del vso de los miembros humanos no es tan provechoso al que solamente se da a la Medicina, como al que juntamente es Filosofo q̄ se precia de entender los secretos de naturaleza cō animo religioso, para glorificar a Dios en las marauillas que hizo en sus criaturas..."

Y la Sabiduría reprende a los hombres de ser menguados de espíritu, " que viendo las lindezas criadas que tanto adornan la compostura de este mun-

do, no ayan sacado a Dios por tales rastros, sino que ayan aplicado su criacion a otras criaturas que adorauan como a dioses..."

14

Toda cosa procura eternizarse. El hombre, conociéndose mortal desea trasponerse en otro, en un hijo que lleve adelante su ser.

Aunque Dios da más dones a unos que a otros, ninguna cosa goza uno que no gozan todos. Todas las cosas son comunes, tan hermaneada que está la vida.

Los que procuran honras mundanas saben muchas ruindades. Hay entre los eclesiásticos quienes procuran ambiciosamente prebendas y prelacias y las gozan carnalmente, haciendo diferencias entre " míos y no míos."

En el punto que comienza a vivir ya empieza a morir el hombre, por la continua pelea de las cuatro cualidades, que a veces pueden más que otras, y así va corrumpiéndose nuestra substancia (Sapientiae).

San Pablo dijo que cuantos somos bautizados en Jesucristo, lo somos en su muerte, porque nos sepultamos juntamente con El en la muerte, por el bautismo, para que como Cristo resucitó de la muerte para la gloria de su padre, así andemos nosotros en novedad de vida. Dejamos al hombre viejo crucificado y muerto y nacimos en hombre nuevo. Hay cuatro maneras de bautizo: el del agua el del Espíritu Santo, confirmación, el de la Eucaristía en que recibimos la carne y sangre del Redentor, y el de la penitencia.

La vieja ley del antiguo testamento fué dura y tenía muy lejos de los hombres la gracia, mientras que los sacramentos de la nueva ley la tienen muy cerca y nos la da.

Muchas veces los hombres miran más en la generación y crianza de sus ganados que en las de sus hijos.

15

Platón dijo (en Repúb.) que cada cielo tiene su sirena y que los teólogos entendieron por las nueve musas los cantos de las ocho esferas y una consonancia universal que resulta de las ocho esferas.

Según eso, los cánticos y las músicas instrumentales de nuestra iglesia no son invención del arte humano, sino efecto del impulso natural en la criatura natural que dicta que se alabe a Dios. Sepan los que no han trabajado en materias paganas que dondequiera resplandece Dios y que muchas gentes se color de las mentiras que adoraban trataban de las cosas divinas que no entendían.

Las musas están en el cielo (se hace una correspondencia de ellas con los planetas, luna, sol, Venus, etc.) y están en el alma del hombre. Se hace una triple correspondencia entre las musas y los planetas y las calidades

del alma (mente) del hombre. " Veis aquí otra doctrina comun esmaltada en la Platónica, Pithagórica y Symbolica, que el hombre es un pequeño mundo."

También corresponden a las musas los diferentes Bacos, todos danzando alrededor de Apolón. El divino conocimiento que el hombre tiene debe embriagarse del divino amor, para ser sabroso. Las virtudes intelectuales (Bacos y Musas) acuden a un invisible resplandor del Dios que las crió.

Los ríos del infierno simbolizan: el Leteo, el olvido de Dios por los hombres; el Flegetón, castigo de la pasión de la ira, el Aqueronte, la falta de alegría o el castigo del mal vivir. La laguna Estigia significa una tristeza rabiosa movida por el odio.

El fuego del infierno representa la mala conciencia en el pecador.

Se critica a los seculares, eclesiásticos y religiosos por permitir y asistir a las comedias que se representan en casas particulares y hasta en conventos, y que llevan a malos pensamientos y deseos.

Hay gente, y aun eclesiásticos que respetan y obsequian más al rey que a Dios, y unos eclesiásticos que miran más por un real de sus rentillas que por la conducta de la gente.

16

Philalethes da la entrada a las materias que se hablarán en el convite dieciseis, comparando a Polycronio que ha madrugado y llegado antes de los otros al padre de las compañías que salió de mañana a recoger trabajadores para su viña. A esto Polycronio contesta que teme que por tener la viña de su conciencia llena de gatuñas y malezas que no le dejan parras claras para echar yemas, aún no merece ser de los que "vernan a la puesta del sol."

Polycronio, siendo viejo y rico, protege y remedia a muchos necesitados. Aprueba las palabras de Nestor para con Agamenon que no parece bien que duerma toda la noche el hombre que tiene que dar cuenta de muchos bajo él. También Platón en la República trata esta responsabilidad del padre y gobernador.

Dios madrugó como padre de compañía para vigilar la granjería de su hacienda. No hay grano de cebada " con que tanto engorde el caballo, como con el ojo de su dueño ".

Pamphilo llega tarde aquel día porque se prendió fuego una pieza de su casa: su maestresala, teniendo el deseo de acompañarle a la conferencia " del día, " madrugó a almorzar por no venir ayuno;" mientras que se calentaba en la chimenea se fué a la botillería por lo demás, y en su ausencia se prendieron fuego unos manojos cerca de la lumbre, mesa y pieza. Por eso se retardó.

Sigue la letra de la predicación que hizo el Redentor el diez de marzo, quince antes de su muerte (San Mateo): " Simile est regnum caelorum homini patri familias qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam."

En la declaración que sigue dice Philalethes que el nombre del reino

de los cielos nunca se ve en el testamento viejo y que San Juan Bautista fue el primero en predicarlo en el testamento nuevo. El reino de los cielos se toma de diferentes maneras: es el estado de virtud por la cual el hombre tiene derecho al reino del cielo y está dentro de nosotros (San Lucas); es el culto divino o el provecho y uso de las santas escrituras; es el "ayuntamiento" de los santos que desecharán todos los malos, dejando apurado el trigo de los buenos para el cielo en fin, abraza el reino del cielo todos los medios y remedios que Dios nos da en la iglesia militante para merecer subir a la iglesia triunfante. Para nuestro caso es el reino de los cielos el estado de bien vivir, mediante el cual por trabajo virtuoso se alcanza el galardón en el cielo por descanso. Como el padre de las compañías salió en busca de trabajadores para su viña, así la iglesia, llamada reino de los cielos, procede convirtiéndose a los pecadores para el servicio de Dios. La iglesia del suelo es hija e imitadora de la del cielo y así merece el nombre del reino de los cielos.

Hay purgatorio, y es de fe. Los concilios generales Florentino y Tridentino lo ponen. S. Agustín lo incluyó en el infierno sin mencionar purgatorio. El papa puede errar, y ha errado.

No hay que guiar lo de creer por lo de entender, " no se os de nada por el entender para creer; porque el creer estriba puramente en el crédito que dais al que os dize algo de cuya verdad no dudais, y este tal es solo Dios, porque todos los hombres son mentirosos... mas el acto del entender estriba solamente en lo que alcançais conforme a los principios de la sciencia." Más claro es lo que se cree por la fe que lo que se cree por ciencia.

El papa es hombre alumbrado de Dios y debe estudiar, como también sus coadjutores, la Escritura y los canones. Hereje fué el papa Honoris, porque aprobó las herejías de Sergio.

El salir de Dios no puede ser de lugar en lugar, porque está en todas partes a la vez y no tiene que mudarse. Por eso el salir Dios quiere decir su obrar. Se dice salir por obrar lo que no suele, o como no suele, o donde no suele. Este salir es obrar Dios alguna cosa en provecho de sus criaturas. Sus obras se llaman caminos. Caminos también son nuestras obras.

Salió el padre de las compañías temprano por la mañana a llamar trabajadores.

Mañana viene de manum, cosa buena como la luz, según Macrobio. Unos tienen que día tiene la misma origen que Dios, Deus, y así significa cosa divina,

Al día de sol a sol corresponde la vida humana, que comienza con el primer arbor de luz de la persona que es el uso del libre albedrío, cuando ya es de edad de pecar. La mañana en que sale el padre de las compañías puede ser esta primera entrada del hombre en el uso del libre albedrío, sea de pocos años o muchos. En esta hora de la prima hay que darle al niño muy buenas costumbres.

El libre albedrío es compuesto de dos potencias del alma: entendimiento y voluntad. El arbitrar pertenece al entendimiento; y la libertad depende de la voluntad. Arbitrar es pensar; libertad es la manera de obrar de la voluntad que puede "acostar" a lo que quiere. Libre albedrío tenemos donde concurren el entendimiento y la voluntad, escogiendo. Santo Thomas dijo que libre albedrío es voluntad racional. Aristóteles es del mismo parecer y hasta pregunta si se dirá el libre albedrío apetito intelectual o entendimiento apetitivo.

Siguiendo a Santo Tomás nos dice Pineda como delibera el libre albedrío. Lo mismo es tener libre albedrío que tenerse señorío entero y libre sobre sus operaciones. Santo Tomás nos dice que los hombres se diferencian de las bestias en tener este señorío de sus obras mediante el entenderlas y quererlas.

Se requieren dos cosas para ser el hombre señor de sus operaciones: la primera es la facultad de distinguir entre lo bueno y lo malo, entre lo que se debe seguir y lo que se debe huir; y la segunda es la capacidad de seguir lo que se elige y quiere. Llegar uno a la edad del uso del libre albedrío es poder consultar y deliberar lo que debe o no debe hacer, lo que debe o no debe seguir, respecto a cualquier objeto que se presente. Y ninguno puede tener este uso de razón hasta que pueda deliberar en las materias de las virtudes morales, y en pudiendo en una, puede en todas.

Escoto dice que la primera deliberación no puede ser, hablado propiamente, libre, porque procede de causas naturales del movimiento de la fantasía en virtud de los objetos que a caso se ofrecieron, o de Dios o de algún ángel bueno o malo, que puede causar tales efectos. Aristóteles (en Ethic.) dice que el principio electivo es de más alta orden que nuestro entendimiento, y proviene de Dios por su inspiración o de algún ángel.

Desde el primer momento que conoce uno a Dios debe por alguna obra convertirse a él, aficionándose a vivir bien, y con esto se dará el perdón del pecado mortal.

Xenofonte, San Jerónimo, Clemente Alejandrino y San Basilio trajeron la doctrina de Hesíodio que el camino de la "malicia" es ancho, mas el de la virtud es estrecho. Hesíodio dice que Dios antepuso el sudor a la virtud; Epicarno, que no da Dios bien a los hombres, sino vendiéndosele por sus trabajos.

Sobre el lenguaje de Pitágoras Ipsilon escribe Virgilio su epigrama diciendo que por el tronco se entiende la vida del hombre; por el brazo derecho el trabajoso camino de la virtud; y por el brazo izquierdo, el camino de la "biuienda" de los pecadores.

Hércules en llegando a la edad de las primeras tentaciones vió dos mujeres venir hacia él, una modesta y la otra amiga de ver y ser vista. Escogió la modesta, o el camino de la virtud. "El cuento de Hércules y las mozas demuestra que también los paganos entendieron el divino llamamiento para la viña de la virtud, conforme a nuestra Agricultura Christiana."

Dios está a la puerta de cada uno llamando. Si se le abre, entrará y se sentará en la mesa y cenarán juntos (Apocalip.).

El salir de mañana significa que no quiere Dios que perdamos tiempo. Pero los hombres más se prestan a servir al rey que a Dios; y los padres cierran los ojos cuando ven a sus hijos metiéndose en los placeres viciosos del día.

Las ideas conforme a las cuales se hizo el mundo están en Dios, y son Dios.

Entra aquí Philalethes con las salidas de Dios. Su primera salida fue

cuando salió criando las cosas. La segunda fue cuando salió del cielo a la tierra haciéndose hombre.

Sin estas y otras salidas generales, salió y sale siempre con llamamientos o inspiraciones espirituales o con doctrinas vocales o ejemplares, llamando a los hombres a la virtud para provecho de ellos mismos; y les promete galardón en forma de un dinero de a diez.

El haber hecho lo que debe el hombre es paga en sí: las buenas obras son dones de Dios. Y la otra paga es el dinero diurno, el galardón, que es la gloria y bienaventuranza en el cielo.

El trabajo a que llama Dios es el de guardar los diez mandamientos del Decálogo. Los diez mandamientos se pueden recoger en sólo dos que son de la ley natural; amor a Dios, y amor al prójimo. Ningún hombre puede ignorar estos dos mandamientos, aunque nadie se los haya enseñado. David dijo que nacimos sellados o marcados con la luz de Dios en la cara. Los otros siete mandamientos se incluyen en estos dos.

Santo Tomás dijo que Dios es todas las cosas, pues dentro de sí las tiene.

Dios no fué a la viña con los trabajadores, sólo les dió los preceptos y el libre albedrío.

La viña del señor es el ejercicio de la virtud. Dios crió el hombre y le dejó en poder de su libre albedrío, añadiéndole mandamientos suficientes para ponerle en salvo. (Eclesiás.)

Aquí sigue la parábola de San Mateo de los tres siervos. Un señor, al irse, entregó cinco talentos a un siervo, dos a otro, y uno al tercero. Los dos primeros doblaron el dinero por negocios, y el tercero, teniendo miedo, lo escondió, enterrándolo en la tierra. Tomándoles estrecha cuenta, el Señor galardónó a los dos primeros.

Asimismo pasa en la parábola de los diez siervos de Lucas.

Estas parábolas dan a entender lo de la viña cristiana. Dios da dones al hombre, para que le sirva. No da igualmente a todos, sino que a uno da mejor entendimiento, a otro mejor voluntad, a otro mejor inclinación, a otro más sabiduría, a otro más fuerzas, etc. Estos dones se los da al hombre el Señor para que le sirva. Mas se debe notar que los miembros de nuestro cuerpo no son solamente para sí, sino principalmente para servicio de todo el cuerpo y secundariamente para socorro de los otros miembros. Así dijo Platón (en su epístola de Architas Tarentino), que los hombres no nacieron para sí solos, sino para hacer lo que pudieran por su patria, sus parientes y sus amigos.

San Pablo nos señaló nueve cosas en que se suman las gracias gratis dadas: sabiduría, ciencia, fe, la gracia de discernir entre espíritus, la de diversos lenguajes, y el ser declarador de la doctrina. Estos dones o talentos los reparte el Espíritu Santo entre los hombres, dando a cada cual lo que le parece.

Grandes correspondencias hay en las santas escrituras, maravillosa propiedad que da a creer que fueron dadas por el saber divino, y que no bastaron los honores a crearlas, sino que les fueron reveladas.

San Pablo dice que se requieren tres cosas para atraer a otro a lo bueno: la facultad de persuadir, la de confirmar en lo persuadido, y la facultad de explicar. Para persuadir se necesitan conocimiento de cosas divinas y conocimiento de cosas criadas, que es ciencia. Para confirmar la doctrina se necesitan probaciones sobrenaturales o milagros, que son de dos maneras: la cura de enfermos, y los propiamente milagros "como que el pararan los cielos." Se da por milagro también la profecía, por la cual los hombres son "alumbrados certificados" de lo que sólo Dios sabe. Para declarar, proponer y enseñar lo persuasivo es eficaz el talento del lenguaje. Dios da diversos linajes de lenguas como a los apóstoles, y aquí entran las pláticas doctrinales. Más se pide al viejo que al mozo, más al eclesiástico que al seglar, más al prelado, rey o príncipe que al súbdito. Basta que sepan los seglares no letrados las cosas comunes del púlpito, como los mandamientos, los catorce artículos de fe, el artículo de las tres personas, y así otras cosas muy usadas en pláticas cristianas. Los confesores debieran saber mucho del derecho canónico y de la teología. Los predicadores debieran saber las santas escrituras y la teología santa de las cosas de conciencia; debieran saber declarar los misterios divinales.

Siguiendo a Covarrubias en su libro de monedas, explica Pineda lo que quiere decir talento en diferentes lenguas, en hebreo, ático menor, etc.

Dios quiere que cada uno emplee su talento y habilidad en provecho de su iglesia. El tercer siervo fué condenado por no emplear su talento en caridad.

Guay de los que aspiran a obispados y prelacías sin saber aún lo bastante para clérigos comunes.

Aquí sigue una larga denuncia de gentes que mantiene Dios en sus iglesias "con título de labrar la viña de su servicio" y que no hacen su deber.

Para remediar a los llamados al servicio de Dios y que no permanecen en sus servicios, la iglesia instituyó la hora canónica que se canta en la hora de prima al salir el sol. Con la salida del sol se representa la gracia que disipa las tinieblas de la noche, figura del pecador. Esta hora se comienza con un himno de San Ambrosio o el de San Gregorio, con el cual se ruega a Dios que nos guarde la vista de espectáculos de vanidad, las lenguas del mal hablar, los corazones del mal pensar y los cuerpos de ensuciarse, "en virtud del ayunar."

Aquí se hace la correspondencia de la vida (de Cristo) con las horas canónicas: su hora prima fué cuando bajó a la tierra, cuando fué llamado de su padre desde la circuncisión para cultivarle la viña de las virtudes más ejemplares que se puedan imaginar. Los cristianos debieran enclavar los ojos en Jesucristo para pelear contra los pecados, viendo como "con tanta voluntad aferro del agádon de la penitencia cuando la viña de la redención". En la hora prima sufrió muchas fatigas en la huída a Egipto; en la hora segunda que son sus segundos seis años, llevó la vida de pobres a Nazaret.

El nombre de bienaventurados es el nombre de los llamados a la viña del Señor. Por eso se canta en las cuatro horas menores de por el día, prima, tercia, sexta, y nona, el salmo 118, el más largo de todo el Salterio y el que más doctrina moral enseña, resumida en como una docena de palabras repetidas en todos sus versos, que dan la ley de Dios, o mandamientos o preceptos, o justi-

ficaciones, etc.

San Atanasio (en su epistola ad Marcellinum) muestra que el libro de los salmos abraza todas las materias de todos los libros del viejo testamento, "bien tal como vn parayso en que se plantaron todos los linages de arboles fructiferos". El Génesis se incluye en los salmos 18 y 23; el Exodo, Números, y Deuteronomio están en los salmos 77, 84, 104, 115 y 130. Lo del Levítico con lo del sacerdocio y tabernáculo se halla en el 28. El libro de Josué y el de los Jueces están en el 106; el de los Reyes en el 19; los libros de Esdras van en los salmos 121 y 125. También lo tocante al hijo de Dios, su vida, su pasión, su resurrección, ascensión, y el juicio universal, cosas muy pregonadas por los profetas, se encuentran en los salmos 49, 107, 106, 117, 44, 109, 32, 86, 2, 21, 87, 68, 137, 23, 46, 9, 71, 81. Están los salmos impregnados de doctrina moral en que cada uno pueda ver sus costumbres, vicios y remedios; leyéndolos se puede ver uno en aquellas palabras como en un espejo.

Empieza Philalethes a declarar el salmo 118, el más lleno y hondo de todos los salmos. De los dos sermones más famosos del Redentor, el del monte trató de lo que el hombre debe hacer para llegar a la perfección de las obras; el de la cena trató del amor que debe el hombre a Dios, a sí mismo, y al prójimo. Estos sermones abrazan todo el camino de la perfección. Cuanto bien y mal podemos hacer toca a Dios, o al prójimo, o a nosotros mismos.

Las bienaventuranzas del salmo 118 se dividen en obras de estas tres maneras, y van dichas primero las para con sí mismo, después las para con Dios, demostrando así el proceso del imperfecto al perfecto. Este salmo promete galardón, " y notad mas q̄ ... no dio la ley el Redentor con espantos, como a los judíos, sino con promesas amorosas".

San Agustín hace una correspondencia entre la bienaventuranza del salmo 118 con los dones del Espíritu Santo. La iglesia los canta en el día de todos santos, y por octenarios en las horas canónicas. La correspondencia con las edades del hombre no se puede sostener perfectamente, porque estas bienaventuranzas sirven y son necesarias para todas las edades.

Todos los bienes exteriores se reducen a honra o provecho. Todas las criaturas sienten el ansia de perfección. Los malos dan tras fines equivocados, empujados por el mismo impulso.

Todos los 176 versos del salmo 118 contienen alguna palabra que significa la ley de Dios, en lo cual se enseña que conforme a ella debe vivir quien quisiese ser bienaventurado. " Es toda la materia deste salmo vna spiritual meditaciõ del hombre que agoniza por la perfeccion, y por esa tal agonía de la virtud, es el tal llamado bienaventurado. Las obras bienaventuranzas son imitadoras de las del Redentor que se llama camino a sí mismo (Juan, 14.) De los primeros dieciseis versos se puede sacar el tenor de los otros salmos. Se hallarán sacramentos admirables por todos sus 2594 versos. San Hilario, San Basilio y San Jerónimo ponderan que este salmo repite una docena de palabras que significan la ley de Dios: ley, testimonio, mandamiento, justicia, precepto etc."

La gente común no está obligada a saber "muchas delgadezas de los misterios de la fe", pero sí deben saber la ley de Dios, y mucho más los eclesiásticos.

Clemente Alejandrino hizo a la santa doctrina ayo para criar niños.

Se sigue con la crianza de los mozuelos. Galeno dijo que se los aconsejaba que, como aprendían bien de memoria por la humedad de su complexión les dieran libros de virtuosa doctrina e historias de personas ejemplares. Decía Aristóteles que deben ser criados los mozuelos en los tres linajes: de bienes: en lo honesto, útil y deleitable; que deben ser impuestos en cuatro cosas: en letras, en ejercicios corporales (esgrima; tirar lanza, dardo, barro y canto; luchar correr, saltar y nadar); en música, y en pintura.

Saber emplear el ocio es más importante que saber trabajar. Los varones perfectos necesitan aprender algunos ejercicios que les den deleite, como música y pintura.

Homero introdujo música en varones ilustres, como Aquiles, y en los convites. Los pitagóricos y los platónicos pregonan la música por cosa divina.

Pero hacer caudal principal de tales ocupaciones es cosa reprehensible.

Dicen algunos con Platón que la música aficiona a la virtud. Cicerón afirma que la música cambia las costumbres de la república, y advierte que no se debieran dejar las músicas viejas por las nuevas. Y Ateneo es del parecer de que la música aguza el entendimiento.

La música es la ciencia más natural y " la mas presto usada de los hombres". Descansa al espíritu fatigado y aún a los cuerpos cansados. Profirio Macrobio, Aristóteles, S. Agustín y otros dicen que la música pone y quita pasiones y favorece costumbres. Galeno dijo que hay música que aficiona a los vicios. Homero (en Odys.) dice que Dios infunde las consonancias. Hasta los animales son llevados por la música.

La música puede ser aya de la filosofía (Plutarco in Lib. de Música). Máximo Tirio dice que la música sosiega los ímpetus soberbios del alma, pone brío, mitiga lloros, modera codicia, aplaca dolor, cura desordenado amor, alivia miseria. Dice también que la música fué compañera de los convites y sacrificios. Anacreonte amansó al tirano Policrates con música.

17

La ley de Dios es tan difusa que querer obligar a cristianos que la sepan sería obligarles a lo imposible, pero Dios no obliga a más de lo que se puede por la capacidad. Lo que es obligatorio para todos es obedecer los diez mandamientos. Los hombres tienen escritos en sí la ley natural sin que se les de por escrito; la base de la buena conducta la tienen dentro. Algunas cosas hay en los actos humanos " tan de manifiesta verdad y justicia" que ninguno duda de ellas, cuales son los diez mandamientos, al contrario de los artículos de fe, que el hombre no entiende sin ser alumbrado de Dios (Levit., 19).

Los diez mandamientos abrazan todo lo que el hombre debiera observar para constituir una santa república y comunidad que reconozca a Dios como su señor.

Los diez mandamientos van repartidos en dos tablas, la primera con los tres principales que pertenecen a la divinidad, y la segunda con los otros siete que pertenecen a nuestros prójimos (August. Quaest. in Exo.) Tres co-

sas son necesarias al hombre para salvarse, el conocimiento de lo que debe creer, el conocimiento de lo que debe desear, y el conocimiento de lo que debe obrar. La agricultura cristiana que hacen los cuatro amigos se quedaría manca si no tratasen del símbolo de la fe y lo de la oración dominical. Moisés había enseñado los primeros dos preceptos: amarás a Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, de todo tu entendimiento, de toda tu virtud y fortaleza; y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Para amar a Dios necesitamos cuatro cosas: "recordancia de los beneficios de Dios (todo lo recibimos de Dios, San Pablo Cor.); consideración de la divina exelencia; el menosprecio de las cosas temporales; la total "cuitacion" de los pecados.

La ley judaica era gravísima con 613 preceptos, terribles yugo aún para los más fuertes, inspiraba miedo con amenazas y prometía bienes temporales. La Ley del nuevo testamento inspira amor. El Redentor (en Mateo, II) dice que acudan a él, que su yugo es suave y liviano. El Romanos, S. Pablo dijo a los convertidos que no había rey de temor ni de servidumbre. En el nuevo testamento la charidad es por encima de todas las pasiones y virtudes, y la más conjunta con Dios. Se debe amar a Dios con todo el corazón, con el alma, mente y fortaleza o virtud. Corazón es la intención con que se hace la obra. San Pablo dice que todo lo recibimos de Dios y que todo lo debemos hacer en servicio de Dios para su gloria. La fe y la esperanza tienen por su fin la charidad. S. Pablo llamó a la charidad fin del precepto y de la ley y dijo que de la ley dura de Moisés tomaron los hombres ocasión de pecar, y que la demasiada prohibición los despertó a la transgresión.

Al príncipe debe el hombre fidelidad, reverencia y servicio, y con los demás de la República debe llevarse bien. Igual piden los diez mandamientos para con Dios y el prójimo.

Los primeros tres mandamientos tienen por su fin a Dios. Los otros siete tienen por fin al prójimo y enseñan como los hombres se "deuen auer" con su prójimo.

El estilo de los mandamientos es breve y claro, para que el hombre los recuerde y que no sea ofuscado, y " para que no se retraxesse nuestra voluntad."

Se hace una correspondencia de los diez mandamientos con el salterio de David, instrumento de diez cuerdas. Sigue una complicada comparación en que todas las cuerdas se juntan para hacer una consonancia, como pasa en los diez mandamientos.

Si la república debiera examinar las inclinaciones naturales de los muchachos para ponerlos a los oficios mecánicos, mucho más cuidado debiera tener para escogerlos para las artes liberales, para que salgan a servir a su patria.

"El que ouiere de ser gran theologo Escolástico requiere subido ingenio, y el gran predicador requiere mucha ymaginativa y buena memoria: y como el entendimiento pide seco y frío cerebro, y la ymaginativa caliente, y la memoria humido, pocas vezes se podran hallar tales condiciones en el

celebro que sea apto para todas aquellas habilidades."

Las artes mecánicas y las liberales son para el bienestar de la república. El todo es primero en importancia que las partes. Para el fin de la república se ordena la ciudad. Ella es el fin para el cual se ordenen las partes.

La filosofía es madre de la virtud y de todas las ciencias desnudas de filosofía son estériles, por servir poco a la virtud.

Plutarco dice que hay tres maneras de "biuienda" en la república. La contemplativa, que no es útil si no se mete al servicio de la república; la activa de los políticos, que comete muchos errores sin filosofía; y la viciosa u ociosa. Se debe uno dar al saber del alma y al obrar del cuerpo, mezclar lo dulce con lo provechoso, como dice Horacio.

En esta edad de tercia que están tratando los contertulianos, el mancebo debe aprender que el amor allana todo. Platón, el que más escribió sobre amor, dice que el principio del amor es la vista, que con la esperanza crece, con la memoria recibe nutrimento, y con el uso se conserva.

Lo que es el alma en el cuerpo, y la sal en la carne, eso es el amor entre los amigos, conservando su ser amigable sin corrupción ni división.

Platón dice que el deseo es causa del amor, yendo tras aquello de que tiene necesidad. El que ama desea tener propinquidad con lo que ama. Dios nos inclina al amor de nuestra semejanza. Sólo los buenos pueden ser semejantes, pues los malos ni consigo mismos tienen semejanza, a causa de sus mil contradicciones. Isaías dice que los malos no tienen paz consigo mismos. Así es que la amistad existe solo entre los buenos.

Dios dotó a la criatura con el don natural de ir tras el sumo bien. Este deseo natural va tras lo mejor, que es Dios, quien es el único fin que puede saciar o hartar los deseos de las criaturas.

Pero los hombres a veces por no saber qué amar, aman lo que debieran aborrecer. Si llegasen a ver a Dios, éstos menospreciarían lo de este mundo como a estiércol.

Nunca es tarde para arrepentir, y en poco tiempo se puede merecer mucho, si las pocas obras que se hacen pueden merecer nombre de bienaventuranzas.

A la hora de tercia que corresponde a la juventud empezando con dieciocho años, salió el padre de las compañías a coger más trabajadores para su viña; vió a algunos ociosos en la plaza a quienes dijo que les daría lo que fuese justo si se fueran a trabajar en su viña.

Cristo hizo muchas salidas, de lo cual se ve cuán grande es su viña.

Correspondiendo a esta edad del hombre, la iglesia canta la hora canónica de tercia. Se canta el himno de San Ambrosio que toca en la venida del Espíritu Santo al día de Pentecostes, y pide para sus hijos lo que Cristo dió a sus creyentes: que se infunda en sus corazones, para que boca, lengua, alma y sentidos no se empleen sino en bendecirle.

Se critica aquí la mala costumbre de meter monjas a niñas por fuerza.

Dos maneras de trabajar señalaron los filósofos paganos y cristianos: la contemplativa de obras espirituales, y la activa de obras corporales; y otras dos vidas de malos: la de los que hacen mal, la de los que no hacen ni mal ni bien, que son los ociosos.

Jab dice que el ave nació para volar y el hombre para trabajar. En Lucas tenemos que no solamente los que hacen mal son contra el Redentor, sino también los que no hacen ni bien ni mal.

Los hombres son instrumentos de Dios, y cuando vuestro cuchillo no corta decís que ha salido mal, pues no aprovecha para el fin para el cual se hizo.

En Eclesiastes tenemos que el ocio enseña muchas maldades. Hesíodo dice que los dioses y los hombres aborrecen a los ociosos, bien como a los zánganos que comen lo que otros trabajan. Los médicos tienen que el ocio daña al cuerpo; y Ovidio, que el ocio sigue la putrefacción: con el ocio "se mancan" los cuerpos como las aguas se corrompen si no corren. Para remediar estos males sale Dios con el llamamiento de la hora de tercia.

A ninguna cosa puede aborrecer Dios sino al pecado, porque todo lo demás es hechura de su mano.

S. Pablo habló en Romanos de la ley de repugnancia a la ley de Dios que sentían sus miembros. Esta ley natural es tan fuerte que ninguno nace sin ella.

También se canta el salmo 120 de David en la hora de tercia: "Levante mis ojos a los altos montes de las diuinas personas. Ponedme, Señor, ley, y sea el camino de vuestras justicias, y daremo a lo buscar siempre." Antepónese la letra He a este salmo, que significa ser y vida (San Ambrosio).

Entre los seis linajes de estados de la república (labradores, oficiales mecánicos, gente de guerra, letrados seculares, gente de palacio y eclesiásticos), Pineda pone a los labradores primero. El mundo no se puede sostener sin labranza. Los labradores son el fundamento de todos los estados del mundo. En faltando el fundamento, el mayor edificio del mundo daría consigo en tierra.

A la labranza de la tierra corresponde la labranza de las conciencias.

La noche antes vinieron a avisar a Philotimo que su macho dorado se había trabado y que se ahogaba. Corrieron él y su mujer a valerle y al volver vió él que le habían hurtado "el barquín de plata" en que solía beber. Su mujer riñó a la moza y ella, turbada, quebró la olla, la cual dió en la ceniza con la carne. Pamphilo le promete otra barquilla y una pipa de vino.

Se dan aquí las siete artes liberales.

Lactancio dijo que la elocuencia es "aguijon con que la doctrina pe-

netra mas al alma del hombre y se hace más agradable."

La lógica es rigurosa examinadora de la verdad. La retórica es espaciada y holgada, coloreando y hermozeando lo que dice, "de manera que muchas veces haze parecer ser tal lo que no es sino qual".

Después de la descripción de las artes, exclama Pineda, "mas agora digo q̄ no se que seso tiene un hombre noble y hazendado, que no haze a sus hijos deprender algo dellas."

La filosofía es madre de todo buen saber, es por su nombre amadora de la sabiduría. El buen filósofo no para hasta conocer a Dios.

Plutarco y Valerio dicen que las leyes son como telas de araña: si los mosquitos o las moscas topan con ellas quedan encarcelados, pero si una bestia grande las topa las quebranta sin sentir las. Así sucede con los desfavorecidos que caen en manos de alguaciles y escribanos que les chupan el zumo de la hacienda.

Jesucristo fué el legislador soberano y plantó con sus discipulos la vida cristiana. Licurgo, lacedemonio, peregrinó para juntar leyes, desterró regalos, comeres y vestidos, y quitó el valor al dinero. Ordenó la vida de hombres y mujeres para la guerra. Pero al fin el dinero destruyó a Lacedemonia.

20

Ha muchos días que no vienen los convivios a la casa de Philaethes. Pamphilo y Polycronio se fueron a una boda, y Philotimo ha estado doliente, desde el día en que engancharon al macho dorado y se fueron de pasco.

Fueron por la pipa de vino que les dió Polycronio, y volviendo a la puesta del sol, se tumbaron en el camino. Su mujer se quebró dos costillas y se quedó sin hablar por una hora. La pipa de vino y el macho se ahogaron. Llegaron a casa a medianoche, y él tuvo fiebre por tres días. Polycronio manda a Villegas a decirle a su mayordomo que envíe otra pipa de vino a Philotimo, añadiendo aves y conservas, y Pamphilo manda a su Burgillos con un recado para su madre, diciéndole que le provee de algo a Philotimo, también.

La honra estriba en justicia. La ociosidad de palacios cría malos pensamientos: todo es allí mentir, lisonjear, murmurar, revolver, los viejos criados con hambre y sarna, y desnudos. Los grandes y ricos viven mal, no hacen penitencia, buscan confesores ignorantes y pobres que no osen contra ellos. Sus hijos se crían con los regalos de comer, jugar y fornicar. Los reyes son sedientos de reinos ajenos. La doctrina más se da para los altos que para los bajos. Algunos reyes usan los reinos como si fuesen confiados a ellos por Dios para que se huelguen; dan regalos a privados lisonjeros porque les dicen chanzonetas, o porque "les sirven en sus mocedades", y dejan morir a los soldados en los hospitales.

El camino de la perfección es el de los diez mandamientos.

Religión quiere decir ciencia de las cosas divinas. Es del verbo latino "relinquere", que significa dejar, dejar las cosas del mundo. Macrobio,

Virgilio y Servio Suplico pintan el templo como un bosque apartado del pueblo y rodeado de collados. A los religiosos Arnaldo de Villanova aconseja huir manjares ventosos, dormir poco en cama dura y fría sobre hojas de "Agnocasto", velar, ayunar, orar, huir de mujeres y pensar en el infierno.

Santo Tomás dice que el gobierno del hombre es en imitación del mundo natural. Lo superior mueve lo inferior, en que pueden tomar lección los políticos y los eclesiásticos. San Pablo (en Hebreos) manda obediencia a los superiores. Pero ningún hombre es esclavo de otro en los afectos.

A los mozos no se debe dar prelacías, habiendo viejos que las merecen.

El testamento viejo promete hijos y riquezas a sus amigos, pero el nuevo nos aconseja dejar los bienes. El nuevo testamento nos dió nueva ley para desarraigarnos del amor carnal: nos encomienda amor de los bienes eternos, rentas y guarniciones. Los frailes que tienen rentas debieran dar limosna.

Hay algunos eclesiásticos que son como las mujeres livianas que andan toda la semana con caras sucias "y feas con las mudas" y salen lucias y hermosas el domingo. "No quiero deziros sobre esto lo que deuirades oyr, por no cubriros la cara de trapos de confusion, quanto mas de paño de verguença."

El mentir y lisonjear son la salsa de todas las conversaciones y tratos y contratos, hasta no dejar sabor de verdad.

Los ambiciosos procuran honra por títulos falsos. Nadie puede con ellos, y más si son eclesiásticos.

Sigue la declaración de los mitos de Minerva y la corneja, del cuervo y Apolón, y de la lechuza y Minerva. La lechuza de Palas es el entendimiento en secreto; la corneja simboliza la adivinanza. S. Ambrosio trae a la lechuza como símbolo de herejes que huyen de la verdadera doctrina. Otros la llaman la hipocresía. Plinio dice que tiene nueve diferentes voces.

Pamphilo es el primero en llegar. Philotimo le elogia como joven que encierra tantas bondades y exelencias que bastarían a ennoblecer a toda la gente "desta ciudad, diciéndole que salió de la mano de Dios a su imagen, abastada de generosidad y virtud." Philotimo ha llegado en la ropa nueva que le mandó la madre de Pamphilo, con trigo "de renta" que le bastará por un año y ropa para su mujer. Después de la plática de ayer al llegar a casa encontré a su mujer menos pálida y andando sin báculo. Para ir a la casa de la madre de Pamphilo a darle las gracias "ahhirio" a dos mujeres que la acompañaran para ir "con mas autcridad" a visita tan honrada. Polycronio llega y dice que acaba de ver a la mujer de Philotimo, acompañada de dos dueñas y una criada y que se holgó de verla tan bien "tratada. Philaethes acoge a Philotimo, comparándole al Cid cuando salía de Valencia a dar batalla a los moros.

En la Escritura con tres cosas se regla el espíritu del hombre, y tocaron en ello Homero y Eurípides: concordancia de los hermanos, amor de los

prójimos, y el llevarse dulcemente el hombre y la mujer.

En la hora de la sexta, la hora de los casados, salió Cristo a coger labradores, reprendió a los que estaban ociosos en la plaza y los envió a su viña.

Platón aconseja que se casen los hombres a la hora de "consistencia", la que se consideraba la perfecta, alrededor de los treintaseis años, y a que busquen mujeres que por su complexión les convengan. Dice que la república debiera ordenar los casamientos.

San Ambrosio compuso un himno para esta hora y se canta en la iglesia.

La mayor parte de las autoridades hacen a la mujer sujeta a su marido. San Pablo dice que el varón es la cabeza de la mujer y manda que ésta críe cabellos como un velo declarativo de su subyugación.

La letra Caph (enconvados están) se antepone al salmo de San Ambrosio. El himno llora la terrible hambre de Jerusalén y se consuela con la misericordia de Dios. Dios encendió fuego en Sion: esto condena las almas que usaron mal del matrimonio espiritual.

Los casados deben ser uno en carne, espíritu y voluntad.

" O quantos hombres se vā por el mundo hambreado, por no poder sufrir las malas costumbres de sus mujeres: y quantas mujeres cometen vilezas por se vengar de sus malos maridos."

Los afeitos en la mujer y la costumbre de no criar a sus hijos son condenados en muchas partes de la Escritura y de los escritos de los paganos. El usar afeites es pecado escandaloso en la monja.

La riqueza es lo único que manda en los casamientos ahora. Los hombres miran más en la casta de puercos, carneros y caballos que en la de la mujer. El casarse debe proceder del instinto natural. Aristóteles hace tres parejas (en Iconomia, arreglo de la casa) : padre e hijo, marido y mujer, señor y esclavo. Da Aristóteles sus reglas para los casados: al marido le toco los negocios de afuera, a la mujer los de la casa; el hombre no debe injuriar a la mujer; la mujer debe ser sobria en costumbres y trajes, no recibir a nadie en su casa sin el consentimiento del marido, guardarse de oír cuentos y pecados y de dar parte de desgracias entre ella y su marido. El hombre no debe querer saber todo lo que pasa en la casa, ni ella todo lo que pasa en el pueblo. El hombre debe dar a entender a su mujer que todas las otras no le igualan en su estima y afeción. Entre todos los dares y tomares y contratos el matrimonio es el que requiere mayor honestidad, temor reverencial y amor, sobre todo amor.

Muchos han escrito en pro y en contra de la hermosura en la mujer. Philalethes encuentra que es bueno que el hombre se case con mujer hermosa, porque la hermosura mueve el alma y es cebo para amor perpetuo. Pero en la hermosura hay dos maneras: la exterior y la interior.

Dios manda (en Levit. y Deut.) que no le ofrezca feas ni manchadas

en el culto divino. Las vestales fueron perfectas:

22

Ha habido dos meses de ausencia entre la plática veintiuna y ésta. Entretanto al pariente de Polycronio, Polygamo, lo han muerto algunos parientes de su mujer, por vengarse por haberla él pegado. Polycronio ha ido a poner treguas, y "cada día," dice, "se me acodaua de las pláticas matrimoniales en que andauamos aca..." Se dió a leer sobre el asunto de las mujeres y trae muchas sentencias contra ellas; está convencido de que nadie se debe casar y de que ni la tierra ni la mar crió cosa peor que la mujer. Son rabiosas como perros, trotadoras como caballos, mordaderas y gruñidoras como puercos. En su soldadesca ha visto a muchas sucias en cocinar. Simonides dijo que las mujeres son raras y fingen ser cargadas de achaques. No han de dejar calle ni calleja que no troten, ni descansar sin saber lo que 'guisan' en cada casa. Otras se quedan sentadas al lado de la chimenea asando castañas, etc.

Philotimo, el bien casado, replica, diciendo que nunca dijo mal de mujeres ni lo dirá.

Aquí Pineda pone las buenas y malas calidades de los diferentes pueblos. De los franceses dice que son necios, vanos, incostantes, sin consejo, amigos de contiendas y de religión, "y yo digo q̄ los encomendeis a Dios que los libre de las heregias que los destruyen".

Según la tierra donde se crían son las gentes. Mejor es casarse con una mujer de su propia tierra por tener las mismas costumbres.

La patria es dulce a cada cual (Eurípides) La vida en otra tierra que la propia es de esclavo (Menandro). El nombre de patria encierra padre y madre y de se deben anteponer ellos a los hijos (Hierocles). Ninguno olvida la tierra en que vivió (Ovidio).

La mujer de rica dote hace desgraciado al hombre. Lo mejor es buscar persona de virtud que de hacienda, mujer de su propia tierra, conocida, buena y limpia de sangre (San Jerónimo y San Ambrosio).

Considerando bien lo que se debe entre marido y mujer, ninguno de los dos debe mandar como señor del otro. De ambas partes se ha de poner algo y debe haber promesa de tener hijos.

Dios instituyó el vínculo del matrimonio inseparable, y sin embargo el matrimonio trae tantas disensiones que apenas hay un par de casados que preservan toda la vida. En el nuevo testamento hay casamiento solo con una mujer.

Se ponen costumbres de casamientos en los diferentes pueblos.

Philalethes defiende a las mujeres. Debe ser sabia, pero no demasiado, consoladora y capaz de dar consejos; debe participar de las alegrías y tristezas del hombre. Deben casarse iguales en linaje, hacienda, estado y edad.

Aristóteles y Platón dicen que le lleve el marido doce o quince años a la mujer.

Hay mujeres que pecan por no morir de hambre.

No pueden ser malas las mujeres sin los hombres.

La pasión de celos es peligrosa para el cuerpo por el hollín que la melancolía envía al cerebro, ofuscándolo.

Las mujeres deben ser guardadas de mujerillas que entran en casa con parlerías y mensajes de hombres deshonestos. Deben las mujeres huir de Celestinas también como lecturas de poetas lascivos, que quitan el miedo del mal y lo provocan. Deben huir consursos de gente, sobre todo los espectáculos de los farsantes. El vaguear de visita en visita es de recatar.

El estómago lleno y ocio son enemigos de castidad.

Philotimo ha de visitar a Marquillos, el criado de la casa, quien está con "ceciones", y "es hoy la tercera". Los pollos que él ha criado y "la huerta" que él mismo ha regado por falta de noria, habiéndosele muerto el caballo, no le hacen estómago. Polycronio promete enviarle "esta sobre tarde" lo necesario, y Pamphilo dice que su madre enviara regalillos y él, a su criado Mendocillo para servirle.

23

Marquillos, el criado de Philalethes, quien lo hace todo con tanto aseo, está enfermo. Philotimo fué anoche a verlo y al volver a casa encontró a los criados de Polycronio y Pamphilo, quienes habían venido a preguntar por él y por las recetas; a las doce llegaron estos criados a la casa de Philalethes, trayéndola cena. Marquillos se halla en la mañana de esta plática sin calentura.

Aristóteles dice que sin amigos el hombre no debiera querer vivir. La suma amistad es honesta, deleitable y útil. Philotimo, el bien casado, dice que eso hay "entre mi mujer y yo y entre ustedes y yo".

Ninguno puede entender sin las "phantasmas" de la imaginativa. La voluntad se va hacia la cosa y se incorpora en ella.

El entendimiento es un tendero que en su casa tiene todas sus mercancías; los recuerdos de los sentidos le traen mercancía, le proveen las materias "frescales"; él las "desflegma" de la materia corruptiva y las deposita en la trastienda de la memoria para cuando lleguen marchantes a pedir doctrina. La voluntad va de tienda en tienda buscando hacienda en que trabajar, y a veces halla ricas obras.

Amamos a Dios, a los hijos y amigos para servir a Dios y a la hacienda para dar limosna.

La ley evangélica es la ley de amor, que es el nuevo mandamiento de amor que Cristo dió a sus Apóstoles en la cena:

Marcilio Ficino dice que quien ama está más en el amado que en sí mismo, pues en el amado tiene su alma empleada y no se ocupa sino en contem-

plar al que ama. Quien ama quiere ser amado, y ese querer ser amado es querer cobrarse a sí mismo, dado. Ninguno ama sin darse al amado.

San Agustín (en Confes.) dijo que su peso era su amor, y que el amor le llevaba por donde estaba lo que amaba.

El quererse dos personas al instante es porque hay semejanza entre los dos. La semejanza es la raíz del amor. Todo amor sale de vos y se torna en vos en la compañía del objeto en que le empleasteis.

Las letras ayudan a que el hombre llegue a conocerse a sí mismo.

Pamphilo. Esta consideración me haze tener en mucho al Grande Alexandre, y a los otros grandes príncipes que se preciaron de saber letras, y que ni aun entre las armas, quando mas heruian en guerras, dexauan los libros de las manos: y tenían consigo a hombres eminentes letrados en muchas sciencias, y les hazian grandes mercedes, por entender por experiencia que con tales compañías se hazian ellos dignos del nombre real, lo qual mostró también el rey Philipe padre del grande Alexandre con se auer criado en compañía del gran philosopho Epaminondas el Tabano. Dadme hombres, dareos letrados, y para ser hombres, han de ser sabios.... Poco me preciaría yo de la sangre de mis mayores, ni de las gruesas rentes que me ganaron, sino fuese para mas que comer y jugar: y por esso me allego a quien me da a conocer a mi mismo, enseñandome algunas letras philosophales, tras las quales entran las historiales con q vn hobre muestra ser para entre hōbres, y conoce a Dios en sus marauillas, y le ama y ensalça por ellas..."

Los ricos y nobles tienen en mucho que los vean en gordos caballos y tienen en poco que los conozcan de flacos entendimientos. No dejan estudiar a los mayorazgos, reservándolos para el mundo. A los otros hijos que no tienen qué heredar los ponen a las ciencias. Y sucede que el mayorazgo se puede llamar oveja con vellón de oro, y los otros hijos resultan como unos Ulises que con el saber se libran de los peligros de la tierra y del mar. Y estos mayorazgos ignorantes con cualquier desgracia pierden sus haciendas y los traga la muerte. Así es que salen mejor los hijos pobres.

No hay mejor diligencia para segar amor que sembrarlo, y ninguna cosa nace hasta que se siembre. Para ésto se labra la tierra, lo cual se llama beneficiarla. Háganlo así los hombres con sus mujeres y serán amados.

Descubrir secretos a mujeres es tanto como echar agua en los cántaros agujerados de las hermanas Belides. Las mujeres carecen de prudencia. El silencio adorna mucho a la mujer, según muchos. Se nota que las mujeres deshonestas son "todas pico de lengua".

Philaethes remata el asunto, diciendo a Polycronio, el mal casado, que tiene un rencor agudo contra las mujeres y es el que en las pláticas sobre mujeres se regocija en ponerlas mal, "vos sabreis me dezir algũ pecado en las mugeres, que no le aya en los hombres?"

Se empeña Polycronio en que no se case Pamphilo, y éste dice: "Estas amenazas del señor Polycronio a mi solo se encaran, y holgare mucho que le de la facultad de nos mostrar los tantos males mugeriles como dize que andan escritos por autores fidedignos: con protesto de que si sale con la suya, yo no me case con muger alguna".

Siguen los datos fidedignos, y Pamphilo le dice al viejo Polycronio "Quanto aueis alegado son chistes de hōbres representantes, que por alegrar al pueblo introduzian en sus farsas diuersas personas que representassen, no lo que ay, sino lo que puede auer o lo que ellos supieron ymaginar". Polycronio sigue porfiando, y Pamphilo le replica que por ser las mujeres vasos tan aptos para la virtud y santida se notan tanto los pecados que "se les sienten". Hablar así de las mujeres es echar mancha en un paño fino y precioso. Por más que se diga no se puede condenar a las mujeres de ningún pecado en que no pequen los hombres.

Polycronio sigue contra las mujeres, achacándoles todos los pecados y dando sus autoridades: pecan de soberbia, de ambición y avaricia, de ira, gula, envidia lujuria, pereza (acedia).

La ira es muy gran pecado porque se funda en el odio. Todo mal querer es "contra natura", bien como todo amor es "conforme a natura", pues el mundo por amor se sustenta.

Concluye Philalethes, con Santo Tomás y S. Gregorio que la soberbia es la reina de los pecados; el fin de todos se ordena para la soberbia, que no tiene su propia "malicia" a solas. Todo lo que el hombre hace de malo es por amor a sí mismo. El amor de sí mismo es el principio de todos los pecados; y el amor de Dios es el principio de todas las obras buenas.

Philalethes tomará la palabra para "doctrinar los siete pecados: "y aun podrá ser que muestre que las mujeres merecen nombres de sanctas, respecto de los hōbres q se dizen pecar menos". Y Pamphilo pide "pronunciacion de sentencia" sobre si se debe casar.

Siendo el hombre de cuerpo y alma, algunos de los siete pecados tienen su razón en el cuerpo y otros en el alma. El orden de los pecados se dan a entender por la voz Saligia. Los del alma son la soberbia, ira y envidia; los del cuerpo, lujuria, gula y acedia. En medio está la avaricia que tiene un pie en la jurisdicción de los pecados del alma y el otro en la de los pecados corporales, porque con riquezas el hombre tiene más aparejo para ser soberbio, airado y envidioso, y con las mismas riquezas más fácilmente se da el hombre a la lujuria, gula y pereza.

Repite con Santo Tomás que todo pecado es contra la naturaleza considerada en su estado y perfección en que Dios la crió. Dios hizo al hombre perfecto, que es lo que llama la Escritura recto (Ecle.), mas él por la libertad de su libre albedrío se depravó y perdió esa rectitud y armonía en que sus potencias y facultades naturales fueron criados. Por la caída de sus primeros padres nace caído en el pecado original. Tanto fué la corrupción de la naturaleza por el primer pecado y tanto es en menosprecio en que los hombres se tienen para lo eterno, que voluntariamente reiteran cada día los pecados, lo cual merece nombre de traición con Dios.

Ningún pecado se puede cometer desnudo de soberbia. En todo pecado hay bien y mal, porque todo pecado se acomete por apartarse el hombre de Dios y llegarse a la criatura, que por entonces es tenido en más que Dios, pues a Dios le dejan por ella. El mal consiste en dejar a Dios, y el bien en amar a las criaturas que como obras de Dios son buenas. Así es que del bien mal amado se pone el nombre del pecado.

Alejandro de Ales dice que de las dos facultades con que nos movemos al bien y al mal que son la concupiscible y la irascible, a la irascible competen los tres pecados mortales, y a la concupiscible los otros cuatro; y todos se imputan a la razón como mal rectora de su colegio. De la irascible es la soberbia, la envidia que aborrece la igualdad de otros, y la ira que mueve a venganza. De la concupiscible es la gula con impulso de conservar la propia persona, la luxuria con impulso de conservar la especie en la propia persona, la avaricia o deseo de bienes temporales y la acedia impulsada por el deseo de descanso corporal. Otros guían esta materia por otras consideraciones. Santo Tomás en una parte casi está de acuerdo con Alejandro de Ales. Por los objetos se distinguen los actos o las obras, dice. La soberbia puede ser de apetito desordenado de excelencia, lo cual no es tan malo como el otro apetito que mueve a avaricia, que es amor de lo temporal. Lo mal de este pecado como el de todos consiste en que aparta de Dios al hombre. Otros pecados de la concupiscible son peores que la soberbia, por tener objetos más feos.

San Bernardo pone doce grados de humildad para combatir a la soberbia, y San Bernardo descubre doce grados de soberbia que los combaten: semblante humilde contra la curiosidad; hablar poco y bajo contra la liviandad de multiplicar palabras; la muy escasa risa contra el demasiado reír; el silencio hasta ser preguntado contra la jactancia; la "biuenda" común exterior (en el convento) contra el singularizarse como mejor que el otro; confesión de pecados contra el defenderlos como bien hechos; la paciencia en adversidades contra el evitar el padecimiento por los pecados; obediencia contra rebelión; alegría de hacer voluntad ajena contra hacer su propia voluntad; temer de ofender a Dios contra costumbres de pecar, menospreciando a Dios. Hay cuatro especies de soberbia: el creer que se tiene el bien de sí mismo y no de Dios; el creer que Dios le dió el bien por sus merecimientos; el jactar de tener lo que no se tiene; el menospreciar a los otros por mostrarse singular. "Decidme ahora... que condición de las dichas (grados de soberbia) podrías dezir que no se halle mas en los hombres que en las mugeres?"

La envidia se compone de soberbia e ira. Buenas condiciones se anteponen a la envidia son emulación por valer más y la indignación por ver que el malo prospera sin mérito.

Ovidio (en Meta.) pinta la casa de la envidia como cueva profunda a donde no llega sol ni viento (doctrina). Se confiesa el odio dando razones por la venganza que se desea, pero nadie confiesa la envidia, porque sería confesarse enemigo de lo bueno. Una singular condición tiene la envidia y es que mientras que los otros pecados pretenden un bien directo ella quiere únicamente el daño ajeno.

El objeto de los otros pecados es uno, pero la envidia dondequiera que ve bien hacia allá va: le pesa la riqueza de otro, la honra, la fama, la hermosura, la ciencia. Así tiene muchas cabezas. Los poetas significaron la envidia por la serpiente Hydra Lernea, la de muchas cabezas. La ira tiene un objeto, la venganza; igualmente la gula se contenta con el manjar.

Cuando el Redentor dió peces a sus discípulos eso significó charidad y les dijo, después de enseñarles el Pater Noster, que cuando el Padre pedía pez no le debían dar serpiente (envidia). Como enseña el cuento de Eric-tonio contado por Ovidio, la envidia es amarillenta por ser consumida en cólera.

Las siete hijas de la avaricia son: traición, engaño, falacia mentirosa, juramento falso, desasosiego, violencia, endurecimiento para obras de misericordia. Las de la ira son: hinchazón del alma, rencilla, injuria, gritería, indignación y blasfemia. La gula produce alegría necia, chocarrería, parlería, embotamiento de entendimiento, unmundicia corporal. La lujuria tiene ocho hijas: ceguedad del entendimiento, inconsideración, inconstancia, precipitación, amor de sí mismo, aborrecimiento de Dios, amor de la vida de este mundo, aborrecimiento de la otra vida. La envidia tiene cinco hijas, según S. Gregorio: odio, murmuración, detracción, contento de las adversidades ajenas, y dolor de las prosperidades ajenas.

Después de tocar a los otros pecados dándole sus hijos, concluye Philalethes, diciendo que el amor de sí mismo es el principio de todos los pecados, y que Dios es el principio de todas las buenas obras meritorias, que procuremos amar a Dios (en quien estamos sólo por conocimiento de El) con desamor de nosotros, con certeza que el tal desamor de nosotros es el verdadero amor que nos debemos tener.

Polycronio ha cedido: " yo nunca me precie de cōtēcioso, ni aun en lo de la guerra, y ansi no quiero revolver sobre lo que aues dicho en favor de las mugeres, ni quiero contender sobre sí el señor Pamphilo se puede casar: sino que yo estimo en mucho a todo lo bueno, y Dios le haga casado y bien casado, y le haga padre de hijos mejores que las siete hijas de la pereza".

Pamphilo ha rechazado a la hija del rico indiano, Theodalinda Lombarda, propuesta por Philotimo: " No meta por nuestra vida dinero de Indias en mi casa, por que segun oi muchas cosas a mi padre de los negocios de muchos Indianos, y segun habemos visto venir muchos muy ricos, y quitar se lo después por ageno: no me ternia por seguro en consciencia con tal hazienda".

La vida de los ricos y presuntuosos de nobleza va más " aparejada " para los pecados que la de los pobres, aunque el hurtar es más ordinario en los pobres forzados del hambre, " porque a faltar ésta, yo creo que no auría ladrones." Polycronio estuvo "retrahido" una vez en la casa de unos "padres" durante cinco meses. En todo ese tiempo no los oyó hablar de Dios, ni de virtudes, ni de la observancia de su regla, sino de linajes de señores principales, de cosas de guerras y de nuevas de la corte. Eso ganan los conventos con los "retrahidos", y algunos conventos se rehusan a tenerlos más de un día, dice Philotimo. Y Philalethes les advierte que se ha de hablar con tiento contra los eclesiásticos, menos con el objeto de enseñar. Pero la virtud desea ser mejorada y se huelga de verse labrada y podada. Así los buenos "se derriten" en ver y oír condenar sus defectos y alabar sus virtudes, como buenos trabajadores en la viña del Señor, que no comen pan de balde. Cuando viereis religiosos hartos y holgados tenedlos por monstruos. Dios los metió en su viña para ayunar y trabajar. Y si alguno de ellos defendiere tal vida tenedlo por enemigo de Dios, pero no divulgúéis sus pecados si no fuera a quien haya de corregir y castigar.

Habéis de notar que Dios escoge, para enseñar al mundo y revelar sus misterios, a varones santos: en el testamento viejo a los profetas y en el nuevo a los Apóstoles, y éstos son los pechos de la iglesia, cuya leche es la doctrina.

La buena conciencia favorece mucho a la buena inteligencia. No entra la sabiduría en alma melancólica ni mora en cuerpo sujeto a los pecados.

Quien quiera a Dios dése a las virtudes, déjese de "dizques de gente filuanada" y converse con buenos y sabios.

Philalethes le advierte a Pamphilo, el joven, que las novias que el tiene que darle para escoger (las virtudes) son pobres y que si se ha de casar con alguna de ellas la habrá de proveer de atavíos, y Pamphilo contesta: " ya lo entiendo."

Es hora de despedirse. Polycronio: "Sus de aquí, que cierra la noche! De camino, Philotimo tiene que visitar al Dean, quien anda tocado de la "yjada", y Pamphilo tiene que ir a la granja " de la orden " a visitar a ciertos parientes "retrahidos".

24

Falta un día entre esta plática y la anterior.

Llega Philotimo a la casa de Philalethes con mucha prisa. Ha habido una tragicomedia en que le prendieron y echaron a la cárcel. Dice que al despedirse anteayer se fué a ver al Dean y lo encontró bueno. Este le quiso sacar lo que habían tratado, y el le contestó que habían dejado aplazado un casamiento para Pamphilo, lo cual, como es pariente del joven, le hizo remorder los labios. Philotimo siguió diciéndole que el Maestro Philalethes le tenía reunido un gran número de doncellas en que escoger, pero que todas eran pobres. Con ésto se despidió Philotimo y se fué a su casa. A la media noche le cercaron la casa tres alguaciles con más de veinte "porquerones", le llevaron a "la casa de la publica potestad", y allí le tuvieron hasta que le tomaron "el dicho sobre lo que pasava", lo cual hizo reír al Regente. En esto llega Polycronio y cuenta cómo la madre le envió a llamar ayer por la mañana y, rodeada de las siete personas de su linaje, el Dean entre ellas, le preguntó sobre el caso; él dió una risotada, la madre se mudó de colores y por fin después de muchos dares y tomares, le explicó el asunto. La madre quedó satisfecha y le rogó que mirase mucho por su hijo que por sus muchas "gracias" sería rebuscado y a quién por su sinceridad le pudieran engañar. Envío por Pamphilo, a quien tenía con más de veinte hombres "armados de guardia" "Todos se tomaron a reír", y Polycronio se fué a su casa. Llega Pamphilo diciendo que su madre le había amenazado golpear con su guante, pero que después de saber la verdad de que sólo se trata de escogerle una esposa entre las virtudes, quedó tan contenta que luego mandó proveer lo necesario para la boda. Envía su mayordomo con proviciones y cosas de servicio para la casa de Philalethes y a su cocinero para que les haga de comer. A Marquillos le manda cien ducados para que ponga su persona en orden.

"Philalethes. Marquillos sal presto a recibir el rocío que nos embia el señor del cielo, y da orden en que se guise bien de comer para el bordinio del señor Pamphilo: y no se te olvide de ir de mi parte y de la destos señores a dar las gracias a la señora madre del señor. Pamphilo, por tã gran merced, y sirue la con aquellos rollos de cera blanca q̄ me embio el nuestro buen Arçobispo de Valencia con su gran liberalidad..."

Siguen a hablar de los pecados. Todo pecado emana de mala elección, por tener el hombre mejor a la criatura que a Dios: y esto incluye ignorancia. Los pecados de los hombres difieren según el poder, saber y querer de cada uno. El que peca por flaqueza, sabiendo, es más culpable que el ignorante.

La naturaleza es maestra de todos sus hijos, da a cada uno el instinto para saber lo que le quepa para conservarse, y ninguna cosa hace en balde. Provee lo necesario para hombres, bestias y plantas. El hombre en general discurre haciendo diferencias entre las cosas que debe seguir y las que debe huir. Con el apetito natural las quiere y con el apetito libre, que es la voluntad, las sigue. Los animales sensitivos tienen este instinto, y hasta las plantas y hierbas no se producen más que en sitio adecuado y proporcionado a su salud.

Con esto comienzan las materia de las virtudes. Aristóteles dice que la principal cualidad de la virtud es que perfecciona. Entre otras diversas definiciones tenemos la que explica la virtud moral como disposición de lo perfecto para lo bueno.

Los principios que obran en el ejercicio de las virtudes son los sentidos corporales, el entendimiento y la voluntad (Aristóteles).

Los hábitos que son cualidades o costumbres o inclinaciones son lo que engendran obras. Pero no somos buenos por los hábitos sino por los actos u obras. Los que se tienen por buenos sin obras son como los enfermos que oyen bien y les parece bien lo que los médicos mandan, mas no lo hacen y siguen enfermos. De lo cual sigue que el entendimiento no sirve más que para entender y enseñar lo que es bueno o malo.

Sin embargo, no puede llegar al entendimiento lo que primero no pasa por los sentidos; así también para llegar un concepto a la voluntad tiene que pasar por el entendimiento. El entendimiento da luz a la voluntad.

Las virtudes morales están en la voluntad. Las virtudes cardinales son el quicio sobre el que se revuelven las otras, y se llaman prudencia, justicia, templanza y fortaleza. La voluntad es el asiento de la justicia; la concupiscible es el de la templanza, y la irascible el de la fortaleza. Como estas incluyen todas las potencias, no hay necesidad de otro natío de virtud moral. Las virtudes morales tienen la criatura por objeto inmediato; las teologales a Dios. La prudencia es la maestra de la razón, la justicia ejercita las obras, la templanza refrena, y la fortaleza anima.

La prudencia es la virtud que favorece más al bien obrar. Es un dictamen en las cosas agibles, como el arte en las cosas factibles. Santo Tomás dice que el bien que se consigue con arte está fuera del hombre y que el que se consigue con prudencia está dentro del hombre.

La voluntad camina con el amor tras las virtudes y manda a las otras potencias hacer el deber. Nacemos con apetito para lo bueno, pero cada uno es mejor o peor complexionado para la ejecución de algunas virtudes, así como con aptitud para una ciencia u obra.

Las virtudes morales no pueden existir sin prudencia. Las virtudes teologales, fe y esperanza, no pueden existir sin charidad. La charidad es el principio de todas las buenas obras. La charidad y las buenas obras guían al hombre a Dios.

Plotino dijo que las virtudes tienen su asiento en la mente divina que se llama Nus, a cuyo ejemplo emanan todas las virtudes criadas, porque

si ponen los sabios las ideas de las cosas en la mente divina, con mayor razón deben poner las ideas de las virtudes.

"Que os parece señor Polycronio", exclama Pamphilo, "deste language tan Christiano en boca de Paganos?" "A mi", contesta Polycronio, "no me hinche la medida, ni me da el gusto que la Christiana." Philalethes es del parecer que "Toda verdad en fe o doctrina es Christiana, como toda doctrina baja de Dios... Los paganos acertaron pocas veces a dezir las verdades tocâtes a la fe por las palabras que fueran razón: mas muchas vezes dieron en la verdad..."

Los pitagóricos ponían las perfecciones en tres: el principio, el medio y el fin. Platón trata de padre e hijo en el sexto de la República, en el Epinomis, y en la carta que escribió a Hermias. En la carta de los tres reyes que escribió al tirano Dionisio claramente trata de todas tres personas, también como Trismegisto, Iamblico y Proclo. Plotino, más platónico que Platón, escribió un libro intitulado las tres personas (Li. de Tribusbyposta).

También San Agustín dijo que las virtudes para nacer en nosotros deben tener un dechado, que es Dios.

Philotimo advierte que es hora de comer, que Mase Pierres les manda avisar. "Ya vamos", le dice Philotimo a Marquillos, "no te ahogues en poca agua".

Philotimo da una larga explicación de la planta mandrágora, la cual se usaba entre los griegos para hacer hechizos, sobre todo para enamorar y también hacer parir a las mujeres. Por haber hablado tan bien Philotimo, Pamphilo le da los dos borceguies y pantuflos que le ha dado el primo de Polycronio para su fiesta de bodas.

Philalethes le advierte a Pamphilo que una vez casado será para siempre, tal como manda. San Pablo (en Cor.)

Lo que es agible es voluntario, por la elección de la voluntad alumbrada por la razón; y a la razón alumbra la prudencia. La prudencia se distingue de las otras virtudes morales, siendo intelectual, hábito y efecto del entendimiento. Las otras virtudes morales están en la voluntad.

Philalethes manda a Marquillos que recoja el mantel y sirva bien a Masepierres, pues se van a salir a su "lonja", dicho en son de broma por su pequeño jardín. De este jardín Polycronio exclama: Que os parece señores del asseo que tiene toda esta casa, y este vergel, que para pequeño, no tiene palmo de tierra baldío, ni mal labrado: y passa todo por manos de Marquillos? "Philalethes propone que den dos pares de azadonadas en la viña del señor.

Cuantos pares de criados ha echado de su casa, dice Polycronio, por haberle traído un mosca o una mota en la taza, "y uno me parece que hara cuenta de muchos pecados y que yo cometo contra él, por no llegar a matar al próximo". Algunos se mueven a la devoción por salvarse, mas llevan de camino un par de amigos con quienes hablar "encima del sacerdote" que está representando a Cristo en la cena y en la cruz. A cada golpe de pantuflos éstos levantan la cabeza a mirar a la puerta de la iglesia, pensando que fué chapin, y se ponen a hablar. El sacerdote peca en no osar reprenderlos pero se pondría contra diez tantos para defender la honra de su obispo y hasta su "bonete grisiento". Otros se meten en el coro, y si son de "medio çapato en borzzequi

picado" los clérigos los ponen a la cabeza del coro, "y porq̄ no les falte gaja, les tienen ellos conversación, recibiendo a muy grande honrra q̄ vayan a su yglesia." Unos de estos clérigos no saben nada de los concilios y canones.

Al linaje humano se rige con el derecho natural y las costumbres. El derecho natural se explica en el Evangelio: que cada uno haga con el otro lo que quiere se haga consigo, (Mateo). Esta ley es dictamen natural que se incluye en dos preceptos: a Dios, sobre todo; y al prójimo como a mí.

El hombre, siendo imagen de Dios, tiene conocimiento de la primera verdad, que es Dios. Por pura razón natural conoce el hombre que Dios existe y que es sumo bien y autor de todas las cosas. Esta fe es acto natural como ver, oír y entender. No puede haber charidad sin fe.

San Tomás dice que es propiedad de la justicia más que de las otras virtudes ordenar al hombre en sus relaciones con el otro, "según algún linaje de ygualdad." Las otras virtudes perfeccionan al hombre en sí mismo.

Se ponen algunas definiciones de justicia, que se reducen todas al precepto de dar a cada uno lo suyo. Con esta justicia obramos el bien de los otros.

"Mucho me satisfazē las condiciones desta virtud", dice Pamphilo, "y me quiero emplear en su servicio: aunque no parā descuydar de las de más q̄ me podra satisfazer, como ella, o por ventura mas". Polycronio le advierte que "dos tocas a vn hogar son malas de cōcordar". Y Philaethes le reprende:

"En algun tiempo mātúuiste vos a tres y a quatro... y aquellas comian y biuian: y no quereis que tenga siquiera dos el señor Pamphilo, destas q̄ ni comen, ni beuen, ni visten: sino que por el contrario ellas mantienen y visten a los que las meten en cas, y les dan honrra, y riquezas, y salud del cuerpo y del alma?"

Compara Philaethes a las virtudes con un coro de mujeres parecidas a las musas.

La justicia tiene un lado universal y política, que es el dar y tomar entre el todo y sus partes, y otro lado particular, que es el dar y tomar entre hombre y hombre.

Todos deben pregonar, alabar y ensalzar a la justicia, sobre todo los casados.

Alciato pone un emblema de la justicia: los tebanos tenían estatuas de senadores sin manos que quiere decir que no tomasen dinero, y del príncipe sin ojos que significa que no debía mirar a las personas que pleitan para no ser conmovido. A todos los representaban sentados, para dar a entender gravedad y constancia. Dios censura en la Santa Escritura a los jueces que reciben dones. "O vino a tres ducados la cātara y como ablandas los higados de tus aficionado!" Al contrario de los tebanos, los egipcios tenían el ojo por símbolo de la guarda de la justicia, bien como es tenido por guarda del cuerpo, y ponían un ojo en el ceptro del rey Osiris por haber sido tan justo. Y Platón llama a la justicia "veedora" y vengadora.

El cerrar los ojos significa que debemos clavar los ojos en Dios y

que nuestra justicia debe crearse por imitación de la divina justicia, y no conforme a los sentimientos humanos. El mantener los ojos abiertos significa que debemos entender las cosas humanas para entenderlas. Así es que la justicia mira en las cosas humanas para conocerlas y en Dios como la regla de la justicia.

Algunos ponen al buitre como símbolo de la justicia, por mantenerse sin matar cosa viva. Pierio pone a la palma en símbolo de la justicia por ser árbol casi incorruptible. Mandó Dios (en Levit.) que a los quince días del séptimo mes celebrasen los judíos siete días "feriales", y que en esos días llevasen ramos de palma.

Algunos ponen a la Justicia como la primera de las virtudes.

Se dan algunos casos de unos reyes de los antiguos que daban rigurosas penas. Polycronio exclama, "O dichosa nuestra edad si se guardasen tales exemplos para con los malos consejeros... y para con los lisonjeros... mas ya quien mas miente vale mas con los ministros del gouierno y de la justicia." Y malditos sean los jueces y gobernadores de estados que son más tiranos que Buisiris y mas crueles que Falaris.

Platón (en Legibus.) dice que el hombre que a ninguno hace agravio merece ser honrado, más el que tampoco lo consiente hacer a otros, merece doble honra.

La virtud tiene su nombre de verdura.

La justicia trae consigo dos docenas de damas que la reconocen por senora que se pueden reduzir a ocho en términos de virtud: religión, piedad, observancia, verdad, gracia, venganza, amistad, y liberalidad.

Muchos ricos se aprovechan de las leyes en los pleitos y ganan por vía de embustes. El que apela de sentencia, sabiéndola justa, peca,

Lo malo es feo y lo bueno hermoso: lo malo es como una doncella fea y negra; y lo bueno, parecido a una doncella hermosa y aseada.

La templanza pide debido temple y medio en los deleites del cuerpo, gula y luxuria. Según Santo Tomás a la templanza acompañada de continencia, clemencia, modestia, vergüenza, abstinencia, castidad, honestidad, moderación, parsimonia o escasez, sobriedad, pudicia, austeridad, humildad y simplicidad.

Quedan en tratar de las dos virtudes teológicas que no han tocado el otro día. Philalethes. "Pues cierra la noche andad con Dios..." Polycronio. "A Dios señor Maestro." Philalethes: "Y nos conserue en su amor y seruicio." Pamphilo. "Amen."

Pamphilo es el primero en llegar, por codicia de ver el fin de la plática de las virtudes, "para escoger como en peras la mejor". Apenas pudo dormir en toda la noche. Su madre le "molió", reprendiéndole por no haberse contentado con ninguna de las virtudes, mas de oírle que lo hace por no arrepentirse de haber mal escogido se quietó.

Gran masa de plomo es la mujer para no dejar al hombre levantarse de tierra a las ocupaciones intelectuales.

Las virtudes morales toman su nombre de las virtudes naturales, por que la filosofía moral es una simia o imitadora de la filosofía natural.

En lo natural, fortaleza es firmeza. La fortaleza es una torre de defensa que resiste al combate. Las letras y ciencias son tan necesarias a los hombres de guerra como a los que gobiernan la paz. La inteligencia reforma la voluntad y esta a los sentidos, y así el hombre cobra un hábito que le dispone a todo acontecimiento, y se "enmolda" para no dejar su deber por ningún peligro que suceda y que deba ser esperado.

Pamphilo se ha dado a las letras para entenderse a sí mismo y a las cosas en que ha de poner mano.

En los mártires que mueren por Dios está perfecta la fortaleza, porque como dice San Agustín, nunca se halló virtud en hombre que careciese de fe.

Las águilas y los lobos son dotados de fortaleza y desnudos de justicia.

La paciencia es una condición de la fortaleza. Los pacientes son caritativos, pacificadores, devotos de Dios y de sus sacramentos, sin contar sus otros muchos dijes virtuosos.

Se dan las diferentes maneras de martirio.

Es gran calidad de una virtud ordenarse para el bien de muchos: por la fortaleza es defendido el reino; mas Aristóteles dice que la fortaleza no sería necesaria si todos los hombres fuesen justos. Philalethes dice que es mejor la justicia que enseña a vivir en paz con todos. La prudencia es la perfeccionadora de la razón; la justicia que es la ejecutora.

El corregir fraternalmente es obligación por derecho natural, divino y humano, porque los cristianos somos miembros de un cuerpo en Jesucristo nuestra cabeza, como dice San Pablo y cierto está que los miembros deben unos a otros ayuda y socorro en sus necesidades. Dios manda en la Escritura que quien viere al buey o al asno de su vecino andar perdido, lo ponga en cobro. Esto demuestra la obligación de sacar al prójimo de la perdición de su conciencia. Esto lo mandan la justicia y la charidad. Por caridad cada uno debe querer para su prójimo lo que debe querer para sí mismo. Cada uno está obligado a huir del pecado, y así también a librar al prójimo del mismo peligro. San Agustín dice que ninguno diga que ama a su hijo ni a su siervo ni a su vecino si deja de castigar sus pecados.

Muchos predicadores faltan en esta corrección fraternal. Los predicadores están obligados a procurar que sirvan a Dios los súbditos.

Van a hacer un pleito los contertulianos sobre cuál de las virtudes vale más,

Philalethes será el juez y Pamphilo el ejecutor.

La pena talión es el castigo de tal por tal, el diente por diente y

ojo por ojo de Moisés. La ley del Nuevo Testamento es poner el segundo carrillo al que da bofetón (San Mateo), y esta ley revoca la pena Talión.

Polycronio, después de condenar por codicia a unos confesores que ha conocido, dice que él cela por el servicio de Dios y ha hecho que se aparten muchos del altar donde se celebra el santo sacrificio del cuerpo del Redentor.

La tela de las virtudes, dice Philaethes, es prolija, pero Santiago y a ello. La fe es un don de Dios, infuso en nuestras almas para alumbrarnos de verdades que no se pueden entender sin que Dios las revele. Es un hábito del entendimiento que se llama opinión en contraste con la ciencia que es demostrativa. Las matemáticas son demostrativas; por la evidencia se hace su probación; y sirven para las cosas que los hombres han inventado. Mas la verdad de Dios y su saber que es infinito exceden a la verdad y saber de los hombres, se enseñan por otro hábito intelectual "más alto mucho" que los dichos, y ésta es la fe, que es don de Dios infuso en nuestras almas por revelación. Excede a toda razón, discurso, argumento y probación.

La fe consiste en entendimiento y voluntad. Tres son los actos de la fe: creer que hay Dios, creer a Dios y creer en Dios.

Artículo quiere decir el nudo en que se traban los miembros como los nudos de los dedos, y vale tanto este nudo como miembro pequeño.

Tres son los símbolos de la fe: el que compusieron los Apóstoles en cenáculo del monte de Sión, y se llama el Credo; el que se compuso en el Concilio de Niceno en tiempo del grande Constantino, y es el que se canta en la misa; el que compuso S. Atanasio; estando desterrado en Alemania, y es el que se reza los domingos en la hora prima.

El símbolo de los Apóstoles se reza; los otros dos se cantan. San Pablo dijo en Corintos que había falsos apóstoles que predicaban para sacar dinero. Por eso formaron el símbolo los Apóstoles antes de separarse y andar por el mundo.

Se dan aquí varias definiciones de símbolo y se hace su etimología, según S. Buenaventura. Quiere decir sentencia compuesta por muchos juntamente. Biel dice que bolos quiere decir bocado.

El símbolo o el Credo de los Apóstoles contiene doce artículos, "doce durísimas piedras", como las del fundamento de Jerusalén (Apoc.).

El Primer artículo lo puso San Pedro, diciendo: creo en Dios padre todo poderoso criador del cielo y de la tierra;

El segundo lo puso San Juan Evangelista, diciendo, creo en Jesucristo su hijo único señor nuestro;

El tercero es de Santiago el mayor y hermano de San Juan: que fue concebido por obra del Espíritu Santo, y nacido de la Virgen;

El cuarto es de San Andrés: que padeció so el poder de Poncio Pilato, y que fué crucificado, muerto y sepultado;

El quinto es de San Felipe: que bajó a los infiernos;

El sexto, de Santo Tomás: que resucitó de los muertos;

El séptimo de San Bartolomé: que subió a los cielos, y está sentado a diestras de Dios padre todo poderoso;

El octavo de San Mateo: que dende allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos;

El noveno de Santiago el menor: creo en el Espíritu Santo;

El décimo de San Simón; creo la santa iglesia católica y la comunión de los santos;

El onceno de Judas Tadeo: creo la remisión de los pecados;

El doceno de San Matías o Santo Tomás: creo la resurrección de la carne y la vida eterna.

San Pablo no se representa porque aún no era apóstol.

El símbolo Niceno fué compuesto por trescientos dieciocho obispos, para condenar muchas diversas herejías y para mayor y más expresa declaración del símbolo apostólico; y dice: creo en un Dios creador de las cosas visibles e invisibles; creo en un Señor Jesucristo hijo de Dios, unigénito, y nacido del padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, y lumbre de lumbre, Dios verdadero de Dios verdadero: engendrado mas no hecho, con substancial al Padre, por el cual todas las cosas son hechas.

Dios es infinito en su esencia, entendimiento de infinita capacidad, produce noticia infinita, y engendra una noticia que le hinche a él totalmente de tal manera que no le queda potencia de más engendrar, porque se emplea totalmente en esta generación, y nunca cesa de ella, porque es eterna, y esta noticia engendada de Dios es el hijo de Dios y así entenderéis que Dios no puede tener más de un hijo.

Hay dos dominios, el uno increado que corresponde a Dios; el otro creado, y este se apropia al hijo en el símbolo, llamándole Señor nuestro en honra de su sacrosanta humanidad y dándole la señoría del mundo.

Polycronio advierte que es hora de irse a su casa cada uno:

"Yo me siento cansado el cuerpo; y atronada la cabeça con la gravedad de la doctrina, no me parece q̄ nos deueis cargar mas por oy: por tanto señores vamos de aquí, y dexemos reposar y rezar al señor Maestro, y mañana vengamos con tiempo, porque no se nos enfrien las especies doctrinales que ya tenemos recibidas..."

Pamphilo (a Philo.):

"Yo os prometo de no me sentar a la mesa sin q̄ primero haga con mi madre q̄ os embie vn buen daque. Philo. Ya deseo ver el toma. Philale. Dios os torne mañana contōtos. Philo. Amen mil vezes: mas temo me del peranton del tamborino, que quiere dezir pongo lo en duda."

ropa que le ha mandado Pamphilo. Por eso son los amigos, le dice Pamphilo: para dar contento. Hoy ha de ser el día de las bodas de Pamphilo, escogiendo él su novia entre las hermosas doncellas que le han propuesto en estas últimas pláticas. También la madre de Pamphilo mandó a casa de Philotimo ropa de mujeres, ropa blanca, y lo que mucho cayó en gusto a su mujer, un "par de tocinos con que tendrá para saboroar la olla al uso de su tierra". Philaethes los acoge con la alegría que pide el día: "Señ bien asomados los señores que ansi se han pareado para llegar a vna... Subid en hora buena, porque haze vn poco de niebla que a los delicados suele ser dañina, y mas por la mañana."

Hablan del aojar del mal ojo.

A la encarnación se hizo una nube de niebla por la mañana. También aconteció que en la dedicación del templo de Salomón se hinchó el templo de niebla, y Salomón alegó que tenía dicho el Señor que había de morar en niebla. El verbo eterno tomó nuestra humanidad nebulosa de penalidades. Por su encarnación se hizo niebla humana, derramando su humanidad de merecimientos sobre toda la naturaleza humana que redimió (Ecles.) "...que nos anieble, que nos rocíe", exclama Pamphilo, "que nos remoje con sus dones, y gracias, para que de tierra seca nos tornemos tierra mojada y de buen tempero para fructificar, pues las almas sin Dios, son como tierra sin agua que no puede producir cosa de provecho."

Procede Philaethes a declarar cada artículo de fe del símbolo Niceno: Los primeros cuatro "cren en Dios". Los tres que siguen tocan a Dios en cuanto a sus obras. Los otros siete tocan a la humanidad de nuestro señor. Esta división está en el Apocalipsis de San Juan que dice que vió siete candeleros de oro, y en medio a uno semejante a Cristo que tenía en la mano derecha siete estrellas. Los siete candeleros son los artículos de la humanidad; el oro es señal de perfección y mineral de la tierra. Las siete estrellas son los artículos tocantes a la divinidad, significando a Dios. Los candeleros, el oro y las estrellas son instrumentos iluminativos: los artículos alumbran. También los siete candeleros significan las siete iglesias.

La iglesia (la multitud de creyentes) es el cuerpo místico de Jesucristo; por el artículo de la comunión de los santos se entiende, según Alejandro de Ales, "que los sacramentos en cuya comun participación convienen los santos de esta yglesia, los hazen santos", y Cristo es su cabeza.

Conviene todos los miembros del cuerpo natural de Cristo en una vivificación del alma por la cual viven todos, y en una irradiación del corazón que a todos alienta: en todos influye su virtud vivificativa. "Ansi los fieles christianos conuienen en la participación de vna fe y de vna charidad, y en la vivificaciō del Spiritu sancto, que influye sus dones y gracias en cada vno segun se dispone y lo ha menester." La caridad que haze amar al prójimo como a sí mismo enseña la comunicación de los socorros fraternales, no solo corporales sino también espirituales. Cuerpo sin cabeza monstruo sería.

El artículo de la resurrección promete el perdón de los pecados y la vida eterna.

El símbolo Apóstolico llama a Dios creador; el Niceno lo llama hacedor. Crear es hacer algo de nada; hacer es crear y también hacer cosas de otras cosas.

San Gregorio dice que el hijo es siempre nacido; y Orígenes, que es-

tá siempre naciendo; San Agustín y Santo Tomás, que de diferentes maneras se significan la natividad del hijo: es llamado hijo, coeterno, resplandor, imagen y verbo.

Por el símbolo de la fe vivimos en una fe y en una charidad. El bautismo es el único sacramento que va entre los artículos del símbolo.

Cristo escogió la peor muerte, quiso ser pobre, para la cura de los soberbios, se humilló y enseñó paciencia para curar a los iracundos. S. Agustín dice que ningún pecado se puede cometer sino deseando lo que Cristo desechó, o desechando lo que El estimó.

San Anselmo declara que fuente, estanque y río una misma agua son. Así son una misma esencia el padre, hijo y Espíritu Santo, mas el río va encañado: así sólo el Hijo se encañó en el arcaduz de la humanidad.

Se dan los nombres del Espíritu Santo.

El símbolo de San Atanasio se divide en tres partes: proemio, tratado y epílogo. En el proemio dice que cualquiera que se quisiere salvar, ante todas cosas tenga la fe católica, y que quien no la creyere fiel y formalmente no se puede salvar. Sigue diciendo que esta es la fe católica, que Dios es trino y uno. La segunda parte dice que también es necesario creer en la encarnación de Jesucristo y en las demás cosas que le pasaron. El epílogo reitera que aquella es la fe católica, la cual quien no la tuviere fiel y firmemente no se puede salvar. Según S. Atanasio, la divina esencia es increada, inmensa, eterna, no tiene sitio ni figura, ni principio de duración, ni fin de duración, excede a las cosas perpetuas porque no tiene principio, es omnipotente. Dios que es Señor eternamente se diferencia del Hijo por su "innascibilidad." El Redentor no fué hecho, no creado, sino engendrado. Entre las divinas personas no hay primera ni postrera; todas son coeternas y "coeguales", iguales en todo.

"Phila. Baste lo dicho quāto a lo tocante a la diuinidad, y digamos otro poco quāto a la humanidad, y podremos hazer cuēta q̄ labramos la parra con que se comparo nuestro Redentor, (Juan): porq̄ aun q̄ dixo juntamente q̄ su padre era labrador, significo al principal padre de cōpañas, y que haze la principal laur, mas no excluyo a los gañanes, y otra gēte bahuna q̄ arrāca cardos, y desgrana, y caua, y ara q̄ son oficios baxos. Mas el podar, y echar provenas, q̄ es negocio de buena razón y experiencia, y q̄ le hazen los señores de las familias, ese se reserura para Dios q̄ plāta la fe y charidad en las almas, y poda los vicios e errores dellas, exercicios reseruados a solo Dios."

San Atanasio dice que es necesario para la salvación creer fielmente en la encarnación de nuestro Señor, lo cual encierra ser el Redentor Dios y hōbre verdadero.

En la obra de encarnación, dice Pineda, concurre Dios o como causa efectiva, o como causa terminativa. Toda la Trinidad creó al alma del Redentor y su cuerpo. La causa terminativa sólo toca a la persona del verbo, porque no es esto hacer algo sino ser paradero de lo que se hace, " como quādo vno se ayuda de otros a la iguala a vestirse alguna ropa, q̄ aunq̄ hizierō la obra de le vestir, solo el quedo vestido..." Así quedó vestido el Redentor de nuestra humanidad, y San Pablo la llama vestidura o hábito.

Dice San Atanasio que aunque Cristo sea Dios y hombre, no es dos

Cristos, sino sólo vno de dos naturalezas.

Los padres señores tienen obligación de enseñar lo esencial del Credo, y los amos igualmente a los criados. Lo esencial se reduce a que Dios es trino y uno, que Cristo es Dios y hombre que murió y resucitó y ha de venir al juicio.

No se puede condenar a los que nunca oyeron hablar del Evangelio ni supieron de Cristo bajo su nombre, pero sí se condenan sus pecados que cometen contra la ley natural.

Como cumple al aprendiz creer a los principios que se le enseñan para llegar a la ciencia perfecta, así para llegar a la gloria de conocer a Dios hay que dar primero crédito a los artículos de la fe.

En Mateo puso el Redentor la comparación de la fe con un grano de mostaza, que con ser pequeñito, calienta y requema, y purga la cabeza, y crece muy alto.

Se dan las definiciones de la fe muchos, entre ellas las de Damasceno, San Dionisio, Alejandro de Ales, San Agustín. La definición de San Pablo es inmejorable, no le sobra ni falta una sílaba. Según S. Pablo es la fe substancia de las cosas que se esperan y argumento de las cosas que no se ven. Substancia aquí es principio, como la simiente del árbol. Argumento en este caso es declarado por algunos como convencimiento.

La fe tiene que incluir charidad y esperanza. Y su fin es la verdad de Dios. Sobre la fe se levanta el edificio espiritual.

La esperanza es hija de la fe. Tres condiciones rigen la esperanza que es apetitiva y pertenece a la irascible, (la sensitiva), pidiendo brío y animosidad para afrentar dificultades. Se proyecta la esperanza hacia el futuro, lo arduo, y lo posible. De la esperanza nace el amor: amamos al objeto deseado primero, o no lo esperaríamos. La esperanza es un agujón.

Toda obra que se conforma con la razón humana o con Dios es buena. El acto de la esperanza "se conforma" con Dios.

La esperanza de cosas temporales en exceso puede acabar en presunción y desesperación.

En son de burla, Philotimo reprende a Polycronio por su vida de mozo, de soldado y de juez, achacándole todos los pecados. Polycronio se ríe de sus mentiras y le dice que vaya a su granja por dos "caizes" de trigo, y otra pipa de vino, "con tal que no lleue allá a su muger, porque no se descostille otra vez".

Tocan en los pulpos, tarandos y camaleones, que toman el color de las cosas a que se acercan.

"Philalet. Catate, Marquillos, que llaman a la puerta. Philotimo. Ha señor maestro, mandad abrírnos, sopena de que con el sereno del alua se nos aromadizara el nouio, y ternemos que empañar en el, y aun que llorar el castigo que nos dara su madre. Polycron. O Marquillos y quanto me pesa por no tenerte en mi casa, por verte tan cuerdo, diligente y aseado: por tanto dende agora te apercibo que si alcançares de dia a tu señor, que no tomaras otra posada sino la mia. Philalet... con la codicia de la ganancia me meteís en peligro que me maten, o a lo menos en sospecha que me den yeruas en la olla..."

Se hace un juego de palabras sobre las yerbas. A Philaethos le gusta que Marquillos le eche a la olla abundancia de yerbas para suplemento de la poca carne, pero de las que se crían de la espuma y zumo de la tierra, madre de todo lo viviente, como la llama Homero. Las de que "se recata son las que nacieron del Can Cerbero, las que llevan el "rejalgar", "y ved vos si hablo como deui, recatandome que abueltas de las yeruas que como... Marquillos me de la del rejalgar, con que me embie al caldero de Pero Botollo..."

San Pablo nos dijo que no nos queremos ver despojados de lo que tenemos, sino "sobre vestidos de lo q̄ nos falta", que en romance claro dice que no nos queríamos ver despojados de la vida, sino "sobrevestidos" de la gloria.

El "regalgar" que sube del infierno mata la vida natural; la gracia baja del cielo para dar vida sobrenatural.

Dios está en todas partes, mas la cosa hecha es finita, quedando circunscrita donde comenzó a ser. Dios es esencia infinita y sin limitación e indivisible. Y necesitamos de su gracia, para ir al cielo.

Famphilo llega con regalos de vestir para el Maestro y para Philotimo, quien ha de ser padrino de bodas. Hoy se casará el joven Famphilo con la mejor de las virtudes, la charidad.

"Pam. Sal fuera Marquillos, y recibe aquella miseria que embia mi madre, y da ordē cō ayuda de esos moços en q̄ se guise de comer cōpetentemēte para tales pupilos como tu señor: y con esto vera lo que medra, q̄ de bachiller torna al ser de pupilo, como los de mas pupilos subā a bachilleres. Phila. Acorre hijo Marcos, y no te de pena de verme degradar de la poca honrra q̄ cō el grado tenia, pues nos la recōpēsan cō tãto provecho: y mira q̄ seas qual sueles en seruicio destes señores, porq̄ los dias de boda piden mayor recaudo, aunq̄ sean las mesmas personas, y si plaze a Dios, oy daremos muęer al señor Pãphilo. Pam. Marquillos haz a esos moços subir aca con el baul azul, y no dexes llevar ninguna cosa, ansi cofres, como reposteros; porq̄ mi madre mãda q̄ se quede todo a ca, y la mula vaya a en que vino el mayordomo; porq̄ te quiere dar en q̄ te ocupes vn rato cada dia curãdola, porq̄ no biuas tã ocioso. Biē esta, desbalija ese baul. Philo. O q̄ gentil sotana y mãteo, y q̄ buen lienço de camisas, y buenas sauanas y manteles: yo digo que puede con esto pasar por nouio el señor maestro si el ser nouio es andar biē vestido. Famphilo (a Philotimo)... vois ay en el hondo otra sotana y otro mãteo para vos, porq̄ seas padrino..."

Se entran a vestir la ropa que les ha mandado la madre de Famphilo.

"Famp. Oyes Marquillos, despide a esos moços, y no queden mas de dos pages y dos lacayos, pues tu vales por mil; y no es menester trapala de

pies, donde no deue oirse sino ruido de buena doctrina: y no te tengas olvidado de mi madre, que en el cofre encorado hallaras diez varas de raxa d Florencia y quatro camisas, cō promessa de lo de adelāte, sino tornas atras en el buē seruicio del señor maestro."

Vuelven vestidos de las galas nuevas.

El amor es aguijón para bien hacer, y el bien hacer atrae amor.

Hasta la una de la noche le ha tenido a Pamphilo su madre preguntándole de cada virtud.

Se debiera distinguir entre caridad del latín, y la caridad de que se trata aquí.

Caridad, si tomamos anchamente la palabra, quiere decir amor, "mas si al propio se recibe según que es virtud theologal, es vn hábito infuso por Dios en nuestras almas con el qual le amamos, "y le conseguimos, y gozamos. "Este es el buen sumo que pueda alcanzar el hombre. Este amor, dice San Agustín, es el por el cual los hombres y los ángeles se hacen deiformes, y San Pedro dice que con él se hacen consortes de la naturaleza divina. El Redentor lo pidió (en Juan) al Padre "para entre Dios y los hombres".

Dijo Escoto que esta caridad es la suprema perfección sobrenatural de la criatura racional.

Santo Tomás dijo que la charidad es vna singular amistad del hombre para con Dios, fundada en la comunicación que Dios hace de su gloria y bienaventuranza al hombre. Es amor de amistad por la cual se quiere para el amigo. No es de codicia éste amor, ni de concupiscencia.

Se dan la declaración de Magistrales del amor y la corrección que le hizo San Buenaventura.

San Pablo dijo que la caridad es la mayor de las virtudes, porque junta más a la criatura con Dios. Y el concilio Tridentino decretó que charidad es forma inherente, o que está asentada en el alma.

Es mas alto acto gozar de Dios que creer en El o tener esperanza en El. Así es la charidad más alta que las otras virtudes teologales.

El verdadero y último fin del hombre es la divina fruición. Para conseguir esta divina fruición se prepara el hombre por la charidad, y cualquiera virtud que ayuda a la "consecucion" de este fin, merece nombre de verdadera virtud. Sin la charidad las otras virtudes no pueden ser meritorias. Las otras virtudes son "informadas" por la caridad. La charidad inclina a las otras virtudes para que sus actos sean producidos para el último fin, que es Dios.

La caridad produce actos para con Dios y para con el prójimo. Estos actos son de la misma especie, porque Dios es amado por sí mismo y el prójimo en Dios. Esto es lo que quiere decir amar al prójimo para el mismo fin que a mí. Esta doctrina nos demuestra la obligación que tenemos de procurar la salvación de los prójimos.

No se ama a Dios sin amar al hombre con El. Tampoco se ama al hom-

bre sin que con él se amen las cosas que le son necesarias.

Mateo dice que todos amen a sus enemigos, haciéndoles bien.

San Agustín dice que debemos amar a cuatro cosas charitativamente: a Dios encima de nosotros, a nosotros mismos, al prójimo y a nuestro cuerpo.

El amor es como el fuego que pide más leña. Cuando el amor pasa queda el amante en cenizas.

Aquí sigue un trozo en que Pineda se exalta en una suerte de éxtasis.

"Philalethes... O sacratissima forma que desformas a los que contigo mas se reforman, y quando los dexas sin su forma, saben formar mil formas de la primera materia del amor. O que chaos, y que confusión tan digesta la del santo amor que confunde o une al alma con Dios, de arte que si no es el mismo Dios, no sabréis que pegadura, o que soldadura tan sutil sea aquella que al hombre convierte en Dios, y a Dios tiene en el hōbre por vniō de amor."

Natural cosa es amarse cada cosa más que a todas las demás, y es al contrario encontrándose con Dios, porque el amor natural se funda sobre la comunicación de los bienes naturales que Dios nos hace; y así no sólo el hombre, más también todas las criaturas, y hasta las piedras, estiman en más el bien común, que el suyo o propio, y por eso niegan sus apetitos naturales como el fuego bajando y la piedra subiendo, por el bien universal; porque es "mas principal" la inclinación y amor natural de las criaturas para la conservación del universo, que la inclinación natural que tienen para la conservación de si mismas. Así pasa con la charidad: que el hombre ama más a Dios que es el bien común de todos, que a sí mismo, por ser Dios el principio y fuente original de todos los bienes particulares. En justicia se debe más a Dios, autor de todos los bienes, que a sí mismo. El hombre se ama a sí mismo en cuanto es participero del dicho bien; ama al prójimo en cuanto le es compañero del gozo de tal bien, y así se causa la unión entre todos, ordenada para trabar con Dios, Y porque ser una cosa es más que ser juntada con otra, el hombre se debe primero a sí, y después al prójimo. Se debe amar a Dios primero, después a sí mismo, y después al prójimo.

Se dice que más charidad se debe a los suyos que a los extranjeros, pero para todos debemos desear la gracia y la gloria por igual.

El amor es debido al que da, y por consiguiente se debe amar más a Dios y a los padres.

Declarando la parábola de la Magdalena dice Pineda que el hincarse la Magdalena para lavarle los pies al Redentor da muestra de la postura que debemos tener en el auto de la confesión, hincados de rodillas y sin cojines para ahogar nuestros pecados en el nuevo bautismo de nuestras lágrimas, como lloró la Magdalena. En lavándole los pies a Cristo demostró la Magdalena "la mas alta theologia que la yglesia nos propone por artículo de fe, que es ser Cristo Dios y hombre." La humanidad es significada en sus pies y la divinidad en su cabeza. Los pecadores están figurados en los pies lodosos del Redentor, que regó la Magdalena con sus lágrimas de penitencia. Después, la Magdalena le limpió los pies con los cabellos (lo más bello que tiene la mujer) que son los pensamientos en Dios. El unguento oloroso que le puso en los pies y cabeza representa la contemplación de nuestra conciencia, y figuran también la conver-

sión y la compasión. San Agustín interpreta el olio de la unción como caridad.

En los salmos se nos recuerda cuán buena cosa y jocunda es vivir todos hermanados por charidad.

San Pablo nos dice (en Corintos) que la charidad todo lo puede, todo lo sufre, y basta para y por todo. En corintos, Ephes. y Colos., nos dice que nos renovemos, despojándonos del viejo hombre del pecar y vistiendo a la imagen del que nos crió.

En el capítulo XXIX, cuando llega el postre de fruta a la mesa, ha de escoger entre las virtudes Pamphilo. El joven queda convencido de que la caridad es la más grande virtud, y exclama: "... A tí me doy, a tí me entrego, a tí me adono..."

"Pamphilo. No me parece muy fácil saber escoger, y pues tanto auenturo en biē acertar, yo prometo vn vestido entero de brocado de oro a la ymagen Sacratissima de nuestra señora del Valle, porque me alcance luz de clara razón para bien elegir, y porque interceda por mi delante de su hijo preciosissimo y Redentor del mundo para que la que yo escogiere me la quiera infundir: y a la yglesia de S. Juā prometo vn frontal de carmesi pelo con vna cenefa de cien ducados, ya las animas del purgatorio quinietas missas, y a los pobres de mi parrochia doscientas anegas de trigo. Ansi que o Madre de Dios, y vos glorioso Sant Juan su primo, guiad me para que escoja la que mas me puede aprouechar para servir y agradar a Dios, y salvar mi alma y hazar mas y mayores bienes: y porq̄ donde ay amor no ay amargor, yo escojo la sacratissima charidad, y con esa me doy por desposado, y suplico a Dios que me la entregue inseparablemente, y que antes ordene que se aparte mi alma del cuerpo, que ella de mi alma. Philale. Marquillos, corre bollandando, y haz saber a su merced de la señora madre del señor Pamphilo como ya tiene esposa, y que es la mas hermosa q̄ ay en el cielo ni en la tierra, y por cuya contemplación el hijo de Dios holgo de morir en la cruz: y yo te prometo cinquenta ducados por lo que te valieren las albricias. No puedo creer (señor Pāphilo) sino q̄ se os puso propheticamente nōbre tan amoroso, como a quien auia de casar con el más alto linaje de amor que pueda caber en los coraçones mortales y de los inmortales que son capaces de gozar de Dios: mas se os dezir que como dize S. Pablo (en Galat.) que quien se baptiza toma sobre sí la ley christiana: de la mesma manera quien en su casa mete a la señora y muy alta charidad, se obliga a todos los del mundo que necesidad touieren para los socorrer en sus menguas y fatigas, como de si lo dezia S. Pablo, (en Cor.) pintandose del solícito cuidado de todo el Christianismo. Y por auer celebrado este soberano y spiritual matrimonio vos cō esta virtud, que tiene su estancia dentro del mesmo Dios en quanto eterna, y en el coraçon y alma del mesmo Jesuchristo en quanto es criada: os auéis confiscado para su seruicio, bien como hombre baxo que casa con la primogenita del rey cuyo seruicio deue hazer quanto le fuere possible: allēde q̄ esta esposa que auéis tomado, no sabe que cosa es descanso para si no para los suyos, por entender que con el trabajo se le redobla la hermosura, y la cabida mas amorosa con Dios su padre: y aun tiene otra cosa, que quāto vno mas la sirue y contenta, tātō mas trabajo le acarea, y menos le procura de las honrras del mūdo, susurrādole siempre a la oreja lo de la sabiduria, q̄ pues se aplico a seruicio de Dios este aparejado siempre para resistir a las tentaciones."

Con la doctrina de San Buenaventura, dice Philalethes que amar es

querer bien al amado.

En el mundo entero los inferiores dependen de los superiores, los inferiores siendo tenientes de los superiores. Dios los tiene en orden y concierto.

Poly. se acusa en un largo discurso, diciendo que con una seca confesión y con dar dos ducados de limosna, como le mandaban algunos confesores si eran "recolectos" y escrupulosos, le parecía que merecía que las puertas del cielo se le abriesen de par en par.

La falta de la doctrina, o la frialdad de los "doctrinantes" son mucha causa para que en los sermones y confesiones haya tan poco calor, y tan poca inclinación a darse fervientemente los hombres a Dios.

Se nos dice (en Juan) que quien amare a Dios, ame también al prójimo, y Santo Tomás dice que quien no ame al prójimo, menos amará a Dios a quien no ve.

Pasa que usamos de las criaturas por amor de nosotros mismos, por amor interesado.

Hay varios grados de amar charitativamente: amar a Dios, queriendo bien para él, amarse a si mismo, o querer su propio bien por gracia y gloria, amar al prójimo, queriéndole el sumo bien.

La vida es una contienda continua, los trabajos son tan "añejos" al hombre como el volar al pájaro. Pero el Redentor pregonó que no pondría trabajos incomportables a los que fuesen con él a cavar la viña (Mateo), y que los descargaría y los refocilaría de los con que se hallasen fatigados.

La charidad ordena y guía al hombre hacia Dios y es principio de todas las obras que puede hacer el hombre para ir a Dios. Otra condición de "esta princesa" es que tiene un sinnúmero de doncellas (las virtudes) que hermosa.

El fuego, hidalgo pobre, si no es a costa de lena ageña, no tiene vida; y sin embargo reventaría desde el centro de la tierra, sin que ninguno le hollara. Así es la charidad. El Redentor pregonó que vino a poner fuego a la tierra (Juan)

Se pinta a la caridad como dueña de la casa de las virtudes, que a ningunana deja vivir ociosa, sino que las enseña y manda que luego "metan el buen día" en su casa. La charidad es única en gozar de este señorío.

Philotimo, bromeando, le dice a Pamphilo que ahora meterá en su casa a quien sabrá y podrá quitarle el regalo y mandarle hacer algo.

En todo lo que hizo Cristo le acompañó la charidad.

La caridad es la raíz fundamental de todo merecimiento, y sin raíz no hay árbol ni fruta.

Se hace aquí la corresponsencia de la mujer fuerte de la parábola con la caridad.

1) El primero verso dice que es mujer fuerte y que su precio es de tierras lejanas.

2) Confío su corazón a la mujer fuerte el marido. La palabra Beth es casa (vida matrimonial).

3) La palabra Gimel del verso es plenitud y cumplimento. La mujer dará buena "dádiva" a su marido, con buenos servicios, procurando su provecho.

4) La letra del cuarto verso es Daleth, de las tablas. (Los diez mandamientos fueron escritos en dos tablas.) El verso dice que buscó lana y lino y obró con el consejo de sus manos.

Las mujeres, dice Pineda, deben ser granjeras, buscar provisiones para la casa y ayudar a llevar los trabajos del matrimonio, y "no es del marido saber si los hijuelos tienen pañales o camisas o si ay sal en casa para la olla, y saluados para las gallinas".

La lana da calor y abriga. Por ella se puede entender las obras de la caridad. El lino, siendo más fino, representa obras más costosas con mayores diligencias y más sutiles.

En todas las religiones que merecen tal nombre por sus "biuindas" no hay camisas ni sábanas de lino, y viven y engordan con vestir con lana las carnes, y dormir en mantas viejas y rotas.

5) El He del quinto verso quiere decir está, o es, vive. El verso dice que ésta que es vida, es como nao de mercante muy negociador, que viene cargado de su pan de tierras lejanas. El pan del nao se trajo de cielo al Verbo encarnado. El pan de este verbo es el pan de la vida.

6) El Vau del sexto verso es conjunción: y o que. El verso dice que la mujer fuerte se levantó de noche y dió parte de sus robos a los de su casa. La mujer fuerte robó al demonio los que tenía fuera de la gracia de Dios y los juntó a la familia de sus domésticos que perseveraron en el bien, siendo de la familia de la charidad. Nuestra vida está repartida en noches y días, trabajo y descanso: "de noche se puede dezir vacar algunos al descanso quando se dan a lo de la contemplación interior, de la qual se parecen leuantar como del lecho, quãdo se da a la predicaciõ, y aprovechamiẽto de sus proximos, librando a vnos de la boca del diablo en q estan por sus pecados, y ayudando a otros al aprovechamiento del bien en que estan por sus merecimientos. "Vale tanto este lenguaje como decir que una matrona madruga y de sus ganancias reparte a sus criados en dones pecuniarios, almuerzo, etc.

7) El séptimo verso entra con la letra Zain, haec en latín, o juc que quiere decir acá y ducte, guíate. La mujer fuerte consideró un campo de labor y lo compró y con lo que ganó con sus manos plantó una viña. El campo representa el de la gloria.

8) El octavo verso entra con la letra Heth, vida, o según San Ambrosio, pavor o miedo con recato. El verso dice que la mujer fuerte se ciñó de fortaleza y esforzó su brazo para el trabajo. Hay más de cincuenta lugares en la Escritura donde se significa la fortaleza con brazo, y aquí fortaleza del brazo significa obras de charidad.

9) El noveno empieza con Teth, cosa buena, según S. Jerónimo; exclu-

sión, según S. Ambrosio. La sentencia es que la mujer fuerte vió que era buena su negociación y así no se mataría su candil en toda la noche. Esto significa la continuación del bien en los que tienen charidad ardiente.

Guay de los que con pereza dejan morírsele el candil o los que con malicia le soplan para que no arda. No dejemos morir el candil por falta de buenos ejemplos.

10) El décimo verso comienza por la letra Iod, principio, según S. Jerónimo y confesión o destrucción, según S. Ambrosio. El verso dice que la mujer fuerte metió su mano a cosas fuertes, y que sus dedos asieron el huso. Significa esta letra que la confesión es buen principio para destruir la infidelidad. Cosas fuertes es aquí obras de perfección, como las obras de los mártires. Otras obras de perfección, son el amor al enemigo, la castidad, el menosprecio de riquezas. La santa Escritura por la mano siniestra significa los bienes temporales, y por la derecha las eternas. La mano siniestra saca el cerro del copo y lo pasa torcido a la mano derecha.

11) El verso oncenno empieza por la letra Caph, mano, según S. Jerónimo, y encorvados están, según S. Ambrosio. La sentencia de este verso es que la mujer fuerte abrió su mano al pobre y extendió sus palmas al necesitado. La mano da y el necesitado se inclina para abajo. Esto toca a las obras de misericordia.

Aquí van las catorce obras de misericordia " en dos escuadrones " corporal y espiritual: dar de comer al hambriento y de beber al sediento, vestir al desnudo, hospedar al extranjero, visitar al enfermo, redimir al cautivo, enterrar al muerto. Las espirituales son: enseñar a los ignorantes, dar consejo al dudoso, consolar al triste, corregir al pecador, perdonar la ofensa, sufrir a los pesados, rogar a Dios por todos.

12) El verso doceno de la letra es Lamed, corazón. La sentencia es que la mujer fuerte y cuidadosa no temerá de los fríos de la nieve que pueden dañar en su casa, porque todos los de su familia traen dos vestidos. Frialdad es la malicia del demonio. La ropa de los domésticos está doblada de charidad para con Dios y para con el prójimo.

13) El Men del verso treceno quiere decir lo íntimo. La mujer fuerte hizo para sí una ropa "stragulata", (ropa de encima.) San Jerónimo dice que la ropa "stragulata" significa las obras más importantes. La mujer fuerte vistió primero a sus criados de lino blanco, significando la charidad en tiempo de paz, y de púrpura colorada en tiempo de martirio o de guerra.

14) El verso catorcenno tiene por letra capital Nun, sempiterno, según San Jerónimo, y único, o dehesa de aquéllos, según San Ambrosio. Dice que el marido de la mujer fuerte se mostrará noble cuando se sentare con los senadores de la tierra. El Marido es Jesucristo, sempiterno, único, y dehesa de los santos. Los senadores son los apóstoles, "assessores" en el juicio universal. El hombre noble sería de la República.

15) El Samech de este verso es según San Jerónimo "adjutorio" o ayuda, y según San Ambrosio, firmeza. La sentencia es que la mujer fuerte hizo una sábana y la vendió y que dió una cinta al Cananeo. La sábana tejida de muchos hilos representan las obras virtuosas de la charidad. La vende la mujer fuerte cuando emplea sus trabajos en provecho de sus prójimos. Recibe en pago el dinero diurno de la gloria que nuestro Padre de las compañías tiene prometi-

do a los trabajadores de su viña.

16) La letra capital de este verso es Ain, fuente, ojo. La mujer fuerte se viste de fortaleza y de hermosura graciosa y se reirá en el último día. La charidad es fuente de obras y merecimientos.

17) Con Phe empieza el verso diecisiete, que, según San Jerónimo, es boca, y según San Ambrosio, es abrí mi boca. La mujer fuerte abrió su boca a la sabiduría y en su lengua reinaba la clemencia. Abrió la boca para predicar sabiduría,

18) El Zade o Zadie de este verso dice justicia, según San Jerónimo, y consolación, según San Ambrosio. La mujer fuerte consideró las sendas de su casa y no comió el pan viviendo ociosa. San Pablo (in Tesa.) manda que quien no trabaja no coma. No merece nombre de hombre de bien quien no tiene cuenta con los de su casa y con su hacienda, y cómo se va y viene, y quien entra y sale. Las sendas de la casa representan aquí pensamientos ocultos.

19) El Coph de este verso es, según S. Jerónimo "vocacion" o llamamiento, y según San Ambrosio, mira. La sentencia es que los hijos de la mujer fuerte se levantaron y la pregonaron por beatísima, y su marido la alabó. Por levantar aquí se refiere al levantamiento del estado de la culpa al de gracia, o el pasar de mortalidad a inmortalidad.

20) El verso veinteno principia por la letra Res, cabeza, según San Jerónimo y San Ambrosio. Muchas hijas atesoran sus riquezas, dice el verso, mas tú a todas hiciste ventaja. Por hijas se entiende virtudes, entre las cuales la charidad es la mejor.

21) Al verso veintiuno se antepone la letra Sin, dientes, según S. Jerónimo, y medicina, según San Ambrosio. La sentencia es que la gracia es engañadora, y la hermosura es vana, mas la mujer temerosa de Dios ésa será alabada. El temor de Dios es el principio de la sabiduría. El emplasto para curar las llagas del alma (pecados) es el temor de Dios, aquí, el temor de ofenderle, que viene a acabar por charidad.

22) El último verso comienza por Thau, señales, según San Jerónimo, y consumación o conclusión, según San Ambrosio. La sentencia toca a las palabras del marido con que la manda "galardonar" por sus buenas obras. Dice: dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus obras.

Aquí se trata la visión de Ezequiel.

Los frutos del Espíritu Santo, según San Pablo, son caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longevidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad.

Los doce frutos de la charidad, según Santo Tomás son vida espiritual, guarda de los mandamientos, amparo contra las adversidades, bienaventuranza, perdón, alumbramiento, "filiación" divina, expulsión de temor.

Santo Tomás tiene que querer hablar de cosas de Dios es señal de que uno tiene caridad.

Poly. dice que no se acuerda de haber tratado con eclesiásticos que hablen más de Dios que los otros: "sino que huelgan de tener nuevas" y de tratar de sus cosas viejas.

San Lucas dice que de lo que abunda en el corazón habla la boca.

28

Llega Polycronio a la casa de Philaethes, da aldabas, pero como Marquillos todavía duerme, le abre el dueño de la casa, preguntándole a su amigo cómo ha tanto que le ha olvidado. Polycronio cuenta que " la noche de marras " acompañaron él y el Licenciado al joven Pamphilo hasta su casa, donde vieron asomadas a las ventanas a su madre y sus criadas, cosa que desde que enviudó la madre nunca se había visto. Sollozando y dándoles las gracias por el provecho que de sus conversaciones sacaba su hijo, la madre los recibió y les rogó que se quedaran a cenar. Se sirvió la cena a la una de la noche y no salieron hasta las tres.

En eso suena en la puerta y Marquillos les abre a Philotimo y Pamphilo. Pasa que la madre del joven lo ha guardado en casa todos estos días, que no le dejaba acostarse hasta la una, y que ella pasaba todo el tiempo en el oratorio y en escribir a la abadesa Santa Clara y recibir contestación.

Una noche diciendo que había de imitar a la mujer fuerte, había convidado a sus criados a que cenaran con ella, cuando le pagó a todos e hizo libres a los esclavos; le dió a su hijo unos cofres llenos de papeles y la mitad de su "recámara", y al día siguiente llevó a su hijo a misa en Santa Clara, donde, encomendándole al cuidado de los hidalgos criados viejos y a los consejos del maestro, se metió dentro con dos dueñas y se despidió para nunca más verle fuera de allí.

Philaethes acepta esta resolución de la madre de Pamphilo de vivir apartada y descalza como la de una viuda ejemplar y como una obra que ha salido de la doctrina que él como maestro ha dado en los convites espirituales durante el año.

David da 70 años al hombre. Pineda encuentra que la mejor edad para casarse es a los 35 años. El Redentor tenía 32 años, tres meses y diez días cuando murió, desposándose en aquel momento con la gloria.

El padre de compañías, no contento con los trabajadores que había cogido en las horas de primo, de tercio y de sexto al medio día volvió a salir a la plaza a la hora de nona, que es a las tres de la tarde, que corresponde a los 53 años de edad, para recoger a los ociosos. La iglesia tiene cántigas para esta hora, como el himno de S. Ambrosio (O Dios... danos la tarde clara.)

El derecho canónico da cinco velos: el de las niñas de 16 años que toman profesión de religiosas, el de consagración de las de 25 años, el de ordenación o de órdenes cuando la religiosa se ordena de diaconisa, teniendo que ser de 40 años, el del derecho de prelación, siendo antes de los 60 años y ahora de 30, y el de la "guarda" de la continencia de las viudas. Este último símbolo del velo de la viuda es figura de la boda de Cristo con la gloria.

Viuda viene del otrusco en que guar significa dividir, y así es que viuda quiere decir muy divisa y apartada.

En San Pablo, la viuda es desamperada y tiene que vivir de limosna.

La oración es una de las reglas de la viuda.

Aquí siguen los ejemplos de buenas viudas: Judit, quien le cortó la cabeza a Holofernes; Zenobia, la persiana que peleó contra el imperio romano de Aureliano; la reina Tomira quien rechazó al rey Ciro.

Rogado por uno de sus convidados a que explique como se debe orar, el Maestro empieza por decir que eso mismo le pidieron al Redentor los Apóstoles, y entonces El les hizo la oración divina del Pater Noster, y les dió las siguientes reglas:

1) que no imitasen a los hipócritas que procuran ser vistos cuando oran; que, al contrario, se encerrasen y orasen en secreto, pues Dios ve lo secreto también como lo público.

2) que no curasen de muchas palabras en la oración, como lo hace los infieles.

3) que pidan en nombre del Hijo; que buscasen y hallarían; que llamasen y les abrirían.

San Crisostomo, Nilo, y Atanasio dijeron que para orar "no es menester lugar, sino modo"

La oración es la obra más meritoria. San Pablo dice en Romanos que el Espíritu Santo ayuda a nuestra flaqueza, que es tanta que aún no sabemos cómo hemos de pedir en la oración lo que nos cumple,

Piden y no reciben los hombres porque no piden como deben.

Según S. Juan Damasceno, oración es levantamiento del entendimiento para Dios, o demanda que se hace a Dios de las cosas que son honestas.

Según S. Agustín, es inquisición de las cosas invisibles, o un piadoso afecto del alma enderezado a Dios.

Según San Ambrosio, es mantenimiento del alma y precioso majar, que no carga los miembros y los adorna.

San Gregorio la llama resonancia de amargos gemidos en la compunción.

San Bernardo, afición del hombre que se llega a Dios con familiar y piadoso lenguaje, y una estancia del alma alumbrada para gozar de Dios en cuanto es lícito.

Hugo, devoción procedente de la compunción o conversación para Dios con pío y humilde afecto, guarnecida con las tres virtudes teologales.

La glosa ordinaria, buen deseo.

Otra definición es que es declaración del deseo por alcanzar algún bien, o por escapar de algún mal, "informada" con palabras interiores, que son los pensamientos, o exteriores, que son las vocales.

Alexandre interpreta largamente cada cual de estas doctrinas, pero

no es de nuestra "confabulación" disputa tan prolongada.

Pineda, sobre lo que es oración va a seguir al "irrefragable" Alejandro. Este dice que la oración no es virtud, pues no es hábito aposentado en el alma, o en alguna de sus potencias, como lo son las virtudes morales y teológicas que inclinan a ella. Es obra o acto producido en virtud del dictamen de las tres virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad. Es acto de virtud, pues por ella el alma se pone en grado nobilísimo del ejercicio moral de la contemplación, afijándose o arraigándose mucho a él. Hugo dice que hay tres grados de oración: el de la lección, el de la meditación, y el más alto de la contemplación.

Ricardo distingue entre dos actos que intervienen en la oración: el deseo de alcanzar algo de Dios para servirle con ello, y el proponer este deseo delante de Dios, suplicándole por su cumplimiento. Es acto secundario de la fe, esperanza y caridad.

Según Hugo, nace la oración de dos raíces: de la misericordia de Dios en que esperamos y confiamos y de nuestra miseria.

Aunque baste al hombre la oración mental para impetrar de Dios lo que se pide, la oración vocal ayuda a enoender la devoción con la sonada de las devotas palabras y también ayuda a la caridad del entendimiento, como se prueba con el Pater Noster.

El Pater Noster lo declara Philalethes sobre Alejandro y San Buenaventura. Tres privilegios tiene sobre las otras oraciones: fué compuesta por Jesu-Cristo; es breve, fácil de aprender y sin embargo pide todas nuestras necesidades; abunda en doctrina, pidiendo todo lo necesario para este mundo y para el otro.

La entrada es perfecta: Padre nuestro, porque el hijo honra y ama al padre, pero el siervo teme al señor. Nos enseña a pedir perdón. Nos enseña lo que debemos pedir. Pide por todos, y con humildad.

Padre se toma de muchas maneras en la Santa Escritura: por generación natural, por predestinación de hijos adoptivos, por redención, por la sacramental regeneración por la fe que nos infunde. S. Crisóstomo dice que en este padre se entiende el perdón, la justicia, la santificación, la redención, la adopción, la heredad, la fraternidad, y la dádiva del Espíritu Santo.

Siete peticiones hay en el Pater Noster, unas por un bien, y otras por librarnos de males que nos pueden dañar, males pasados, presentes y venideros. El amén suplica y confirma al mismo tiempo. Con tres peticiones se abraza todo lo necesario para la vida eterna y con cuatro todo lo necesario para la vida temporal. Pedimos en el Pater Noster sólo cosas que podemos desear con razón. Nos enseña esta oración la orden que debemos guardar en las cosas que pedimos (Santo Tomás.) Incluye las tres cosas que dice San Agustín impiden la "consecución" de la bienaventuranza: el pecado, la tentación y la "penalidad" de esta vida que impide la suficiencia para vivir con descanso espiritual.

Por lo que toca a la venida del reino de Dios, reino significa la gloria militante de este mundo, la triunfante del cielo, la gracia de la fe, gloria de la esperanza, inteligencia de la sagrada escritura, reino de la gloria, Dios. Venir en latín quiere decir también ir, de manera que pide la petición que suba la iglesia militante a la del cielo: este mundo ha de subir al

cielo y no el cielo bajar a nosotros. Pedimos en esta petición que el reino de Dios venga a nosotros o que vayamos a él, con deseo de estar con Dios en la gloria.

Ninguna cosa hay que pedir que no se encuentre en las nombradas en el Pater Noster. Ninguna cosa pedida en la oración es superflua. Se ordenó esta oración sencilla para los que no saben el lenguaje para hablar con Dios.

Cuatro condiciones hay que abonan oraciones y con el conocimiento de las cosas que se piden: confianza de conseguirlas, fe, y humildad.

Las palabras tocante a que se haga la divina voluntad viene a significar que no es para pedir que se mude lo que tiene determinado de hacer Dios, ni corregir y enmendar sus cosas.

Pedir el pan diurno significa que no pidamos más de lo necesario, que no pidamos bienes temporales con codicia, según San Crisóstomo. Cinco maneras de pan necesario hay, según Alexandre de Ales, cuatro en este mundo y uno en el otro: el pan que comemos, el espiritual, el pan de la doctrina, el pan sacramental, el pan eternal.

La quinta petición y segunda de las temporales, que nos perdone nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores nos enseña que tener con qué pagar y pedir perdón gratis es una desvergüenza, pues se puede pagar con buenas obras la deuda, y que querer venganza de enemigos es ofender a Dios, sobre todo cuando uno pide perdón a Dios por sus propias faltas, que es querer perdón por sí mismo y no por el otro.

En la sexta petición y tercera de las temporales (que se nos libre de la tentación) nos recuerda que toda tentación procede del amor de las criaturas, pues por ese amor es todo pecado "directe o indirecte".

La primera petición pide que sea el nombre de Dios santificado y vale tanto como pedir que la santificación de los santos, que han conseguido en virtud del nombre y de los socorros de Dios, sea perpetua en la gloria. Para llegar al bien espiritual dicho del premio de la gloria es necesario el bien espiritual de nuestros merecimientos, como medio para tal fin. Y por este bien dice el Pater Noster que venga en nosotros el su reino. La tercera petición, que pide que sea hecha su voluntad, pide la gracia justificante de Dios por la cual merecemos ser llamados amigos de El. Las tres peticiones que siguen piden que se nos libre del mal pasado, rogando que se nos perdonen nuestras deudas; que nos libre del mal presente; y que se nos libre del mal venidero, diciendo que no se nos meta en tentación. En pidiendo el pan divino pedimos todo lo necesario para la vida corporal y también el pan espiritual de la Eucaristia.

"Altamente considero el glorioso Sant Agustín", dice Pineda, "la profundidad de las sentencias y doctrinas de las sanctas escrituras, quando dixo que olicauan a infinito saber: por entender que quanto mas de ellas entendia, mas le quedaba por entender, y que si mucho descubre vno, mucho descubre otro sobre aquel mesmo paso, y ansi cuantos escaruan sobre sus mysterios, sin que jamás le lleguē al hondō. Ansi me parece agora viendo tales cosas y tantas dichas sobre tres palabras tan de llana y clara sonada, que no ay quien las oya que no las entienda, ni ay quien las espulgue que nos las halle con profunda y obscura inteligencia... y por esso sucede luego la verificación de la otra contraposición, que la divina escritura es vn piglago por el qual los corderos apean, y los Elefantes nadan."

De las siete peticiones del Pater Noster repartidas en dos partes, las unas ruegan por la impetra del bien que es menester y las obras por el mal que puede dañar. Primero se piden los bienes y después que se nos libre de los males. Los bienes eternos que son tres se piden antes de los temporales, que son cuatro.

Aquí se pone la declaración de la salida de los hijos de Israel, dando a Faraón como el demonio, a Egipto como figura de la vida mundana, y a Moisés como predicador con su vara que fué la palabra de Dios.

San Gregorio da como remedio contra las tentaciones la humildad, por que la soberbia derrueca ordinariamente al hombre confiado en sí; otro remedio es la oración, y otro la continua solicitud y velar por sí.

Se hace aquí la correspondencia de las peticiones del Pater Noster con los setenarios de la bienaventuranza, las virtudes, los pecados mortales y dones del Espíritu.

29

Polycronio llega a casa de Philalethes con el canto de las golondrinas, que son las que le convidan a Philalethes a levantarse a dar alabanzas al Creador de todas las cosas. Philotimo ha pasado una mala noche: su mujer le pidió que le dijera lo que en casa de Philalethes pasaba. Y él le contó lo que andaban platicando de la viudez, con lo cual comenzó a llorar con el deseo de verse viuda y estuvo toda la noche sentada en su estrado rezando en sus cuentas, suspirando por verse viuda, "y apenas pude agora hazer q̄ tomasse conmigo vna sopilla en vino, y no de lo del corral de marras que ha mucho q̄ se nos acabo."

Polycronio promete proveerle de "algún vuestuario" que la alegre y de unos pedazos de damasco azul que le sobraron de una cama, también con "otra pichelada" para "sopa en vino".

Siendo esta la hora de los viudos pasan a hablar de qué manera de vida deben llevar las viudas, siguiendo a S. Pablo y a San Jerónimo en sus cartas a Silviná y Furia.

De un mismo lodo son los hombres ricos y pobres, altos y bajos; y padecen los mismos sentimientos los que se crían con sedas y brocados y los que con viles trapos. Más vale que duela el estómago por beber agua; que se escueza la conciencia por beber vino; y mejor es mandar al cuerpo, que servirle. A ningún cuerdo debe satisfacerle la penitencia para pecar "en su ható", pues tales consuelos son de gente perdida.

Se dan las comidas que aconseja Galeno para mancebos, Mozas y viejos.

San Pablo dice que las viudas con ciertas calidades de haber vivido bien deben ser mantenidas por las iglesias.

Los eclesiásticos y seglares todos andan "derrostrados", y entre mil hallaréis uno que hace su deber para con los pobres. Los señores prefieren "dejar un "mayorazgo" a sus parientes a "mantener diez mil viudas mozas, ni viejas," por mas que San Pablo se las embie a casa cō sendas cédulas formadas

de su nombre".

La penitencia que es "tenencia" de pena significa arrepentimiento con dolor. La penitencia sacramental incluye contrición del corazón, confesión de boca y satisfacción de obras de oración, limosna y ayuno. La limosna, obra de misericordia, es para remediar la necesidad corporal del prójimo.

San Agustín dice que uno debe comenzar la limosna dando a sí mismo, y (en Ecl.) se dice que tengamos misericordia de nuestras almas.

Limosna es de las palabras griegas Eleos misericordia y Moys (agua) o de Eloí(Dios) y Sina (mandamiento). De manera que limosna significa agua de misericordia o divino mandamiento. Jeremías pidió agua para su cabeza y fuente de agua para sus ojos. El Eclesiástico dice que el agua mata el fuego, y la limosna resiste a los pecados. En Juan somos exhortados a amar con obras.

Siempre el bien común es más excelente que el particular, y la patria es la cosa más conjunta que tenemos: por su bien debemos trabajar. Las partes dependen del todo, "y en tanto que lo comun anduviere bien concertado y sobrelleuado lo particular lo pasar bien..." Si hay guerra y faltan varones militares dada por perdida. Y en todo trance y razón son necesarios los hombres prudentes y de buen consejo. Para la vida cristiana son necesarios los religiosos ejemplares que viven con menosprecio del mundo, humildad y pobreza voluntaria.

Guay de los eclesiásticos que dan a sus parientes ricos las rentas de sus beneficios ordenados para los pobres. El que entrando en una religión da todo a los pobres va por el camino de la perfección.

S. Pablo eslabona el ayuno con la castidad. San Agustín dice que purga el alma, levanta nuestros pensamientos y sujeta la carne al espíritu.

Guay de muchos que tienen carga de almas; porque son blandos para consigo, y comen y beben mucho. Predican a los otros abstinencia, ayuno y disciplina y el dormir en el suelo. Aprenderán algún día que no hay más que un Dios para todos, "por mas q̄ aca muestren ellos tener Dios aparte". Hay eclesiásticos que ponen una diligencia "para tener mucho, vario y precioso que engullir por sus gargantas sepulchrales."

Se dan las reglas para la observancia del ayuno, y las excepciones lícitas.

Las viudas se comparan a las vestales, diciéndose que se debieran dedicar a otros enseñándoles la perfección de la vida cristiana.

David pinta a la paloma viuda ocupada en la contemplación de su esposo y Dios. Sus plumas plateadas significan el buen lenguaje, y sus plumas amarillas significan el oro de la sabiduría. Esta paloma duerme entre las rocas, y la Santa Escritura llama piedra a Jesucristo. A los que durmieron en medio de los cleros y fuertes de los dos testamentos, se le platearon las alas por sabiduría y las plumas postreras del oro de la caridad, nos dice San Agustín, declarando estos versos de David. Dormir entre las leyes del viejo testamento y el nuevo es descansar en su doctrina. El alma católica como viuda de lo de este mundo se ocupa toda en los gozos espirituales de su

esposo.

San Pablo nos aconseja despojarnos del hombre viejo y revestirnos del nuevo, que es decir que nos vistamos de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia, sufriendonos unos a otros y perdonando las ofensas, procurándolo todo con charidad, que es el vínculo de la perfección, y frecuentando himnos y cánticos en alabanza de Dios.

Sin Dios no podemos hacer nada. El primer movedor de todas las cosas es Dios. Allende del entendimiento natural nos infunde Dios una nueva luz que se nos llama lumbre de gracia.

Se dan los dones del Espíritu Santo, pero "bien nos será menester entrar con tiento en semejantes materias." Van por pares los dones del Espíritu Santo: en cada par uno modifica y guía al otro. San Jerónimo dice que la sabiduría nos edifica la casa; el consejo discerne entre los bienes; la fortaleza "aposesiona" al alma en la paciencia; la ciencia nos adquiere las riquezas de fe y salud espiritual; la piedad granjea la prosperidad de este mundo y del otro; y la humanidad se conserva con el temor. El temor es para huir del malo. Otra recopilación semejante hace San Gregorio por una escalera de lo más bajo a lo más alto.

Se comparan los dones del Espíritu Santo con los siete escalones de Job.

San Gregorio dice que por los convites de los hijos de Job se entienden los provechos que hacen al alma los siete dones del Espíritu Santo. El convite es refrección y gusto de la voluntad en que cada uno de los hijos convidaba al otro en su día.

Aquí sigue una larga denuncia de los que oyen la doctrina o el sermón por el gusto de oír hablar con gracia al predicador, y de los que se dan a mal vivir.

Escoto dice, "haziendo su salua a la dificultad" de los dones, que para satisfacer nuestro deber nos bastan los hábitos intelectuales, las virtudes morales y las virtudes teologales.

Los dones son virtudes infusas, como las bienaventuranzas. Alejandro de Ales y Santo Tomás dicen que todas las virtudes informadas por la charidad son dones acompañados del Espíritu Santo.

El convite de Job es día de fortaleza, en que el Espíritu Santo destierra los nublados del alma con que la ofuscan la irascible y la concupiscible. La tarde de la fortaleza es cuando el alma llega al grado de ánima purgada, pudiendo vencer sin que sienta contienda de vicios. San Gregorio dice que entonces celebra la fortaleza convite en su día cuando no teniendo adversidades administra al alma manjares de confianza y plenitud de justicia. Cicerón dice en Rhetorica que el convite es con cuatro platos: aseguramiento, magnificencia, paciencia y perseverancia, los convidados estando seguros de que llegarán al cabo con bien y de que se les dará galardón eterno. En el convite de la fortaleza dice S. Buenaventura que se sentará la familia de nobleza (que merece llamarse ciudad en que mora Dios) en diversos órdenes de ciudadanos: sabios (consejo), guerreros (fortaleza) y artífices.

"... deuen estar cansados el cocinero, y el trinchante, y el maestralesala con tan prolexo combite."

Polycronio pide licencia para irse, porque unos parientes, entre ellos el Mariscal, han llegado y le llaman.

30

Polycronio, quien ha faltado una noche, trae al convite a su cormano, el señor Mariscal (buen criador de caballos), viudo y hombre leído, quien hace años que no ha aparecido por allí.

Después de algunas amenidades en que se alaban las calidades de los que se hallan presentes, el señor Mariscal da entrada a la materia de las sibilas, diciendo que aunque no tiene partes de zahori, bien puede vislumbrar lo que será la conversación del Maestro.

Según Diodoro la primera fué Dafnes, hija de Tiresias el Tebano. Según Solino, la más antigua fué la Délfica. Se dan aquí varias definiciones de sibila: llena de Dios, consejera de Dios, profetisa. Se ponen después las diez sibilas que da Lactancio, entre las cuales siete anunciaron la llegada de Cristo.

Platón dice en Timeo que un hombre sin letras es un niño. Un hombre sin letras y sin doctrina es una tabla sin pintar, según Aristóteles. Ningún jardín, por bello y rico en especies que sea, recrea tanto como una mente cultivada.

Intelecto o el don de entendimiento, es inteligencia interior (Santo Tomás y San Buenaventura), y no para hasta llegar a la esencia, al contrario de los sentidos que obran superficialmente. Este don se ordena para entender cosas sobrenaturales y debe ir acompañado de charidad y leyes eternas. No tiene "coligancia" con otra virtud natural o moral, porque esas son sin gracia y sin caridad, y están en el hombre, mientras que el don de entendimiento es de Dios. Es para aprender la verdad en orden del fin que es la gloria, pero sólo el que no yerra en el entendimiento del fin está trabado inseparablemente con el sumo bien, lo cual no puede "competir" sino al que tiene la gracia "gratum faciente" o justificativa. La inteligencia profetisa viene de Dios y es para la iglesia.

Para creer hay que entender y juzgar bien de las cosas. Este juicio pertenece al don de sabiduría en cuanto a cosas divinas y a la ciencia en cuanto a cosas criadas.

Pero si por la fe nos "afixamos" en lo que es creíble, más que por el don gratuito del entendimiento, por la virtud de este don las penetramos y entendemos mejor.

San Buenaventura nos dice que como las verdades para nuestra salvación nos están escondidas en las naturalezas de las cosas y también en las santas escrituras, sacramentos y figuras, y de tal manera que no bastamos a penetrarlas por nuestras facultades naturales, fué necesario que el Espíritu Santo nos infundiese alguna lumbre sobrenatural, con que pudiera nuestro entendimiento calarlas, y esta lumbre de inteligencia es el don de entendimien

to. Este don nos permite conocernos a nosotros mismos y que conozcamos en nosotros la imagen de Dios. Y quien no es capaz de entrar en sí para conocerse, menos lo será para entrar al conocimiento de lo que va por lo alto.

Tres verdades nos enseña a penetrar el don del entendimiento: el conocimiento de la doctrina, lo que debemos hacer, y la charidad con que debemos amar a Dios y al prójimo.

Las santas escrituras están compuestas con grande artificio, no hay en ellas piedra que no venga justa para muchos puestos, y están puestas en símbolos para que sus verdades no sean "conspurcadas" de los puercos de los escarnecedores de lo que no entienden.

Los que viven desobligados de los cumplimientos del mundo, como los viudos, mejor pueden ocuparse de cosas divinas.

En el convite del castillo de Emaus (Luce Ulti.) alumbró el Redentor a los discípulos, habiéndoles hecho la declaración de la Escritura antes.

El salmo 16 dice que el Redentor nos aparejó un pan y que basta.

El salmo 22 de David dice que Dios le puso la mesa delante y que le ungió la cabeza (que fué darle el don del entendimiento).

El jardín de Philaethes está lleno de rosas, que son símbolo de la sabiduría.

El más perfecto don es el de la sabiduría, que es conocimiento de Dios y de cosas divinas. Es un don para conocer a Dios y amarle. San Pablo dice en los Corintos que a unos da Dios sabiduría y a otros ciencia. Contra la glotonía del cuerpo se ordena el convite espiritual del don de la sabiduría.

El Redentor, cuando entró con tres de sus discípulos en el huerto de Gesemani a orar y separarse, rogó por la iglesia.

Philotimo explica el haber sudado sangre en la Pasión el Redentor y recibe como galardón de parte de Polycronio la renta de un molino, una viña y un palomar por el período de cuatro años, y de parte del señor Mariscal licencia para cazar en su dehesa.

En la hora sexta le puso su Padre al Redentor una azada (la cruz) en los hombros y le envió al monte Calvario para que cavase la viña de redención. Cayó en el camino varias veces y le pagaron a Simón Cireneo para que llevase la cruz en pos de él. Le clavaron los pies y las manos en la cruz y le negaron agua, dándole hiel y vinagre, antes de clavarlo el corazón con una lanza, del cual corrió agua y sangre. Clamó a Dios, alegando que las aguas de nuestros pecados le ahogaban y que se hallaba "atollado" en un gran "lodaçal". Esto nos enseña a poner mano en las obras penitenciales y que clamemos a Dios por ayuda.

El profeta Habacuc dice a Dios que, oyendo sus amenazas, temió, y para "abroquelarse" contra el mal que tenía le recordó que había prometido hacer una obra señalada en el mundo: y le rogó que la pusiera en efecto "en

medio de los años". Los setenta Intérpretes leen esta sentencia diciendo: Señor, considere vuestras obras y quede pasmado y atemorizado, porque en medio de dos animales seréis conocido cuando se acercaron los años: y cuando viniere el tiempo seréis demostrado, y cuando mi alma se turbare os recorda reys de la misericordia. Tras lo cual en ambas versiones se dijo que Dios vendría del medio día en un resplandor, con cuernos en las manos. Cierto es que el profeta pintó así la encarnación, nacimiento y muerte del Redentor. Según Jerónimo, un sabio habreo dijo que medio día significa Belen, pero puede decir también Dios. Los cuernos fueron los dos brazos de la cruz en que estuvieron enclavadas sus manos.

A la hora nona Dios expeló los primeros padres del Paraíso, desnudos de cuerpo y con almas resfriadas, y se cerró la puerta del cielo por 3970 años.

En aquella hora de nona fué clavado en la cruz el Redentor.

El Redentor dió dos golpes con la azada y la metió hasta el barro y entonces echó su Padre un manto de tinieblas sobre el mundo y a obscuras atinó Cristo a cavar la viña de la justicia.

La hora de nona es la hora de los viudos y de los buenos trabajadores.

San Pablo dice que el Redentor clavó consigo en la cruz el conocimiento y la firma que teníamos hecha con el demonio y los borró, perdonándonos nuestros pecados.

Los deberes de gobernar y ser juez atraen males y mucho mejor es vivir descargado de ellos. De los viejos que son experimentados se debe escoger los que se ocupen de judicaturas. La medida es primera que lo medido. La prudencia y la virtud es lo que se pide en un príncipe, gobernador o juez.

Aquí sigue un resumen de la Iliada, con interpretación (Plutarco in Convivio): Las mañas de los tiranos son tales que aun por sus pecados se destruyen, no consienten en que ninguno se atreva a decirselo, y se arman contra el que le enseña el provecho de la República.

Plutarco pone tres repúblicas:

1) el reino monárquico (Homero dice que el gobierno de muchos no es bueno), 2) la administración de algunos buenos, (cual la señoría veneciana), 3) la popular (cual la de los atenienses y la que Homero dibujó en el escudo de Aquiles).

Según Pineda, el alma de la monarquía es la iglesia y así los sacerdotes ministros de lo espiritual deben ser reconocidos del cuerpo político. En este cuerpo místico que llamamos reino temporal, el sumo sacerdote sujeto a Dios es el príncipe supremo. En el testamento viejo se le daba la pena de muerte al rey que no obedeciera al sumo sacerdote. (Y ahora están los príncipes seculares sujetos a sus obispos y al papa.)

Cuatro cosas principales les tocan a los príncipes: reverencias a Dios, hacerle reverenciar, mirar en la disciplina de sus oficiales, amparar a los súbditos. Ahora veréis reverenciar en pie a Dios. Veréis que los hom-

bres están dos horas de rodillas delante del rey, saltándoles los ojos de atentos para notar qué dice y qué meneos hace, y están delante de Dios "parlando cosas prophanas" en la misa. Si delante del rey cometen algún descuido acuden mil a echarlos a empellones, o el rey manda que no parezcan más delante de él. Mas aunque estén sin crianza delante de Dios, ninguno echa de ver que obran mal. Hasta no descubren la cabeza delante de Dios, ni se hincan de rodillas hasta que ya entienden estar consagrada la hostia "mysteriosa", y antes de que suma el sacerdote la sacratísima sangre, ya están de pie sacudiéndose las rodillas, "si no tienen coxines debaxo por no romper las calças de seda que dizen los auellanados que les cuestan siete ducados". De manera que hacen más honra a sus calças que a Dios, y ciertamente no llevan cojines para arrodillarse delante del rey.

Más obligado está el rey al reino que el reino al rey. El rey es la cabeza; y el senado, el corazón. (Senado quiere decir vejez.) El pecho y el lomo (fortaleza) es el pueblo de los guerreros. Las costillas del rey son su guarda, sus jueces asesores, los de su cámara y servicio personal. Ojos, oídos, boca son los jueces que reciben informaciones y sentencias. Piernas son los oficiales mecánicos. Pies, los labradores, porque sostienen todo el cuerpo. El día que el príncipe se viere sin pies, no se tendrá por hombre. Cuando los labradores no tuvieren fuerzas para sustentar al rey, él se puede tener por sin reino, y para que le puedan sustentar han de ser defendidos de los más poderosos y no los han de "depechar", para que puedan granjear para sí y para el rey.

Cuanto uno vive no debe dejar de darse a la república; las hormigas siguen trabajando cuando viejas. San Jerónimo dice que los viejos ven más con el ojo del alma.

Se dan aquí ejemplos de viejos que no dejaron sus buenas obras por ser viejos y de algunos que florecieron muy tarde.

Se debe respetar a los viejos, y estos deben hablar poco en público. Los viejos sin provecho son "cargosos" a la república.

La ambición, la soberbia y la competencia deben ser ajenos a los hombres de gberación.

Los viejos deben gobernar y los mancebos obedecer. Guárdese el viejo para lo más necesario, como para judicaturas y para aconsejadores de la república, y déjese al mancebo al movimiento.

El príncipe o viejo no ha de querer salir siempre con la suya y ha de corregir sin reprensión; también debe solicitar a mancebos de buenas partes.

Los gobernantes deben observar la filosofía socrática de obrar bien y "vivir bien sus palabras", observar el bien de los prójimos, y condenar los pecados de los malos.

Buenos gobernadores fueron Aristides, Caton y Epaminondas en Tebas.

Las victorias de Scipión se atribuyen al consejo de su amigo Lelio, y Cicerón fué aconsejado por el filósofo Publio Nigido.

Platón dice que el amigo es cosa de sus amigos.

Se dan aquí los fundamentos del que gobierna, siguiendo a Quero-
neo, "jardín fertilísimo de tales flores," que son : moverse con buen con-
sejo y aprovechar al bien común y al particular, no enriquecerse de honras
ni de bienes que pertenecen a la república y a los particulares; no ser par-
cial so pena de meter discordia en el pueblo; mirar en las condiciones e
inclinaciones de los ciudadanos, en los designios de la multitud.

Donde verdaderamente manda un rey la gente le imita en su volun-
tad para conseguir lo que quiere.

Cicerón (en li. de Oratore) dice que ningún estado se puede con-
servar donde lo bueno no es galardonado, ni lo malo, castigado.

Hay que conversar con buenos y sabios para conocer el oficio que
de de comer y para conocer el camino del cielo. Los que no hacen ésto son
necios y muy pronto dan en la presunción, se "ensoberuecen" y no precian a
los sabios, mofan de los recogidos y virtuosas y murmuran de los predicado-
res.

El señor Mariscal pide permiso para irse a sus negocios governa-
les; Polycronio le acompañará en estos negocios que le retendrán en el lugar
algunos días.

31

Pasan tres semanas; vuelve su discípulo e hijo Pamphilo a la casa
de su Maestro Philaethes. Pamphilo acaba de dar a la iglesia una suma de
dos mil ducados, que sacó de la venta del "mueble" que le dejó su madre, y
dice que como no tiene nada que no haya recibido concluyó con Esaias que sus
buenas obras son de Dios. Philaethes dice que seguir a Dios es obedecer a
la buena razón; sólo los que saben sujetarse a la razón merecen el nombre de
libres y nobles; sólo los que han aprendido lo que deben querer pueden vivir
con libertad.

Se ha criado bien Pamphilo, de niño con buenos principios, y de
manejo con filosofía.

Esta es la hora onzena. A la hora onzena, no teniendo bastantes
trabajadores, salió el Padre a hallarlos. Halló a unos en la plaza, mano so-
bre mano arrimándose a la pared y les preguntó cómo estaban allí ociosos, a
lo que contestaron que nadie los había alquilado o "ajornalado", y aceptaron
de ir con él a su viña.

El día de la vida es de setenta años repartidos en doce horas; ca-
ben seis años en cada hora. Esta es la edad decrepita. Crepito de decrescere
decrecido, es el ruido de reventar como un cuero lleno de viento, porque
son "quexillosos" y gruñidores los viejos. De es aquí partícula augmentati-
va. Son decrecidos los viejos por andar escorbados y encogidos. O preferi-
blemente puede ser decrepito de creperus, voz ya desusada, de la cual viene
crepúsculo, tiempo entre dos luces, entre el sol puesto y el anochecer, y
que quiere decir dudoso.

Los viejos son fríos y secos, árboles deshojados de otoño, estéril-
les.

El libro de Senectude de Cicerón dice que los bienes y las honras ayudan a soportar la vejez; el acordarse del bien hecho da descanso. Platón cuando murió a los 81 años escribía; el retórico Isócrates de 94 años escribió su Parathenayco, y vivió cinco años más; Georgias Leontino llegó hasta los 107 años sin jamás levantar la mano del estudio de las letras. La vejez es acusada por cuatro razones injustificadas: de que inhabilita, de su cuerpo flaco y enfermo, de que priva de deleites, de que se le acerca la muerte. A Sófocles, siendo citado ante jueces por sus herederos para quitarle la administración de su hacienda, se le libró de la acusación mostrando su tragedia, Edipo Coloneo, que acababa de componer. Conservaba la prudencia y la cultivaba siempre leyendo, comentando y comunicándose con los sabios, y comiendo escasamente. Si la memoria pierde con la vejez, el entendimiento gana. Pierden los viejos los deleites de gula y lujuria, pero ganan deleites espirituales: cuando el ojo corporal pierde, gana el ojo del alma.

Los ociosos en la plaza dan mal ejemplo.

Para los viejos instituyó la iglesia la hora canónica que llamamos vísperas, con que se suplica a Dios que acaben éstos en el conocimiento de Dios. El último salmo de los cinco dominicales (salmo 113) es el que trata de la historia de los hijos de Israel cuando salieron de Egipto (figura de este mundo lleno de angustias y tribulaciones); los hijos de Israel figuran el pueblo escogido de Dios (los santos que van a la gloria.) Dios libra al viejo del cautiverio de este mundo.

El concilio Galo pone al viejo como crédulo de cualquier mal, temeroso, pesado por alabar los años pasados, lento para preciar los años presentes y dado a creer que sólo lo que sale de su mano está bien hecho. Todo esto lo sacó Philotimo de Juvenal. Philotimo dice que todos huelgan de oírle hablar a menos de algunos que le "ladran" por envidia, y Pamphilo añade que bien podrían morderle también porque él no levantaría la mano para defenderse. Acaba la riña amistosa cuando Philotimo sigue diciendo que los viejos se emborrachan fácilmente y a menudo, porque se deleitan, más en el vino que siendo puro, les sabe mejor a la lengua mortificada que ya siente poco, y Pamphilo le dice que vaya a su casa por un cuero de vino que ya tiene edad para casarse.

Los viejos son codiciosos, quieren retener lo que les va disminuyendo de cada día.

La vejez libre de galas, sensualidades y pasiones, es el estado de la contemplación, de ciencia, de meditación, de llorar los pecados, y de orar.

De las cuatro devociones cristianas dos hablan con Dios: el Pater Noster y el Símbolo de la fe; y las otras dos, con la Virgen: el Ave María y la cántica Salve Regina.

El Ave María fué compuesto por tres linajes de personas: el Arcángel Gabriel dixo lo que va primero saludando a la Virgen: Santa Elizabeth la madre de San Juan Baptista, dijo, Benedicta tu inter mulieribus y benedictus fructus, etc.; y la iglesia añadió lo demás.

Ave María, gratia plena,

Dominus tecum, benedicta tu in

mulieribus, et benedictus fructus
ventris tui Iesus, Sancta Maria
mater Dei, ora pro nobis
peccatoribus, Amen.

Dios es el sol en el medio día; la Virgen está al Norte como estrella Polar; y el Angel es el rayo del Sol y alumbrá la estrella. En su himno la Virgen es llamada estrella del mar.

Aquí hace Fineda una correspondencia:

Ave María corresponde a pureza,
gratia plena, a plenitud,
Dominus tecum, a su seguridad enterísima,
Benedicta tu in mulieribus, a su dignidad excelentísima,
Benedictus fructus ventris tui, a su utilidad "provechísima"

Sigue la exquisita invocación a la Virgen del primer Arzobispo de Granada, N. de Talavera, con la declaración.

32

Muchos mundos han pasado para Polycronio y Pamphilo entre el convite 31 y el 32; el uno por ser capitán viejo y el otro por ser mozo y rico tuvieron que ir a la guerra entre España y Portugal, de donde guerrearon "el alforja, y aquella consumada, y las bolsas flojas", tornaron a su lugar. Algunas posadas se acordarán de ellos, dice Polycronio, con menos amor para con ellos del que les tenían antes de conocerlos.

Philalethes les reprende, diciendo: "De manera que ni por las conferencias que auemos celebrado en este pobre Museo, dexastes de os aprovechar de la ocasión del mal en ofreciendo seos sin miedo de castigo deste mundo...?" Pamphilo se excusa por no haber sabido a qué iba y por haber pagado en plata los daños y agravios que hizo. "Pues que tenemos de guerra, después de tantos aparejos y costas?", pregunta Philalethes. Y Polycronio contesta: "Que Portugal como Castilla nam quer guerra, y Castilla con Portugal no quiere mal." Hizo amistades con los capitanes portugueses platicándoles del Ave María de lo cual primero se rieron mucho, considerándolo cosa de niños y después aprovecharon: y les persuadió que les dieran licencia para irse, porque no quería morir de ocasión. Philotimo le contesta que no sería muerte de ocasión como ya ha vivido ochenta años y le llama grajo, porque los grajos dicen cras (mañana) con su graznido y él pospone la buena vida. Esa palabra es palabra de salud y vale de despedida también, lo mismo que Salve.

La Salve Regina la compuso Hermano Contracto Conde Veringese. Fide favor a la Virgen, como salve quiere decir salud, también. Ella es la fuente de la salud; nunca estuvo enferma la Virgen, ni pecó, como se conoce en el

Cantar 1 en las palabras: "Los maderos sobre que nuestra casa se arma son de cedro". Es decir que la casa de Dios es de cedro, madera "imputrible", y que "ahuyenta" a los serpientes (el diablo). Llamándola reina, nos ponemos bajo su protección. Salve Regina vale tanto como reina de la misericordia, que en el salmo 144 es la obra más alta de Dios. Misericordia es misericordia del corazón.

La indulgencia no se da más que a los verdaderamente penitentes.

A la Virgen le dan el nombre de vida, tal como al Redentor le dan los de camino, verdad y vida de los hombres. La Virgen intercede entre los hombres y Dios. Salve es palabra que sabe dulce, contiene esperanza e indica que por ella nos llegamos a Dios.

El viejo debe aprovecharse del favor de la Virgen para prepararse para el otro mundo.

Eia ergo aduocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos conuerte. Que nos mire con misericordia.

Et Lesum benedictū fructū ventris tui nobis post hoc exiliū ostēde. Que nos muestre su hijo después de esta vida.

Clemens, o pia, o dulcis María. Que procurará "adulcorar el "amargor" de la divina justicia.

Todavía hay esperanza para el viejo Polycronio que ha mal gastado su vida, siendo que el Redentor alquiló a los viejos a la hora onzena para que trabajasen lo que quedaba del día.

Gastó más sermones el Redentor sobre el bien vivir que sobre el bien creer, porque los hombres se inclinan a los pecados.

En estos días muchos de los obispos, y tras ellos los curas, miran al oficio como fuente de bienes materiales para ellos. El mundo está resfriado en caridad y dado a la lujuria y necesita buenos predicadores.

Sobre el profeta Ezequiel, da Pineda los pecados de los prelados: "lo qual no dezimos que cabe en todos, sino que con ello trataremos la doctrina con abono suficiente contra los culpados..."

En Ezequiel 34 se "profetiza" de los pastores de Israel. Guay de ellos, porque se apascentaban a sí mismos y no a los ganados. Con leche se mantenían, con lana se vestían. O pastores, que no "esforzasteis lo flaco, no curaste lo enfermo, lo quebrado no bilmasteis, y lo perdido no buscasteis, ni lo vil y menospreciado redujisteis al rebaño".

Las ovejas derramadas y "descarriadas" las comieron las bestias. Pastores oíd la palabra del Señor, "que yo mesmo tomaré cuenta a los pastores de mi rebaño, y los privaré del officio de apascentar mi grey, y aún a sí mesmos... visitaré mis ovejas yo mesmo y lo permiquebrado entablaré, y a lo enfermo soldaré..., y las apascentaré en juyzio..."

Esto es principalmente para los prelados y menos principalmente para los gobernadores del estado seglar. San Jerónimo interpreta que habla más de verás con los obispos, presbíteros, y diáconos.

Los prelados no han de ser tratados desmesuradamente, ni con "ro-

tura": se hará aquí la crítica en común, como quien pregona que quien tal hace que tal pague.

San Jerónimo y San Agustín con el profeta Ezequiel ponderan el peligro de los prelados que traen cayado y no llevan a pastar de la doctrina a sus ovejas, ni les administran los sacramentos, ni dan limosna ni viven recogidos, ni asisten en su iglesia con su clerecía, ni cantan las horas canónicas con ellas, no confirman, ni hacen órdenes.

Deben andar los prelados al sol, al aire, al frío "arriscandose" contra lobos y ladrones.

San Ignacio dice que no es su yo propio y libre el obispo, sino de los otros.

San Ambrosio, Amonio, Sinesio, San Basilio y San Crisóstomo evitaron ser obispos.

Es importante que sepan letras, los digestos, el sexto y Clementinas los obispos. Pero para consagrarse no se les pide mas que saber los dos testamentos.

A algunos no les pasa por el pensamiento más que recoger sus rentas para apacentarse a sí y a sus parientes carnales.

De los buenos pastores se dice "Pan de pastor que va y nunca torna", porque lo que ellos no comen lo dan. Los canones y los concilios mandan que los bienes de los clérigos sean de los pobres. Los primitivos obedecían a esta ley. El que no paga lo que debe ladrón es, y (es Juan) el Redentor pone nombre de ladrón a los malos prelados.

"Rezia" cosa es ver a un prelado honrado de todos por la prelación, y muy rico y poderoso con la renta eclesiástica.

El salmo 52 dice que los malos prelados tragan a su pueblo como si fuese pan de comer. En el proverbio 4, Salomón alega que comen el pan de la maldad y beben el vino de la iniquidad.

Un fuero famoso de Aragón tiene que ver con el bien y maltratar.

Ezequiel dice que mataban lo más gordo del ganado para comerlo ellos. S. Jerónimo entiende por esto los predicadores que de miedo de los príncipes tiranos no les osan predicar la verdad. S. Agustín dice que las ovejas gruesas son los más virtuosos del pueblo provocados a pecar por el príncipe o los prelados con su mal ejemplo y malos consejos y mandamientos.

Fácil es que el príncipe o el prelado lleve a pecar.

El aparejo hace ladrón.

San Agustín declara lo enfermo de Ezequiel como el débil en tentaciones. Es obligación del pastor dar consejos y apartar del mal.

Lo perniquebrado indica el homicidio y el adulterio: de estos no hacen caso los obispos.

Lo perdido incluye los que andan en falsas doctrinas.

Lo malo es que los malos obispos quieren oprimir a los sabios y predicadores que los "redarguyen" de su mal vivir.

Derramáronse mis ovejas, dice Dios, por los montes y collados (pecados de soberbia, ira, envidia) "descarriadas" se tendieron por esos campos (pecados carnales de lujuria, gula, pereza, avaricia), y las bestias bravas (los diablos) hartaron con ellas su rabia y hambre.

En Mateo, Dios llama luz a los prelados. En el Salmo 103, los pecados se llaman tinieblas.

Vivo yo, dice el Señor, que lo tengo de hacer como digo: El les quitará a los malos pastores las ovejas: él será su pastor.

Malaquías dice que Dios les quitará el brazo (la espalda derecha del carnero que se les daba cuando hacían sacrificio.) Es decir que se les quitarán las riquezas que dependen de las ofrendas. En Zacarías 11, se los llama árboles altos, después cortados, que bramaban como leones, y se los amonaza con el cuchillo que caerá sobre su brazo derecho y su ojo derecho, y secará y cegará. Esto se entiende de la hora de la muerte cuando serán condenados al infierno.

La excusa de los ociosos de la hora oncenaria por estar ociosos fué que nadie los alquiló "Que os parece del nemo nos conduxit, ... auiendo Dios puesto tanta obligación en todos los que tienen preeminencia sobre otros, para que los induzcan en lo del seruicio de Dios...?"

A los prelados a quienes toman en residencia no los castigan más que con privarlos del oficio. Se debe quitarles la hacienda a castigarlos en persona.

En la hora oncenaria los viejos se arrepintieron y salieron a cultivar la viña. En esta hora el Redentor llamó a su procurador y le mandó pagar a los trabajadores, comenzando con los de la hora oncenaria que no trabajaron más que una hora y terminando con los de la hora de prima. Dios salió, cogió a los trabajadores y los inspiró, pero Jesucristo fué el que les pagó. Jesucristo, el procurador, vino a este mundo hecho hombre a procurar la cultura o labor de la viña, plantó la doctrina evangélica. El Redentor es el juez porque no han de ver a Dios los sin gloria. El llamamiento para pago es la muerte.

Plinio, Cicerón, Lucrecio y otros niegan los infiernos. Hesíodo, Virgilio y Ovidio ponen infierno. También conceden las penas infernales Flutarco, Herodoto, Diógenes, Laercio, Diodoro, Pausanias, Píndoro, Macrobio, Aristófanes, Platón, Esquilo, Proclo y Avicena, con otros muchos.

En la hora del pago no recibieron más los de la hora de prima que los de la hora de oncenaria, aunque trabajaron más. Aquellos quedaron descontentos. Todo emanó de ser ellos como muchos trabajadores codiciosos, avarientos y jactanciosos de lo bueno que habían hecho, y "apocadores" de lo que habían hecho sus prójimos. Los postreros serán los primeros.

Dios no hizo esperarse el pago, como lo hacen muchos ricos que abusan de los pobres.

Ya que han terminado con la vida del hombre queda sólo lo de los difuntos.

Es obra de milagro de resurrección? Alejandro de Ales pone cuatro condiciones para el milagro: es ardua y sobre lo que puede la naturaleza criada; no es usada, contra el curso de la naturaleza; excede la esperanza; y es sobre nuestra inteligencia. La resurrección no es milagro, porque no es contra la naturaleza que se inclina a la conjunción de cuerpo y alma. Sí es maravillosa, cosa de admirar. Los milagros son para confirmar la doctrina o la santidad de alguno escogido de Dios. La confianza (fe) es principalísima cosa para impetrar el milagro. El que hace milagros necesita cierta disposición y la gracia data.

En el tiempo del Anticristo se levantaron falsos profetas y falsos cristos.

San Buenaventura y Santo Tomás dan cinco diferencias entre el milagro verdadero y el milagro falso.

Con Ricardo y Santo Tomás pone los cuatro senos infernales: el infierno (tinieblas eternas de los condenados, con encarecimiento de la visión divina y la gracia, y con pena); el limbo de los niños (tinieblas, encarecimiento de visión divina y de gracia, sin pena, sin condenación eterna); el purgatorio (para los en estado de gracia pero no purgados de la pena que merecen su pecado, con pena); el seno de los padres y santos del viejo testamento (llamado limbo también).

El sepultar es el tornar en la tierra de Génesis 3.

El derecho Canónico intima un texto del Papa inocencio tercero en las decretales que manda no llover precio por la sepultura en lugar sagrado, y sin embargo hay casos de marcado abuso en lo de cobar por entierros.

Siguen unas costumbres de los pueblos antiguos en materia de entierros, de las que pone Alejandro Sardo.

Philotimo se queja de su pobreza, diciendo que no tendrá "cornado" que darle a Carón, y Pamphilo le contenta dándole un "doblón de a cuatro".

La noche del convite 32, al volver a casa Philotimo y al enseñarle a su mujer el doblón que le había dado Pamphilo, ella se lo arrebató, y de pura alegría lo besaba y echaba en alto. Cuando él le pidió agua saltó al pozo, donde se le cayó el doblón. El le dijo algunas pesadas palabras y le amagó con un "torniscón", con lo cual se embraveció echándole en cara que por acompañarse con grandes señores no gana para mantenerla, y juró que nunca jamás volviera a recetar en su ausencia, no se acostó aquella noche, y salió de casa por la mañana, y le llevó su "chamarra", de manera que tuvo que llegar con una "marlota". Polycronio le da una cédula para su mayordomo, quien le dará quinientos reales y cincuenta hanegas de trigo. Y Pamphilo le promete diez doblones de a cuatro, más treinta arrobas de vino de su viña

moscatel. Philotimo manda a casa con las cédulas a su criado Minguillo, para que cobre su mujer.

Hablarán de los "sufragios" y buenas obras por los difuntos que hacen los vivos que son principalmente rogar a los santos para que intercedan por los que están en el purgatorio y hacer limosna con la herencia que se recibe a la muerte del pariente.

Los pecados que han echado más raíces llevan más duradera pena. El heno se tarda más en quemar que las pajuelas, y más el madero que el heno. San Pablo significa las obras perfectas por plata, oro y perlas; y las culpas veniales por madero, heno y paja.

Los pecados mortales no se perdonan sin contrición con charidad y el sacramento de penitencia. Los veniales se perdonan por un acto de ardiente caridad. Hugo pone ocho maneras de que se puede recibir perdón por pecados veniales.

Habrà una segunda resurrección, Los hombres resucitarán (Ezequiel, Job 19, San Agustín, Escoto, Avicena, San Ambrosio, San Buenaventura, Ricardo, San Jerónimo, Santo Tomás, etc.) Escoto dice que en la resurrección del hombre, se escogerá lo más puro y perfecto que tuvo en todos sus días, y que los cuerpos resuscitados serán más perfectos que antes. San Ambrosio, San Crisóstomo, y San Jerónimo alegan que en esto no se significa más que la perfección de la fe y del conocimiento del Redentor que tendrán los hombres.

Sigue una declaración del Antecristo, término que no se halla más que una vez en la Escritura, aunque San Juan lo pone cinco veces hablando de herejes o de pecadores.

En el monte de Oliveti le preguntaron al Redentor cuándo vendrían las cosas que había dicho. El dijo que muchos vendrían, que habría guerras en muchas partes, pestilencias, hambres, terremotos, falsos profetas, resfriamiento de la caridad, que matarían a los judíos y que los aborrecerían; y entonces vendría el fin con tribulación cual no se vió desde el principio, del mundo, y si Dios no abreviase el tiempo de aquella persecución, no se salvarían hombres, mas que por los "electos" se abreviarían aquellos días. Y como el relámpago sale del Oriente y es visto de todos hasta el Occidente, así será pública y manifiesta la venida del hijo de la Virgen. Se obscurecerá el sol, la luna y las estrellas no resplandecerán, y entonces aparecerá la cruz del hijo de la Virgen como seña y estandarte en el cielo; y entonces se "plantarán" todas las gentes del mundo, y verán al hijo de la Virgen venir en las nubes del cielo. Entonces se recogerán los "electos".

San Pablo (in Thessa) alega que antes de este día de juicio las gentes se rebelarán contra el ingenio romano y levantarán la obediencia al Papa, y se manifestará el hombre pecador e hijo de la perdición que es contrario y adversario de Jesucristo, y se ensalzará sobre todo lo que se llama Dios.

Sigue aquí el relato del Apocalipsis, con la muerte del Anticristo; y se hace una declaración detallada de los muchos símbolos de ese libro.

Los veinticuatro jueces, los doce patriarcas del viejo testamento y los doce apóstoles del nuevo;

Los cuatro animales, los cuatro evangelistas: El león, San Marcos; el becerro, San Lucas; el de la cara de hombre, San Mateo; el águila, San Juan;

El libro en la mano de Dios, la Santa Escritura de los dos testamentos escrita por de fuera con sentido literal o "historial", y por dentro con sentido místico y alegórico;

Los siete sellos, la universidad de los misterios del Redentor contenidos en el testamento viejo;

Solo el Redentor pudo abrir los sellos: redimir al linaje humano;

El cordero, Jesu-Cristo (por paciencia);

Por el tomar el cordero el libro del saber divino: el misterio de la encarnación;

Los siete ojos: ciencia;

Los siete cuernos: la universalidad del poderío.

El abrir de los siete sellos por el cordero Cristo, que representa el redimir a los hombres y el abrir del viejo testamento.

El animal que llamó al profeta para que viese lo que sucedía cuando el cordero abrió el primer sello fué el león de San Marcos, figurando los doctores y predicadores que en la iglesia primitiva predicaban la resurrección del Redentor. El caballo blanco que apareció son los cristianos blanqueados de nuevo en el agua del bautismo, y en él iba montado Cristo.

El segundo animal que llamó al profeta fué el becerro de San Lucas que se sacrificaba en el templo, y salió un caballo rojo y belicoso significando los príncipes mundanos. En el caballo rojo iba montado el demonio enemigo de la paz.

Cuando se abrió el tercer sello llamó al profeta el tercer animal con forma de hombre significando los doctores y predicadores que avisaban contra la herejía, y salió un caballo negro, símbolo de los herejes.

Al abrir el cuarto sello el águila de San Juan llamó al profeta y salió un caballo amarillo significando los hipócritas. El jinete montado en el caballo amarillo era la muerte.

El quinto sello que se abrió dió a ver las almas de los muertos por la confesión de la fe, debajo del altar de Dios que es la humanidad del Redentor, sobre la cual se ofrece todo sacrificio acepto a Dios.

El sexto sello que se abrió reveló la persecución del tiempo del Anticristo.

El séptimo sello se abrió con silencio en el cielo por media hora que simboliza el tiempo de tranquilidad en la iglesia después de las persecuciones del Anticristo, y la media hora profetiza la llegada del Juez soberano.

Los ángeles con sus visiones corresponden en la mayor parte con las visiones descubiertas por los sellos.

No faltan los que dicen que Mahoma fué el Anticristo, pero Pineda es del parecer que todavía ha de venir. Muchos también creen que Lutero fué el Anticristo.

34

Al llegar Polycronio, Philotimo y Pamphilo aquella mañana, Philaethes sigue con sus oraciones y le manda a Marquillos que los meta a esperarle en el oratorio. Ahí se quedan los tres amigos viendo las imágenes del Maestro y hablando de sus calidades.

Santo Tomás y San Buenaventura consideran que las imágenes fueron como libros para los que sabían poco, que recuerdan lo que hicieron los santos, y que sirven para despertar la devoción.

Idolo es del griego que significa idea, forma. Los católicos hacen imágenes pero no paran en ellas la devoción hecha sino en lo que representan o significan. San Lucas pintó las imágenes del Salvador y de la Virgen y las dió a adorar a los católicos. San Juan Damasceno y San Gregorio defienden "altamente" la honra de las imágenes.

Siguen los interlocutores hablando de la materia de la segunda resurrección, la del mundo, corroborando con muchos lugares de la Santa Escritura.

San Agustín (in Ciu. Dei, Capit. ultimus.) dice que después del fin del mundo, Elías vendrá a predicar que los judíos creerán en Jesucristo, y que habrá persecución del Anticristo, resurrección de muertos y apartamiento de los buenos de los malos. Después del abrasamiento el mundo se renovará. Todo esto se confirma por otros: David en el Salmo 49, San Buenaventura, Isaías, Alejandro, etc. La glosa sobre el tercero de Malaquías afirma que habrá dos fuegos, uno antes del juicio y uno después, uno para purificar a los pecadores y otro para la renovación de los elementos. San Pedro dice que después de nueve cielos quedará la tierra de otra manera. Hay muchas de estas concordancias.

El fuego con el agua es la raíz y virtud de todo lo viviente: no da vida y nos la quita. El agua es nuestra madre, y el fuego es nuestro padre. El agua limpia y el fuego purifica. Algunos tienen que la trompeta del juicio sonará a media noche; resucitarán los muertos para ser juzgados. A Pineda le parece que será al medio día, por ser hora en que fué crucificado el Redentor.

En la Escritura el lugar será en el Valle de Josafat al oriente cerca de Jerusalén, al pie del monte Oliveti, pero ni S. Jerónimo, ni la Glosa, ni Alejandro de Ales, ni el Maestro Philaethes llegan a decir por cierto cuál será el lugar, aunque el Josafat es símbolo del valle del juicio.

A Polycronio le da miedo pensar en la confusión de aquella hora de resurrección, imaginándose el correr por acá por allá de las almas en

busca de sus cuerpos.

Pero la resurrección será cosa instantánea y nunca jamás será de noche (Zaquerías)

Pero todo esto es figurativo según Philalethes: "Yo tengo inculcado que en las cosas de que por agora disputamos no auemos de hablar conforme la naturaleza."

35

Philalethes define bienaventuranza, siguiendo a Boecio Severino mártir, como un estado en que se goza todos los bienes. San Agustín dice que bienaventurado es el que tiene todas las cosas que quiere y no quiere ninguna mala. Santo Tomás dice que la bienaventuranza consiste esencialmente en el "ayuntamiento" del hombre con el bien increado, que es el último fin, y éste es Dios.

Ninguna cosa se puede amar sino es en cuanto es buena o se nos representa ser buena. Toda bondad y toda hermosura es infinitamente menos que la bondad y hermosura de Dios. Santo Tomás dice que la criatura tiene libertad de amar o aborrecer a las criaturas, mas no la tiene en el amor que debe a Dios claramente visto, porque como bien infinito traba a la criatura consigo, de manera que no puede no amarlo, como no puede no querer ser bienaventurado.

La bienaventuranza consiste en un solo acto (según Santo Tomás, Escoto, San Buenaventura y Durando), que es fruición, o gozar del fruto divino. El amor que tenemos a Dios se llama fruición.

"Polycronio. Cosa es que saca de juicio el considerar quan acordada sea el armonia de los mysterios que Dios ordeno en su yglesia: y cosa es que agota la humana estimatiua, entender algo de la manera con que la benignidad diuina se auiene con sus criaturas, que porque mejor le puedan gozar, las sobreañade tales gracias como vamos explanando, enseñándonos en todo quanto haze a jugar bien del amor como de la mejor herramienta que se halla en la oficina de nuestra alma: y porque dende el cielo no nos enseñaua suficientemente, baxo a la tierra... y dixo... que vino al mundo a ponerle fuego, y que no deseaua cosa mas que verle muy encendido; y es el fuego del amor y charidad de Dios y del proximo, del qual si bien nos aprouechassemos, nūca cessariamos de bien obrar, y es cierto que nunca nos falta materia en que nos emplear..."

Pineda da dos potencias al alma: lo racional o intelectual que encierra entendimiento y voluntad y lo sensitivo por el cual se traba con el cuerpo. Lo intelectual del alma es incorruptible: es lo sensitivo que se corrompe. Hay tanta diferencia entre estas dos porciones del alma que una puede estar llena de gloria, y la otra llena de pena y tristeza, como le pasó en mayor grado que en la criatura a Jesucristo.

Parece decir Pineda que con la parte intelectual o superior pasa el alma a la inmortalidad, resuscitándose.

Nos dice que los hombres resuscitados en el cielo, o las almas en

el cielo, reciben los dotes de impassibilidad, sutileza, agilidad y claridad.

La aureola, escalón para subir a Dios, es un gozo de las obras que se han hecho e importa victorias excelentes. De esta suerte de corona gozan los mártires por vencer el miedo a la muerte, los doctores y predicadores por menospreciar los peligros que se les presentan por la oposición de los que reniegan de la verdad de la doctrina, y los vírgenes por vencer la carne.

Como son muy diferentes de complexión los hombres, así son sus inclinaciones y delectaciones. Unos mueren por lujuria, otros por hurtar, otros por matar o herir, etc. Mas la delectación más común es la lujuria, siendo connatural en todos los hombres.

Esta es la última conferencia, dice el Maestro Philalethes, y queda satisfecho de haber labrado algo en sus discípulos:

"Señores míos yo no he gastado tanto tiempo y trabajo para solamente regalaros los oydos con buenas palabras, sino por enseñaros los entendimientos de la verdad, y encenderos las voluntades para la bondad, y encenderos las voluntades para la bondad: y creedme que yo he tenido a Dios por blanco deste tiro..."

Cada uno de los convivios se da por agradecido al Maestro, y les dice éste, "Dios lleue adelante los buenos conceptos que me aueys significado, conformado cada vno el lenguaje con su edad..."

Les da Philalethes la parábola del sembrador que sembrando echó la simiente de tal manera que parte de ella cayó en el camino, y las otras tres partes en piedra, espinas y tierra. Todas las simientas se perdieron menos la que cayó en buena tierra, parte de la cual dió fruto de treinta por uno, otra parte de la sesenta y la tercera parte de a ciento. Furtos espirituales son charidad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longevitud, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad, todas obras de virtud, según Santo Tomás.

La simiente espiritual es la palabra de Dios, y la tierra es nuestra conciencia.

Pineda termina su obra con un epílogo en que traza una reseña del plan de su Agricultura Christiana, nos da la visión de la ciudad donde se celebra el convite de los santos, romanzando la letra de S, Juan en el Apocalipsis, y prorrumpa en un loor en prosa de esta ciudad.

Han engendrado a un hombre en lo natural, después lo cultivaron en lo moral, sembraron en él la gracia y virtudes, y a la postre lo han presentado en el juicio universal, donde se espera que fué de los de la mano derecha, subiendo resuscitado con Dios a la gloria.

"Pamphilo. No se si me alegre, o si reciba pezar con oiros dezir que auemos rematado con lo de la Christiana Agricultura: porque yo he experimentado que es de tal cosecha, que no espera al fin para començar a coger los fructos, como haze el labrador de la tierra elemental: sino que dende el principio en que començaste a romper el erial de mi consciencia con el arado de vuestra doctrina, disponiendome para la simiente de la gracia de Dios, comence a sentir que andaua otro labrador dentro de mi a

ma, dando crecimiento a lo que vos plantauades y regauades (conforme a la doctrina de Sant Pablo), y sin duda yo puedo dezir que ha sido mi asistir a vuestros sermones doctrinales, mas de hombre que gozaua, que de hombre que trbajaua: y si en lo que se llama trabajar en seruijio de Dios tanto gusto se recibe, no quiero mas perder tiempo, sin poner todas mis fuerças en procurar merecer aquella Aurea, aquella Aureola, aquellos fructos que quanto mas dellos se come, mas sabrosos son, y mas se gusta dellos, sin que jamas enfaden."

Después de describir detenidamente la ciudad de Dios que nos presentó San Juan en el Apocalipsis, se despide de sus lectores Fray Juan de Pineda con un loor lleno de arrobamiento de esta ciudad:

"O quan glorioso es el reyno en el qual todos los santos se gozan con su criador, Redentor, y glorificador Jesu Christo. O casa donde quien menos vale se llama rey, y reyna en el reyno que no sufre reyes... O ciudad sancta cuyo fundamento no es menos que el mesmo Dios, cuyas moradas son los diversos grados y estados de sntidad: cuya cal trauadora no es otra q̄ la charidad... Leuanta leuanta o alma mia lo que puedes, lo que vales, lo que sabes, y por mejor acertar, lo que crees, o según lo que crees: y no pares en todas las espheras celestiales del primer cielo material ni en las naturalezas engélicas del segundo cielo Spiritual, sino que no pares ni pauses hasta que con Sant Pablo te halles en el tercero cielo sobresubstantial (Corintos) y alli haras tu nido, tu manida para siempre... O bienauenturados los que merecistes ser ciudadanos de Hierusalem la que por Sant Pablo es llamada nuestra madre (Galat)... Alla nos vamos, alla nos subamos, alla nos acojamos, de aca huyamos, de aca desparezcamos: todos juntos nos partamos, todos juntos como aqui estamos: porq̄ alli solamente se verifica la gr̄a bondad y jocundidad q̄ encarecio Daud (salmo 132) gozar los que moran juntamete, los que moran en vno que no tiene segundo, en vn Dios, dentro del qual se espacian los que por amor son vna cosa con el, y los que se aman por amor del y en el, y ansi se transforman en el. Biua yo, mas ya no yo; porque solo aquel biua en mi que murio por mi (Galat.) Muera mi alma muerte de justos, muera mi vida muerte que no tema de otra muerte: sino que después de la muerte se halle mas biua, mas para biuir, con juuentud renouada de aguilas, y como aguilas que no sepa ceuar sino en el cuerpo, que nos dio a buscar el senco del mesmo cuerpo y de nuestras almas: en qual biue y reyna con el padre que le engendro, y con el Spiritu sancto que del padre procedió, para secula seculorum por toda la eternidad in eternum & vltra. Amen."

Con esta imagen de todos los buenos y caritativos unidos en uno con Dios termina la Agricultura Christiana.

CAPITULO VI

La Reforma en la Agricultura Christiana

Pineda afirma que los más poderosos, los gobernadores, los eclesiásticos y los ricos son los más obligados a darse a la vida cristiana, y que es su deber enseñar a los otros, con buenos ejemplos. Pero éstos son los que más pecan, llevando una vida de regálos y agonizando tras riquezas y honras y respetando más al rey que a Dios.

Una de las reformas que más preocupan al autor de la Agricultura Christiana es la del predicador. Cómo debiera ser el predicador? Cómo debiera ser el sermón? Es esta última una cuestión que remonta a San Pablo y que saca en relieve Erasmo, para poner el Evangelio al alcance del pueblo. Hay que declarar el texto leído y adaptarlo a la capacidad de los oyentes, dice nuestro Pineda. Declarar y adaptar, eso también es el propósito general que lleva adelante la Agricultura Christiana: ir labrando la tierra para que resulte propicia a que se plante en ella la viña del cristianismo, siguiendo todos los pasos dados en la Santa Escritura, para que dé flor y fruta la viña.

En este esquema el predicador ocupa uno de los lugares más importantes. El buen predicador debiera poseer ciencia, virtud, edad madura, experiencia, celo de la salvación de las almas, y otras muchas calidades. Y también debiera ser buen orador: esto es lo que le replica Philaethes a Pamphilo cuando éste le pregunta sobre esa cuestión.

"No me verna en toda mi vida a tã buē puesto vn debate que se tvuo el otro dia en Grados sobre dos predicadores de nombre de nuestra ciudad: sino que el vno sabe muy bien, y es desgraciado; y el otro sabe poco, y es vn grano de sal azucarado; y auia votos por ambas partes sobre qual mereciesse nombre de mejor predicador."¹

La retórica conmueve mucho y es muy útil, sí, pero cierto es que la mejor lección que pueda dar un predicador, es la comprobación de su propia vida virtuosa. Cada domingo se debiera leer en la iglesia un texto de la Santa Escritura como lección y después tratar de cosas llanas que pueda entender la gente sencilla: es decir que se debe adaptar la declaración que se hace del texto relacionándolo con la vida y las necesidades de los oyentes.

Así predicó San Pablo, y así lo encomiendan San Pedro, el Papa Nicolao (en Dist 43 Dispensatio), el Concilio Tridentino (seso, 5 in Decreto de reformatione, c.2.)

Los predicadores predicán mal con palabras altisonantes, no importándoles si se les comprenda o no,

Philaethes dice que San Pablo leía el texto de la Escritura y des

1. Agri. Chri. 17, XVI,

pués se levantaba y predicaba, tratando de cosas llanas y fáciles de entender por la gente popular. El Papa Nicolao en un canon (Dist. 43, Dispensatio) requiere que no se predique lo que no se ha de entender del auditorio, porque eso sólo le convendría a los letrados, eso sería "incauta parlería" o lisonja para los oyentes, dándolos por más inteligentes de lo que son, San Pedro también manda que los predicadores adapten la doctrina conforme a la capacidad de los oyentes. Siendo que muchos de los predicadores no entienden la mayor parte de la Escritura, cómo la entendería el vulgo? Y aun si la entendiera, no conviene darsela tal como está, porque el fin del pulpito, no es formar el entendimiento, sino aficionar la voluntad a lo bueno. Platón en Gorgia dice que el fin es de persuadir más que enseñar.

"Philalet... En vna ocupacion sancta gastauan principalmente los Judios la fiesta del Sabado, que era juntarse en sus synagogas a oír sermón de las sanctas escrituras; y así escriue Sant Lucas que llegando Sant Pablo a Antiochia de la prouincia de Pisidia, se fue a la synagoga en el Sabado, y despues de auer leído lo tocante a la declaracion de la ley, y de los Prophetas, por ruegos de los principes de la synagoga se leuanto en pie a predicar a la gente comun, y les hizo vn largo razonamiento historial dende la salida de los Hebreos de Egypto, hasta la vida y muerte de nuestro Redemptor: y en aquel sermón dixo como era de costumbre a los Judios leer por todos los Sabados la sancta escriptura en las synagogas. De la mesma manera nuestra sancta Iglesia Catholica puso en costumbre predicar al pueblo en los dias festiuos, por estar la gente desocupada de sus negocios mundanos, y por ser día en que con mas deuocion se deuen emplear en Dios, a lo qual ayuda la predicacion. Mas deste paso de la escriptura quiero sacar vn auiso para los predicadores que no son muy practicos, y declarar la escriptura: porque el texto dize que Sant Pablo auiendo leydo lecion de escriptura sentado, se leuanto y predico a los mesmos que le auian oido la lecion: sino que en el sermón trato cosas llanas y faciles de entender de la gente popular: y agora muchos predicadores andan desperdigados, y aun desperdiciados sobre dezir en el sermón quanto saben de la inteligencia de la sancta escriptura: y sino lo saben, buscan sermones en Romance para bozear mil ignorancias, o por lo menos importunidades, a falta de tener vn poco de spiritu y de deuocion. Polycro. Y los que se precian de Romancistas, caeran en essa jura? Phila. No se si auemos ya ladrado contra esta falta en dias pasados, mas agora digo contra los que haziendo contra lo que Sant Pablo les enseñó en el hecho que acabamos de dezir, que el Papa Nicolao en vn Canon requiere a los predicadores que no prediquen lo que no ha de ser entendido del auditorio: porque lo tal sería pregonar se a sí por letrados, y procedé de incauta parlería que no adierte lo que dize, o de lisonja para con los oyentes a quien dize lo que no entienden: y los tales son indignos del officio sacerdotal. En otro Canon que fue de Sant Pedro, se dize la mesma doctrina por estas palabras que el predicador tenga suficiencia para adaptar la doctrina conforme a la capacidad de los oyentes: y que deue ser sabio en la doctrina, maduro en las costumbres, irreprehensible en sus obras, y temeroso de nuestro Señor. Tambien el Concilio Tridentino requiere a los predicadores lo sobredicho, diziendo que prediquen cosas prouechosas a la salud de las almas, y que sean faciles de entender; y falso es dezir que lo que se llama declaracion de escriptura, sea facil de entender, pues muchos de los predicadores no entienden la mayor parte de la escriptura, y muy menos la entendera el vulgo popular, y en caso que la entendiera, no es el fin del pulpito enseñar al entendimiento, sino aficionar a lo bueno la voluntad: que es lo que Platon dixo enseñando esta mesma doctrina, que no es el fin de predi-

cador enseñar, sino persuadir: Perdone Dios a los prelados que curando poco de sus consciencias, y de las de sus proximos, hazen predicadores a los ignorantes que con falsas doctrinas enredan a los oyentes en peligrosas trapaças para sus almas (como se lo da en rostro S. Clemente por autoridad del mismo Sant Pedro) sino porque son sus comensales, o se lo merecieron con dones, o lisonjas, o con otras diligencias ilicitas. Pamphi. No me verna en toda mi vida a tã buen puesto vn debate que se tubo el otro dia en Grados sobre dos predicadores de nombre de nuestra ciudad: sino que el vno sabe muy bien, y es desgraciado, y el otro sabe poco, y es vn grano de sal açucarado: y auia votos por ambas partes sobre qual mereciesse nombre de mejor predicador. Phila. Bien es menester diserccion, y aun erudicion y atencion para dexar vuestra question bien digesta: y por eso digo que si miramos a lo que de nombre de predicador a vno, luego respondera Demosthenes en Valerio Maximo que la buena acion o representacion: y ansi encomendad a vn buen representador vn sermõ, y suspendera al auditorio, como le acontecio a Montemor en Cabegon, Pamphi. La difinicion del Orador que es el Rhetorico o Predicador, es que sea hombre virtuoso, y sabio en hablar, y esto mucho mas es que lo que Valerio dize: y aun lo confirma Platon diziendo que no basta hablar con las partes devidas a la eloquencia, si no habla lo que con viene a la causa que trata, y a los que se la oyen. Phila. Aueis hablado lo que ay en ello, para tratar del Rhetorico perfecto que aya de hazer prouecho con sus razonamientos: y lo abona subidamente Sant Ambrosio diziendo que la virtud del predicador es el testigo abonador de su doctrina, porque ya que lo que se predica de la perfeccion Christiana es increíble al mundo, se haga creible con la comprobacion de la vida virtuosa del predicador. Yo hablaua de lo que es del officio solo y acion pulpital, mas esta para perfeccionar al predicador, requiere sciencia, y en la persona virtud, con edad madura, y experiencia, y zelo da la saluacion de las almas, y otras muchas cosas. Mas haziendo diferencia entre los dos vuestros predicadores, vnos dizen que el predicador se parece en la gente que le sigue, y quanto a esto auemos de aueriguar si le figure por sabio, o por gracioso, o por todo: y si por todo este es el buen predicador, y si por sabio desgraciado, este es mediano predicador: mas si por gracioso nescio, este es mal predicador. Y a la razon comun, que aquel es mejor predicador que es mas seguido, dezimos ser falsa, sino es sabio: porque siendo nescio, dira doctrinas falsas conque engañe a sus oyentes, y quanto mas credito tuuiere, mas creido sera, y mas mal hara: en contra de lo qual sucedera al sabio desgraciado, que no sera muy seguido de la gente comun, ni oido con mucho gusto, y con esto no hara mucho prouecho, mas alomenos no hara daño pues enseña verdadera doctrina. Poly. O quan satisfecho me dexais con esta doctrina, y juro por vida de los que aqui estamos, que oi en mi parrochia vn predicador que de muy bien quisto y oido, le combidauan a porfia los vezinos de la parrochia a comer cada dia de manera que no comio seis vezes en su casa por toda la quaresma, y lloraua quando queria, y fingia lo que le parecia, y vna vez que quiso echar el resto en la villa del nombre Vinoso salio con dos malillas, o por mejor dezir malissimas heregias, la vna que dios tiene tassados los merecimientos de cada uno, de manera que en llegando a la tassa, no puede merecer mas para si: y la otra que Dios tiene tassado el numero y grados de peccados de otro, de manera que en llegando alli, no le sera possible dexarse de condenar, por mas que procure salir del peccado. Philoti. Tal predicador como ese bien merecia comer en los bodegones, quanto mas en casa de sus oyentes. Y aun tal comer le traxo a tales vomitos. ^{al}

Así es que la buena predicación es la que inclina a las virtudes, y para esto es necesario cierto talento para conmover a la gente. Pero la persuasión, cierto es que no consiste en palabras afeitadas que algunos ignorantes predicadores llaman elocuentes. Al contrario pasa: lo más sencillo es lo más elocuente.

"Philaletes... La tosqueria de que notais a los labradores por ser dados siempre a sus agricultura, se deve regular por lo que dize el mesmo S. Pablo en Corintos que no le embio Iesu Christo a predicar con elocuencia de palabras, por q̄ la honrra de cōuersion de las gentes deuida a la cruz de Iesu Christo no se dicesse a las palabras afeitadas q̄ llaman elocuentes, y q̄ son procuradas por algunos ignorātes predicadores, como sea cierto q̄ la doctrina d̄ la Cruz y de la muerte del Redētor es tenuta por necesidad entre los inficles que se pierden, mas para los que se saluan es virtud de Dios: y ansi Dios tomo nescia la sabiduria deste mundo, porque lo que de lo de Dios parece mas anesciado, es mas sabio q̄ los hōbres, y lo flaco de Dios es mas fuerte q̄ los hombres. No quiere Dios a muchos sabios segun la carne, ni a muchos nobles, ni a muchos poderosos, sino que eligio lo nescio del mūdo para confundir a lo sabios: y a las cosas flaca para cōfundir las fuertes, porque ninguno se glorie delante de Dios cuya es toda la gloria."¹

En el diálogo décimosexto² nos dice Pineda que mejor es un buen sermón que una misa no comprendida, aunque la misa, que corresponde al sacrificio que hizo para nosotros Cristo, es la más alta obra de todas. Los que representan esta gran obra sí que debieran ser buenos, pero no siempre lo son. En la sierra se representa sólo la misa y no se dan sermones, y sin embargo en tal caso tendría más importancia un buen sermón, porque "con el oír de la misa no se alumbra una para excusar muchos otros pecados, como con la doctrina del sermón. Así lo alega Angelus (en verbo Seriae, #45).

Las obras de misericordia en los hombres son lo que agradan a Dios.³ El misterio de la misa es la más alta obra que se haga en este mundo, pero no es la más meritoria que en este mundo se haga. La verdadera misa fué la primera, que se celebró en este mundo por Jesucristo él mismo, desde el momento que nació hasta que expiró en la cruz: allí está la mayor caridad con la más alta obra que ofrece que es su muerte, de la cual el más alto fin fué Dios, y el más alto efecto la rendición de los hombres; más si se habla de misas que dicen los sacerdotes, hay que considerar que ningún sacerdote puede igualar a Cristo, y los sacerdotes pueden ser malos y estar en pecado mortal; y sin embargo quedará bueno el sacrificio, porque éste no depende de la bondad del sacerdote, sino de la de Dios, y por eso no se le deben gracias por decir la misa al sacerdote. La misa de ahora es un sacrificio sin sangre, sólo rememorativo de la muerte del Redentor.

"Philaletes... Como sea ley barredera entre todos los linages de sabios y de cuerdos, que la buena obra tiene de ser reuestida de todas sus circunstancias, y como sea verdad indubitable que vna obra sea mejor que otra en algo y menos tal en algo: ansi auemos de considerar lo tocante al sacratissimo mysterio de la Missa, del qual digo por articulo de

1. Agri. Chri., 18, XXIV.

2. Agri. Chri., Diálogo 16, XXXI.

3. Agri. Chri., Diálogo XVI, XXXII.

fe q̄ es la mas alta obra que en esto mūdo se haze, mas niego que por su alteza tenga ser la mas meritoria que en este mundo se haze. Si vos que-
reis ver la missa con increíbles excessos de todo bien sobre todas las
buenas obras que todos los sanctos hazen y pueden hazer, aueis de hablar
de la primera que se celebrou en este mundo por el mesmo Iesu Christo des-
de que nascio hasta que expiro en la cruz: y alli hallareis la mas alta
dignidad del sacerdote, y la mayor claridad con que se mueve y la mas al-
ta obra que ofrece que es su muerte, y el mas alto objeto, o fin a que mi-
ra satisfactoriamente, que es Dios, y el mas alto efecto y bien que de
alli resulta, que es la redencion del mundo: y en este caso aueis de creer
por articulo de fe que ninguna obra en el mundo se puede ygualar con esta
y que todas se han de posponer por esta, y que el bien de todas les viene
desta. Mas si vos hablais de las Missas que dizen los sacerdotes, de otra
manera lo aueis de entender, porque ninguno por bueno que sea yguala con
Christo nuestro señor, y pueden ser malos y estar en pecado mortal, y pue-
den faltar en todas las otras condiciones requeridas para ser la obra bue-
na, y solamente quedara bueno el sacrificio; mas como este no dependa de
la bondad del sacerdote, sino de la de Dios, no se le deuen gracias al sa-
cerdote, por el aun en caso que aprouechara tanto agora la Missa, como apro-
uecho la muerte del Redētor, lo qual no aprouecha; porque en la muerte del
Redentor se derramo su sangre, y el perdio su vida martyrizado con terri-
bles dolores, y por ellos merecio tanto: mas agora la Missa es un sacrifi-
cio sin sangre, rememoratiuo, o recordatiuo de la muerte del Redentor, y
es vna representacion que se haze a la sanctissima Trinidad de la vida y
muerte y dolores del hijo de Dios y por eso lo mira y recibe con tanto
hazimiēto de gracias, y tanto mas, quanto mas deuotamente le fuere ofreci-
do: porque como fue la obra conque Dios mas contento recibio de quantas
para siempre se hizieron y haran, y como la tenga siempre presente recibe
gran servicio en que se la representen, si no que pide que sean buenos
los representantes. For no ser quales deuen los sacerdotes no siempre me-
recē mas en esta obra, que en otras, pues la charidad esta muchas vezes
en ellos muerta, o mortificada: y digo mas q̄ no es esta la obra q̄ siēpre
es mas accepta a Dios: lo qual entēdereis si mirais la necessidad de los
tiempos, q̄ en la primitiua yglesia florecia la charidad, y los pobres erā
sōcorridos, y entonces auia falta de ministros, y de quien dixese missa,
y por esto entonces era muy meritorio ampliar el culto diuino, y ordenar
capellanias, y fundar beneficios, y labrar yglesias. Agora corre todo lo
contrario, que se dexan perder las yglesias en muchas partes por su mul-
titud, y los sacerdotes son mas de los que son menester: mas apenas ay
quien mire por los pobres y como Dios tan de veras y tātās vezes los aya
encomendado, y como las obras de misericordia estribē en charidad; en es-
te tiēpo es mas meritorio remediar pobres, que encomendar missas, supues-
to lo dicho q̄ ay abundancia dellos: y aun supuesto que no las ay, si los
pobres padecen extremadas necessidades, porque todo lo al no se yguala en
ley de obligar a ser hecho, con el socorro de los muy menesterosos: y pa-
ra esto sabemos que muchos sanctos obispos y sacerdotes deshizierō los ca-
lices y cruces de las yglesias, y fue Dios dello muy servido, y el obispo
S. Paulino se vendio por esclavo por remediar al hijo de la otra biuda.
Veis amigo y señor Pamphilo que como la pasion del hijo de Dios que compa-
decindose de nosotros murio por nosotros movido de su gran misericordia,
fue la obra q̄ mas agrado a Dios: ansi las obras de misericordia que noso-
tros con mucha charidad hazemos, son las que comunmente mas agradan a
Dios. "1

De las calidades del buen predicador, tenemos una reseña, que hace Philalethes en el diálogo dieciocheno:

"El que quiere de ser gran Theologo Escolastico requiere subido ingenio, y el gran predicador requiere mucha ymaginativa y buena memoria: y como el entendimiento pida seco y frio cerebro, y la ymaginativa caliente, y la memoria humida, pocas vezes se podran hallar tales condiciones en el cerebro que sea apto para todas aquellas habilidades."¹

El deber del predicador le impone una sinceridad de un grado muy alto:

"... el predicador se ha de ofrecer a la muerte antes de callar alguna verdad necessaria para defension de la doctrina christiana, quando si el callesse corrieran peligro las almas de sus oyentes..."²

Por toda la Agricultura Christiana, Fray Juan de Pineda tacha a los predicadores que son ignorantes, vanigloriosos, y regalados.

Polycronio oyó una vez a un predicador romanizar del tema del Evangelio del rico avariento (que fue sepultado en el infierno) que lo enterraron como borrico. Esto les sirve a los interlocutores de broma:

"Polycronio. Por mi os afirmo q̄ veo a muchos de la yglesia mal acreditados en mi opinion sobre lo tocante a este pecado, por las liviandades que cantando cometen en sus yglesias con sus gargarismos: y los predicadores a vezes se ocupan mas tiempo en se alabar a si, que a las virtudes, y vno harto mayor de cuerpo que yo, me molio alabado el romance que auia dado al thema del euangelio del rico avariento, muriose el rico, y fue sepultado en el infierno, y el romance muriose el rico, y enterraron le como a borrico: yo añadí que a dexarle biuir otro año mas le enterraran como asno."³ Philo. Vos deueis de ser de la casta de la otra vieja de mi tierra hazia el paramo d Astorga, que le enseñó vn su hijuelo estudiante dezir al tiempo del comulgar el sacerdote en la missa, cordero de Dios aue merced de mi: y dende a quatro años torno a la ver, y hallo q̄ dezia, morueco de Dios aue merced de mi; la qual reprehendida de ello por el hijo, replico que si quatro años antes era cordero, bien seria ya morueco. Pamphilo. No fue de la casta de vuestros cuentos aquel que S. Antonio cuenta del otro papa ofendido, que como sus ofensores le fuessen a pedir perdon, y le dixessen cordero de Dios que quitas los pecados del mundo aue merced de nosotros: respondió que como se podia auer mudado en cordero para les perdonar, el que de ellos auia sido infamado, y guerreado como leon dado a crueldades?"⁴

Los predicadores que tratan de doctrinas alevadas en los púlpitos, dándose por grandes letrados y dejando a los auditorios ayunos de doctrina, debieran ser corregidos por la iglesia. San Pablo predicó la fe de Jesucristo en sencillo estilo.

"Phila. Pues guay de predicadores y de confesores que con sermonarios y sumas transtornan las ygrejas; y o por no saber, o por no que-

1. Agri. Chri., 18, II.
2. Agri. Chri., 25, X.

3. Agri. Chr., 23, XXXIV.
4. Esto recuerda el cuento de Fitas Paya del Libro de Buen Amor.

rer, o no lo tener por digno de hazer caso dello no se curan dello: y trasudan y agonizan para dar a entender a los oficiales y labradores como Epheta no quiere dezir nafeto. Poly. Buen remate, por mi vida, por tanto esforçad para nos dar muchas doctrinas tales y gruña fuiẽ quisiere...¹

Los sofismos no son para el pùlpito.²

Pherencio se queja de que de las cosas que comunmente se predica en pùlpito "no sabemos dellas mas vn dia que otro".³

Y Polycronio hace el mismo comentario:

"Señor Maestro, mirad con quien hablais, y a que fin, y templareis el estilo; so pena que diremos lo que solemos de los predicadores que predicaron muy bien, porque no entendimos cosa de las que dixeron."⁴

No es raro que los eclesiásticos hagan el servicio medio dormidos.⁵

"Muy biẽ añadistes, si lo hazẽ con deuocion, porq̄ si por cùplir no mas de cõ su obligacion, le rezã, y barbullado, parlãdo con otros entre vn verso y otro, soruiẽdose la mitad de los versos, y medio dormidos, y aũ metidos en la cama por no auer frio en inuerno; ningun sabio deuoto dira q̄ es muy meritorio."

Dice Polycronio⁶ que hay predicadores criados en las Alpujarras que presumen de "enxertos en Toledanos" y que suben al pùlpito para "darnos por los hocicos con un par de romances que les han llegado de Mandinga o de Moscovia y os echan" un estomacion de Alchernes y un enplastro de médulas, con que más empalagan a los cuerdos, que si los embutiesen de chicharrones." Replica Philalthes que esos no toman a San Pablo por maestro; ni aún por ejemplo: San Pablo no predicó la fe de Cristo con alteza de lenguaje ni de sabiduria humana; el estilo perfilado le parecia a San Pablo que estorbaria la claridad de la gracia de Jesucristo. Y Santo Dionisio dijo que tales predicadores descuidan del sentido que debieran engendrar en el entendimiento y se dan a regalar el oido con palabrillas que "desdoran" la doctrina.

Desparramadas por toda la Agricultura Christiana va la censura de los eclesiásticos, religiosos, prelados, predicadores y confesores de malas costumbres que ejercen sus deberes automáticamente ateniẽdose sólo a la letra y se dan una vida regalada de seglar.

"Una de las principales materias de nuestra Agricultura Christiana" dice Pamphilo, "sera la tocante a las religiones, y el entender que mejora tenga la tal biuienda sobre la de los clerigos seglares que deuen guardar obediencia y castidad, aunque la pobreza ya no se tenga del comun hablar por concerniente al buen clericato."⁷

1. Agri. Chri.; 4, XXIII.
2. Agri. Chri.; 30, XIV.
3. Agri. Chri.; 2, VII.
4. Agri. Chri.; 25, XXV.

5. Agri. Chri.; 2, XXIII.
6. Agri. Chri.; Segundo, XI.
7. Agri. Chri.; 20, VIII.

La ambición que lleva a males procederes, es condición de muchos,¹ San Agustín dijo que no hallo peores hombres que malos religiosos, ni mejores hombres que los buenos religiosos. Los ambiciosos pierden el miedo a Dios y la vergüenza. Poco les importa el mal que hacen, ni que se murmure de ellos. Alejandro, César y Pompeyo ajenaron a reinos por su ambición. Pero la ambición es mayor pecado en los eclesiásticos, por ser cierto que el prelado debe ser un dechado de perfección.

Pone Pineda² los siete bienes de la pobreza voluntaria de Santo Tomás, y los nueve grados de pobreza o maneras de dar de Alberto Magno, también como unas definiciones de pobreza y la enumeración de sus ventajas. Los tres votos de los religiosos son obediencia, pobreza y castidad. Después sigue la materia de la castidad: los modos de evitar o combatir los pecados de comer, beberes y pláticas con mujeres son por los santos pensamientos, oraciones, vigiliias, la lectura de la santa escritura, abstenencia de comer y beber y de los otros regalos.

Solón dijo³ que si los príncipes "y los que más abultan en la República" guardaran las leyes, el estado andaría bien regido.

"De lo qual deuteran echar mano los Reyes y señores, y los preladados, y mucho mas los predicadores, preciándose de pocas palabras y muchas obras, bien como lo hizieron Jasu Christo legislador soberano y sus gloriosos discipulos y con aquello plantaron la vida Christiana confirmando-la con sus muertes: mas ya en algunos libros leemos que se hazen leyes para solo el provecho de los q̄ las hazē cō daño notable de los pueblos, y no se si lo deprendieron de Mahoma que lo hizo ansi...."

Jesucristo fue el legislador soberano y plantó con sus discipulos la vida cristiana.⁴

Los preladados hacen su propia voluntad.⁵ En tiempo estamos, dice Pineda, en que cada súbdito quiere sus leyes particulares y cada prelado sigue a su propia voluntad. Dan los preladados más leyes que el reino, con una libertad y una ambición desenfrenadas.

Los eclesiásticos pican en el cebo de las honras y riquezas.⁶ Philotimo da el caso de un sacristán de un convento que decía que para sustentar su sacristia con sus ornamentos y aparejos, se necesitaban dos mil quinientos ducados de renta cada año,

"y que de tiempo han de gastar en la grangear, y en la comer y beber. Pues llegaos a los que no tienen rentas ni haciendas, y que se jactan de mas pobres que Iro, y vereis los edificar casas Reales, y hazer retablos a costa de los pobres que llegan a millares de ducados, y se ponen en contiendas sobre salir con que sus conuentos son mejores que los de las ordenes ricas."

1. Agri. Chri., 20, XXXVII.

2. Agri. Chri., 20, XX.

3. Agri. Chri., 19, XXV.

4. Agri. Chri., 19, XXV.

5. Agri. Chri., 4, XXV.

6. Agri., Chri., 1, XXXVI.

Si mal parece que los mundanos hagan tanto caudal de sus riquezas, peor es tal falta en los religiosos, porque llamarse ricos es decir que no son religiosos, pues tienen hecho voto de pobreza.¹

La llaneza en el trato de las personas es obligatoria en los eclesiásticos; en ellos la soberbia, ambición y "hinchazón" son más escandalosos que en los mundanos.²

Pero "ni porque muchos los ladran, claman y lloran, se curan algunos preladados de más que biviir a plazer, beuiendo lo mejor, y comiēdo lo mas y mas precioso",³ por lo cual llevan sobre sí la responsabilidad de cuantos males se hacen, porque de su mal ejemplo "deprenden" los otros a ofender a Dios. La Escritura dice (en Regū.) que algunos preladados hicieron pecar al pueblo, porque teniendo obligación de plantar virtudes, plantaron pecados por su mal ejemplo como cabeza del pueblo.

Polycronio dice⁴ que se le hace que

"ninguno está en la casa de Dios, sino por el comer: y en quanto esto les estuiere seguro, no se curan de más, mas si les defraudan de vna gallina del diezmo, o de las otra rentas de sus prebendas, moueran pleitos hasta los llouar a la Rota Romana, y trastornaran el reino y descomulgaran hasta matar candiles: de lo qual no saco clerigos, ni frayles, ni monges, ni monjas, y cansan al mundo con importunaciones sobre temporalidades, y tienen por bajeza zelar la honrra de Dios en sus templos, y aun en sus altares: y si se hallassen con el rey, ellos sería los primeros que diessen al otro del codo sobre que estuuiesse mesuradamēte delante de su alteza, y aun por ventura con algū saborcillo de lisonja hariā como lo viesse y oyesse el rey, porque le mejorasse la pitança... y guay del que come a costa del rey que no responde por su honrra, y muy mayor guay y guaya"

de los eclesiásticos que dan importancia a las cosas temporales.

La corona tresquilada de los monjes, costumbre comenzada por San Pedro, significa el "desapropiamento" de los bienes temporales en recompensa de los bienes que les promete Dios.⁵

Es de condenar todo lujo en las religiones.⁶ Los monjes debieran renegar de honras, rentas y guarniciones. Hay monjes que traen imágenes curiosos y lienzos costosos de Flandes para sus aposentos. Los frailes que tienen rentas deben servirse de ellas para dar limosna.

El buen eclesiástico que goza rentas de iglesia debe considerar que son fundadas sobre la sangre de Jesucristo para los que le ayuden a llevar la cruz de penitencia en favor de la salvación de las almas.⁷ Los que son dignos de gozar estas "temporalidades" han de poner mucha diligencia en cultivar la viña del Señor y en la labor de su propia conciencia y las de sus projimos.

1. Agri. Chri., 1, XXXVI.
2. Agri. Chri., 4, IX.
3. Agri. Chri., 4, XXVII.
4. Agri. Chri., 4, XXII.

5. Agri. Chri., 4, XX.
6. Agri. Chri., 20, XXXI.
7. Agri. Chri., 5, XXIII.

"... segun este postrero biē pōdeis dar con quasi todos los seglares al traues y con muchos de la clerecia y con no pocos religiosos, pues todos vemos el agonizar por prebendas y rētas, y el procurar officios de humos y de presuncion: y no se que mala polilla roe la vestidura inconsutil del Redentor, que si muchos son a se coronar tresquilandose las greñas, muchos son a procurar mitras con que cubran las coronas porque no se les yelen las mulleras..."

Comentando el hecho de que Diógenes murió mordido de un perro el mismo día que Alejandro Magno, Philotimo dice:¹

"Eso habla cō los religiosos que votaron pobreza y humildad, algunos de los quales que deuiaran ir por donde Diogenes, van por donde Alexandre; y no tienen escrupulo de profanar el sancto nombre de philosophia Christiana, con las biuiendas de vnos Sardanapalos, y ansi si no pararen donde Diogenes, pararan donde Alexādre, y lleualo razon pues si el se llama Grēde tambien ellos rebientan por ser tenidos por grandes."

Que cada rango se contente con ser lo que es; la orden de categorías no se debiera perturbar por alborotos, porque cada rango tiene su propio sitio en el arreglo de la sociedad, y todo esto simboliza con el sistema del universo.² Pero a muchos religiosos no les enseña nada la admirable compostura del universo y se dedican a medrar.

El corazón es lo que enseña a vivir a lo prelados y tiene proveidos a los principales sirvientes.³ La vena que entra al corazón trayendo sangre del hígado, es más gruesa que la que lleva el corazón la sangre más "diferida" y subtil. Eso representa muy al vivo cómo debe ser la vida de los prelados, sobretodo donde las religiones viven de limosna: porque siendo el corazón el príncipe, se contenta con "manjares viles" y regala a sus súbditos, los otros miembros del cuerpo, lo más escogido y aún se los guisa.

En la sociedad humana bien equilibrada, los religiosos, eclesiásticos, sacerdotes y prelados se simbolizan por el corazón, y

"desdichados los que tienen nōbre de guardadores, y son desperdiciadores delo de Dios y de buen ejemplo: y que vn papagayo villanel coma mas que tres aguilas reales: y que vna tortuga criada en leuajo trote mas calles y callejas que galgo hambriento: y a la postre de todos malos ejemplos personales quiera hundir a los buenos porque sabe que sienten mal de sus pecados publicos, a tanto se estiende la tyrania de los que falsamente vsurpan el nombre de coraçon."⁴

Hablándose del ayuno llega Polycronio a exclamar contra la gula de algunos eclesiásticos:⁵

"Guay de muchos que tienen cargo de almas... porque son blandos para consigo, y comen mucho y bueno: y predicán a los otros penitencia y ayuno, y la disciplina, y el dormir en el suelo."

1. Agri. Chri., 5, XXIX,
2. Agri. Chri., 5, XXII,
3. Agri. Chri., 9, XX,

4. Agri. Chri., 9, XX,
5. Agri. Chri., 29, XX.

Philalethes añade que éstos con juez lo habrán que los sabrá espulgar y castigar, y que les hará entender "que no ay mas que un Dios para todos, por mas q̄ aca muestren ellos tener Dios aparte."

"No se yo", dice, "como dar a entender la tragonia destes cargados de almas ajenas, y descargados del cuidado de las suyas: sino es comparando el cuidado q̄ tienen, y la diligencia q̄ ponen por si y por otros para tener mucho, vario, y precioso que engullir por sus gargātas sepulcrales."
..¹

El Apóstol San Pablo nos "carda a los que pensamos saber algo, diciendo nos que la sciencia hincha, como la charidad edifica (Cor 8.)..."²
Aquí Polycronio se indigna contra los predicadores presumidos:

"Aquella palabra de S. Pablo me desgaña de algunos escrupulos necios que he formado, de tener por soberuios y vazios a los predicadores que veo no caber por las yglesias quando van o vienen del pulpito: y sacā media pierna de sauana con que se raen el sudor, y vanse luego a sudar en vna cama con mas recaudo que muger parida: y al comer es menester que la tierra para nueuas carnes, y el mar vomite nuevos pescados conque se les abra el apetito, o conque se les cierre despues de abierto: y muchos dellos, como nuevos cantores pasan con la sol fa, sin el meter de la letra. Y como yo me aya criado las armas a cuestras lo mas de mi vida, y despues de muchos ratos d escaramuças permanecia sin me desarmar hasta que seme secava el sudor: tēgo a demasiado regalo, y a punta de grande hinchazon buscar tantos sainetes con que muelen las casas donde los reciben."

Quando vienen eclesiásticos de visita a su casa, dice Polycronio, muy poca conversación de Dios puede tener con ellos.³ "... yo reniego," dice, "de tienda donde nunca se habla de los tenderos sobre lo que dizen que venden en ella". Y quando él estuvo retraído en un convento por sus pendençias durante cinco meses lo mismo pasó: nunca oyó allí nada de cosas virtuosas, porque no se hablaba más que de señores principales, guerras y nuevas de la corte.⁴

Hay eclesiásticos que se regalan con los mejores vinos, olvidándoseles que pecan de gula.

"Polycronio. Agora os digo que acabo de entender, el beuerrear por entre el dia, y el jarrear despues de cenar, ser vna multitud de pecados, que yo nunca tuue por tales por no auer tenido tales maestros de virtudes que dellos lo pudiera deprēder. Por que mis confessores deuiran ser los principales, y esos me cōbidauā a colaciones y a beuer en yendo los a visitar, y ellos teniā sus apocentos tan proueidos destes instrumentos, que yo no pensaua ser culpa lo que agora con vuestra doctrina me carga la conciēcia."⁵

1. Agri. Chri., 29, XX.
2. Agri. Chri.; 21, XXVI.
3. Agri. Chri., 29, XXV.

4. Agri. Chri., 23, XXXIII.
5. Agri. Chri., 23, XXIX.

El comer se debe regular según el estomago y la complexión de cada uno, dice Philalethes, y no por ser uno rey, príncipe o prelado.

"Consideradme oy que paso muy bien con vna libreta de carnero, y si mañana fuesse obispo, no se me auria ensanchado el estomago, ni acrescentado el calor digestiuo, luego tambien me bastaria otra libreta... Aqui se pierden los juizios de los mas entendidos, viendo obispos de cuyas mesas y glotonias cortes y cortijos tienen q̄ blasfemar, que de puros tragones y ociosos tengan callos en las gargantas y sauafiones en los pies: y prelados de religiosos que gastan ellos mas que vna dozena de sus subditos, sin escrupulo de que la perdiz cuesta quatro reales, ni la trucha diez, ni el gallipauo voynte y seis: y guay del que da a entender que (no) lo vee aunque se cometa en concejo."

"Que se puede dezir de los Eclesiasticos publicamente tan dados al vino que sin les hazer agrauio publica y comunmente los llaman racha bodegas, y magstre buen vino?", nos pregunta Philalethes.¹

Philalethes no puede comprender cómo puede haber quienes cargados de almas ajenas viyan descargados de las suyas.²

Polycronio confiesa que él como muchos otros dejaban el ayuno cuando tenían edad competente y que hallaba predicadores y confesores que le daban por necesitado y exento del ayuno y le aseguraban la conciencia, y aún había algunos que tomando la colación con él, le obligaban a cenar con lisonjas.³

Siendo Polycronio el más mundano y el que vivió más libre, es el que da contra los eclesiásticos constantemente. Se queja de que no tuvo maestros que le enseñaran la virtud de la abstinencia.⁴ El "beuerrear" entre día y el jarrear después de la cena, no se lo corrigieron nunca, porque sus confesores le convidaban a beber y a comer al ir él a visitarlos.

Hay eclesiásticos que andan tras los ricos.⁵ Polycronio dice que tuvo que dejar a un confesor, porque como éste era pobre, "contemporizaba" con su mala vida, lisonjeándole para ganar más. Otros, por el mismo motivo, le perdonaban el ayuno.⁶

Siendo juez, Polycronio muchas veces abusó del derecho de apelar por parte de persona culpable y liberó a presos mercedores de la pena de muerte o corporal, escuchando a prelados interesados.⁷ Los consejos de sus confesores no le valieron para alumbrarle en sus deberes. El creía que "a toda broca era licito el apelar" y lo aconsejó a muchos culpados, pensando "ganar gran corona".

"O ignorancia ganzua del infierno, y a que linage de gentes perdonas?... O mis predicadores, o confesores, y quantas cegueras tēgo comeditas, por auer me fiado de vuestra ignorancia, encubertada con la hinchazon y arrogancia de los que se venden por letrados.

1. Agri. Chri., 23; XXX,
2. Agri. Chri., 29; XX.
3. Agri. Chri., 29; XX.
4. Agri. Chri., 23; XXIX.

5. Agri. Chri., 25, VI.
6. Agri. Chri., 29; XX:
7. Agri. Chri., 24, 35, XXXVI.

Phila. Si vos buscarades los buenos letrados, no se os escondieran, y ellos os alumbraran. Polycro. Que mejores letrados auia yo de creer que auia en los conuentos, de los que me dauā por confesores mios y de mi muger; y que los que me iuan a hablar en negocios arduos por muchos por mādado de sus prelados? Si yo pensara que no eran sabios, no los dexara entrar en mi casa: y muchas vezes que comian conmigo, vomitauan escudillas de errores, que contados por mi a los que leian en escuelas, apenas lo podian creer: y quando me quise reportar de su conuersacion, ya tenia hecho porque aya de llorar muchos dias." De ellos aprendió que era obra pía "hazer soltadizos a los presos por delitos merecedores de muerte, o de pena corporal, y ansi otras piedades conque sacan sus lindos y abiuados ojos a la sancta justicia."

La compostura exterior que debiera mirar mucho entre los religiosos.¹ A los nuevos les enseñan a "recoger" los brazos y los ojos y a andar con la cabeza cubierta con "capillas". Polycronio dice que él ha visto a muchos religiosos ir "braceando" por las calles, "descapillados", y diciendo "chufletas" a los oficiales que están en sus tiendas, y que si hay lodo, algunos de ellos se levantan los hábitos hasta las "coruas", afrentando a los que los ven. Pamphilo dice que muchas vezes ha oído decir a su tío que una buena "portada" encubre muchas faltas de lo interior de la casa, y que asi pasa con algunos religiosos que encubren sus muchas faltas bajo una buena compostura exterior.

Philalethes da un caso de un mal visitador entre los eclesiásticos.²

"Vn mal juez de residencia, y vn mal visitador entre los eclesiásticos, es como rocío de pestilencia que emponçona al mundo: porque viendose los malos acusados, y por dadiuas o comeres perdonados, o disimulados, pecan despues mucho mas. Oy a un clerigo del Obispado de Abolorio que por tener vna muger en su casa le lleuo vn visitador quinze ducados, sin se la mandar dexar, ni echar de casa; y el se fue al Obispo diziendole ser mayor maldad la de su robador visitador dexandole en el pecado para llevarle otro dia mas dinero, y no le queriendo ver corregido, que el suyo de amancebado..."

El prelado que no corrige los pecados veniales cae en pecado mortal.³

"Guay de los eclesiásticos de vn templo que yo he conversado mucho tiempo", dice Polycronio, "en el qual se miente mas desembuertamente, que entre mis moços de cauallos; y yo juro por mi verdad que los oficiales del tenian por cosa de conuersacion el mētir; y el no dezir cuasi verdad a los seglares q̄ alli acudian: y despues lo reian conmigo, y el prelado holgaua dello, y mas si se atrauessaua algun prouechuelo de comer o beuer y cōtandole yo las mentiras, y aun palabras no muy de buen exemplo, no solamente no le pesaua, sino que dezia ser todo menēster, para gentes q̄ llegan pensando que luego se ha de hazer todo como ellos mādaren."

1. Agri. Chri.; 20, XXV.
2. Agri. Chri., 5, XXXVII.

3. Agri. Chri., 25, XX.

En lugar de dar las prelacías y otros puestos de honor a los viejos experimentados que los merezcan, escogen para ellos a jóvenes sin experiencia.

"Philalet... y agora siente la iglesia gran detrimento en su regimiento y en la biuienda virtuosa, porque no se tiene cuenta con la virtud, sino con pagar seruios a moços dandoles las prelazias devidas a los viejos exemplares: y dan se las prelazias a los nescios ydiotas, deuiendo se a los sabios cuerdos que entienden que cosa sea el negocio de las almas, o de otras gouernaciones polyticas..."¹

Muchos mancebos piden honores más allá de su ciencia, como lo hizo Faeton a su padre el Sol.² Veis aquí la perdición del mundo, pues hasta los mancebos sin ciencia y sin experiencia se venden por suficientes para gobernar reinos, prelacías y otros principados.

La superstición es una falsa manera de honrar a Dios y de usar ceremonias.³ Es una mala manera de culta empleada de malos eclesiásticos para influir en ignorantes. Lactancio Firmiano "da en el punto" tocante al culto divino, diciendo que hay dos maneras, la buena ya la mala.

Plutarco hizo un libro sobre la superstición,⁴ y Cayetano clasifica las invocaciones que los malos y supersticiosos eclesiásticos hacen: por santos y pergaminos, poniendo palabras que no se entienden, fingiendo sanar con palabras viles y desatinadas, usando palabras sagradas para efectos de vanidad, dando el caso falso de que Cristo tenía calenturas: los canones condenan el adivinar y el servirse de juicios astrológicos, el echar suertes, o mendigar con remedios supersticiosos, el mirar los días y las horas para comenzar labores, el fingir o el pensar que los "phytónicos" tienen familiares demonios.

Los padres del Concilio atacaron la costumbre que se tenía de meter a doncellas de niñas en conventos por fuerza, malos tratamientos y engaños.⁵ De tal abuso resulta que muchos religiosos y monjas guardan mal las reglas. Ni se debiera casar a los hijos contra su voluntad. Polycronio confiesa que tiene unos veinte mil ducados de renta que sus padres, por dejarlo rico, le apartaron, quitándoselos a su hermana a quien obligaron a meterse monja.⁶ El lo estorbó todo lo posible, pero así quedó, y ahora, arrepiñtiéndose, le manda cada año cincuenta ducados, un par de puercos, dos cántaros de miel y veinte libras de azúcar, "sin dos mil ducados de dote y trescientos de ajuar". Philotimo le tacha de avaro, diciendo que más le daría si fuera seglar y tan pobre como es en el monasterio, y Philaethes prorrumpo: "O grande engaño del demonio que muchos que de sabios no saben lo que saben lo que saben, y religiosos predicadores y confesores las meten niñas, y alegan que antes que sepan pecar."⁷ Debiera ser al contrario: esperar hasta que tengan sentimientos sensuales, para probarse en la "pelea". De otra manera muchas "enjauladas" podían, no atreviéndose a hablar, votar sin entera libertad lo que por ventura guardaran mal. Los que las esfuerzan y

1. Agri. Chri.; 4, XXV.

2. Agri. Chri.; 4, XXV.

3. Agri. Chri.; 20, IX, X, XI, XII.

4. Agri. Chri.; 20, IX, X, XI, XII.

5. Agri. Chri.; 18, XIII.

6. Agri. Chri.; 18, XII.

7. Agri. Chri.; 18, XIII.

engañan darán "estrecha cuenta". Las profesas debieran ejercitarse en la obediencia, el ayuno, e ir al coro; de otro proceder su noviciado sería "muy a pospelo". Les han de dar tiempo para que llegando a la edad de sentimientos sensuales y viéndose incapaces de dominarlos, pudieran salirse a casarse, conforme a lo que dice San Pablo en Corintos: más vale casarse que quemarse. Manda el Concilio también que las renunciaciones u obligaciones tomadas por novicios o novicias no debieran valer menos cuando se hacen dentro de los dos meses antes de profesar con licencia de obispo o de su vicario. Parece que en algunos casos los que no llegan a profesar, los siguen guardando en el convento, un procedimiento prohibido por el Concilio. También el Concilio manda que durante el noviciado ningunos bienes del novicio se debieran recibir en el monasterio, exceptuando los gastos de comer y vestir; del contrario pudieran verse sin libertad para dejar el hábito; que el Obispo, su vicario o "idonea persona" debieran examinar la voluntad y las calidades de la novicia dentro de un mes antes que haga profesión. El santo Concilio descomulga a persona que de favor o consentimiento para que mujer alguna sea forzada a entrar en religión o profesar, e igualmente a la que estorbe el entrar en religión o profesar, si no fuera por causa justa. Manda el Concilio que los que se quejan de haber sido metidos por fuerza, puedan manifestar su causa a su superior dentro de cinco años después de haber profesado. Ninguno llega al Padre sin que El le trajera (Juan), llamándolo a la hora de tercia.

Según Aulio Gelio e I. Fenestela, las monjas Vestales no podían ser consagradas por tales, si tuviesen "alguna manquedad o fealdad notable" en sus personas.¹ De este hecho se debieran acordar los que hacen tomar hábito de religión a su hijos o hijas feos, mancos o enfermizos, cometiendo así una "desvergüenza cōtra Dios, dando de lo que no pudierō encaxar al mundo por de poco valor." San Jerónimo llama míseros y de fe menguada a los padres que por no hallar yernos para sus hijas mancas o feas, las meten en religión, dando a entender que tienen a Cristo en menos como esposo. "Y la misma reprehension merecen los que por pobreza hazen otro tanto, pues su intención no es servir a Dios, sino comer en la religión." Philalethes, quien tiene la palabra, dice que conoce un caso de un novicio que fué expedido por no saber las letras necesarias para ser recibido. Otro padre de un religioso escandaloso, a quien conoce Philalethes, hablando con su mujer de las maldades de su hijo, dijo: "Alla le tiene la orden, auengase con el, que a mi no se me da nada." Reciben las órdenes a personas de poca honra por su sangre y por sus costumbres y suficiencias, y los que fueron viles en el mundo arman escándalo en los conventos, revolviendo las religiones por mandar, algunas de las cuales han perdido "lustre" por ello.

Polycronio critica la elección de un pariente suyo:²

"Si yo supiera lo que agora en las bregas de la calongia de mi pariente, yo le auisaria dello, para que conociera el cabildo quan mal procedia en elegir a vno nuevo corriendo padre, quanto mas sangre: mas biē pagado quedo mi pariente de su idiotez, que por andarse a la flor de berro, no aua querido estudiar, confiandose que por su casta le querrian mas que al otro por sus letras: y si no fuera tan marrano yo tuuiera su

1. Agri. Chri., 21, XXIX.

2. Agri. Chri., 21, XXIX.

eleccion por buena."

Isaias dice que los que se acerquen a Dios, vayan limpios y hasta lavados de los malos pensamientos.¹ San Jerónimo dice que se les prohibía ser sacerdote a los mancos, desorejados, tuertos, romos de narices, cojos y atericiados, porque tales manchas corporales son significativas de faltas espirituales. Pero en esto

"se mira poco entre los eclesiasticos de nuestro tiempo y tierra, pues el sacerdocio Christiano es infinitamente mas venerable que el Judaico, y las manchas de los pecados son las mas hediondas en los ojos y narizes de Dios; y ellos bien con la libertad que les parece; sin que a sus preladados se les pegue mucha pena por las ofensas de Dios, ni porque ellos se vayan al infierno, pues si no hay bolsa en que los penar, se reduce todo a sal y agua."

En el derecho canónico hay muchos textos diciendo que no deben servir en la iglesia leprosos, mancos, etc. Los romanos guardaron esta ley. Gelio y Festela dan esta misma ley para las Vestales.

Pero éstos son abusos cometidos sólo por algunos del estado y no es decir que todos los eclesiásticos son malos: "Philoti. Ya se que el estado es bueno, mas no todos los que bien en el, cumplen con el: y mas pecan aquellos alli que yo aqui, y con esto Dios sea con todos: que tambien siento yo bien de los buenos."² Y Polycronio es el del mismo parecer: "...siempre tuue sobre mi cabeza a los buenos religiosos, como a domesticos y privados de Dios, mas mucho me descueño y quando veo o oyo en algunos lo que ofende a Dios y a los buenos hombres, aunque yo no merezca entrar en este cuento."³

Sólo siendo verdad pública, se debe criticar a los religiosos.⁴

De vez en cuando advierte Philalethes que el decir que hay muchos malos eclesiásticos, no es negar que hay más buenos. Eso Philalethes se lo asegura a Polycronio, cuando se da a su crítica, diciendo que cuando por sus pendencies estuvo retraído en casa de unos padres, nunca les oyó hablar de Dios, ni de virtudes, ni de la observancia de su regla, sino que preferían tratar de linajes de señores principales, de cosas de guerra y de las nuevas de la corte, y que a veces la conversación llegaba a tales extremos que él, afrentado, se fingía mal dispuesto, para retirarse.

"Siempre se ha de hablar con mucho tiento contra los Eclesiasticos", le replica Philalethes,⁵ "porque como son los ojos de la iglesia y del pueblo christiano, y ninguno refriega su ojo con aspero trapo: ansi los Eclesiasticos no han de ser gamarreados con infamatiuas palabras, y mucho menos los religiosos que son las pupilas de los ojos, y los mas guardados, y vn noli nos tangere."

Luego no se ha de predicar contra sus vicios, le pregunta Polycronio, a lo cual le contesta Philalethes que "... haze mal quien dize mal de

1. Agri. Chri.; 21, XXIX.
2. Agri. Chri.; 5, XXIX.
3. Agri. Chri., 20, XXVI.

4. Agri. Chri.; 20, XV.
5. Agri. Chri., 23, XXXIII.

los eclesiasticos, aunque sea verdad sino aprouecha su hablar mas de que se pan las faltas de sus proximos."

Pero la virtud desea ser podada de sus excesos, y así los buenos "se derriten" en ver y oír condenar sus defectos, como en ver y oír alabar sus virtudes. Y así se esfuerzan aún más por corregir los errores y seguir las virtudes. A los religiosos hartos y holgados, se los debe tener por monstruos, porque Dios los metió en su viña para ayunar y trabajar, "y si algunos tal viuienda defendier, tenedlos por enemigos de Dios, mas ni por eso diulgues sus pecados, sino fuere a quien los aya de corregir y castigar".

Anda con mucho tiento Pineda en criticar las costumbres de las religiones, vistas en común.

Al decir Pamphilo que se detuvo en la Zarzosa a oír misa, Polycronio le advierte que si trata en ella, debe cuidar su hacienda:¹ "En la Zarzosa tratays? O vos, o vuestra hazienda, o todo juto les quedareys en las manos." Pamphilo le replica que en su compañía gana él virtud y doctrina y a quien bien le hace, debe él amor y buenas obras. Polycronio afirma que en aquella casa se dan a recoger mancebos letrados y ricos, que les han cogido a él a su sobrino, mancebo de grandes esperanzas, y que se apropiaron para sí cien mil maravedis de renta del testamento del padre del joven, dejando a unos de sus parientes pobres y nobles "dando tortas con las manos". Philalethes dice aquí que para condenar el estilo de vivir de una religión aprobada, es menester mucha inteligencia de cómo proceder. También la religión necesita para vivir. Es muy fácil murmurar, y difícil juzgar de la "biuienda" del vecino y mucho más de la de los religiosos, "que no entendeis sino de lexos". La riqueza no es mala "de suyo", pues muchos la gozan sin pecar y Dios la da en galardón temporal. Puede ser mala por mal ganada o mal poseída. Los religiosos por haber hecho voto de pobreza, deben huir toda muestra de codicia, y lo que posean en común, debe ser "con muy estrechas modificaciones". El vivir regalados y comer y beber "mucho precioso" de parte de los del "estado penitencial", provoca escándolo. Lo de "allegar haziendas" por medio de confesiones, no es de suyo malo, si lo han menester y quieren dar los penitentes. Lo mismo se puede aplicar a lo de recibir dinero por testamentos, "mas ello lleva consigo vn mal olor que ofende a los buenos si no les consta de la limpieza como se haze". El atraer a jóvenes a las órdenes tampoco es malo, si se hace sin engaño y se cumple con el deber de dejarles hacer primero "voto simple de tomar habito". Però el acusarles que el primer voto los obliga para siempre, es algo infernal.

La indignación de Pineda cae más fuerte en las mejores espigas de la sociedad humana, los eclesiásticos, que son los que con los gobernadores debieran dar ejemplo a los demás. Después de éstos, en la república de los hombres, son los ricos y nobles los que tienen más obligación de "bien vivir". Pero éstos también dan más importancia a las cosas temporales, y van tirando hacia diferentes rumbos y saliéndose del camino, como los caballos de Faetón, a falta de ser regidos y sujetos por los eclesiásticos y gobernadores. Viven blandos, dándose a comer, beber, vestir, correr caballos; y con el ocio caen en todos los pecados, con una ceguedad sorprendente. Son soberbios, presumidos, teniéndose por encima de las dos clases de la socie-

1. Agri. Chri., 13, II.

dad que son las que sostienen la república: los sabios y los labradores. Son ignorantes, casi no saben escribir una carta que se pueda leer, y miran más en la crianza de sus caballos que en la de sus hijos.

Todo esto viene de su énfasis en las cosas temporales. Su lijera conducta en la iglesia da a conocer que miran más en sus propias personas y en la del rey mundano que en Dios.

La justicia, sin embargo, es inalterable, y por su conducta los hombres labran su castigo.

La vida de palacio tiene trabado el mentir, lisonjear, murmurar, "malmeter y revolver".¹ Si uno anda "mas priuado", los otros le cobran envidia y malquerencia. La ociosidad de palacio engendra malos deseos, malos juegos, y carnalidades. A algunas mujeres de palacio las encierran detrás de candados, para guardarlas de ocasiones de perderse. Echan a las criadas del palacio, si se deshonoran, "y no estiman sus luxurias con que traen por alcahuetes la mitad de sus pajes. Y, "... no me negareys la hambre de los criados viejos que se trasañejan en los palacios que llaman pelados, y su desnudez y su sarna, y vsagre, cō otros mil enconijos..."

Los grandes no enseñan ni corrigen a sus hijos, aunque la doctrina, "ordinariamente hablando", más se da para los altos que para los bajos.² La vida regalada que les permiten, los estragan.

"Mirad bien en los hijos de los que se llaman grandes señores, aunque deuan mas q̄ podran pagar en toda su vida: que los crian cō comer, jugar, vestir y fornicar, y muchos dellos de podridos en buuas andādo por lo entapiçado parecen que pisan sobre abrojos; las caras llenas de pecas, y las piernas de botanas, y las coyūturas enlardadas de vnturas; y no forman cōciencia sus padres de les dexar biuir con tanto menosprecio de Dios..."

Los hombres en general son cuidadosos de no sembrar el trigo y otras semillas sin limpiarlas y apurarlas y de escoger tierra de buen temperamento en que echarlas; y a sus hijos los siembran sin pensar.³

Pierio Valeriano trae un jeroglífico que condena a los hombres regalados y más efeminados que toda hembra.⁴ También el profeta Ezequiel descarga terribles amenazas contra estos delicados y melindrosos que no han de poner el codo sino sobre almohadilla y blandura, haciendo así contra lo que piden la buena cordura, la discreción y la gravedad varonil que exige robusticidad y esfuerzo. Ni las tiernas doncellas andan cargadas de tales golosinas. Orígenes es él quien más condena a esta manera de hombre. Aquí pone Pineda una larga recriminación de los que se arrodillan en almohadas para oír misa. Por penitencia se oye la misa y con dolor se debiera oír porque representa la pasión de nuestro Redentor. Este es el trozo más largo y más apasionado sobre aquel tema que trae Pineda.⁵

"Philalet... me rio de muchos que de bauros y valientes ponen temo

1. Agri. Chri., 20, III.
2. Agri. Chri., 20, IV.
3. Agri. Chri., 5, VI.

4. Agri. Chri., 5, XL.
5. Agri. Chri., 5, XL, XLI.

a sus sombras con sus brauas cataduras: y quando parecen delante de Dios a hazer vn poco de penitencia, no pueden estar de rodillas en vna missa, sin poner debaxo el almohada: que por solo lleuarsela va tras cada qual vn moço, y plega a Dios que algunos no pongan el sayo por cabezera en la cama, o a la misma almohada rodillera. Porque tenga mas deuocion, me dixo vna dueña que tornaua por las rodillas de un marido en esta vuestra ciudad, que ponian almohadillas: porque el dolor de las rodillas los distrahe de pensar en Dios: y si juegan a la pelota daran por bien empleado rōper calça y piernas por tornar vna pelota, y no les dolera la pierna, ni escozera la calça de seda que dexan hecha handrajos...

"...como el hombre se deua conformar con el Redentor, como miembro con su cabeça: dolor deue querer recibir en la audencia de la missa, y deuocion deue tener, y lagrymas deue querer derramar, contra lo qual es lo de arrodillarse sobre blando fundandose en que es estilo de los que se tienen por mas que los otros, y no son para si quiera poner las rodillas en tierra delante de Dios, y haranlas pedaços delante del rey que es otro hombre corruptible como ellos y aunque se les faltan las chuequezuelas diran que estan muy a su plazer, y que es todo poco a trueco de estar delante de su rey. Ponderad mas estos humos perfumados de la soberbuia mundana, que señaladamente tiene Dios dado pregon que no competa hombre alguno con el en la honrra, porque a ninguno lo consentira: y que los hombres se leuanten a mayores contra tal prohibicion, vsando con el de pundonor que no le vsan con otros hombres, ni menores, ni yguales, ni mayores, y los ternian por vazios si tal hiziessen... Los que esto hazen con Dios no paran hasta se arrimar al altar donde todos los vean no tener criança con Dios, que si ouiessen de faltar en alguna ceremonia de criãza en la sala de otro hombre o rey mas alto que ellos, procurarian que no lo viesse alguno..."

Qué podrán conseguir con tales audiencias de misas, "como el tratar deuidamente con Dios se funde en humildad, y menosprecio de si mesmos?"

"Tales entonaciones" no tienen perdón, porque "si otro no los conuersa a ellos con el respecto que ellos quieren, aunque exceda a su estado y facion, no los miran de buen ojo, y les niegan conuersacion".

Con esto exclaman Polygamo y Polycronio, los ricos y nobles que se han dado hasta entonces a todos los placeres:

"Polygam. Yo protesto por los dolores que el Redentor del mundo por mi passo en la cruz traspasado su cerebro con cruces espinas, y sus pies y manos con duros clauos, y su costado con la lança penetrante: de nunca mas vsar de tal mas valer, pues al ojo me aueis mostrado que es puramente locura mundana, y emanente de menoscabados entendimientos. Polycro. Yo no juro, mas hallome cōfuso de no auer antes de agora entendido ser cosa tan auissima, y sin miramiento, o de mal miramiento con Dios, presumiendo yo de bien mirado con los hombres."

Muchas personas se confiesan en casa.¹ No van algunos a buscar a Dios en su casa. Como han de salir lós grandes con tanto acompañamiento, se les hace "engorroso", y más a las señoras que navegan como unas carrécas que

1. Agri. Chri., 6, XXIV.

necesitan grandes vientos. Para ganar del rey, sin embargo, convocan parentela y andan meses yendo y sirviendo. Y por un pleito no mandarían a llamar al juez y aún le untarían las manos. Hay religiosos y clérigos que tienen por honra confesar a los señores. Qué juicio tiene el hombre que fía su conciencia a tal confesor? Las mujeres que trotan las calles y plazas "encochadas y soncochadas" y no quieren ir a la iglesia se verán "fritas y asadas".

Es costumbre bien corriente que los ricos y poderosos busquen confesores ignorantes y pobres, observando así el sacramento de la confesión sólo como un rito exterior, porque con la pobreza y necesidad no les osan tales confesores decir palabra que sepa a crítica.¹

Al padre de Pamphilo, hombre bien despegado,² "le rogauan con confesores en algunas casas de oracion deste pueblo". Y su madre ha sido importunada tanto "de algunas partes" que ha perdido la pía afección que antes les tenía, y ha dejado la costumbre de confesarse en casa.

Hay eclesiásticos que se meten en juegos y armas y saben muy poco de la ley cristiana.³ Guay de los preladoc que no saben ni aún para clérigos simples. Y otros hay que frecuentan los escandalosos espectáculos de los farsantes italianos, deshonrando su hábito y dando ocasión de ser tenidos en menos.

Todos los hombres están obligados a responder por Dios y por su honra, y mucho más los eclesiásticos y los que tienen poder de autoridad.⁴ Muchos religiosos, sin embargo, cierran los ojos a lo malo que pasa alrededor de ellos; "se han tornado perros mudos que no pueden ladrar".

"Philal..."El auerse tenido aparte Phaeton quando se vio delante del sol, es vn espejo de criança que todos deuen guardar con las personas de dignidad o preminencia, y mucho mas si son Ecclesiasticas: porque llegar hasta se refregar con ellas es rusticidad que sabe a bestialidad: mas en lo que toca a los seglares, todos saben que ha de ser ansi, porque les daran de repelones, sino se comiden: y porque los Ecclesiasticos sino son muy ricos, no se hinchan como los seglares, qualquiera juega con ellos a pasagonçalo, y los hijos de vno de los que en Castilla se llaman señoria, llamauan merced al Obispo de aquella tierra, y el Obispo llamaua y lustrissimos a los padres de los muchachos: porque veais que valia mas alli el dinero que la sangre de Iesu Christo con que el Obispo es vungido, y el tambien fue apocador de su diuina dignidad en no hostigar y reprehender a los que desacataron a Dios con el. Subamos mas el abuso de los pocos Christianos que no ymitando a Phaeton, entran en casa del Sol, que es la yglesia de Dios, donde el mesmo Dios esta sentado en el trono del sacramento: y no paran hasta el Sancta sanctorum, o hasta el altar donde se dize la Missa, y se ponen sobre el sacerdote no le dexando reboluer, y el que sirue al altar ha de andar y pasar por detras de los tales, los quales si estouieran comiendo en su casa, no consintieran tal

1. Agri. Chri., 20, III.
2. Agri. Chri., 16, XIX.

3. Agri. Chri., 16, XXXIII. 16, XVIII.
15, XXVI.
4. Agri. Chri., 4, XXIII.

en su mesa para con sus criados que les dan la paja para se escaruar."¹

"Pamphi. Tan gran desacato arguye gran menosprecio de Dios, y no ves que los Eclesiasticos lo estoruan, ni lo predicán sino por ceremonia, si a caso se les viene al puesto: y me parece que todos ternan grandes pleitos sobre ello. Polyc. Yo quiero dezir lo que se me entiende por mis theologias, que ninguno me desacata en mi casa, aunque sea mejor que yo, porque tengo vna dozena de criados que sobre ello llegarían en rompimiento, y así todos tienen quien por ellos respōda, o ellos respōden por si: mas como Dios este disimulado y mudo y ciego en la hostia, juzgā los tales que ni los ve, ni los siente... y como diga S. Pablo con verdad que todos buscan sus prouechos, y no el servicio de Dios, ninguno esta en la casa de Dios, sino por el comer: y en quanto esto les estuuiere seguro, no se curan de mas, mas si los defraudan de vna gallina del diezmo, o de las otras rentas de sus prebendas, moueran pleitos hasta los llevar a la Rota Romana, y trastornaran el reyno, y descomulgaran hasta matar candiles: de lo qual no saco clerigos, ni frayles, ni monges, ni monjas, y cansan al mundo con importunaciones sobre temporalidades, y tienen por baxeza zelar la honrra de Dios en sus templos, y aun en sus altares: y si se hablasse con el rey, ellos seriā los primeros que diessen al otro del codo sobre que estuiesse mesuradamēte delante de su alteza, y aun por ventura con algun saborcillo de lisonja hariā como lo viesse y oyese el rey, porque les mejorasse la pitança."²

"Algunos entran en la iglesia y no paran hasta el Santa sanctorum, o hasta el altar donde se dize missa, y se ponen sobre el sacerdote no le dejando reboluer, y el que sirue al altar ha de andar y pasar por detras de los tales, los quales si estouieran comiendo en su casa, no consintieran tal en su mesa para con sus criados que les dan la paja para se escaruar."³

Según Pamphilo los ricos ni saben pronunciar lo que rezan, y mucho menos rezar el espíritu de la letra.⁴

"Muchas cosas passan por nosotros y no las entendemos, por no nos auer criado con entendimientos dignos de nombre intelectual: porque los pobres por ganar de comer, y los ricos por comer lo ganado, y algunos por desperdiciar lo perdido, no se acuerdā de querer comunicarse con hombres sabios, ni aun con cuerdos en consciencia. Bien conoscemos aqui a hombre que tienen toda su estima en que los tengan por buenos ginetes, y estando dos dias con sus noches hablando en bestias, y quantas vezes han de dar de las espuelas al cauallito en vna carrera: y si van a oír missa (si quier por ser estilo de nobles; y ellos quieren parecer tales) entran con el crialayson del pater nostre, acudenle con el santouiceto y el dañabisdia, y echanse vn puño de cruces al traues de los hocicos, y dexāse caer de codo sobre la rodilla derecha que no hincan en tierra, y en llegando su compadre, ponense a hablar con el sobre el sacerdote que esta diziendo missa; y salen mofando del porque dixo Chirie eleyson y pater nostre."

Hay muchos que oyen missa todos los días, siendo amancebados y enemistados y enredados en otros pecados, con la determinación de llevar ade-

1. Agri. Chri., 4, XXII.
2. Agri. Chri., 4, XXIII.

3. Agri. Chri., 4, XXII.
4. Agri. Chri., 12, XXIX.

lante sus pecados.¹

"... y tomad esta comparacion, que estan aqui dos, el vno con obligacion de servir al rey a la mesa, y el otro no: y ambos estan suzios, y mal vestidos: y al punto del menester si ambos llegassen ansi a servir al rey, ambos pecarian contra el, por se poner delante tan mal parados:... Ansi digo que el que no tiene obligacion de orar, y este en pecado mortal actual no ore; mas el obligado salga del pecado actualmento querido, y ore."

Seria bien que los predicadores y confesores enseñaran a los hombres que estando ellos en pecado y sin penitencia, la oración no les vale, en lugar de perder el tiempo mostrándose letrados en cosas que ni aprovechan al pueblo, ni se entienden sino de pocos.

"Los soberbios andan el cuello muy yerto, y engreido, como su fuesen Hyenas, que no tienen en el coyunturas, o como si traxessen de los garbos que agora se vsan, que si se les cae el huso; ha de venir quien se pueda baxar a darsela: ni de los superbissimos hombres dixera tantas veces la escritura que los quebrantasse Dios los espinazos, que es dezir que merecian ser asperamente castigados."²

Los ricos dan más importancia a la casta de sus caballos que a la de sus hijos:

"Teneys los Andaluzes por hecho acertado escoger cauallos de buena raza y mañas para vuestras yeguas, porque nazcan potros que salgan buenos cauallos: y no sea mas justo proueer en como nazcā buenos hōbres?"³

Gran cosa sería que no se casaran personas de malas inclinaciones, aunque no se sigue que de mal padre nazca mal hijo, porque el pecar dice obra y no inclinación, y tal obra es voluntaria. En poder de la voluntad está el pecar o no pecar. Muchos hijos de malos y muchos bastardos han florecido en el mundo.

Se debiera mantener una jerarquía en la sociedad; así se conserva el equilibrio.⁴ Así como cada miembro del cuerpo humano tiene su lugar fijo y sus deberes señalados, toda persona tiene su órbita. Todas las clases juntas hacen el cuerpo de la república. Polycronio remata la teoría, diciendo que a él le parece gran providencia divina dar poco entendimiento a la gente de trabajo corporal, porque si mucho entendiese, le pesaría más su estado, lo cual vemos en las bestias: las de trabajo que son casi "sin sentido" soportan ser "brumados a palos y a quinchones" y en cambio las que no nacieron para trabajar, cuando castigados guardas sus enojos para muchos días.⁵

Estando salvo el bien común, medran todos los particulares. Poniéndose la mano a recibir el golpe que amenaza la cabeza, se salva a sí misma, porque si la cabeza se dañara y muriera, moriría la mano con ella. De esta manera son los hombres enseñados a obedecer la ley universal de la razón y la ley natural y a contentarse cada uno con su lugar y grado. A ninguno es

1. Agri. Chri.; 13, V, VI.
2. Agri. Chri.; 9; XXXV.
3. Agri. Chri., 5, II.

4. Agri. Chri., 5, XXII.
5. Agri. Chri., 3, IV.

lícito causar alborotos, queriendo subir por fuerza a más alto grado, aunque no es malo querer mejorar, guardando la ley de razón abrazada con la ley neutral.

Pineda toca también en la tecla de los médicos.¹ El jocoso Philotimo es el blanco de las más exageradas burlas, las cuales recibe siempre con buen humor, añadiendo algo de su propia cosecha. Por toda la Agricultura Christiana se encuentran trozos en sátira de los médicos, que juegan sobre la vida del enfermo, quien les da su hacienda, para que le maten.

Minermo y Colofonio dijeron que los médicos por ambición y jactancia encarecen las enfermedades para que los estimen y que les paguen más.²

"Poly. Quando yo seguida la soldadesca me halle de aposento en un lugar de Castilla la Vieja llamado Fermosel en tierra de Ledesma, donde la multitud de los viejos me dauan que admirar: a lo qual me dixo el vno dellos con suspiros, que despues q̄ el obispo de Camora cuya camarra es aquel pueblo, los metio los hesicos, por decir Phisicos o Medicos, ya no llegauan los hombres a tã viejos como solia."³

"Y auéis de considerar, dice Philalethes, "que todas las artes se tratã en language inteligible con aquellos a quien se comunican, y que sola la Medicina dizen que pierde su valor si no se platica como ninguno de los curados entienda lo que con el se trata a costa de su vida; y ansi solo al medico se da credito sin q̄ prueue lo q̄ dize, y ninguno lo echa de ver engañado de la esperanza de la salud. Para contra los errores de las otras artes, ay leyes punitiuas, con ser el daño hecho con poca entidad, y contra los errores Medicinales que destruyen la salud y la vida no se hallara que alguno aya sido castigado. Deprenden a dar salud, matando a los biuos, y entre todos los linages de gentes, solo el medico queda sin castigo de los homicidios que comete, y aun sobre todo los ansi malmuertos son reprehendidos."⁴

Esto y otras muchas cosas dice Plinio contra los malos médicos.

La medicina es un don divino. La Escritura (en Ecles.) nos manda que honremos a los buenos médicos, porque toda medicina baja de Dios:

"Hijo no te faltes en tu enfermedad, mas encomienda te a Dios, y el te curara. Apartate del mal y haz bien, y limpia tu coraçon de malos pensamientos. Da lugar al Medico q̄ es criado por el señor, y procura le tener siempre contigo, porque sus deligencias te son necessarias: y el rogara al señor que guie con bien sus obras para tu salud."

Galeno fué perseguido y murmurado de los médicos necios y envidiosos de su gran saber.⁵ Galeno fué secuaz de Hipócrates, y Avicena fué el tercer médico célebre. Algunos hacen falsamente a Avicena cordobés y rey de Córdoba, y otros también caen en el error de afirmar que San Isidoro de Sevilla fué el que escribió los tratados atribuidos a Avicena.

Lo que dice Philotinio de sí mismo, representa a los médicos en

1. Agri. Chri.; 19; XIV.
2. Agri. Chri.; 18; XXX.
3. Agri. Chri.; 18; XXX.

4. Agri. Chri.; 18; XXX.
5. Agri. Chri.; 18; XXXI.

general de su época, que ofuscan a sus enfermos con palabras altisonantes.¹

"Philotinio. Mucho deuo a Dios y a mi padre por auerme puesto a las letras, viendo que los que no han estudiado me quedan tan atras, que no merecen compararseme y especialmente quando tomo el pulso, o miro alguna Orina, que alego algun texto para prouar lo que se descubre de bien y de mal en la enfermedad, y todos me estan mirado, y se espantan que sepa yo por letras lo que el otro tiene en el cuerpo: aunque digo mi cultura que a vezes digo Femina masque genus, o, nomen quod sit in a, y aun esto es segun el arte de la medicina, para tener buen credito con el enfermo, que haze mucho para que lo que hombre haze con el, le apoueche mas. Polycro. Conforme a vuestra confesion no sois para curar mas que a necios, que no entiendan vuestras corduras."²

Los escribanos, abogados y alguaciles tienen la mala costumbre de hacer largos procesos sobre niñerías por las ganancias, y echan en carcel a docenas que con una palabra quedarían bien castigados.³ Esperan a prender al mercader en tiempo de las ferias, para que pierda más, estando en prisión, y al labrador en la sementera, para que no siembre. Un lugar de Castilla la Vieja, por ser regido por este sistema, vino en veinte años de doscientos cincuenta vecinos bien hacendados a ciento ochenta "deshambridos".

En el Diálogo cuarto Philalethes declara el mito de Faetón y su padre el Sol, y entre otras lecciones dadas, enseña cómo debiera ser el gobernante.

Faetón no pudo gobernar a sus caballos, tal como pasa con los gobernantes que no pueden con sus súbditos, por ser éstos difíciles de guiar y obstinados en querer salir con la suya. Es verdad que a veces el súbdito cojea por tener algún dolor en el pie, pero en general, los gobernantes no saben gobernar. Philalethes pregunta qué bestia querrá caminar muy cargada de oro o de plata, "portollares" por más que los hombres estimen los tesoros que le echen encima. Muchos se cargan del oficio de gobernar y otros muchos del cuidado de las almas ajenas sin haber sabido nunca lo que pesaba su propia alma, y con esto echan a costas lo más que puedan, pareciéndoles que por allí valen y son tenidos en más. Y como no sienten cargosos y trabajosos sus oficios, sin duda no los entienden, ni los hacen como debieran al servicio de Dios. En general, los gobernantes viven sin cuidados, y los gobernados están llenos de cuidados. En Eclesiastes son requeridos los hombres que no busquen judicatura, sin haberse "experimentado" en vencer ocasiones de pecar. Muchos echan a perder el estado, por querer guiar los negocios únicamente por su propio parecer. Estando sobre Troya, Agamenón andaba de tienda en tienda, buscando consejos con los sabios. Y Silio opina que un gobernante que duerme toda la noche sin cuidado, no hace lo que debe.

En el cuento de Faetón el Sol advirtió a su hijo que no pudiera regir a los caballos, pero éste confiaba en sí: así los nuevos en los oficios son tenidos en poco por verse sin suficiencia. También recibió Faetón la advertencia que no mirara hacia abajo, so pena de desvanecerle la cabe-

1. Agri. Chri., 15; XXXI.

2. Agri. Chri.; 15, XXXI.

3. Agri. Chri., 5, XXXVIII.

za, lo cual sucede a los que de poco han llegado a honores. El Sol le dijo a su hijo que el mayor peligro sería en la bajada: la prosperidad despierta envidia, y en comenzando a caer el hombre, luego se lo descubren muchos contrarios que le van dando empujones, haciendo peligrosas demandas y acusaciones. También le advirtió el Sol a Faetón que tendría dificultad en el primer móvil o cielo décimo por los movimientos contrarios de allí, lo cual indica que muchas veces, los buenos para hacer bien, tienen que forcejear contra un tirano malvado que quiere que todos anden a su gusto. Uno de los interlocutores dice "... a mi se me han quejado algunos prelados menores de los agraviados de los mayores que tyrannicamente no les dexan hazer sus oficios conforme a Dios".

Sigue aquí Philalethes con otras lecciones sacadas del mito. Por la perdición del estado se demuestra que "si saben que alguno siente mal de su maldad, le persiguen, infaman y destierran y a veces matan..." El peligro de los animales quiere decir que los de oficios se hallan con hombres bestiales que pueden ponerlos en peligro, unos por ignorancia y otros por malicia y ocasiones para perderse. Algunos entran en negocios, en que no se entienden, sin saber guiarse ni siquiera por el camino de sus antepasados, como si uno que ha sido buen esgrimidor, juzgara que será buen predicador y otro que ha sido buen carnicero, pensará por eso poder ser buen corregidor de una ciudad.

El untar el Sol la cara a Faetón, quiere decir que sin particular ayuda divina, no se pueden hacer bien las prelacias. (El sol es el símbolo de los eclesiásticos.) La unción es el auxilio especial que Dios presta a los ministros de su iglesia.

El aviso del Sol que fuese su hijo camino derecho enseña que el gobernante no debiera seguir a sus propias inclinaciones, sino a sus antepasados que bien sirvieron en el oficio.

El consejo de no "azedar" a los caballos enseña que no se han de gobernar los estados por amenazas ni por furia, sino con amor y benevolencia. Moisés es llamado el más manso de los hombres, y David, más tierno que el gusano de la madera (Núm. 12, Reg. 23).

Los caballos al arrancar sintieron que no llevaban sobre sí el peso de la autoridad, y salieron de su acostumbrado camino, destruyendo el mundo. Así pasa cuando el gobernante o prelado no es tan aplomado como debiera ser: los súbditos no curan de la virtud y se pierde el estado. Así se van perdiendo las virtudes de las religiones monásticas. Algunos prelados han plantado pecados, en lugar de virtudes. Los buenos celadores de la virtud, claman a Dios por socorro con sus oraciones, pidiendo remedio contra la malicia de los prelados, tal como clamó la tierra por socorro en la leyenda.

El rey debiera conservar su hacienda, cuya principal parte son las personas de sus vasallos.¹ Debe ser conciliador, perdonando con clemencia. Si el príncipe es codicioso, destruye a sus vasallos.

1. Agri. Chri., 9, XXI.

"Triste de ti reyno, cuyo coraçon que es el rey, se comienza a resfriar en el amor de sus vasallos: porq̄ no ay q̄ esperar sino la muerte y destruicion, como muere el cuerpo quãdo se le enfria el coraçon. Y viendose los reynos despechados por los reyes mal aconsejados, todos son lagrymas vnos con otros, y maldiciones y malos deseos contra el rey y contra sus consejeros: y embian a Dios sus gemidos y querellas, y dize luego Dios q̄ por la miseria de los necessitados, y por los gemidos de los pobres tomara sus armas en defension: y cuando ninguno cata embia Dios muertes, y afrentas, y perdimientos de estados, deshonorras, y enfermedades, y en poco tiempo desaparecen los malos consejeros como el humo lleuados a los fuegos infernales..."

Esta llaneza es obligatoria en los eclesiásticos y religiosos. En éstos la soberbia, ambición y la hinchazón son más escandalosos.¹

Solón dijo que si los príncipes "y los que mas abultan en la República" guardasen las leyes, el estado andaría bien regido.²

"De lo qual deuiéran echar mano los Reyes y señores, y los preladados, y mucho mas los predicadores, preciándose de pocas palabras y muchas obras, bien como lo hizieron Jesu Christo legislador soberano y sus gloriosos discipulos y con aquellos plantaron la vida Christiana confirmando la con sus muertes: mas ya en algunos libros leemos que se hazen leyes para solo el prouecho de los q̄ las hazē cō daño notable de los pueblos, y no se si lo deprendieron de Mahoma que lo hizo ansi..."

Los reyes sedientos de reinos ajenos son de condenar venialmente, cuando procuran reinos de otros, moviendo guerras para ello, y mortalmente, cuando no hacen justicia, o no defienden a su gente, o no pacifican alborotos entre los suyos.³ Los pecados de los reyes son:⁴ cazar en tierra de sus súbditos (algunos reyes españoles condenan a un súbdito por matarles un conejo, y Dios los castiga con pérdida de personas y haciendas); mover guerras (se debieran resolver los conflictos por juicios de hombres entendidos); "echar pechos" sin necesidad; vender oficios del reino; no quitar los malos oficiales; no prohibir usuras y juegos perniciosos; no dar audiencia; condenar sin auto público jurídico (sin proceso); meter en la iglesia a uno conocido como malo.

Algunos reyes usan de los reinos como su fuesen confiados a ellos por Dios para holgarse y dan regalos a privados lisonjeros, porque les dicen chanzonetas, "o le sirven en sus mocedades", y dejan morir a los soldados en los hospitales.⁵

Según Diodoro Sículo, los antiquísimos reyes de Egipto tenían en su casa y servicio a hombres virtuosos de más de 20 años de edad e hijos de sacerdotes, para que su presencia les refrenase de vivir mal.⁶

Pero en España los sabios son tonidos en poco, según Philaethes:

1. Agri. Chri.; 4, IX.
2. Agri. Chri.; 19, XXV.
3. Agri. Chri., 20, VI.

4. Agri. Chri.; 20, VI.
5. Agri. Chri.; 20, V.
6. Agri. Chri., 1, XV.

"O reyes y principes y que ciegos sois los q̄ no andais rodeados de sabios; con cuya familiar cōuersacion podais ser como ellos, y deprēdais a biē gouernar: a los reyes de lo qual dā algunos mas entrada consigo a los chocarrerōs que a los sabios, y las que presumen de señoras, tienē mas pares de perrillos de falda, que de horas para rezar, y aun tambien tratā algunas en locas que les digan con que reir, y guay del sabio pobre..."¹

Plauto se alquilaba en las tahonas de Roma para mantenerse, o porque devia de carecer entonces de Macenates Roma, tanto como España para todo tiempo; y ansi se pierden los ingenios de los pobres, y si componen libros, se les pudren sin los poder imprimir..."²

Hablando de la laguna Lerma, que dominó Hércules en el segundo trabajo, dice Philalethes:³

"Que manantiales tan importunos y perjudiciales pudo tener aquella laguna, que no sean peores los de vnos nescios atestados, que como tengan palabras qualesquiera desbauan contra los sabios, y se estan delante de gente vulgar con meneos de desden, y sonreirse, y dezir que los sabios no saben lo que dizen, y se hazen tener por lo contrario de lo que son: mas a vezes topan con vn Hercules que les corta las palabras, y acorta los atreuimientos..."

Galeno dice lo mismo con mayor abundancia de palabras,

"y Platon dize auer algunos que por auer legiscado algo sin que los alumbrasse alguno de lo que quiere dezir, y por se ver tener en algo de la gente vulgar, que acuesta comunmente a sus semejantes: cobran tal arrogancia y atreuimiento contra los sabios, que los sabios se meten a los rincones, y les dexan al campo raso, como ellos hazen a todo el mūdo suyo: y bueno esta de ver que donde los nescios gouernan, y los muchachos enseñan, y los ambiciosos preualecen: que los estados no pueden sino andar perdidos, como pasa en este tiempo entre algunos estados que fueron mejor fundados que agora son gouernados."

Entre los paganos para muchas cosas loables había premios establecidos por la ley, "mas entre nosotros todas las leyes gritan cōtra los malos; como si todos fuessemos malos, y ninguno bueno, y lo tocante a la sabiduria es lo que por mas indigno de galardón se tiene".⁴ El triste teólogo se encuentra en un rincón, "royendo los Euiternos de pura hambre, y matando la sed con las anxias morulas de la criacion." No parece tener más recurso que el de los grajas pequeñuelos que dice David ser mantenidos por divina providencia.

Los letrados y médicos se estiman muy poco en aquellos tiempos.⁵ Philotimo dice que antes como letrado andaba en mula, pero que ahora que conuersa de ordinario con caballeros, ya quiere andar en caballo. Philotimo da testimonio constantemente de su orgullo de tratar a caballeros como Polycro-

1. Agri. Chri., 1, XXVI.
2. Agri. Chri., 5, XX.
3. Agri. Chri., 7, X.

4. Agri. Chri., 13, I.
5. Agri. Chri. 12, I.

nio y Pamphilo, demostrando que el médico está en un rango bastante bajo en la sociedad. Philotimo, dado como el médico de aquellos días, es pobre, proveyéndose de sus víveres de día en día, y comiendo mal algunos días y bien otros, según lo que recibe de sus enfermos.

Demócrito se reía constantemente, por lo cual lo tenían por loco en su ciudad.¹ Examinado por Hipócrates, dijo que se reía de los hombres, "porque los vnos agonizaban por vender, y los otros por comprar; y los vnos por se casar, y los otros por descasarse...", y que él "reía de ver al mundo hecho jaula de monas, o de gatos pauses, que sin discurso racional hazian todos lo que veian hazer a otros de su talle, sin se curar de lo que los sabios enseñauan en contrario..."

Philotimo se felicita por haber dejado la teología por la medicina:²

"Tristes de Theologos, que no hallarā quien les de vn almuerzo por mas que vomiten gorgoçadas de Theologias, y a Marquillos porque sirve bien, le dan cien ducados. En mi seso estuue quando troque la Theologia por la Medicina, porq̄ por Medico como a mesas de señores quando los curo, y por Theologo no me dieran el lomo costilcon que me gradue, aunque los confessara..."

Los estados son mal gobernados "por no querer los vnos que los otros que son para mas q̄ ellos, salgan en publico, y si salen, los infaman..."³

A los malos los ponen en la cumbre de las honras, y a los buenos los echan al muladar, y los visitantes confirman el mal que hallan, si les untan las manos y regocijan las tragaderas.⁴

Los caballeros mofan de los teólogos, juristas y médicos, no sabiendo ni siquiera una palabra de aquellas facultades.⁵ Y blasfemen a los labradores. Sin embargo, cuántos pastores y labradores andan mejor a caballo que muchos caballeros que con su nombre pregonan lo que ni saben hacer. "Y quien os dixo que por ser caballeros nacisteis con mejor entendimiento que el pastor, o el labrador, o el pobrecillo que trae carnes de fuera?" Algunos caballeros no saben más que jugar y vestir y tienen por punto de gran "caballería" no saber escribir una carta con letra que se pueda leer.⁶

Quando el rico habla, callan todos, y ensalzan ~~hasta~~ las nubes lo que dice.⁷ Quando el pobre habla, dicen por escarnio, ¿quién es éste? Teognis sostiene que la pobreza abrumba más que todas las otras miserias, atándole la lengua al pobre. Juvenal dice que entre los muchos huesos malos de roer que tiene el pobre, el más duro y trabajoso es ser tenido por escarnio. Pocas veces son estimadas las excelencias de los pobres. Horacio dice que os tendrán en lo que vale vuestra bolsa.

Sin embargo, cosa peligrosa es poner a pobres lobos en gobernación, porque con la braveza matan y con la pobreza hambrean, "y apenas se

1. Agri. Chri., 9, XII.
2. Agri. Chri., 24, I.
3. Agri. Chri., 7, XI.
4. Agri. Chri., 5, XXX.

5. Agri. Chri., 1, XXXVIII.
6. Agri. Chri., 1, XXXII.
7. Agri. Chri., I, XVII.

veen hartos con miedo de tornar a la hambre."

El Obispo Laurencio dijo que los pobres son un río-Jordán para los pecadores ricos, porque éstos se lavan de las inmundicias de sus pecados dando limosnas.¹

1. Agri. Chri., 20, XIX.

CONCLUSION.

La Agricultura Christiana es un convite en su forma y un manual de caballero cristiano en su propósito. Los treintaicinco diálogos se dividen en dos partes. La primera parte consiste en una filosofía cristiana, partiendo de la semana Septuagésima y apoyándose en las salidas de Cristo a recoger labradores para su viña. Este plan se extiende a lo largo de toda la obra, desarrollándose una correspondencia entre las horas de las salidas y las edades de los hombres, para las cuales da el autor las condiciones y reglas para su formación física y espiritual. En el curso del libro se forma el hombre perfecto, cuyos requisitos se encuentran en el joven Pamphilo, quien se decide a casarse con la mejor de las virtudes: la caridad. En la primera parte van entrettejidos los principales mitos paganos, con muchas curiosidades mezcladas, que según el prólogo se dan para atraer al lector. Cristianizados, los mitos demuestran el tema erasmista de que los paganos habían vislumbrado el cristianismo y que la lectura de sus letras son de provecho para los hombres. Siguiendo a Galeno, Pineda nos da una detallada descripción de las partes del cuerpo humano. Divide a los hombres en tipos, según la mezcla de frío, húmedo, seco y caliente. Esto, aunque no insiste Pineda en el tema tanto como Erasmo, es para ayudar al hombre a conocerse a sí mismo, punto de partida para el bien vivir.

En la segunda parte son más infrecuentes las "floreceillas" paganas y las curiosidades, viniendo a ser esta parte un seco doctrinal de las virtudes contrapuestas a los pecados. Forman gran parte la declaración del Decálogo, del Padre Nuestro y de los símbolos de la fe. Para guiarse en el camino de perfección el hombre no necesita ser sabio, nos dice Pineda. Con la fe, con los diez mandamientos que comprenden todo para recordar los dos principios cristianos, el amor a Dios y el amor al prójimo, y con el Padre Nuestro, que también abraza esos dos preceptos fundamentales, tiene cualquiera lo suficiente. En el Sermón de la Montaña, Cristo dió la ley de la caridad.

Lo que maneja Pineda con una verdadera inspiración y una elocuente hermosura es la idea, encontrada en Querela Pacis y en Lingua, de que en las maravillas de compostura y concierto de este mundo se conoce la mano de Dios. Leyendo en la "cartilla" del Creador, gran pintor y arquitecto, quién no se dará a El en reconocimiento y alabanzas de sus dones, que nos ha proporcionado en toda suficiencia para nuestras necesidades? El hombre es la obra más alta de la creación. Su cuerpo es concertado para que los miembros se sirvan entre sí y todos juntos a la cabeza. El perfecto enlace entre el cuerpo y el alma es un misterio inexplicable en términos humanos.

De esta armonía maravillosa pasa Pineda a la metáfora erasmista del cuerpo místico de todos los cristianos unidos, sirviéndose los unos a los otros y todos juntos a la cabeza, que es Cristo. Todos los que están en caridad forman un conjunto común que llamamos el cuerpo de Cristo. Pasa co-

mo en el cuerpo humano: lo que gana un miembro es para todos; crece y engorda el pie con lo que gana la mano. Así, los bienes que uno hace en caridad aprovechan a todos.

Los pecados son contra natura y razón y vienen de la ignorancia. La ley natural es que cada cosa quiera lo bueno y lo hermoso. Pero la ignorancia engaña al hombre y lo lleva a escoger lo malo. Cuando el pecador escoge lo malo es que lo toma por bueno.

El ser humano se divide en tres partes: el espíritu, que participa de lo divino; la carne, que es lo animal; y el alma (mente), que le hace hombre. La inclinación hacia los pecados de la carne es una herencia del pecado original, la cruz con que nace el hombre.

Las armas contra los pecados son la sabiduría (el entendimiento y el conocimiento de Dios), la doctrina, el ejercicio de las virtudes y la oración que salga del corazón. Es el deber de cada uno enseñar a su prójimo y ayudarlo a levantarse de la ignorancia y a curarse del pecado, que es una enfermedad.

Por las muchas y varias labores de la viña, nos enseñó el Redentor el continuo trabajo en que nos debemos criar para llegar a Dios. Los pecados pueden corregirse aprovechando lo que hay de bueno. Por ejemplo, la codicia, al ser guiada hacia lo bueno, se puede convertir en virtud. Mucho depende de la enseñanza que se recibe en la juventud.

Las letras ayudan a formar el entendimiento. Galeno dice que la filosofía es necesaria, que ayuda a apreciar los secretos de la naturaleza con ánimo religioso y que nos lleva a glorificar a Dios por las maravillas que hizo en sus criaturas. Sin letras, nos dice Pineda, el hombre es una tabla por pintar. La ciencia de las letras sagradas es nuestro nutrimento, pero no hay que tomarlas a la letra, porque debajo de la corteza está el meollo. Al predicador le cabe declarar el espíritu de la letra y predicar en palabras llanas, porque un buen sermón es más bien para persuadir y para enseñar.

Dios ha puesto el libre albedrío en el hombre. Pineda da una definición sucinta del libre albedrío: es que en las cosas universales, fijas en el gran concierto de este mundo, el hombre está sujeto al diseño, pero en las cosas circunstanciales debe escoger, guiado por su entendimiento y voluntad. El alma tiene dos ojos: el entendimiento y la voluntad. Si el alma se abraza con las cosas temporales y las incorpora en sí, se priva de la luz divina.

La más alta bienaventuranza es llegar a la "fruición" de Dios, y el camino hacia Dios está en las obras de caridad.

La viña nació de sí misma. San Pablo dice que los hombres tienen en sí la ley natural. Platón tiene que la virtud lleva en pos de sí al hombre. Y David dice que la ley natural nace en cada uno impresa en el alma.

Dios plantó la viña de buenos veduños, pero los hombres la dejaron tornarse agracera. Los hombres van cada uno por su lado y se dan a la

codicia, a los vicios y a los vanos placeres. Esto es más reprobable en los ricos y nobles, porque los más poderosos están obligados a dar el ejemplo al pueblo. Y aun peor es que los prebendados, religiosos y clérigos se den a la codicia, la soberbia, la gula y los otros pecados, practicando los ritos del cristianismo sin hacer caso de la letra. La recriminación de tales eclesiásticos va esparcida en grandes trozos de indignación por toda la Agricultura Christiana.

Pineda tiene un talento pronunciado para desarrollar sus personajes. Philaethes, Pamphilo, Philotimo y Polycronio, trazados sobre el plan de las cuatro edades, resultan ser hombres de carne y hueso que viven en un ambiente de circunstancias heredadas y hechas por sus complexiones. También se revela Pineda como creador dotado de sentido dramático, en los trozos familiares que van al principio de cada diálogo, donde los convivios se complacen en hablar en tono popular. Aquí es donde se encuentran las muchas voces y giros expresivos, algunos de los cuales, caídos en desuso, merecen ser vueltos a la lengua castellana, según Rodríguez Marín. Algunos de estos trozos jocosos, en que los amigos se hablan en tono familiar con burlas, chocarrerías y "toques pungitivos", tienen todos los elementos de un entremés. El más divertido y brioso es el que se halla al principio del Diálogo veinticuatro, donde Philotimo arma un escándalo en la casa de Pamphilo, por haberle dicho al Deán, pariente del joven, que en casa del Maestro Philaethes se estaba preparando un casamiento para Pamphilo.

Pineda fué un espíritu representativo del siglo XVI: platónico, humanista y universal, y además, como él mismo dice en la Agricultura Christiana, tan amigo de la verdad, que por las ideas sostenidas en sus sermones se le hostigó hasta el punto de tener que abstenerse de predicar y dedicarse a escribir libros.

BIBLIOGRAFIA

- Fray Juan de Pineda, Los treynta y cinco diálogos familiares de la Agricultura Christiana. Salamanca: Pedro de Adurza y Diego López, 1589.
- Marcel Bataillon, Erasme et l'Espegne. Paris: Librairie E. Droz, 1937. (En prensa trad. españ. por Antonio Alatorre, México: Fondo de Cultura Económica, 1950.)
- Fray Lucas Wadding, en Scriptores ordinis minorum, Roma, MCMVI.
- Francisco Rodríguez Marín, Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico. Madrid, MCMXXII.
- P. Juan Mir y Noguera, Frntuario de hispanismo y barbarismo. Madrid, 1908.
- M. Menéndez y Pelayo, "Coloquios de Erasmo", en Orígenes de la novela, vol. IV. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, vol. XXI. Madrid, 1915.
- Erasmo, El Enquiridión o Manual del caballero cristiano. Edición de Dámaso Alonso, con prólogo de Marcel Bataillon. Revista de Filología Española, anejo XVI. Madrid, 1932.
- J. B. Pineau, Erasme, sa pensée religieuse. Paris, 1924.
- Juan Hurtado y Angel González Palencia, Historia de la literatura española. Madrid, 1925.
- Miguel de Cervantes Saavedra, Don Quijote de la Mancha, ed. Francisco Rodríguez Marín. Tip. de la Revista de Archs., Bibls. Museos, Madrid, 1927.
- M. Menendez y Pelayo, Historia de la Poesía Castellana en la Edad Media, ed. Bonilla y San Martín. Madrid, 1906.
- J. Juan Mir y Noguera, El Centenario Quijotesco. Madrid, 1905.
- Audrey F. Bell, Notes on the Spanish Renaissance. Rev. Hisp., 1930, LXXX.